CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

RECUERDOS DE MI VIDA

MEMORIAS

DE

MAXIMILIANO

TRADUCIDAS

POR

DON JOSÉ LINARES Y DON LUIS MENDEZ

TOMO SEGUNDO

MÉXICO
F. ESCALANTE, EDITOR.
1869

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Esta obra no puede reimprimirse sin permiso de sus traductore

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ARGELIA

CAPÍTULO PRIMERO

ARGEL

18 de Julio de 1852.

Ha llegado a ser Argel para los franceses un nombre mágico; cada dinastía lo inscribe en cabeza de sus manifiestos como una palabra propia para encantar ó para ofuscar al pueblo a que van dirigidos.

El aspecto exterior de la ciudad ha sido comparado al de una cantera en explotacion. Sus blancas casas escalonadas sobre el flanco de la montaña, la hacen parecerse mas bien a una antigua decoracion teatral pintada para un baile de corsarios, que, no sirviendo ya, se ha cubierto de telarañas. Vista desde el mar, de donde nuestros ojos la descubrieron en una hermosa mañana de estío, esta ciudad no tiene nada de bello ni de seductor: se presenta pelada y empolvada; pero de cualquiera manera que sea, es muy extraordinaria. Apénas se entra en el puerto, su conjunto aturde. Podria comparársela a un viejo moro de turbante y albornoz blanco, de cara digna cubierta de barba plateada y undosa. Por desgracia el pobre hombre se ha vuelto loco: la juventud, sin fe y sin respeto, le ha hecho ponerse un pantalon de cuadros y botas charoladas, y le enseña a bailar la polka para divertirse con sus contorsiones, su pavor y el sudor que cubre su rostro. ¡Ella ríe; pero si el anciano hace bailando una mueca algo feroz, al punto los burlones experimentan interiormente mortal terror!

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

La parte alta de la ciudad, de forma piramidal, es antigua y morisca en todo. Mas en la orilla del mar, se ha fundado un pequeño Paris con maravillosa rapidez. Sin embargo, como nada en este mundo puede hacerse de un golpe, el conjunto claudica por todas partes. Largas y anchas calles están desfiguradas por algunas monstruosas casas de alquiler que descansan sobre portales. Cuando se comparan estas vías con las calles estrechas, llenas de sombra, construidas por los mahometanos, gime uno por el calor intolerable, el polvo sufocante y las penosas ascensiones a que se le condena en la ciudad nueva.

Choca encontrar al lado de los mas elegantes almacenes de chucherías y de todo su lujo de fantasía, sucias tiendas de planchas, en las que se ven amontonados a los ennegrecidos hijos de África. Hay calesas y ómnibus como en los Campos Elíseos, con la diferencia, sin embargo, de que los lugares que dan el tono, se llaman aquí el *Akbahr*, en vez de *Boulevard de los italianos*, el *Marabout,* en vez del *Bosque de Boulogne.* Encuéntranse camellos que rumian cubiertos todavía con la arena del desierto, en aquellas calles que se abren con pompa y terminan en montes y valles. Largas caravanas traen al centro del mundo elegante y de las modas parisienses los frutos madurados por el sol tropical del Atlas.

No es ménos mezclada la poblacion: las hermosas señoras de los Campos Elíseos, con sus perfumados guantes color de rosa, las *loretas* y las versátiles *grisetas;* las *verduleras* (dames de la Halle) con sus papalinas *à la mère Gogo*,[1] codean a la mujer mora que arrastra sus pantuflos, envuelta como un cadáver: a la rica judía ataviada de oro, pintada de colores chillones, con su puntiagudo gorro cargado de velos caídos por detrás de la cabeza, y aun a la desvergonzada bailarina mora, de cara prematuramente marchita, y de inanimadas facciones. El pilluelo de blusa azul hace migas con el hijo guiñaposo de los negros de Tombuctú.

Forma el centro del nuevo Argel y de su desarrollo, una plaza que dista mucho de estar a nivel: elévase en ella la estatua ecuestre en bronce del duque de Orleans, la que me parece ser de exagerada elegancia. Amontónanse en una plaza vecina y mas pe-

1 En frances, en el texto aleman.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

queña, el palacio del Gobernador, la mezquita-catedral y el bazar de Orleans. Para dirigirse de allí al muelle del puerto, debe pasarse por un ribazo resbaladizo de que se avergonzaria el mas ínfimo pueblo de pescadores.

El polvo del desierto y los juguetes de salon; la naturaleza primitiva y la extrema civilizacion; los perfumes y los olores fétidos, todo fermenta aquí y aspira a un acrecentamiento enérgico. La entrada del puerto es una obra de mediana anchura: este puerto solo está completamente abrigado por un lado; pero debe reconocerse que es un trabajo de romanos. Es todo artificial, y sin embargo, puede dar asilo entre sus brazos de hormigon a veinticinco navíos de línea. Para construirlo, se vaciaron enormes trozos en cajones de madera; estos trozos eran sumergidos en el mar por medio de *steamers*, hechos a propósito, y sirvieron de cimientos a un dique construido con sorprendente rapidez, contra el cual se rompen hoy las olas. El mar ha devorado millones, pero la Francia posée un buen puerto en la costa africana.

En aquel momento habia en él muchos grandes buques de vapor empleados por primera vez en aquel año como ensayo por la marina francesa para hacer el servicio, *express,* a Marsella en cuarenta y ocho horas. El considerable número de buques mercantes prueba la prosperidad del comercio de Argel. Una miniatura de corbeta daba el servicio de guardia, y ella fué la que nos saludó al entrar al puerto.

Visitamos desde luego la ciudad, que bajo dos aspectos me interesaba muy particularmente: primero, porque forma parte de un país, la Francia, que desgraciadamente, solo conozco por descripciones, y despues, porque está situada en África que es continente del todo nuevo para mí, supuesto que apénas puedo contar una corta visita que hice a Tánger.

Hay una especie de lujo esencialmente frances, que consiste en artículos de fantasía. Esto fué lo primero que hirió mi vista. Paradas dispuestas con gusto, ocupan una larga série de almacenes establecidos bajo los portales de las casas. Encuéntrase en ellas desde las mas hermosas obras de platería, en las que se conoce ya el genio morisco, hasta las golosinas mas refinadas: almacenes de perfumería, tabaquerías, depósitos de objetos de arte, peletería,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sillería, establecimientos de peluqueros, de libreros, de traficantes en antigüedades . . . . todas las exigencias de la vida moderna se ostentan en la parte baja de la ciudad berberisca, y se despliegan en brillantes espalderas que alucinan.

Muestras gingatescas pintadas en las paredes manifiestan tambien el talento que tienen los franceses para engatusar a los papanatas con palabras sonoras y frases de efecto, y para atraerse al comprador con las seducciones del anuncio.

El calor era verdaderamente africano. Subimos penosamente la pendiente de que he hablado, pasamos delante de una mezquita y llegamos a la plaza en que se levanta el monumento consagrado al duque de Orleans.

La estatua ecuestre es graciosa, elegante; pero carece de grandeza y nada tiene de imponente. Solo ví en ella a un bonito jóven, de fisonomía moderna, con el tricornio puesto de lado sobre su pelo rizado. De espada en mano, y montado en muy animoso corcel árabe, parece estar en la parada. Dos bajorelieves que adornan el pedestal de la estatua, representan las hazañas del duque; pero desgraciadamente éste lleva el horrible uniforme frances del siglo diez y nueve. Lo mejor de todo es el caballo de piernas finas y formas elegantes. A lo sumo, el monumento reducido a pequeña estatua, haria un bonito efecto en un retrete de señora.

Nos dirigimos a la catedral para oir la misa dominical. La mezquita principal ha sido convertida en iglesia, lo que naturalmente nos pareció bastante raro. Malamente se aunarian los minaretes y las campanas, los arcos de herradura y las cajas de órganos, la cruz y los arabescos. Ademas, el edificio en sí mismo no es bello: a lo que parece fué al principio de sencilla y desnuda arquitectura morisca, y despues se ha ingertado en él una decoracion desprovista de estilo y de gusto. La catedral-mezquita (me gusta llamarla así) no tiene, pues, nada que pueda edificar ó dar reposo a un corazon cristiano: añadid a esto el alquiler de las sillas, las idas y venidas de los que las trasportan, y el servicio de policía hecho por un *suizo* de porte gigantesco, de librea verde con un sombrero monstruo, una barba que dá miedo, y un verdadero garrote.

Iba a empezar la misa mayor: alquilé una silla en un sueldo, y consideré, confieso que sin ningun sentimiento piadoso, la escena

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nueva que se ofrecia a mi vista. Los sacerdotes, que usan todos barba larga, se adelantaron en procesion solemne con paso medido y lento. A su cabeza marchaba un bedel de mediana edad, vestido de seda de colores, y un solideo en la cabeza. Un gran número de niños, con las sobrepellices semejantes a las de los cardenales, hacian durante el oficio toda clase de evoluciones prescritas a la señal de una palmada: maniobraban a compás como una compañía de soldados, con precision a la vez desagradable y risible. Empezó la misa, y con ella una armonía celestial compuesta de órgano pequeño, de violoncelo y de contrabajo: un concierto en regla y verdaderamente notable. A poco entró una procesion de niños llevando unas parihuelas con panes, imágen del Arca de la alianza de los israelitas. Los panes fueron bendecidos, y despues distribuidos en pedacitos a la muchedumbre, que se portaba en esta distribucion con muy poca decencia y cierta codicia. Al mismo tiempo, apuestos caballeros de guantes lustrosos, pasaban a la redonda por la reunion, cajitas para la limosna. Todo ello se hacia con ostentacion capaz de disgustar al espectador que no estuviera acostumbrado. Solo la música producia una impresion edificante y sédria, digna de ser imitada.

Encierra la iglesia un cierto número de confesonarios con inscripciones que dan a conocer el nombre y la nacion del confesor: ví entre ellos el nombre de un compatriota. Por lo demas, el elemento alsaciano, y por lo tanto aleman, es importante en Argel: oíamos a cada paso hablar en las calles nuestra lengua materna. ¿En dónde, pues, no hallaremos al aleman? ¡Se separa tan fácilmente de su país! Mas debemos regocijarnos cuando en tierra extraña podemos todavía hablar el idioma nacional.

Como al aldeano de Kotzebue, me admiró el oir aquí el frances en boca de los niños y de las gentes del pueblo. Nosotros no conocemos esta lengua sino como lengua de salon. Sin embargo, en Viena desaparecerá más y más: la corte habla de preferencia aleman, pues el emperador, a Dios gracias, no habla frances por un legítimo sentimiento de dignidad patriótica. Y no obstante, ¡con qué facilidad se deslizan de nuestros lábios y bajo nuestra pluma las expresiones francesas!

Muy inmediato a esta mezquita-catedral, que está por concluir,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

a pesar de que su solidez se ve amenazada ya por una gran cuarteadura, se halla el bazar de Orleans. Es este una de esas calles cubiertas, rodeadas de almacenes como los que se ven en la opulenta Esmirna, y tan numerosos, que podrian formar una sola ciudad. El de Argel encierra un surtido interesante de mercancías orientales: armas ricamente adamascadas: bonitos albornoces blancos y oscuros, vestidos poéticos y pintorescos que son la honra del África: frascos de plata, de donde los moros hacen correr de gota en gota la esencia de rosa: telas de seda recamadas de oro, y pequeños pantuflos del haren: cofrecitos y asientos incrustados de nácar: turbantes, muebles destinados para los salvajes kabilos, vidriados y obras de laton de Tánger: magníficas alfombras y suaves cojines bordados en seda para guarnecer los divanes: brazaletes y collares de oro, de plata y de coral: *pastillas del serrallo* para los voluptuosos bajáes: abanicos de fina paja para los beduinos: plumas de avestruz, huevos del mismo animal preciosamente engastados, que llevan trazados con colores artículos del Corán; en una palabra, mil y mil objetos para satisfacer el gusto de magnificencia y de lujo de las ciudades, ó que deben su orígen misterioso y poético a las profundidades del desierto, al interior desconocido del continente abrasador del Africa.

Nos burlamos nosotros de los salvajes, tan dichosos con nuestras bujerías y nuestros espejos; pero codiciamos las curiosidades extranjeras, y adornamos nuestros salones con los mamarrachos de la China y nuestros gabinetes de estudio con fruslerías que sacamos del desierto. ¿Qué es lo que nos inspira este gusto, sino el misterioso atractivo del cambio, tan poderoso en nuestra especie ávida de saber? Pasé horas muy divertidas en medio de aquellos objetos, y llevé gran número de ellos a bordo para decorar mi villa de Trieste. La parte de la ciudad interesantísima y muy original, es la construida en la altura; tiene un tinte completamente morisco; la recorrimos todo el tiempo que nos lo permitió el temible calor del mes de Julio, y en premio de nuestras fatigas y de nuestro sudor recogimos una coleccion de tipos muy curiosa. Las calles, si podemos llamar así a los caminos en zigzag que se cruzan por montes y por valles, son frecuentemente tan estrechas que apénas dan paso a dos personas de frente. Están llenas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de inmundicias y de aquel olor particular al mundo oriental ó mahometano, que el viajero encuentra con cierto goce secreto en Dalmacia, en Grecia, en el Asia menor y en el África, por doquiera respira la palmera ó florece el mirto. La mayor parte de estas calles, gracias a su poco ancho y a los saledizos que forman los primeros pisos de las casas apoyados en contrafuertes, están envueltas en una sombra eterna y al ménos conservan en su oscuridad algun fresco. Al mismo tiempo se goza en ellas de aquellos efectos tan pintorescos, tan fantásticos que produce la trabazon de las casas: son como decoraciones en donde balcones carcomidos, paredes que se desploman y techos ruinosos, componen un cuadro simbólico de este Oriente desaseado, perezoso, cuyos restos tienen un aspecto tan seductor para el pintor, cuya expresion es la del reposo enérgico y del tenaz fatalismo. Conforme a las costumbres celosas de los musulmanes, las casas no comunican con estas callejuelas estrechísimas, sino por puertas traseras: apénas se ve en ellas una que otra ventana. Por esas puertas misteriosas es por donde las mujeres, cuya vida se oculta detrás de las paredes y bajo los velos, se aventuran a salir para hacer sus compras en el Bazar ó para ir a tomar el *keff* a los cafés.

Tres clases de figuras humanas se muestran en aquellos sombríos desfiladeros formados por las casas. Las primeras, envueltas en blancas mantas que no dejan ver mas que un ojo, se deslizan por los entrecruzamientos de los caminos, y semejantes a fantasmas rápidas é instables, se desvanecen sin dejar traza detrás de una de aquellas puertas carcomidas, ó en el rincon de una de aquellas habitaciones misteriosas. El extranjero permanece indeciso cuando se le aparece uno de estos séres velados: son las mujeres moras.

Otros personajes caminan con paso solemne y con aire de nobleza y dignidad. Llevan alto turbante, barba fina y lustrosa; su tez es de extraordinaria blancura; visten delicado albornoz, chaquetilla ricamente bordada; ancho pantalon que desciende hasta las rodillas y elegantes pantuflos de cuero; tienen una apariencia de opulencia y de fiereza. Son los nobles descendientes de los moros, de los antiguos señores de Granada y de Palermo; es la posteridad siempre hermosa de aquella raza poética que en el siglo XIV tenia el cetro de la ciencia y del arte.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

La tercera especie de figuras pertenece a la clase inferior: es el pueblo de los trabajadores, de miembros atléticos y bronceados por el sol, que llevan el traje oriental hecho harapos. En su número debe contarse a los esclavos negros, que en aquel momento estaban todos de fiesta: era el fin de la época tan penosa del Ramazan. Veíaseles por lo tanto, a manera de las bacantes, manifestar su alegría en danzas salvajes acompañadas de los platillos y del tamborin. Los extraños gritos de los negros danzantes se oían desde léjos en las calles: parecia que el frenesí se habia apoderado de sus espíritus exaltados por un largo ayuno; el cobre resonaba sin tregua ni medida. Las mujeres negras tienen un aspecto particularísimo y repugnante por su fealdad bestial: casi todas son de una estatura gigantesca; usan vestidos azulados y anillos en los brazos y en los piés. Sus caras son anchas, monstruosas, semejantes a las cabezas de los camellos, y comunmente pintadas; sus enormes papadas contribuyen a darles singularmente una fisonomía repulsiva.

Nótase tambien en las calles tortuosas de la ciudad morisca una sorprendente multitud de muchachos que, vestidos de trajes orientales con colores vivísimos, juegan en la basura y el polvo. Entre ellos fácil es distinguir a los niños judíos, a quienes desde su nacimiento les tiñen las uñas y los cabellos con la esencia de ***henna:*** en general los visten con lujo. Las judías se reconocen en sus peinados puntiagudos echados hacia atrás, sus vestidos de colores y sus cadenas de oro. Tienen una gran reputacion de belleza. A mi ver tratan demasiado de dar a sus nobles facciones semíticas (que me parecen además un poco exageradas) una expresion picante, pintándose con colores chillones las cejas y el rabo del ojo; se dan de esta manera un aire astuto y relajado que es bastante repelente. Mujeres moras muy poco veladas, de cabeza envuelta en pañuelos de vivos colores, de corpiños formados de telas notablemente trasparentes, tratan de disputar la palma a sus hermanas las ligeras hijas de Paris.

El calor que pesaba sobre la ciudad hacia evaporar con el pensamiento toda libertad de moverse. Arrojados por este enemigo despiadado tuvimos que regresar a bordo.

Poco despues Mr. Randon, gobernador general, con su estado

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mayor, y el Prefecto civil Mr. de Mercy, llegaron a hacerme su visita.

19 de Julio de 1852.

El gobernador general habita el palacio de familia del antiguo dey. Este edificio no es muy grande. Visto por fuera es una muestra del estilo morisco-veneciano; por dentro es enteramente morisco. Ventanas ojivales, con pequeños balcones, decoran la fachada, y recuerdan la arquitectura elegante y póetica del inimitable *Canal grande*. El patio de columnas ligeras como el aire, que dá entrada a los diversos departamentos del palacio, recuerda sin igualarlo el maravillo alcázar de Sevilla. La fastuosidad francesa ha pintado y dorado las columnas, y en él, como en todas partes, se encuentran la Europa y el África formando los contrastes mas singulares: innumerables luces de gas alumbran este centro del palacio morisco. En las fiestas suntuosas, como las que se daban cuando mi primo de Aumale gobernaba la Argelia en calidad de virey, estas galerías, brillantemente iluminadas, pudieron ofrecer hermoso golpe de vista cuando al compás de una música melodiosa la elegancia parisiense se arremolinaba en ellas confundida con los esplendores de la Argelia.

La sala de recibir reune los dos elementos heterogéneos de un modo ingenioso y sensato. Arañas de bronce y de cristal penden de un rico techo de madera esculpida pintado de diferentes colores: adúnase así el lujo de los salones parisienses al de los palacios orientales. Los muros adornados como los de la Alhambra, con ladrillos barnizados cargados de arabescos, sostienen las inmensas lunas que salen de las fábricas de Lyon: en fin, un ajuar cómodo y lujoso proporciona a los convidados asientos a la europea.

El gobernador en aquel momento estaba en el campo en el *Marabout*, residencia de verano de los ricos de Argel. A él nos dirigimos para devolverle su visita. El Marabout está situado al pié de una cadena de colinas, que desciende hácia el mar, a la izquierda de Argel, en medio de frescos bosquecillos de árboles y arbustos. Se vá a él por un camino excelente, en el que se encuentran ómnibus cargados de hombres de blusa, moros, judíos y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mujeres veladas al lado de lentas caravanas de camellos que vienen del desierto.

La quinta del gobernador está blanqueada con cal, sin ventanas, en forma de torre, como todas las casas verdaderamente moriscas. Está situada en medio de un jardin perfectamente conservado, lleno de las mas raras plantas y de las mas bellas flores. Gózase desde él de la vista encantadora de las verdes pendientes que descienden al mar, y por intervalos regulares se recibe el fresco aliento de la brisa marítima. Para abrazar con la mirada este cuadro, debe uno colocarse en una galería formada por columnas ligeras, cerrada por una verja, y de la cual brota una fuente.

Sobre esta galería se abre un gabinete encantador. Es una pieza maravillosamente decorada, un poco elevada sobre el nivel del piso segun la costumbre oriental, y guarnecida de suaves divanes y magníficos tapices. Una cúpula, engalanada de arabescos, deja pasar la luz por vidrios de colores, y de ella cuelgan los huevos de avestruz elegantemente pintados, preservativo del Oriente contra el *mal ojo*. Este gabinete, resplandeciente de colores, enriquecido de artesonados y obras labradas, es lo que los árabes llaman un Marabout: es la sala de aparatos de sus casas, el trono del dueño, la muestra de sus riquezas. Allí es donde el moro, mecido por la brisa del mar, rodeado del murmullo de los saltos de agua, respirando los perfumes del jazmin y de las rosas, saborea su tacita de café negro, fumando la pipa.

El general nos esperaba bajo un abrigo de follaje delante de la puerta de su casa. Su recibimiento fué de los mas amables. Nos condujo a su poético Marabout, en donde hubo de empeñarse una conversacion cordial, durante la cual nos hizo servir frutas del país con champaña deliciosamente fresca: al mismo tiempo una música militar dispuesta en el jardin halagaba nuestro oído. Este bonito jardin, cubierto de las mas variadas plantas del Mediodía, estaba todavía fresco y verde, a pesar de los ardores del mes de Julio. Un pequeño parque encierra gacelas arrancadas a su patria que está en la pendiente opuesta del Atlas. El poseedor de estos graciosos animales los alimenta con flores: ¿cómo figurarse un alimento mas agradable y poético?

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Del Marabout nos dirigimos a la *Kasba*, ciudadela ó capitolio de Argel. Allí es donde residian los Deys, los rapaces potentados de otro tiempo. Hoy es una prision ó un cuartel. Se compone de una aglomeracion de construcciones fortificadas, que se levantan en la cumbre de la colina cubierta por la ciudad. Además de las habitaciones del antiguo soberano en las que solo quedan, por todo vestigio de su esplendor pasado, algunos artesonados pintados, hay allí una mezquita, baños, cisternas y terrados, y agrupado todo esto en una confusion oriental alrededor de la *Kasba*, forma un conjunto muy original y muy pdético. Estos lugares los ocupan hoy las tropas, es decir, los *zuavos*, soldados franceses en traje oriental, de turbante azul claro, de chaqueta azul subido, con faja arrollada en la cintura, pantalon encarnado y polainas: este traje tiene una vista bastante graciosa; pero cuadra mal con el cárácter del francés y su lengua de salon.

El calor terrible del clima no permite, sin embargo, un uniforme militar muy ajustado. Tal vez seria a propósito el hacer adoptar a todas las tropas este vestido oriental, mas cómodo y nacido de la condicion misma del país. La infantería francesa se compone en general de hombres pequeños; usa capote azul, el inevitable pantalon colorado con pliegues derechos, y el correaje blanco. Comparte con todo el ejército de África la corbata azul claro y el kepí bordado, guarnecido de ancha visera de cuero un poco levantada. La caballería regular tiene un uniforme análogo, con pantalon guarnecido de cuero y largo sable, que arrastra por las calles. La legion extranjera se distingue por la capota verde oscuro y el correaje negro. Sirve de pasto a la malignidad del clima, y la arrojan a los beduinos como un bocado resistente que mas de una vez les ha causado indigestion mortal. La mejor tropa es la de los *spahis* a caballo. Fuera de los oficiales y de los sargentos, se compone exclusivamente de indígenas. Los spahis usan el vestido blanco de los beduinos, turbante cerrado con una cuerda de pelos de camello, un albornoz blanco y uno rojo, altas botas de cuero colorado con grandes y puntiagudos acicates; sable y fusil largo como sus insumisos hermanos. Sus oficiales tienen el vestido europeo; pantalon colorado, chaqueta azul clara con alamares negros, al modo de los húsares, con sable ó espada larga y el eterno kepí rojo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

La Kasba presentaba por doquier la imágen de una confusion y una suciedad espléndidas. Uno de los lugares mas interesantes es el *Marabout* del infortunado dey. Allí es donde en un acceso de cólera le pegó al Cónsul frances con su abanico. A este capricho de déspota debe la Francia la conquista de Argel, pero tambien la pérdida de tantos millares de vidas humanas y de tantos millones de francos. Es la Argelia para la Francia una especie de úlcera, que le extrae la mala sangre; pero al mismo tiempo hace correr la buena. Hasta hoy es una posesion incierta, pero es tambien un teatro para la brávura francesa, y para las teorías que no han pasado todavía por el tamiz de la experiencia.

De lo alto de la Kasba la vista es mas interesante que hermosa. Descúbrese a sus piés el hacinamiento de las casas, y la mirada se extiende de azotea en azotea: allí es donde al ponerse el sol se desarrolla la existencia misteriosa de los moros, desde la cumbre de la ciudad hasta el puerto y las olas azules del mar. Si pudiesen levantarse aquellos techos de azotea, podria escribirse un libro sobre la vida interior que abrigan.

Entre los edificios de la ciudad visitamos la mezquita situada en el camino tortuoso que conduce del puerto a la Plaza mayor. Nada de particular ofrece; en su simplicidad y desnudez se asemeja a las mezquitas del Asia menor. Antes de entrar tuvimos que dejar nuestro calzado cerca de las fuentes destinadas para las abluciones. Algunos moros recitaban en aquel momento su oracion del medio dia, es decir, que se prosternaban haciendo mil gestos diversos, golpeando la tierra repetidas veces con la frente é incorporándose súbitamente. Volvian a empezar este ejercicio en tres diferentes puntos del templo, é íbanse acercando de esta manera al lugar donde está colgada la imágen de la Meca, en la direccion de esta ciudad, a lo largo de un nicho cerrado con cortinas. Cerca de este nicho hay un cuartito de madera en forma de púlpito pintado de diversos colores, y cubierto con un techo alto y puntiagudo, subiéndose a este púlpito por una escalera descubierta. En él es donde el Iman hace la lectura del Coran. Detrás de la mezquita se extiende una azotea para descansar despues de la oracion: aun habia creyentes acostados sobre el parapeto, con los ojos vueltos hácia el extenso mar dorado por los rayos del sol. Experiméntase

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cierta impresion edificante, cuando al salir de la casa de Dios se descubren los esplendores de la creacion: es un comentario de la oracion apénas terminada, y el alma purificada se halla entónces en la disposicion mas feliz para recibir aquellas impresiones llenas de consuelo y esperanza.

Por la tarde nos paseamos en el *Jardin de Marengo*. Llámase así una bonita plantacion conservada con esmero al pié de la cadena de colinas de Argel, a la entrada misma de la ciudad: es el lugar de reunion del mundo de moda, que se pasea en elegantes trajes parisienses entre las palmeras y laureles-rosas al ruido de las armas de porcion de soldados. Asientos de alquiler permiten sentarse á la sombra de árboles exóticos.

Pero ¿por qué hay una columna conmemorativa de Marengo con el águila imperial y toda la letanía de las victorias del grande emperador, en un jardin que sirve á lo sumo de campo de batalla a la coquetería francesa y que fué arrancado al dey por los borbones, lo mismo que toda la Argelia? ¿Por qué, sino porque el grande emperador era tio de su sobrino,—de un sobrino que para salvar a la Francia, no pone en obra el genio de la guerra que habia recibido de su tio, sino que en toda ocasion dá prueba del espíritu poderoso de un hombre del estado—nacido para dominar su siglo?

20 de Julio de 1852.

Esta mañana nos pusimos en pié desde las cuatro para hacer una excursion al interior del país. Partimos en dos ligeros vehículos. Desde el establecimiento de las vías carreteras, este medio de trasporte ha sustituido al animal reflexivo que los árabes llaman el *barco del desierto*, ó al asno paciente y flemático.

Argel estaba todavía sumergido en un profundo sueño. Los camellos abandonados al favor de Dios, reposaban a la entrada de las calles principales, al lado de pequeñas tiendas que los hijos del desierto habian armado cerca de las casas parisienses. Aun no amanecia del todo: fresca brisa del mar se unia a la expresion serena y fortificante del alba matutina, y con espíritu alegre pasamos por delante del *Marabout* para subir la cadena de colinas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cerca de la que Argel se extiende con sus quintas y jardines. Dijimos adios a la ciudad y a sus pintorescos alrededores, y nos lanzamos al través del vasto llano de Blidah.

Esta llanura está cubierta de humildes bosquecillos de mirtos, que sirven de guaridas a los jabalíes, y tambien a algunos leones ó a algunas panteras, pero mas comunmente a las hienas. Sembrada de aldeas que la mano diligente del colono ha rodeado de campos cultivados, llega hasta el pié del pequeño Atlas. La seguridad de este inmenso y ardiente llano, es el primer triunfo obtenido por el gobierno francés. Diez años hace que, gracias a los feroces beduinos, nadie podia aventurarse hasta Blidah sin una buena escolta.

Cuando se atraviesa el país, recuerda uno a cada instante los cuadros del gran pintor Horacio Vernet. En aquel suelo unido, amarillento, incendiado por los rayos del sol; en aquel país cubierto de malezas, sobre el cual se extiende el azulado firmamento, saturado de rayos de luz, se ve pasar al negro beduino envuelto en blancas telas, conduciendo con lentitud sus camellos cargados; se reconoce a la mujer árabe de flexible talle, que con el cántaro de barro sobre el hombro, camina con paso firme y ligero. Espérase, pero en vano, que el terrible rey del desierto, con súbito rugido, se lance del seno de las malezas en poderoso salto, y se muestre a las miradas en su verdadera figura, en su libertad y sus fuerzas primitivas.

Apénas se han dejado atrás las calles de Argel, y ya se ve uno, no sin cierta satisfaccion misteriosa, en el seno de la ardiente y poética África. La civilizacion insulsa y monótona, no hace mas que atravesarla siguiendo el camino real, bajo la figura de un pilluelo de Paris harapiento, que hace el fanfarron y canta la *Marsellesa*. Las estacas de la civilizacion moderna, en este camino militar, son barracas aisladas, construidas de ladrillo y madera, medio arruinadas: hay en ellas muestras gigantescas que invitan al pasante para que éntre a refrescarse con un vaso de aguardiente. Las habitan con sus familias miserables colonos de blusa, en medio del mas horroroso desórden: estos desgraciados tienen un poco de todo lo que es necesario para la vida y nada en cantidad suficiente. Más allá son grupos de casas, en cuya comparacion, una

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

aldea de Hungría seria por su aspecto una residencia de príncipes. Pero hay en ellos un café y un billar, y nombres de calles y de plazas muy ambiciosos. Proclamas del alcalde pegadas a los muros de las barracas, y redactadas en estilo ciceroniano, invitan cortesmente a los ciudadanos a cuidar de la tranquilidad y a vivir en concordia fraternal con los *decembristas* recientemente *exportados* ó *importados*. Échase una ojeada de lástima y de duda sobre esta colonizacion francesa, y el corazon del espectador dirige su interés a las salvajes y poéticas tribus de los beduinos. Todo en estas aldeas está construido provisionalmente y de prisa; la empresa no tiene raices, y se ve en todas partes que se asiste a un ensayo. Solo hay de bueno los excelentes caminos construidos por los franceses, que pueden llegar a ser, si saben servirse de ellos, verdaderas artérias del país.

Orgullosos se muestran los franceses con estos caminos, y creen que con sus trabajos se han igualado a los romanos en la colonizacion; pero los romanos eran hombres de hierro, y no tenian como los franceses champaña en las venas. Bajo este punto de vista los ingleses se asemejan mas a los romanos: se entregan a la obra de la colonizacion con método, y construyen sobre cimientos sólidos. El francés que se ha mostrado aquí audaz conquistador, quisiera tambien probar sus talentos para conservar y acrecentar lo que ha adquirido. El aleman es buen colono; pero si es capaz de fundar una colonia con el sudor de su frente, no sabe gobernarla como el inglés, que posée en mayor grado que él la conciencia de su individualidad.

Nuestro primer encuentro interesante, fué el de un gran número de cigüeñas que paradas sobre un pié, graves como viejos zorros, gozaban todavía del pacífico sueño de la mañana en medio de la verde llanura. Como verdaderos viajeros, no desdeñamos el dejar nuestros coches para acercarnos lo mas posible a estos flemáticos gotosos. Quién sabe cuántos de nuestros antiguos conocidos hallariamos allí. Cierto dia, en un viaje que hice a Praga, ví en Moravia una bandada de cigüeñas que volaban en línea sobre nuestro wagon: acaso serian las mismas que molestamos en su sueño en el llano de Bladah.

Desgraciadamente no tuvimos en nuestro viaje la satisfaccion de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

divisar ni un solo bandolero de cuatro patas. Sin embargo, nuestros pretensiosos franceses cuentan mucho de leones y panteras, y si hubiésemos de creer a estos nuevos Hércules, fácilmente los cogerian en brazos para regalarlos al jardin de plantas ú ofrecer su carne a sus oficiales que no han tenido embarazo en contármelo por sí mismos en Blidah. Estas gentes comen y estiman hasta la carne de las hienas y de otras bestias inmundas. ¡Buen apetito, señores!

A medio camino de Blidah nos detuvimos en una aldea poco mas considerable, pero que gracias a la precipitacion de los trabajos de construccion, se arruina a medida que se levanta. Las casas modernas, construidas sobre el modelo de las grandes ciudades, no causan efecto en medio de este cortejo africano. Cuadran lo mas mal posible los edificios aislados y este clima abrasador cuya violencia empezábamos a sentir.

Nuestros caballos bebieron en la puerta de un elegante *restaurant*, cuya sala de honor decoraban las hazañas de Napoleon I. Esperábanos una escolta para acompañarnos hasta Blidah, mas la dejamos atrás con las mas expresivas gracias.

Llegamos a esta pequeña ciudad a eso de las once de la mañana. Está situada en la cercanía de las montañas, y sus edificios son medio moriscos y medio franceses. Los franceses han dotado a Blidah de un cuartel; los moros de un sepulcro construido bajo magníficos árboles: es el de un santo *Marabout* como llaman a los descendientes del Profeta.

Tiene el mando de la division de Blidah el general C***, hombre de estatura colosal, de exterior muy ordinario, pero de inteligencia sana y juiciosa. Nos recibió en su casa con los oficiales de su estado mayor. Su habitacion es un edificio morisco bastante bajo y encalado. Nos invitó a almorzar, lo que aceptamos con reconocimiento. C*** está instalado en su casa como en un campamento, ó mas bien dicho, no vive en ella. Su verdadero salon es una fresca enramada a la sombra de árboles verdes, regada por las ondas murmurantes de un límpido arroyo.

Compúsose el almuerzo de un número considerable de platos que desgraciadamente no valian gran cosa, y de frutas en abundancia. Asistí allí a lo que hay de mas grosero en materia de escenas mi-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

litares: ciertamente no hacia honor al buen vivir de los franceses, que se vanaglorian tanto de sus buenos modales. El tono dominante fué el de la fanfarronería. Los oficiales contaban sus proezas y sus historias increibles. C*** regañaba a sus criados, y estos servian en mangas de camisa de color: los tapones de Champaña volaban sobre nuestras cabezas.

La reunion era abigarrada como en el campo Wallenstein. Entre otras caras singulares, hallamos allí a un oficial que hablaba aleman, el coronel L***, pariente de nuestro general del mismo nombre. Manda los Spahis de la division, y por este motivo vestia chaqueta azul con alamares negros, y pantalon colorado de pliegues: este uniforme casaba a las mil maravillas con su barba teñida y su cara pintada. Es un *hermoso* (beau) de pelo entrecano, un hombre lleno de pretensiones militares, una especie de aventurero elegante, del gremio de los espadachines. No me gustan estos corredores de aventuras, que venden su vida inútil y frívola, y arrastran su existencia de un dia para otro. Debe uno dar su fortuna y su sangre cuando sea necesario; pero vagamundear con las armas en la mano sin objeto noble y elevado, es una vida que me parece odiosa; lo declaro con el sentimiento íntimo de mi corazon. Siempre me siento molesto en una sociedad como aquella en que me encontraba, sociedad que solo tiene desprecio para toda vida simple y honrada; y nunca he sufrido tan fuertemente como hoy esta impresion de tortura.

Un Fénélon, tambien oficial superior en los Spahis, y sobrino nieto del famoso prelado, hablaba igualmente nuestra lengua materna con bastante facilidad. Es moda que no data de léjos, pues empezó en el reinado de Luis Felipe. El oficial nos contó que habia domesticado un leon de Argelia como a un perro, conservándolo largo tiempo cerca de sí, hasta que al fin lo regaló al *Jardin de plantas*. Mucho tiempo despues, en un viaje a Paris, fué a visitar a su pupilo, y vió que el leon lo reconocia; entónces con grande admiracion, con gran terror y pasmo de las elegantes parisienses, el audaz descendiente del grande arzobispo entró en la jaula, y como el domador Van-Acken se puso a jugar con el hijo del desierto que saltaba de contento. No he asistido yo a esta escena; sin embargo, esos señores me aseguraron que no era raro ver en

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

el país de estos animales feroces completamente domesticados, y que dos ó tres dias ántes habia pasado un Marabout por Blidah con un leon que andaba libre. ¿Qué medio emplean los Marabouts para domesticar y hacer inofensivas a estas fieras? Es lo que se ignora; solo parece que, durante esta operacion, deben tener los ojos apagados y caminar y andar como hombres ébrios.

Debo citar además, entre los convidados del general C***, al comandante del destacamento de la legion extranjera, que era un Corfiota, pálido, de pelo rojo, tipo acabado del *condottiere*, pero del condottiere que hace hablar de sí por su humor decidido y por su bravura. Su padre era uno de los Palicares que se distinguieron en la guerra de la independencia helénica; y de él heredó la sangre hirviente y generosa que forma al verdadero soldado. Como el oficio de la guerra estaba paralizado en su patria, tomó su camino por el mundo, y se enganchó bajo los pliegues del pabellon tricolor contra las razas libres del África. Tiene el ojo de fuego, astuto y móvil del griego; pero en la escuela de los franceses, su lengua se ha acostumbrado a cantar el himno de su propia gloria. No pudiendo el rey Oton recompensar ya la bravura del padre, ha condecorado el pecho del hijo con la órden *del Salvador*.

Despues del almuerzo, que se prolongó mucho tiempo, fumamos todavía el tabaco a la fresca sombra del follaje, cerca del arrollo murmurador. El colosal oficial hizo el elogio de los monasterios de Argelia. Extendióse largamente sobre los servicios que prestan los religiosos, ya en la educacion, ya en la asistencia de los enfermos, ya en el progreso del cultivo, y llegó hasta hablar bien de los jesuitas. No es en los salones donde la religion obtiene sus triunfos, sino doquier se necesite de un espíritu de sacrificio mas elevado: cuando la fuerza de las armas no basta, se ve prácticamente lo que puede esperarse de aquella. Admírase entónces a los hombres que dan sus vidas por la propagacion del cristianismo y de las virtudes que lo acompañan.

El sol estaba en el zenit cuando nos separamos de Blidah para penetrar en el Atlas con una escolta de Spahis. El calor era devorador. El oficial que mandaba la escolta fué atacado de calambres en el estómago: el oficial de alojamientos, frances *beduinizado*, de cara cubierta de hermosa barba rubia, dió violentamente contra el

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pomo de su alta silla oriental, y cayó enfermo: yo mismo me sentí incomodado por dolores de estómago. Los rayos del sol de África, ó quizá el almuerzo, ejercian en nosotros una influencia maléfica.

Sin embargo, era *Medeah* la palabra de reconocimiento, y la de órden *Yusuf*. Trátase del famoso *Yusuf*, tan agradablemente dibujado en su vida de amor y de combates por el espiritual Pückler, y es el mismo que manda hoy como general en Medeah. Dejamos, pues, a nuestros cansados franceses al cuidado de un pueblo de colonos y continuamos nuestro camino escoltados por un enjambre de beduinos sometidos al gobierno. Son estos hombres, morenos, de cara de tigre, que parecen vaciados en bronce: figura larga y ovalada, ojos chispeantes, frente estrecha y prominente, nariz fina y noble, y dientes grandes perfectamente blancos. Soportan las fatigas de un modo increible. Revoloteaban al rededor de nuestros coches en corceles árabes de formas desarrolladas y ligeras, y sus albornoces flotantes sobre sus brazos morenos y nervudos, no ménos que sus brillantes armas, formaban un cuadro de los mas pintorescos.

Al pié del Atlas, en el ancho lecho de un riachuelo embellecido por bosques de laurel-rosa en flor, muy cerca de nosotros, habia una bandada inmóvil de magníficos gipaetos africanos; pájaros gigantescos que parecian dormir su siesta, y se elevaron majestuosamente en el aire, cuando estuvimos bastante cerca para ser peligrosos. Los vimos por largo tiempo todavía cernirse sobre nuestras cabezas en el azul oscuro del firmamento. Los monos que habitan una montaña del desfiladero de Schiffa, en donde empezábamos a empeñarnos, se mostraron ménos sociables: ni uno de ellos consintió en dejarse ver.

El camino, hábilmente trazado y perfectamente construido, serpentea a traves del pequeño Atlas, y pasa por las gargantas de la Schiffa. Represéntase uno aquellas gargantas lo mismo que toda el África, como un país árido y desnudo, semejante a un desierto. Se figura uno que es una vasta llanura de arena con algunas palmeras aisladas y sedientas que se elevan en el éter abrasador, y cuya avarienta sombra abriga beduinos armados de largo fusil explorando con la mirada el desierto. No es así: el Atlas está cubierto de verdor fresco y lozano como los Alpes; robles majestuosos y mil especies de arbustos y breñales adornan sus románticas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

rocas; numerosas cascadas rodeadas de la vegetacion magnífica del helecho, refrescan con su rocío aquel pintoresco desfiladero. El África es un continente rico y fértil: por doquier los viajeros descubren nuevos tesoros naturales para un porvenir que debe ser mas brillante que el presente; por doquier se encuentran aguas y tierras cultivables; y el gran desierto, el monstruoso Sahara, no está tan cerca como la geografia de peluca nos lo enseña. Bien al contrario, óyese hablar de grandes ciudades como Tombuctú, y solo de algunos desiertos aislados, que no ocupan todo aquel inmenso llano que estorba tanto en el mapa, y que no es mas que una capa cómoda para la ignorancia. El África es una tierra inculta a la que faltan brazos, pero no capacidad para producir. Aquellos desfiladeros con sus aguas claras é hirvientes, con sus bosques de lujosa verdura son tan hermosos, que en medio de ellos se creeria uno trasportado a Estiria, si la ilusion no se disipase instantáneamente con la aparicion de un beduino. Despues de haber rodeado largo tiempo las rocas y de pasar varias veces la corriente de agua, se llega a una region montañosa mas alta y mas descubierta, que recuerda nuestros Alpes. Allí nos dieron caballos del tren de artillería. Numerosos ginetes, entre los cuales se distinguian los chaiques, por sus capas escarlatas, sus bordados de oro y la riqueza de sus armas, se lanzaron por delante de nosotros, y nos formaron una escolta mas numerosa y brillante. En la altura se presentaron algunas tribus de beduinos a pié con banderas, unas amarillas y las otras amarillas y verdes. Descargaron sus largos mosquetes como en un combate de guerrillas, dando un grito gutural que les es particular, y que producen hiriendo rápidamente con la mano en el hueco de la boca.

Yusuf, como verdadero hijo del Oriente, habia puesto en movimiento todo el país que le está sometido, para hacernos un recibimiento de príncipes. Aquellas tropas guerreras, dispuestas en las alturas cubiertas de arboledas é inundadas por el sol; los escuadrones de relucientes ginetes; la magnificencia desplegada por los beduinos nómades, todo esto reunido formaba um cuadro de incomparable belleza. Pero cerca del orgullo está siempre el precipicio. Nuestros vigorosos caballos de artillería, espantados por las salvas de la mosquetería de las tribus de la montaña, casi se

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

habian desbocado, y habriamos preferido ver a la poblacion un poco menos entusiasta.

Despues de haber tocado á un pequeño campamento de beduinos alcanzamos la cumbre del camino. Allí, en una nube de polvo atravesada por los rayos del sol, se adelantó a nuestro encuentro, seguido de numerosa y brillante escolta, un general montado en caballo árabe de raza pura. Llevaba el sombrero de picos y la placa estrellada: era Yusuf. Por fin me veía en presencia de la única figura verdaderamente caballeresca de toda Argelia. La comitiva hizo alto: me presentaron un soberbio caballo entero, blanco, magníficamente enjaezado y continuamos hácia Medeah.

Dirigiéndome a Yusuf le aseguré que su nombre y su brillante reputacion militar me eran bien conocidos. Me permití nombrar a Pückler. «*No se escribe todo lo que se cuenta,*» respondió con finura el hijo del Sur. «*El príncipe Pückler,* añadió con una sonrisa de satisfaccion maliciosa, *me ha perjudicado con su obra:*» por lo demás, confirmó las relaciones de Pückler. Invito, pues, a los que quieran conocer la vida del general, a que lean el penúltimo viaje de *Semilasso*, y estoy seguro de que me envidiarán la dicha de haber visto en persona al héroe de esas nobles aventuras de gloria y de amor. Solo me permitiré añadir algunos rasgos para completar la relacion.

Cuando Pückler conoció a Yusuf, era éste todavía bey de Bona y comandante de los Spahis que se componian entónces exclusivamente de árabes; pero especialmente todavía era musulman: por lo tanto, usaba el magnífico vestido oriental, amplio y cargado de prendería. Para hacerse popular en la ciudad cuyo mando tenia, se habia casado con la hija de un dueño de café, musulman rico y considerado. Nadie veía entónces en Yusuf, mas que a un leal y valiente mahometano al servicio de la Francia; él servia con gran celo al país que lo habia recibido en las filas de su ejército despues de su fuga de Túnes. El ardoroso amante de la desdichada hija del bey, adquirió pronto gloria y honores. Pero en su calidad de musulman era siempre un extranjero al servicio de Francia. Para abrirse mas amplia carrera, le era necesario ántes que todo hacerse francés. Su mujer murió a la sazon: su fogoso corazon se enamoró de la hija del proveedor general del ejército

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de Argelia, parisiense cumplida, llena de gracia y atractivos. Para obtenerla, el hermoso Yusuf, elevado al rango de general, recibió el bautismo con el uniforme actual de los oficiales generales. Su nueva religion le sirvió para obtener a su segunda esposa y la calidad de francés. El seductor héroe de novelas se transformó en un general de brigada de pantalon colorado; cortóse la ondulosa barba, dejóse crecer el pelo, proscribió las costumbres orientales, y el indómito hijo de la fortuna aprendió en la escuela de los buenos modales. «*Es un tigre domado por la señora Yusuf, que solo se manifiesta terrible en los celos,*» me decia el elegante prefecto de Argel Mr. de Mercy.

Pero, ¿cómo se halló Yusuf con esta trasformacion? Para el vulgo semejante cambio es mortal: en cuanto a él, es una naturaleza ricamente dotada: se hizo francés en el idioma, en su manera de agradar, en todo su sér doblegado a modales mas tranquilos, podria decir diplomáticos. Siguió siendo lo que era: un noble y fogoso hijo del Oriente, por su bravura, por su talento vivo y penetrante, por el encanto de su ingenidad de tigre, por la seduccion de su humor hospitalario. Ejerce la hospitalidad de un modo solemne, con magnificencia de príncipe. Estas diversas cualidades, unidas a un exterior animado y simpático, hacen que para un extranjero parezca superior y aun eclipse a sus camaradas nacidos en el seno de la civilizacion. Sin embargo, sabe conciliarse su afecto y su estimacion, porque es bravo como un leon y astuto como una serpiente; dos cualidades que los franceses estiman mucho. No parece advenedizo, porque él mismo habla de su pasado: más bien se conoce que sus servicios son un favor que ha hecho a la Francia. Permanece independiente y libre sobre el pedestal que se ha levantado.

Siento no haberlo visto en el magnífico traje oriental: debia estar hermosísimo, y el turbante daria cuerpo a su estatura algo pequeña. De las costumbres mahometanas solo ha conservado la aversion al vino y grande amor a la pipa, y cuando puede sentarse con las piernas cruzadas, no oculta su complacencia. El solo rasgo que recuerda todavía en él al tigre del desierto, es la mirada inflamada, sombría y profunda. Cuando su ojo lanza relámpagos bajo sus negras pestañas, y se descubre entre los bigo-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tes y su barba, negros como el carbon, la hilera de sus blanquísimos dientes, podria pasar frio glacial por las venas de mas de uno; pero se tiene ánimo pensando en el magnetismo de Madama Yusuf y en las lecciones que ella le dá.

Ganamos a Medéah a galope. Hicimos en ella nuestra entrada— una verdadera entrada— que Yusuf nos habia preparado con todos los honores de que podia disponer. Dos cañones situados en la puerta de la ciudad nos dirigieron su salva: la tropa formaba valla; la poblacion femenina lanzó el grito gutural de que ántes hablé: habríase tomado por los alaridos de una horda de caníbales. El general habia reunido para la ceremonia a la tribu de los Mohabicks, que no cria caballos, y hacen a pié el comercio entre el desierto y la Francia. Ella nos acogió al ruido de pífanos y tambores. Rodeados de los gefes de las otras tribus convocadas, entramos en la casa del general, construida en la plaza.

Inmediatamente comenzó una *fantasía*, es decir, un combate simulado con danzas, bajo las descargas incesantes de los largos mosquetes, algunos cargados con bala; todo esto acompañado de pífanos, tambores y de un grito infernal de guerra, al que se une el coro gutural de las mujeres envueltas en sus velos. En estas fantasías a pié, los combatientes se lanzan unos contra otros con saltos de tigres, y al mismo tiempo hacen fuego a los piés de sus adversarios. Representaos en la extensa plaza, una multitud de beduinos vestidos de blanco, envueltos en los torbellinos del humo de la pólvora que es el atractivo principal de la fantasía para los árabes; figuraos los gritos agudos de la poblacion exaltada, y comprenderéis que todo esto produce una impresion salvaje y da casi calofrío. Los juegos son, dícese, los que caracterizan a los pueblos: ¿puede esperarse otra cosa de los hijos del desierto que un juego guerrero, unido a una excitacion fanática y acompañado del estruendo de las armas y de gritos tumultuosos?

La Sra. Yusuf en el mas elegante tocado parisiense, estaba parada a la entrada de su vasto y bonito salon de recibir. Es una mujercita esbelta, débil y enfermiza, con ojos vivos, picantes y de color sombrío; nótase en ella la amabilidad seductora y la expresion risueña y segura de una persona que posée el arte de dominar, privilegio habitual de las mujeres nerviosas y delicadas.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Verdadero enigma es el de adivinar cómo esta persona que no es nada bella, ha podido encadenar y ablandar al soldado apasionado, acostumbrado a la victoria. Se dejó caer, mas bien que se sentó, sobre un rico divan cubierto de alfombra: sus piés reposaban sobre una piel de leon maravillosamente grande y vistosa; esta parece ser la postura favorita de la graciosa esposa del general africano. Despues de algunas frases de cortesía y de la presentacion obligada de mis compañeros de viaje, nos fué permitido cuidar de nuestro aseo.

Yusuf me habia reservado un cuarto delicioso de una riqueza confortable y de magnificencia llena de simplicidad. Las paredes estaban pintadas de colores apagados a propósito para no molestar la vista, poco más ó ménos como en el convento de Gibraltar. El pavimento, guarnecido de ricas pieles y de alfombras del mas exquisito gusto, recordaba el Oriente; los muebles cómodos a pesar de su forma medio morisca, disimulaban mal su orígen parisiense. Aparadores y mesas cubiertas de mil fruslerías preciosas é interesantes, completaban un interior que encantaba habitar; pero el colmo de bienestar lo debí al envío de una deliciosa botella de champaña enfriada en el hielo. Mi huésped, al enviármela, sabia bien cuál es la clase de refresco que se desea mas en semejante clima y despues de tal excursion: se lo agradecí infinito, y tomé nota para las ocasiones por venir.

La hora de la comida se acercaba. Ábrense las dos hojas de la puerta; ofrezco mi brazo a la amable dueña de la casa, y entramos en el comedor en donde todo se hallaba dispuesto en muy buen órden: la sociedad era numerosa y animada de la mas franca alegría. Nos sirvieron una comida excelente a la francesa; todo esto en el centro del Atlas, en un país medio desierto en el que poco tiempo hacia que nadie se aventuraba sin ir rodeado de innumerables bayonetas, en una casa construida por los moros, la que hace pocos años ocultaba en sus habitaciones inaccesibles los misterios mas secretos del haren. Para realizar con éxito semejantes trasformaciones se necesita un Yusuf, un hombre crecido en estos países y que no conoce dificultades: en punto a comodidades y gusto, es probable que su mujer le haya ayudado. De la casa morisca queda todavía el patio con pórticos, una fuente y algunos

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

verdes arbustos. Unas cuantas garzas reales de una especie rara se paseaban con aire pensativo y fiero en este patio; una bonita gacela de grandes ojos con bolas de plata en los cuernos jugueteaba graciosamente bajo los portales.

Pero volvamos a la comida: de este servicio excelente solo mencionaré una pieza muy curiosa, un asado de gacela, delicado y sabroso, blanco como la nieve. El aroma de este asado, mas fino que el de venado ó de ciervo, no deja tiempo a los convidados para entregarse a sentimentales lamentos sobre el asesinato de ese animalito encantador que se alimenta con flores.

Un sirviente negro, de buena presencia, de traje bordado de oro, disponia los platos en la mesa. Me gusta mucho ver a mi rededor tales caprichos de la naturaleza: negros, enanos, jeduques, bufones de corte. Verdad es que esto no cuadra con nuestro siglo tan razonador: un negro, segun nuestras refinadas ideas, cuesta mucho y no produce nada; solo sirve para mostrar la riqueza del tren de casa, como el gallo en un corral. Unicamente en la corte de Prusia he visto aún semejantes singularidades cercá de la persona de los soberanos; entre otras, un delicioso enano chino, y un personaje mas agradable, si posible es, el lector del rey.

Despues de la comida se reunió numerosa concurrencia en el salon magníficamente iluminado. Todo el que podia invocar un título, por pequeño que fuese, tuvo a honor el presentarse. Algunos maridos concurrieron allí con sus mujeres.

El adorno mas notable del salon eran, sin contradiccion, todos los Chaiques de las tribus convocadas en Medeah. Estaban sentados en dos largos divanes, con una piel de leon bajo sus piés. Envueltos en sus mantos escarlatas, y con sus graves rostros rodeados por los pliegues ondulosos de sus blancos albornoces, permanecian inmóviles sin decir una palabra, como los senadores romanos, cuando sentados en sus sillas curules, semejantes a estatuas, recibieron a las hordas de los galos. ¿Era calma, orgullo, humildad ó desafío? Es lo que solo saben estos altivos patriarcas de una tierra en otro tiempo tan libre, que viven y se guian todavía hoy segun las antiguas tradiciones de Abraham. En su mayor parte eran hombres hechos, y aun algunos ancianos de barba plateada. Su tipo es esa fisonomía que distingue a la raza guerrera de los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

beduinos: reune las nobles facciones semíticas de los árabes á la terrible y salvaje expresion del tigre: la nariz fina y noble establece la armonía entre la prominente boca guarnecida de dientes blancos y largos cercada de barba puntiaguda, negra como el carbon, y la frente enérgica y entrante. Del centro de aquellas sombrías caras, un ojo mas sombrío y astuto todavía despide relámpagos.

Los beduinos tomaron helados: este fué el único movimiento que hicieron, sin proferir por lo demás una palabra. Al mismo tiempo y enfrente de ellos, las señoras parisienses charlaban cerca de la mesa donde se servia el té. Rico en contrastes como ninguno otro es este país: es uno de sus principales atractivos; pero en estos contrastes casi toda la ventaja está del lado de los indígenas.

Dos figuras interesantes se distinguian de las demás. La primera era un Chaique vestido de brillante púrpura. Solo tiene un pié, pues habiendo recibido una herida en un combate, se amputó el otro por sí solo con un cuchillo embotado. El cuchillo es conservado por Yusuf en una pequeña panoplia, como un trofeo del poder de la voluntad humana.

El segundo personaje interesante era un jóven marabout de diez y nueve años, tipo el mas cumplido y hermoso que verse pueda de un árabe inspirado. Es un descendiente del Profeta: nacido por consiguiente de una familia sacerdotal, él mismo es una especie de muphti, lo que no le impide tener dos mujeres. Reconócese su alto rango en la nobleza de su porte de príncipe, en la melancólica gravedad de sus facciones dispuestas en una cara ovalada, en la sencillez y esplendente blancura de su vestido, que envuelve enteramente su rostro imberbe y pálido, como si fuera el de una monja. De esa cara enferma y lánguida, brotaban de vez en cuando, bajo la sombra de sus anchos párpados, chispas que traicionaban el fuego interior, el fuego devorador del alma. Jamás vi jóven de diez y nueve años dotado de tanta dignidad y gracia, de porte tan reposado como el de este marabout; por lo mismo es sumamente venerado entre su pueblo. Actualmente reside en Médéah para aprender el francés, haciendo en él, segun se dice, admirables progresos. Su hermano mayor lo habla corrientemente.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Yusuf, volviéndose hácia el marabout le dijo: *¿No es verdad que quieres mucho a los franceses?* El marabout llevó la mano a su pecho y se inclinó respetuosamente. Yusuf se volvió riendo de nuestro lado, y dijo: «*Estos b.... nos detestan, pero nos temen y con esto nos basta.*» Cuando esto decia, el marabout a quien mi juventud y mi calidad de extranjero inspiraban mas confianza, me dirigió una mirada tan profunda, tan dolorosa y tan ardiente, que me produjo malestar y una especie de angustia. ¡En aquella mirada se encerraba toda la historia de las razas beduinas, en otro tiempo tan libres, tan dignas de envidia y tan nobles!

Comenzaba el fastidio á deslizarse entre nosotros, cuando nuestro amable huésped llegó en nuestro auxilio proponiéndonos que asistiésemos a un baile de mujeres moras. La oferta no dejaba de ser un poco embarazosa. Sabia yo, por la lectura del travieso Semilasso, que esos famosos bailes no son precisamente edificantes; sin embargo, por el amor al arte, me dije, puede uno sacrificarse una vez en su vida aunque no fuese mas que a título de viajero: y además, ello hacia parte del conjunto. La señora Yusuf no pareció tomar la cosa con tanta tranquilidad: lo que le chocaba principalmente era la idea de que iriamos a admirar a aquellas farsantes en un café cerrado. Pálida de cólera, lanzó a su marido una mirada que no era de las mas tiernas, y nos declaró que cederia con gusto su sala a aquellos ejercicios de Frinos, y pasaria con las señoras a un retrete. Esperaba que por este medio tendria por lo ménos en su poder al enemigo; pero Yusuf le replicó con dulzura: «*No es decoroso, hija mia:*» y abandonando a las señoras a sus reflexiones, la sociedad masculina se puso en marcha en medio de las tinieblas de la noche para dirigirse al café.

Entramos en una sala alta dominada por una cúpula morisca. Algunas lámparas que colgaban de la bóveda como en las mezquitas, derramaban incierta y romántica luz: un chorro de agua esparcia la frescura volviendo a caer en un vaso de mármol. Un balcon de madera, dispuesto alrededor de la sala a altura de hombre, contenia algunos espectadores que se hallaban ya en la casa: el espacio se llenó mas y mas de gran número de moros de aire grave é impasible. Cerróse la puerta; porque debo advertir que estos bailes están prohibidos, y no debe sorprenderse a la autoridad

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en flagrante delito de infraccion a la ley. Nos colocamos en círculo; tendióse una alfombra en medio, y se dispusieron algunas luces para alumbar a las bailarinas. Estas fueron introducidas por su gefe al círculo, de dos en dos y sucesivamente; las parejas se alternaban en el baile, miéntras que la concurrencia fumaba pacíficamente la pipa.

Eran en su mayor parte jóvenes de catorce á veinte años, de talle desarrollado, de expresion voluptuosa y atrevida, de cejas pintadas, con lunares postizos en la cara, ojos negros, de mirada lasciva y descarada, cuyos párpados no se bajan ya delante de nada. Su traje era fantástico: de la cintura al tobillo estaban envueltas en pesadas telas de seda de subidos colores. Les cubria el busto una simple camisa de gasa sujeta por medio de lazos de oro. En la cabeza llevaban una pieza de seda de diversos colores, colocada de lado con coquetería, y terminada en punta llena de brillantes oropeles. Usaban pantalones, y sus brazos y piernas estaban adornados con placas de oro. Las figuras mas prominentes, eran una muchachona de diez y nueve años, atrevida y provocativa como un granadero; otra de catorce años, y una muchachilla fresca y graciosa por su robustez, que apénas salia de la primera flor de su edad.

La música se componia de la antigua viola morisca, del pífano monótono y del tamboril que tocaban mujeres soberbiamente vestidas: al mismo tiempo, siguiendo la costumbre morisca, un vaso de barro tocado a compás producia un ruido análogo al del tamboril. Este instrumento estaba confiado a la mas bella criatura de la sala, de perfil maravillosamente cortado, de cabeza griega, severa en sus líneas, y de expresion melancólica y pensativa.

Hé aquí en qué consiste este famoso baile. Las jóvenes, despues de haberse colocado sobre la alfombra, ejecutan toda clase de movimientos con la parte alta del cuerpo que creeria uno transformado en cautchú. Se balancean, se doblan, se contornean y se enderezan como si quisieran desprenderse de la parte superior de sus personas, y alargarse sin medida. Tienen en cada mano una pieza de seda que pasean flemáticamente por todo el cuerpo, como si quisiesen quitarle el polvo, y que de cuando en cuando, pasan por delante de sus ojos como para decir: "¡Cuán casta y púdica

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

soy!" Pero toda la representacion dice, demasiado, lo contrario. Solo mueven los piés de vez en cuando, para adelantarse con paso lánguido, y balanceándose. Al ejecutar esta figura el granadero, se acercó descaradamente al general Yusuf; pero sin tocarlo.

Estas bailarinas tienen la costumbre de pegarse con saliva pedacitos de oro en la frente; uso que encontré practicado con mas elegancia en España, en donde se encuentran todavía muchos recuerdos de los tiempos moriscos. Aun el canto gangoso y lastimero que acompaña aquí de ordinario al baile, se usa todavía en España; pero el baile es allí muy diferente. Allí la verdadera alegría se estremece y murmura con el ruido de las castañetas en ritmo animado y encantador. Ningun pueblo de la tierra baila como el pueblo español.

21 de Julio de 1852.

Montados en magníficos caballos árabes, nos lanzamos desde por la mañana a traves de los campos con Yusuf, por una llanura desnuda y ligeramente ondulada, un desierto en miniatura. Por primera vez penetrábamos en el seno de la vida beduina, vida tan libre y de primitiva simplicidad. Grandes tiendas oscuras, hechas de la crin de los camellos, se levantaban sobre las partes altas del terreno. En medio de aquellos pueblos pasajeros, se veían bandadas de camellos, rebaños de ovejas, caballos y mulas atados. Las tribus llamadas por Yusuf de diez y ocho leguas a la redonda, habian pasado la noche bajo la tienda: pero las tiendas en aquel momento solo estaban habitadas por la poblacion invisible de las mujeres. Los hombres y los jóvenes, en ancho frente de batalla, estaban alineados sobre sus fogosas cabalgaduras, y esperaban la fantasía que tanto los apasionaba. Podia haber allí de doscientos a trescientos ginetes. Sus vestidos diversos y pintorescos, el aire de independencia y de vigor propio de los beduinos, producian uno de los mas interesantes efectos.

La mayor parte solo llevaban la túnica blanca de lino, el albornoz flotante y la cofia en forma de turbante rodeada de cuerda de crin de camello; y, con este vestido, las pistolas, el cuchillo, y largo fusil delgado, fiel compañero de sus peligros sin fin. Sus piernas están desnudas hasta la rodilla, y sus brazos hasta el codo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Guerreros de mas alto rango, chaiques en su mayor parte, llevaban el albornoz escarlata sobre el blanco ordinario: las bridas de sus caballos y sus anchos estribos eran de plata cincelada y dorada, cuyo brillo centellante, producia con el sol magnífico efecto. Iban sentados en sillas de color verde ricamente adornadas; sus altas botas de cuero rojo llevaban grandes acicates, cuya punta estaba engastada en el coral y las piedras preciosas: armas costosas brillaban y reflejaban en sus ricos cinturones. Algunos de los gefes llevaban encima del turbante ordinario, grandes sombreros de paja de anchas alas, acabados en punta y profusamente adornados con pequeñas motas de seda y un copo de plumas de avestruz.

A nuestra llegada, fuimos recibidos por la música guerrera de pífanos y tamhores, que los acompaña siempre, aun a caballo. Estos instrumentos por su salvaje monotonía, recuerdan las charangas que acostumbran las tropas rusas al desfilar: es la música que oí en la campaña de Hungría.

Yusuf nos condujo a una gran tienda, bajo la cual nos sentamos a la usanza oriental, sobre alfombras y cojines. La fantasía comenzó. El ancho frente de batalla se diyidió en pelotones, que lanzándose a galope unos sobre otros, se confundieron formando torbellino: rápidos como el relámpago, destacados ó agrupados bajo sus insignias, segun las circunstancias, pasaban a nuestros piés por la vasta y tostada llanura. Sin interrumpir aquella carrera jadeante y vertiginosa, los nobles y salvajes hijos del desierto descargaban sus largos fusiles, ya parándose sobre los estribos, ya echándose de lado hácia la tierra; despues de lo cual blandian sus armas sobre sus cabezas, ó las lanzaban por el aire como se lanza una bala. Durante esta diversion tan original y poética, resonaban en el llano sus gritos alegres y guerreros. Este espectáculo está maravillosamente dispuesto para excitar la imaginacion y llenarla de entusiasmo: la felicidad y los goces de la vida del desierto se nos revelaban súbitamente. Aquel galope, aquel arranque fogoso, la embriaguez de la libertad, aquel amor ardiente al combate, aquella existencia siempre en movimiento, que se acomodan tan bien con la mayor simplicidad de vida, ejercen una seduccion irresistible, imposible de describir.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Silbaban las balas sobre nuestras cabezas, lo que nada tiene de extraño en estas fiestas de beduinos; pero lo que sorprende es que en ese juego desenfrenado solo dos beduinos cayeron. Y aun estos se levantaron como gatos, sanos y salvos para volver a saltar a la silla. La fantasía toda pasó sin desgracia, y es que el caballo hace como parte integrante del beduino; el hombre habita y vive sobre su cabalgadura; desde la infancia se acostumbra a los juegos guerreros, y lo educan en la verdadera guerra.

El hijo de un chaique, niño de nueve años, permanecia con cierto aire de dignidad en el centro del torbellino, montado en un caballo blanco enjaezado de oro. Su solemne gravedad excitó nuestra admiracion. Los mas viejos manifestaban al valiente niño el mas absoluto respeto, y darian sus vidas en los verdaderos combates antes de dejar tocar un pelo de aquella cabeza preciosa que es la del gefe futuro de su tribu. Así es como el jóven beduino se acostumbra a la guerra como a un juego. Semejantes hechos prueban suficientemente que este pueblo no ha perdido aún su noble orgullo y su vigor primitivos. Por lo demás ese pálido niño que me encantó por su vestido guerrero y su porte de príncipe, está ya en posesion de todos sus derechos: tiene dos mujeres, de las que una, de edad de ocho años, fué presentada a la señora Yusuf.

Dos episodios introdujeron en el curso de la fantasía: una caza de avestruz y una corrida de camellos. Dos avestruces pertenecientes al general se soltaron en el llano, é inmediatamente se vieron rodeados por los ágiles beduinos. Fué aquel un espectáculo muy curioso: el aleteo y los movimientos angulosos é irregulares de aquellos enormes pájaros, que en su caprichosa carrera parten impetuosamente como dardos, espantaban a los caballos hasta el punto que sus crines se erizaban de terror.

En cuanto al episodio de los camellos, fué la representacion de una escena de guerra original y particular de la valiente raza de los beduinos. Cuando una tribu marcha al combate contra otra su enemiga, envia por delante sus camellos sin bridas, cargados de grandes canastas cubiertas de alfombra en las cuales van encaramadas sus mujeres; éstas lanzan su grito gutural, que inflama al enemigo y lo atrae como un cebo oculto. Es un ardid de guerra que exige mucho valor: las mujeres que así van a la van-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

guardia pueden oir silbar las balas muy de cerca, cuando no les sucede ser cogidas. No puede verse espectáculo mas original que el de esos feos animales lanzándose al trote con el lomo cargado de aquel gabinete vacilante de tapicería. Corren al encuentro del enemigo que hace fuego, miéntras que del fondo de aquellos abrigos misteriosos sale el coro guerrero de las voces femeniles, mas parecido al canto de las eumenides que al de las sirenas. Algunos de esos camellos de combate fueron retenidos y a fuerza de latigazos se les obligó a bajarse para recibir a nuestras señorías en el kiosco de las señoras. Yusuf y yo debiamos subir juntos sobre el mismo camello: al abrirnos las cortinas de tapicería, una mujer velada saltó como un huron de los calientes y suaves cojines. Los beduinos habian olvidado sacarla de allí; la enrollaron como un paquete de ropa, la empujaron y la arrojaron a la canasta de otro camello; todo en un abrir y cerrar de ojos, y ejecutado con tal precipitacion como si se tratase de la esposa del Profeta en persona. Las canastas están llenas de muelles alfombras; medio sentado y medio acostado se instala uno en ellas y se balancea bajo la sombra del dosel que forma bóveda por medio de un arco de madera, no dejando de sacudirse uno fuertemente contra la joroba del camello. Yusuf se balanceaba a la izquierda y yo a la derecha: reíamos con el alma al ver nuestra extraña situacion en aquel asiento de mujer. La señora Yusuf que habia llegado durante la fantasía con varias otras señoras en un elegante tren, nos miraba desde la tienda y se divertia mucho con el espectáculo.

Mas ó poco volvimos a nuestras cabalgaduras, y partiendo al galope alcanzamos un pueblo de tiendas que, acabada la fantasía, estaba de nuevo ocupado por su poblacion. La tienda del chaique adornada con la bandera de la tribu se levantaba en medio del círculo. Las puertas de las otras tiendas estaban abiertas; veíase en ellas sentados a los graves beduinos, semejantes a los patriarcas del antiguo testamento, en postura tranquila, altiva y llena de dignidad. Sencilla cortina, hecha de crines de camello, los separaba de los misterios de su mundo mujeril.

En derredor de aquellas ligeras habitaciones se agitaban los caballos que acabábamos de ver galopar con la velocidad del rayo. Su raza es pequeña, flaca, delicada, pero musculosa: a primera

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

vista no parece muy hermosa. Pero cuando se ve a estos animales en su carrera desenfrenada, rápidos como el ciervo, ligeros como el pájaro, no pueden ménos de admirar y de gustar. Su armazon es admirable: parece compuesta de aquellos resortes de acero que se pueden doblar y retorcer; pero no romper.

Para mostrar á las señoras que nosotros, europeos, y aun marinos, éramos capaces tambien de dar una carrera que recordase un poco la fantasía, picamos nuestros corceles indígenas, y nos pusimos a galopar por la llanura hasta el pié de las tiendas. Preciso es decir que un oficial francés cayó en este ejercicio.

Iban a servir el almuerzo árabe; mas como las señoras no lo encontraban a la moda de Paris, se fueron. Nosotros nos acostamos sobre blandas alfombras en grupos variados y animados; el alcuzcuz, plato favorito de los beduinos, abrió la danza: es una masa de harina cocida en grasa de carnero, con pedacitos de carne, que se sirve sin acompañamiento. Por demas es decir que en esta clase de comidas, se come con los dedos. El segundo plato, la pieza principal, consiste en un carnero entero al que solo falta la piel, y que asado sobre un simple asador de palo, se sirve con sus cuernos, sus ojos, sus piés y sus entrañas. Necesario es arrancar con los dedos la vianda caliente: es ternísima y tiene buen gusto. Tambien hicieron circular unos pastelitos excelentes y muy picantes, acabándose por el arroz cocido con carne inevitable en todo país mahometano. El agua se sacaba de botas de piel de chivo para servirla en una copa de plata cincelada, en la que se veían todavía nadar, —condimento de que fácilmente se habria prescindido, — los pelos del difunto chivo; mas en un festin árabe podia soportarse, con tanta mas razon cuanto que pudimos consolarnos bebiendo champaña que Yusuf nos hizo pasar secretamente.

Preciso era ¡ay! pensar en el regreso. Volvimos a caballo a Medeah; nos despedimos afectuosamente de la mujer del general, y nos separamos de aquel lugar que se nos habia hecho tan interesante. El seductor Yusuf nos acompañó todavía hasta cierta distancia. Cuando nos hallamos en la altura, se despidió de nosotros, llevando nuestras gracias mas sinceras y mas merecidas por la amabilidad y la cortesía exquisitas con que nos habia tratado. Con él se desvaneció todo el encanto romántico del viaje.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Nos habia invitado para hacer una expedicion al pequeño desierto que solo dista catorce leguas; pero la necesidad del regreso no lo permitió. En mi entusiasmo por la libre vida de los beduinos, se apoderó de mí una especie de tristeza que no tiene nombre, un ardor inquieto que me impelia a ir mas léjos: podria llamarlo *mal del desierto*. Tan cerca como estábamos de los misterios del África, no sé lo que habria hecho por poderles dar aunque fuera un vistazo. Mi imaginacion estaba llena de cuadros de la vida nómada é independiente, de fantasías, de cacerías de avestruz y antílopes; tenia en el espíritu aquellos espacios inmensos, prodigiosos, con la simplicidad de la vegetacion primitiva: ¡mio era el desierto, y en el momento de realizar tan hermoso sueño, hé ahí que se me escapaba todo! Ese mal de que habla Pückler, el mal de la curiosidad no satisfecha, existe en realidad; yo lo he sentido hoy.

Nuestro regreso se verificó por el mismo camino. De nuevo fuimos escoltados por spahis hasta Blidad, en donde nos detuvimos un momento en casa del general C***. Llegando a las alturas vecinas de Argel, encontramos trece ómnibus, repletos de una banda de vagabundos despachados de Francia. Habian desembarcado aquella misma mañana, cantando la *Marsellesa*, y los mandaban a un claustro bajo la disciplina de los jesuitas.

Alcanzamos la ciudad a eso de las nueve de la noche. Para refrescarnos tomamos un baño en un establecimiento francés muy elegante, en el que hallamos excelentes fresas heladas. En fin, volvimos a bordo, con el cuerpo descansado y el alma llena de satisfaccion y entusiasmo.

22 de Julio de 1852.

Almorzamos hoy en casa del gobernador general, en su villa del Marabout; la mesa estaba dispuesta en el jardin, bajo una rica tienda empavesada entre los breñales y las flores. Dos músicas militares alegraban el almuerzo. La concurrencia era numerosa, el festin digno de la reputacion de la cocina parisiense, el champaña excelente: conversaciones animadas y espirituales sazonaban el placer de la mesa.

De allí fuimos a visitar la quinta de Yusuf situada en el decli-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ve de una colina, que linda con el jardin del gobernador general. Descúbrese en ella la huella amable del espíritu brillante y del carácter romántico del propietario. Por fuera, la casa, segun el uso morisco, es de esplendente blancura y sin adornos; mas en compensacion el interior era tanto mas lujoso y de buen gusto. Forma el centro un patio rodeado de columnas pintadas y doradas, y cubierto con ligero techado de vidrio. Arcadas moriscas, verdaderamente aéreas, comunican este patio con las habitaciones dispuestas en derredor, llenas de objetos de arte y de curiosidades. En el cuarto de dormir, se admira la cama de parada que Yusuf se mandó hacer cuando todavía era bey de Constantina. En una pequeña galería notamos preciosos aparadores árabes y dos retratos del dueño de la casa. Uno de ellos lo representa con uniforme de general francés; el otro de musulman, con el rico traje de amplios pliegues, de los orientales, y la barba larga y ondulante. Mil otros objetos atestiguan la fecunda imaginacion del propietario, ó el gusto fino y delicado de la señora de la casa. ¡Cuál no seria mi sorpresa al ver un grabado que representa la *Revista nocturna*, con una traduccion de los hermosos versos de nuestro querido y honrado Zedlitz, cuyo nombre se lee debajo con la calificacion de *poeta aleman!* Objeto seria este cuadro que regocijaria el corazon del poeta, porque siempre lisonjea hallarse a sí mismo en países lejanos, en medio de las mayores maravillas de la naturaleza.

Conocí hoy al amigo de corazon de Yusuf, actualmente general Árnaud. Hé aquí otro nuevo personaje cuya romántica vida nos pinta Semilasso del modo mas seductor. Hablé de Pückler-Muskau con el general, que ha conservado de él el mas noble recuerdo.

A un lado de la casa hay un platanar lleno de sombra y de fresco: es una plantacion agrupada alrededor de una pequeña cascada, y que presenta una imágen de la naturaleza americana: deben cogerse en ella frutos deliciosos. Altos y frondosos árboles extienden su follaje probando con su rápido desarrollo la feracidad del suelo, pues todo ha sido plantado por la mano misma de Yusuf.

Pero el rincon mas lindo, mas poético, está delante de la quinta del lado del mar. Al pié de una elevada palmera, se halla un

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

estanque rodeado de piedras: una agua siempre fresca retoza sobre las conchas y los corales, dando sombra a este vivero algunos chaparros y magníficos castaños. Sobre las aguas límpidas y trasparentes, un cisne majestuoso, que se tomaria por algun príncipe metamorfoseado y retenido allí por un encantamiento, describe en silencio graciosas curvas. Necesario es haber tenido mucha imaginacion y gusto para inventar tan delicioso cuadro.

Terminada esta visita, subimos al coche con el general Randon y algunos de sus huéspedes, para trasladarnos a Staoueli, convento de trapistas, y uno de los mas interesantes establecimientos de los alrededores de Argel. La Orden austera de la Trapa, divide su tiempo entre la oracion y el cultivo del campo. ¿En qué parte podria encontrar mejor su lugar que en una colonia naciente, donde faltaban los brazos y el gusto al trabajo, no ménos que los buenos ejemplos y los estímulos?

Staoueli está a dos leguas de Argel sobre la costa. Allí abordaron por primera vez los franceses. El dey estaba sentado bajo una palmera formando abanico de tres ramas. Sus ojos se fijaban en los buques de guerra y en los perros cristianos que llegaban. Miéntras mas veía llegar, mas contento estaba, pues, segun su expresion, tantas mas víctimas podria sacrificar al Profeta, y a sus vastos designios. Pero la suerte fué distinta: los francos batieron a los moros; y para consagrar aquella jornada, celebróse el sacrificio de la misa delante de las fuerzas victoriosas a la sombra de esas mismas palmeras que habian abrigado al gefe musulman.

En este lugar tan interesante para la historia moderna de Argelia, es en donde los trapistas han fundado su convento segun los verdaderos principios de los antiguos cristianos. Comenzaron su obra modestamente, con terribles sacrificios; en uno de los mas salvajes lugares de la costa, donde no crecia mas que la palma enana, llena de puas, semejante a una planta maldita. Muchos hermanos sucumbieron por los ardores del clima nuevo para ellos, y fueron enterrados en el cementerio recientemente establecido. Los que sobrevivieron atrajeron reclutas, y con su abad a la cabeza, trabajaron con la pala y el azadon, sin dejarse desanimar por el sudor de la frente. Dios bendijo sus penosos esfuerzos en los que no puede pensarse sin admiracion y terror: creció el conven-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

to, y se convirtió en un edificio regular de cuatro fachadas. Fundóse una alquería que contiene numerosos animales domésticos: la cultura, gracias a los prodigios realizados por un trabajo disciplinado y consagrado a Dios, no tardó en extenderse y hacerse floreciente.

El abad, verdadero apóstol de los antiguos tiempos, ha soportado todas las pruebas desde la fundacion, y ha vencido hasta hoy, con un valor lleno de serenidad, las fatigas y los sufrimientos que el clima reserva a semejante empresa. Es un hombre cuyo carácter tiene algo de verdaderamente grande. Preciso es verlo con su venerable barba canosa, con sus hábitos blanco y negro, mostrar a los extranjeros su establecimiento. Lo hace con amor y con una especie de alegría infantil: designa sucesivamente cada planta y cada animal, y refiere su historia con ojos de fuego.

Necesario es conocer la region en que se halla Staoueli, y el calor sufocante de África; necesario es ver los arbolitos frutales de Francia ya cubiertos de magníficos frutos; necesario es haber gustado de la leche y de la mantequilla excelentes que dan las vacas de la alquería, para poder apreciar los trabajos de estos buenos y santos colonos, para formarse una idea del provecho que toda aquella nueva tierra puede sacar de sus ejemplos, para bendecir, en fin, con el reconocimiento que merece, una de las mas sábias instituciones de la Iglesia a que pertenecemos. El gobernador general y todos los funcionarios tienen en mucho este convento; y en toda ocasion, colman de distinciones a sus piadosos habitantes: y es que nuestros libres pensadores dependen aún de la antigua religion siempre que su utilidad práctica se les haga sensible, y que los sacrificios que inspira se realizan de un modo palpable.

Fuera del claustro hay dispuesto un kiosco para recibir a la mujer del gobernador general, y a otras señoras de alto rango que no pueden entrar en el monasterio. Está construido entre el estilo morisco y la capilla. Nos sirvieron en él una colacion compuesta de los excelentes productos del lugar; despues de lo cual nos despedimos de aquellos bondadosos monjes.

Su regla es muy austera: trabajan todo el dia; deben entrar a coro muy avanzada la noche, y no pueden hablar sin permiso de su abad.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

La despedida fué cordial, y dejamos con sentimiento aquel lugar tan interesante para la historia del cultivo en Argelia.

Al regreso, vimos otro establecimiento no ménos digno de elogio. Es el convento del *Buen Pastor*, lugar de refugio para las jóvenes extraviadas. Solo entran en él voluntariamente, y allí, sometidas a una disciplina rigurosa, tienen tiempo para arrepentirse y corregirse. Ultimamente se ha visto llegar a él a una jóven señora muy elegante y bonita: nadie supo de dónde venia. Revestida con el hábito gris de la casa, hace en ella penitencia con una humildad del todo cristiana.

Nuestra última tarde en Argel la consagramos a una multitud de compras de mercancías orientales. Entre otras cosas, adquirimos muy hermosas armas y utensilios muy curiosos del uso de los beduinos y kabilos. Es un placer de los mas instructivos, el de pasearse como un simple por aquellos bazares y almacenes.

A eso de las once de la noche nuestra columna de humo daba el último adios a la ciudad morisca afrancesada.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ALBANIA

CAPITULO SEGUNDO

UN RINCON DE LA ALBANIA

25 de Julio de 1853.

En los confines de la civilizacion se halla un país salvaje, que lleva el armonioso nombre de Albania. Compónese de cantones boscosos, en los que el hombre y el jabalí, el turco y el cristiano se dan alternativamente furibunda caza, y viven animados de odios y resentimientos implacables. En aquellos lugares la misa se dice todavía como en tiempo de Diocleciano, con sobrecogimiento de terror; los fieles se reunen en los parajes tenebrosos que solo alumbran las luces del altar.

Para dar un apoyo moral a aquellos pobres católicos, cuyo número es considerable, y para observar en el terreno mismo su triste situacion, habia sido enviada la corbeta *la Minerva*, mandada por mí a las aguas de Albania. Esta mision habria sido de las mas útiles, si no nos hubiesen faltado, para operaciones enérgicas, los medios de accion y el tiempo. Ella no estaba exenta de disgustos: despues de los sangrientos episodios que acababan de pasar en Esmirna, no habia un solo rincon de Turquía que no fermentase terriblemente. A título de extranjeros, desinteresados, es verdad, pero de quienes se podia temer humillaciones, éramos vistos con des-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

confianza é inquietud. Visitar la Albania en tales circunstancias era una empresa que exigia prudencia, energía, moderacion, y que no nos prometia mas que privaciones y contrariedades. Esta perspectiva nos era tanto mas desagradable, cuanto que habiamos esperado hacer en aquel año un viaje a Constantinopla, al Asia Menor, a la Tierra Prometida y al Egipto, y que la maldita política nos privaba de semejante placer.

El 25 de Julio de 1853, arribamos a Antívari. Un sol claro brillaba en un cielo de un azul subido; un soplo vivificante pasaba por la vasta extension del mar; las olas retozaban alrededor de la corbeta que las hendia dulcemente. Era una de aquellas tardes que solo se ven en Oriente, y que se repiten allí durante meses enteros para dicha de los que navegan en aquellos mares admirables.

Nuestra corbeta se deslizaba ligera sobre la hermosa y vasta rada, cuyo fondo, que se eleva gradualmente, ofrece un buen fondeadero de profundidades diversas para un gran número de buques; pero con viento del Norte violento y constante, los barcos podrian garrear anclas, a causa de la poca resistencia del fondo, y verse arrastrados a los bancos de arena que forman aquella costa baja. Echamos anclas por nueve brazas y media de profundidad, y nos hallamos con dos buquecillos mercantes, solos en aquella extensa rada.

Me parecia que me hallaba en una parte del mundo completamente nueva, en aquellas comarcas salvajes, apénas conocidas de los navegantes; y en verdad que así era. La Albania, aunque geográficamente está cerca de nosotros, está en realidad separada de nuestro país por un abismo ancho como un océano; pues está situada en aquellas regiones desiertas dominadas por la Media Luna, en donde ninguna civilizacion ha penetrado, abandonadas al capricho de los bajáes y de sus bandidos, cuya existencia apénas es conocida en Constantinopla, y de la que en Europa misma apénas se tiene vaga idea. ¿Quién conoce a la Albania? ¿Dónde están los viajeros que la hayan recorrido? El mundo solo ha oído hablar de esos hermosos albaneses de alta talla, que en las ciudades marítimas del Mediodía de Europa, se arrastran de café en café, con su *fustanela* de anchos pliegues, y su gorra (fez) atrevida-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mente puesta. Su traje pintoresco dá cierto tono al dandy mas vulgar en los bailes de fantasía; y es cuanto se sabe de ellos.

Desde el lugar en que anclábamos, gozamos del mas espléndido panorama.

Delante de nosotros, se extendia una llanura risueña, rica de olivares, y cercada por las rocas escarpadas de Escutari. Un promontorio de esta cadena de rocas sostiene la ciudadela de Antívari, sobre la cual se ve centellar un minarete. A la derecha una lengua de tierra formada de rocas desnudas, sirve de abrigo a la vasta rada contra los huracanes de Sud-Oeste. A la izquierda se levantan las montañas gigantescas de Montenegro, calvas y coloradas con los tintes meridionales. En medio de aquellas rocas desnudas, se distinguen aquí y allí pequeñas manchas verdosas: son bosques de abetos. Sobre la costa de la rada, que presenta una playa de arena, se descubre solamente la casa de la aduana. Silencio de muerte reina a lo léjos, y cuando llega la noche, este silencio se vuelve casi siniestro.

Las maniobras para anclar fueron bien ejecutadas. Los oficiales me pidieron entónces permiso para ir a tierra a reposar de los calores de medio dia, tomando un baño de mar: concedí el permiso recomendando al mismo tiempo la prudencia. Apénas habian descendido, cuando se mostraron algunos albaneses armados, observándolos con desconfianza y siguiéndolos paso a paso. A la caida de la tarde me acerqué á la aduana, tambien con la intencion de tomar mi baño de mar acostumbrado. En aquel momento partió un tiro de las ventanas del edificio, y una banda de hombres robustos de aspecto salvaje, vestidos con el traje albanés y bien armados, se acercó a la ribera. Tal vez solo querian intimidarnos; mas yo no me digné volverme para verlos, y me desvestí tranquilamente para bañarme, *in conspectu barbarorum,* en la tibia atmósfera de la tarde. *Take it coolly* es mi divisa, y en verdad que es buena. Nuestros salvajes nos miraron con caras desconcertadas, y despues de habernos refrescado y solazado a gusto, regresamos tranquilamente a nuestra querida Minerva, poco satisfechos de la primera acogida que recibiamos en aquel país bárbaro. Al siguiente dia se presentó a mi bordo nuestro agente consular, y protestó que desde Antívari que está situada a una legua de la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

costa, se nos habia tomado al principio por un barco turco. Esto no era lisonjero para mi linda corbeta, pero la opinion de las *ratas de tierra* no forma ley.

El buen hombre regresó a la ciudad para anunciarnos a las llamadas autoridades, y volvió a poco a bordo con el vicario del obispado de Antívari y el agá.

Monseñor Poten, el vicario, es un hombre alto y hermoso, de exterior completamente apostólico, que infunde respeto. Es un verdadero príncipe de la Iglesia: su santa vocacion se lee en su fisonomía dulce y tranquila; y además, nos causó agradable sorpresa el saber que es aleman. Son sus ojos azules y benévolos un espejo que refleja la pureza de una alma toda germánica. Es uno de aquellos hombres a los que aplicamos en nuestra lengua esta bella expresion: «No hay en él malicia;» y acaso sea este el único defecto que tengan que reprobarle en aquella salvaje y agitada Albania. Reconócese en él una de esas naturalezas de cordero, que se dejan degollar por su amo y señor, sin precaverse; que se representan siempre a Jesucristo bajo la figura del buen pastor, y nunca bajo la del vengador que arroja a los ladrones del templo; uno de esos espíritus en fin, que no han comprendido nunca aquella palabra de la Escritura: «Sed prudentes como las serpientes.» Por lo mismo, no está en estado de refrenar a la raza pérfida y astuta de los mahometanos; miéntras que un hombre que uniese la prudencia y la energía a la dulzura y a la caridad cristianas, acabaria por triunfar aun de estos bárbaros.

Originario de la hermosa y santa ciudad de Colonia, este piadoso hombre se trasladó a Roma hace muchos años, y entró en la Propaganda en donde se le formó para las misiones. Enviáronlo despues como sacerdote a Albania. Allí ha recorrido toda su penosa carrera hasta el puesto honroso que ocupa hoy, siendo verosímil que reciba pronto el báculo episcopal. Pero hace veinte años que vive en aquel lugar perdido de Antívari; hace mas de veinte años que no ha visto su país, y apénas si ha conservado en él algunas relaciones. El pensamiento de las misiones le ha hecho perder de vista el de su patria, y la única patria a que aspira es la del otro mundo prometida al cristiano.

Traté con buena intencion de hablarle de Colonia; pero este

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nombre no tenia ya casi sentido para él, y aun la lengua materna le embarazaba. Triste verdad es que nosotros los alemanes, perdemos muy pronto nuestros caracteres distintivos y nuestra fisonomia nacional. Solo el odio y el amor ardiente dejan profunda huella, y nosotros no tenemos ninguna ocasion de entregarnos a uno ú otro de estos sentimientos, y por esto olvidamos tan pronto. La idea de la Alemania ha llegado a ser una idea vaga, y esta es la causa de un mal tan grave y tan profundo.

El vicario se quejaba amargamente de la desgraciada situacion de los católicos. Abandonados, sin apoyo, sin dinero y sin consuelo, son un juguete a propósito para la intriga. Ante la justicia turca el cristiano no tiene derechos. ¿De dónde, pues, le vendrian? No se puede negar que el sultan en estos últimos años ha garantizado muchos derechos; pero, ¿de qué sirven estas concesiones? En los muros mismos de Stambul, no se hace la voluntad del Sultan: con mayor razon en esas provincias lejanas en donde el bajá reina sin responsabilidad alguna, en donde toda su obligacion consiste en pagar al gobierno una suma determinada, y puede administrar como quiera y le convenga. Si este pequeño tirano es bastante bandido, ó si tiene enemigos poderosos, es depuesto en un decir Jesus; mas de ordinario es reemplazado por otro peor que devora toda la sustancia del desgraciado pedazo de tierra sometido a su dominio: las poblaciones sojuzgadas prefieren no quejarse. Los comerciantes cristianos, sobre todo, se ven reducidos a la desesperacion por las exigencias de dinero que se renuevan sin cesar. El bajá halla fácilmente motivos para estrujarlos, y por desgracia tiene todos los medios de forzarlos. No queda, pues, a los cristianos mas arbitrio que pagar, y pagar siempre.

Está prohibido en Albania construir iglesias. Solo en miserables chozas puede celebrarse la misa bajo perpétuas amenazas, y gracias a una tolerancia muy sospechosa. Por lo demás, no habria dinero para edificar. Roma misma está tan débil, que no podria dar socorros suficientes: madre comun del univerro católico, no puede consagrar sus cuidados particulares a aquel país perdido. El Austria es la única potencia que realmente lo ayuda: ella retribuye a los obispos y a muchos curas; pero su erario comprometido tampoco le permite hacer grandes gastos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El mal genio de Antívari es el bajá de Escutari, hombre muy poderoso y que odia á los cristianos. Habia establecido aquí á una de sus criaturas para ejercer el mando. Este personaje daba mucho que hacer, tanto al vicario apostólico como al agente consular austriaco. Cuando estuvo bien rico, lo destituyeron, reemplazándolo por el agá actual, con quien rigurosamente puede estarse contento, porque vive tranquilo y no suscita querellas.

Apénas se separó de mí el digno prelado, cuando el musulman de que acabo de hablar entró en mi camarote. Es un verdadero palurdo, cuya fisonomía lleva el sello de un buen natural trivial. Viste el traje pintoresco de los albaneses, la chaqueta colorada forrada de pieles en los contornos, la túnica bordada de oro, la cintura guarnecida de armas, el chal de colores, la fustanela, las polainas ricamente bordadas y el gorro rojo. A pesar de la belleza de este vestido, el que lo usa solo tiene el aspecto de un criado de príncipe oriental. La entrevista tuvo lugar con ayuda de un intérprete, lo que da una especie de vértigo, como si se pasase por un puente sin pretil. La conversacion fué, pues, muy incómoda; pero el bribon parecia lisonjeado de los cumplimientos que yo le hacia sobre su buena voluntad respecto de los cristianos. Le obsequiamos con toda clase de dulces y frutas, y no dejó de alegrarse con el champaña. En el momento en que empezaba a hallarse a su gusto, y en que se empeñaba ya una conversacion diplomática, dió un brinco súbito al ruido de las descargas de artillería que resonaban sobre su cabeza. Era que saludaban la partida del vicario apostólico. Posible es que desde luego haya atravesado su mente la idea de una traicion meditada en aquel buque extranjero; sin embargo, supo reponerse pronto, y al partir se mostró alegre y lisonjeado de recibir el mismo honor. Nuestro agente consular hizo entender a este buen hombre, que debia saludarme con una salva de veintiun cañonazos a mi entrada en su pequeña ciudad y salir a recibirme a la puerta de su casa. En esos países poco civilizados, en los que todas las cuestiones de etiqueta son tan importantes, necesario es imitar el ejemplo de la sábia Inglaterra, y dictar uno mismo los honores que debe recibir. Solo así se llega a imponer respeto.

Al medio dia nos dispusimos para hacer nuestra visita. Un

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

grupo de malos caballos nos esperaba en la playa; pero solo una parte de ellos estaban ensillados: sobre los otros habian colocado no sé qué máquinas de madera, como las que sirven para trasportar los productos del campo. Inútil habria sido permanecer allí para admirarse: nuestros jóvenes, mal que pesase a sus charreteras brillantes y a sus hermosos uniformes, debieron encaramarse sobre aquellos pobres rocinantes; y la comitiva partió alegremente atravesando el campo. Ibamos rodeados de hombres armados a pié y a caballo, a la usanza del Oriente, y de esta manera pasamos la verde llanura.

Plantaciones de olivos y espesos zarzales rodean los campos y las viñas a orillas de los caminos. Estos atraviesan de cuando en cuando el lecho de un rio que desciende de las altas rocas de Escutari hácia el mar. Algunas veces unos de esos puentes escarpados particulares de la Turquía pasa sobre la barranca.

Las vistas mas pintorescas las descubre el viajero siguiendo especialmente la orilla de las aguas. Tupidos breñales descienden, como copos de suaves ondulaciones, hasta la corriente de las aguas tranquilas, límpidas y verdosas; elevados plátanos é higueras seculares extienden sobre ellas sus anchas ramas; el azul profundo del cielo se percibe de vez en cuando a través del follaje, reflejándose en el espejo del agua.

Detrás de los árboles se descubren altas colinas, cuyos piés están cubiertos de rica cultura y salpicados de casas. Aquel extenso y poético valle me recordaba la imperecedera memoria de los alrededores de Burnaba, que habia atravesado tambien de aparato militar. Mujeres medio veladas, que trabajaban en los campos, huían al acercarse nuestra ruidosa comitiva.

Algunas habitaciones aisladas, medio ocultas por grandes árboles, nos anunciaron la ciudad. Es un monton de casas apretadas en escarpada roca, sobre las que dominan las puntas esbeltas y ligeras de los minaretes. Al pié de la roca se extienden los bazares y las habitaciones de los gitanos; mas arriba el cementerio musulman con sus tumbas amontonadas, en desórden y sus piedras que rematan en turbante. Sobre algunas de ellas se veían brillar los dorados iluminados por el sol poniente.

Un pueblo andrajoso, pero pintoresco en su miseria, nos acogió

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en el bazar. En aquella multitud abigarrada se distinguian algunas gitanas maravillosamente bonitas, de tez bronceada y velos blancos; eran una imágen fiel de las bayaderas de la India. Sus negros ojos brillaban como el fuego, y su abundante cabellera tenia los reflejos del ala del cuervo. Como no son musulmanas, y solo Dios sabe a qué religion pertenecen, les es permitido mostrarse a los hombres con la cara descubierta.

El bazar se compone, como en todos los países sometidos a la Media Luna, de barracas de madera pegadas unas a otras, abiertas por delante, y con techos salientes. Están separadas de la calle por un cofre, sobre el cual el mercader que fabrica por sí mismo un gran número de sus productos, está sentado con aire flemático y las piernas cruzadas. No debe pensarse en Esmirna al hablar aquí de bazar. El lugar de que hablo no es mas que una miserable calle que apénas se llena de mercancías una vez en la semana: solo se ven trabajar en él algunos viejos turcos de barba blanca y de espejuelos, con algunos dependientes de cara embrutecida, amarillenta, estúpida y embobada. El bazar de Esmirna, por el contrario, es toda una ciudad en donde la poblacion se renueva sin cesar, y en donde los mas ricos trajes se confunden en medio de las hileras de camellos de aspecto indolente y pensativo. Y sin embargo, grande ó chico, siempre es el mismo carácter: trabajo é industria al aire libre, suciedad pintoresca, olor de guisado de ajo y aceite, olor que es propio del Oriente, y que se halla en él por todas partes, en las ciudades como en las aldeas, en los palacios como en las cabañas.

En la puerta del recinto fortificado, que se viene abajo, encontré al agá que salia a recibirme con su séquito. Bajé del caballo para hacer a pié mi entrada solemne en la plaza. Entónces empezaron las salvas prescritas, que no dejaron de inspirarnos serios temores, porque aquellas altivas murallas, que hacia muchos años que no habian asistido a semejante fiesta, tenian apariencia de querer desmoronarse sobre nuestras cabezas. El trueno de la plaza partia de unas piececitas venecianas hechas de viejo bronce verdoso, que yacian lastimosamente sobre la plataforma de una torre deteriorada: encendíalas un pobre diablo que sudaba sangre y agua. Era el único militar regular de la plaza de Antívari; y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

como distintivo irrecusable de su calidad de regular, llevaba frac azul de vueltas coloradas, abotonado hasta el pescuezo, desprovisto de corbata, calzon corto blanco en tristísimo estado, zapatos sin medias y el gorro turco echado sobre la nuca.

El interior de la ciudad no es mas que una maraña de callejuelas sucias, montuosas, estrechas, muy miserables, en las que se anda a tropezones sobre un mal empedrado de guijarros. Las casas presentan en parte el tipo de la arquitectura turca, con sus balcones salientes de madera cuidadosamente enrejados, y en parte el de la arquitectura veneciana, que data de la época anterior a la dominacion turca.

Por fin, llegamos a la casa del agá. Una escalera de madera nos condujo a una especie de salon adornado a la turca, con divanes bajos, muy cómodos. La pipa y el café de rigor completaron las ceremonias de la recepcion. Entre la servidumbre reconocí dos colosos negros, que habian acompañado al agá a mi bordo, armados hasta los dientes: ellos presentaban las pipas a la reunion, absorbiendo la primer bocanada de humo, lo que no da muchas ganas de continuar; pero en Oriente no hay tantos escrúpulos.

De allí nos dirigimos por caminos admirablemente sombreados a la residencia del gran vicario, quien rodeado de su clero, nos recibió a la entrada de su territorio. El suelo estaba tapizado de ramas y flores, que tambien adornaban la puerta; un pueblo de cristianos se apiñaba para vernos; las costumbres orientales se mezclaban con las de la iglesia: caras confiadas y alegres nos daban la bienvenida. Todo esto formaba una comitiva simple, pero pintoresca; un cuadro original de mision cristiana, como las que se ven especialmente en la Tierra Santa. Teniamos allí un agradable ejemplo de las escenas religiosas que llaman la atencion de los viajeros en Jerusalem, una de aquellas recepciones pacíficas, de que existen tan hermosas descripciones. [1] Nos hallábamos trasportados al mundo cristiano de los tiempos apostólicos, a aquellas épocas en que la persecucion mantiene la fe y el culto en toda su pureza y los conserva siempre vivos, en que se és todavía cristiano y nada

1 Mas hermosas y mas edificantes las hallamos dos años despues, cuando nos fué dado recibir por nosotros mismos en la Ciudad Santa esas impresiones indelebles y fortificantes.
(Nota de Maximiliano.)

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

más, y en que esta idea encierra todo: entónces el materialismo, el espíritu de especulacion, todavía no han echado raíces, y a despecho de las tempestades de este mundo, se estima aun como el mas precioso de todos los bienes la paz interior, esa paz verdadera que solo la religion puede dar.

El venerable vicario es el centro de esta vida cristiana, el verdadero pastor de este rebaño. Cuando se adelantó a nuestro encuentro en su traje de seda violeta, con su cruz de oro y su ancho sombrero, bajo el inmenso azul de los cielos, en medio de las gracias de la naturaleza que sonreía con todo el brillo de su frescura, fué un golpe de vista verdaderamente sorprendente, y acaso mas expresivo que tantas recepciones pomposas que se admiran en los países civilizados. Era el pueblo católico que venia a recibir a sus hermanos: la alegría que brillaba en todos los ojos, proclamaba el sentimiento que animaba los corazones.

La residencia del prelado corresponde a la historia de la Iglesia de Albania: es una casita sin apariencia, cercada de alta y sólida muralla destinada para defenderse de los accesos súbitos de humor sanguinario a que están sujetos los musulmanes. Los cuartos están blanqueados, aseados, pero son pobres: no encierran mas que lo que es estrictamente necesario a una vida de asceta. Los únicos adornos que en ellos se ven, son algunas imágenes de santidad, y los retratos del Santo Padre y de nuestro jóven soberano.

Despues de algunos momentos de afectuosa conversacion, nos dispusimos para ir a visitar la casa de Dios; ó mejor dicho, no la casa, ni mucho ménos una iglesia, puesto que no es mas que una pobre choza oculta bajo la sombra de espesos árboles, pequeña, sin apariencia, y que solo tiene aspecto de una miserable tienda portátil, ó de un establo. El claro de la puerta es tan bajo, que es necesario encorvarse para entrar. Hállase uno entónces en una pieza sombría, estrecha, de paredes blanqueadas. En la extremidad se percibe un altar que la comunidad ha adornado segun sus pequeños medios, para la recepcion de este dia. Hay en medio del altar una imágen de la Vírgen, y a sus lados, luces que son de primera necesidad en esas humildes casas de Dios.

Experiméntase una sensacion particular a la vista de aquella

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pobreza engendrada por la opresion. Acostumbrado a ver que la Iglesia se levante en un espacio libre y abierto sobre un punto dominante, como el principio y centro de todas las cosas, se siente uno ofendido de no ser mas que tolerado; ofendido, digo, pero al mismo tiempo robustecido en la fé: porque hermoso es ver a la religion sin ningun medio que deslumbre, sin ningun aparato de riqueza y de poder terrestre, sostenerse por su propia fuerza, y no perder nada de su imperio. Compréndese entónces todo lo que las amarguras de la opresion fortalecen a las almas; y cuánta locura hay en oprimir a los disidentes queriendo verlos débiles, y no queriendo ó no pudiendo exterminarlos.

Antes de salir de aquella pobre cabaña, hombres del Norte, y hombres del Sur, todos oraron en silencio, y todos los corazones se unieron en Dios.

28 de Julio de 1853.

El cabo Rondoni describe una vasta curva que forma una gran rada natural. Llegamos a él a eso de la una, y anclamos cerca de la playa en un fondo favorable.

Algo extraño se experimenta cuando se fondea cerca de una costa inhabitada. Allí no hay nada del movimiento que acompaña de ordinario una llegada: la chalupa de las autoridades de sanidad que viene a vuestro encuentro; la torre de señales que os dirige enigmas que adivinar; el bosque de barcos que atravesar; la nube de curiosos y de mercaderes que sitia el buque a su llegada; las miradas de los marineros que desde una escostilla vecina, observan la ceremonia del amarradero; el cónsul que se balancea sobre las olas pesadas y sucias del puerto en un bote que lleva inmenso pabellon y viene a saludar a sus nacionales con el sentimiento de importancia que corresponde a un representante diplomático de su nacion. Aquí no hay nada de eso: solo reina el silencio de la muerte, solo oye uno sus propias órdenes; ni un sér viviente se percibe fuera de sí mismo y de los suyos: solo llama la atencion la vista de las olas que nadie agita; se espanta uno al oir el hervidero y el choque producido por el ancla que se ha echado; y cuando las velas están plegadas, cuando vergas y aparejos están arreglados como en un puerto, se admira uno del silencio y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de la calma profunda que le rodean. Tiénese demasiado lugar, un campo demasiado libre sobre la extension de las aguas, y siente uno el corazon oprimido.

Más allá de la ribera no descubriamos sino bosques, y, a intervalos, praderas desnudas. Solo a fuerza de mirar se descubria por aquí y por allí algun rebaño de ovejas en la vecindad de la playa, lo que hacia suponer la existencia de habitaciones. Despues de haber explorado largo tiempo el país con ayuda del anteojo, pudimos divisar al fin algunos techos en la verdura, y un grande edificio blanquizco hácia la punta del cabo. Corriendo el medio día, aparecieron algunas figuras salvajes que se colocaron sobre la escarpada orilla para espiar con aire de admiracion aquel gran buque que llegaba a visitarlos; esta fué la única señal de interés que nos dió esa poblacion desconocida. Nos correspondia, pues, romper el hielo y emprender una expedicion para ponernos en cuanto fuese posible en relacion con los naturales; estábamos como el capitan Cook en medio de los isleños del mar del Sur.

Esta mision diplomática fué confiada a nuestro viejo piloto, único hombre de la tripulacion que hablase un poco albanés y que pudiese entenderse con aquella raza de salvajes. Por lo demas, era el hombre para estas empresas: figura muy singular, acaso la mas interesante de las que habia a bordo.

Originario de las islas griegas, se habia hallado desde su primera juventud empeñado en las luchas de la independencia y de la piratería, a que se entregaban entonces sus compatriotas. Miéntras que su mano derecha derramaba con salvaje deleite la sangre de los turcos, su izquierda embolsaba más de una gordita suma. Nada le agradaba más, que el que se le tocase el capítulo de aquellos tiempos, y entónces contaba sus hazañas verdaderamente espantosas. Si se le preguntaba, como en chanza, cuántos turcos habia matado, y si habia despachado en efecto doscientos al otro mundo; se sonreía con aire burlon, y hallaba el número demasiado pequeño, pequeñísimo, añadiendo con desden en su mala jerigonza italiana: *"Ho amazza un ebreo che non cunta."* Para él, todo asesinato cometido en un turco, era un escalon del paraíso. Su anciano padre, especie de almirante tunecino, habia sido asesinado en la costa de África por unos bandidos musulmanes, y el hijo se

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

consideraba como el vengador enviado por Dios para castigar ese crímen.

Ha cumplido concienzudamente esta mision. Felicitábase particularmente de un episodio de su juventud, que se complacia en contar para divertir al auditorio. En las luchas de independencia desplegaba su actividad principalmente en la mar: tan pronto era necesario ir al abordaje, como conducir aquellos brulotes que dieron los golpes decisivos en esa sangrienta guerra. Un dia apresaron una fragata turca en la que se habian refugiado centenares de musulmanes con sus familias. Segun la costumbre de los griegos, todos fueron arrojados al agua, y los que no se ahogaron, al instante fueron despachados a puñaladas al otro mundo por las gentes colocadas en los botes; y Wassili, nuestro hombre (cuyo verdadero nombre era Basilio Mertica), era uno de los que tripulaban los botes en que se hacia la matanza.

Habia otra aventura que tambien le parecia muy chistosa, cuando pensaba en ella. Tratábase de tres cautivos, dos blancos y un negro, que habian sido asados. Habíaseles atado juntos encendido el fuego a su rededor: los griegos los miraron impasiblemente, hasta que el ardor de las llamas los hizo perecer a los tres. Wassili hablaba con notable desprecio de uno de esos desgraciados que habia exhalado el alma de miedo ántes de que empezase el experimento.

Estas diversas aventuras habian bronceado su carácter, y estaba a prueba de todo. Pero a esta dureza de fierro, unia la profunda astucia de los griegos, y cierto aire de ingenuidad, que frecuentemente se concilia con el fanatismo feroz que considera el asesinato como una virtud. Era un filósofo en su género: habia quebrado con su conciencia, nada podia espantarlo; conocia las vicisitudes del destino, y sabia evadirse de aprietos. Era un hombre tan completo en su espíritu práctico y sus recursos, que todos hallábamos gusto en tenerlo, y oíamos con grande interés sus proyectos originales y siempre ingeniosos. Habia nacido diplomático: sus ideas políticas y sus conjeturas sobre la cuestion de Oriente, eran extremadamente divertidas. Necesario era verlo en su vestido azul, con el gorro marino sumido en su ancha frente, del tipo griego mas puro, con ojos chispeantes hundidos bajo espesas cejas,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

con las manos cruzadas sobre un vientre pequeño y redondo, que contrastaba, lo mismo que toda su raquítica persona, con sus terribles hazañas: parado al pié del palo mayor, esperaba sin inmutarse nuestras preguntas. Si se le interrogaba sobre la situacion de su patria, respondia sin detenerse: "*Macedonia alza, Epiro alza, Thessalia alza, paese di Re Otton no alza!*" Y los acontecimientos que se verificaron poco tiempo despues, mostraron que no se equivocaba.

Añadid a esto que conocia como ninguno las ensenadas y los pasos del archipiélago, lo que hacia que sus servicios como piloto fuesen inapreciables en aquellos lugares.

Todo lo que he dicho de este interesante y divertido personaje, manifiesta que podia ser de grande utilidad en la expedicion delicada de que se trataba.

29 de Julio de 1853.

Desde por la mañana fué enviado Wassili a tierra en compañía del proveedor, con el fin de procurarse carne fresca para la tripulacion. A poco le seguimos nosotros; estaba en la pendiente de la cadena de colinas, en medio de pâstos cubiertos de un césped corto y amarillento, sombreado de trecho en trecho por frondosos árboles. En presencia de un rebaño de ganado vacuno, negociaba con unos pastores de aspecto salvaje y repulsivo. Regateaba un torete de pelo rucio que parecia destinado a la matanza. Apresuramos la conclusion del trato y asistimos al degüello de la pobre bestia. Al principio se habia pensado abatirlo de un tiro; pero al fin se decidió el cogerlo con una especie de lazo, despues de lo cual se le amarraron los piés y se le hundió en la garganta el yatagan, instrumento habitual del suplicio: la sangre saltó y volvió a caer en la yerba esterilizada. En los momentos en que la víctima luchaba con las últimas convulsiones, el suelo, como indignado, se sacudió de una manera bastante fuerte. Era uno de esos temblores de tierra tan comunes en la Albania turca y austriaca hasta Stagno, que han destruido por completo este último lugar y en parte a Ragusa. Este de que hablamos, fué muy notable, haciéndose sentir en diferentes lugares y especialmente en la ciudad marítima de Durazzo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

En el lugar mismo conocimos al gefe de aquella poblacion. Se llama Miguel de Nicolo: su exterior repelente y extraño participa del camello y de la tortuga. Su pescuezo largo y seco, su nariz, su boca, su andar arrastrado y sin ruido, hacen pensar en el primero de estos animales; su piel singularmente curtida cubierta de pústulas y de verrugas, y su cabecita que sale y entra bruscamente, pertenecen al segundo. En cuanto a la parte moral, el tiempo nos enseñó que era una combinacion perfecta del zorro, de la serpiente y del perro. Del zorro tiene el instinto de astucia; de la serpiente la facilidad de retorcerse; del perro el ladrido y la bajeza. A pesar de esto, ó mas bien a causa de estas cualidades reunidas, es una de las figuras mas originales, cuya impresion me haya quedado en mis recuerdos de viaje: con mucha frecuencia hemos hablado en nuestras alegres conversaciones, y sin duda hablaremos todavía mas de una vez de Miguel de Nicolo.

Hay figuras que se levantan en mi memoria como límites miliarios; pero son en general las de individuos que son completamente lo que son, ó enteramente excelentes, ó enteramente bandidos. El *pater patriæ* era por completo de la última especie: ninguno de los que han tenido el gusto de conocerlo negará este hecho. Hubiera debido vivir en la edad média, en el tiempo en que se jugaban en Italia las hermosas escenas de puñal. Miguel habria sido bueno para todo, como el negro en la *Conjuracion de Fieschi* y Mefisto en *Fáusto*. Su persona corresponde a estos diabólicos oficios: debo confesar que mas de una vez, galopando solo con él en las profundidades de la selva, no me sentí bien, tuve calofrío, y estuve a punto de exclamar: «¡Protégeme, Dios mio!» A la verdad Miguel me ha confesado en un momento de enternecimiento, que ya dos veces le habia sucedido, *nel bosco*, el despachar a las gentes por la posta al otro mundo, despues de lo que se habia visto obligado, por temor a la *vendetta* a errar por espacio de tres años, como un salvaje en los bosques. Estas aventuras que son de todos los dias, arrojan una luz bastante siniestra sobre el estado de la Albania.

El nombre del grande héroe Scanderbeg, siempre vencedor, jamás vencido (cosa rara en un guerrero), está aún, despues de cuatro siglos, en los lábios del pueblo albanés. Tenia yo el atre-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

vimiento de divertirme dando a Miguel el nombre pomposo de Scanderbeg II. Él lo aceptaba con una sonrisa satánica y manifiesta satisfaccion: y aun tuvo la desvergüenza de escribirme a Viena, un año despues, firmando su carta con este magnífico título.

Desde el principio se nos presentó como la única celebridad del país, de modo que tuvimos necesidad de aceptarlo como director de nuestras excursiones, montero mayor y comisario de policía, y aun por nuestro consejero político y nuestra única autoridad en materia de historia.

Si el paisaje de Antívari con sus minaretes bañados en la atmósfera, con sus montañas iluminadas por los calientes tintes del Mediodía, tiene el carácter magnífico y sensual de los países turcos, el de Rondoni, abstraccion hecha de las olas azules, de la bóveda celeste todavía mas azul, y de una temperatura africana, recuerda los países alemanes: bien entendido que hablo de las comarcas inhabitadas, como las que se hallaban en otro tiempo, antes de que se oyese el alboroto de las fábricas y el chiflido de las locomotoras: por lo demás, gracias al ardor de emigracion que arrastra a nuestras poblaciones hácia la América, acaso pronto veremos otras semejantes. El primer rasgo de semejanza con la Alemania, lo hallábamos en una extensa dehesa cubierta de sérpol y de aliaga, de espinos y de algunos robles aislados, que atravesábamos sofocándonos y pensando en la canícula alemana. Mas, pronto el sol nos hizo acordar que estábamos en Oriente, y nos obligó a buscar un refugio bajo el mústio follaje de algunos olivos centenarios.

Extendiéronse unos pañuelos a guisa de alfombra; mi viejo albornoz algerino reemplazó a la casaca de ceremonia que me ahogaba; y saqué de mi bolsa de viaje, dejando estupefacto a nuestro nuevo amigo Mefisto, un abanico chino que traía de Cádiz. No hacia mas que seguir el ejemplo de sir William Napier, que sabia tan bien llevar la espada y no desdeñaba el abanico. Me senté cruzando las piernas, y me soplé la cara: las cigarras cantaban el medio dia: me hallé en pleno Oriente y en el corazon mismo de la barbarie.

Mas de una vez, á título de comandante responsable de mi buque,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

debí pasar toda la noche recibiendo la lluvia en plena tempestad: en tales ocasiones envidiaba la suerte de los jóvenes oficiales subalternos. Cuando uno de ellos ha terminado su cuarto de servicio, puede tirarse tranquilamente á su camarote, dejando que el comandante se componga como pueda y se acatarre, y, encantado de haber terminado con la humedad y el frio, se abandona a las dulzuras del sueño. Pero hoy me encantaban las ventajas del mando. Los señores oficiales tenian por órden mia el pasatiempo de levantar el plano de la bahía, miéntras que yo gozaba del reposo a la sombra de los olivos.

Reposados y reanimados por el fresco del árbol de la paz, dejamos aquel lugar para dirigirnos a la aldea cristiana, residencia principal de Scanderbeg II. Su señoría me hizo por sí mismo los honores de mis habitaciones. Para no omitir nada, conviene decir que todo, vestíbulo, salones de ceremonia, recámaras de la familia, pabellones para los hombres y las bestias, con la sala del trono del rey de las selvas, se componia de una sola pieza, cuyo entarimado era el seno de la tierra nuestra madre, cuyas paredes estaban construidas con piedras del grueso de una suela, y cuyo techo estaba tapizado de bálago podrido y saturado de negro de humo.

«Tal país, tal príncipe:» viejo proverbio, cuya verdad se hallaba confirmada aquí en caracteres esplendentes, ó mas bien en caracteres de un negro perpétuo. En esa negra caverna, sin ventana y sin salida para el humo, habitaba Mefisto con su bruja mujer, su brillante posteridad y una camada de indiscretos pavos. La Sra. Scanderbeg estaba envuelta en una blanca zalea de oveja: un velo vaporoso abrigaba los encantos un poco macilentos de su descarnado rostro; sus ágiles manos se ocupaban, con dignidad antigua, en manejar el cetro de las princesas de Homero, la rueca tradicional. Acomodándose al presupuesto del imperio, que sin duda fué dotado tambien de una constitucion en 1848, el menaje de palacio se compone de un cofre de madera pintado de colores chillones, que encierra probablemente la corona y el cetro Scanderbeg, el velo nupcial de su tierna esposa y la constitucion de este feliz imperio. Por lo demás, la tierra desnuda es el único picadero en que puedan ejercitarse los miembros de la familia reinante.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Y sin embargo, este hombre tiene tierras y rebaños; mas los habitantes de Albania no apetecen los refinamientos de la civilizacion: lo que convino a los antepasados, conviene a los nietos y biznietos. Mas tarde he comprado, por antojo, toda la residencia de príncipe, en el precio fijado por el propietario, que fué la suma de dos *Zwanziger* de buena plata, estando el contrato signado por dos cruces de Miguel, quien en aquel tiempo no sabia escribir todavía. Poseo este documento en mis archivos de familia. Si fuese inglés, este documento que establece mis derechos sobre la provincia, podria dar lugar a un bloqueo ó a una ocupacion, y acaso me comprarian este pedazo de papel con oro y distinciones nacionales.

Hé aquí cómo se hizo este contrato. Estando en una excursion, como Miguel es un personaje entendido en negocios, le pregunté, para tener una idea de la estadística del país, en cuánto estimaba sus tierras; entónces fué cuando, entre otros valúos, estimó su palacio en el precio indicado. El negocio me pareció tan ventajoso que concluí la compra. Por una suma doble me dijo que me habria dado además a su mujer y a sus hijos. Muchas ganas tenia de alistar al príncipe heredero a bordo de la corbeta; pero esta proposicion no fué aceptada, y entónces pasamos a otro punto: me comunicó el proyecto que tenia de comprar una novia para su hijo que tenia diez y ocho años. Le observé que debia dejarse al jóven en libertad de elegir; pero esta observacion no le pareció séria. Por aquí se verá que en esos países la autoridad paterna subsiste todavía en todo su esplendor.

30 de Julio de 1853.

Desde lo alto del promontorio se goza de una perspectiva que aclara la topografía a gran distancia; era como un mapa del país extendido a nuestra vista. Cuando se recorre una comarca desconocida, ó se visita una ciudad extranjera, semejantes puntos de vista ponen órden en las ideas del viajero, hasta entónces confusas por la multitud de imágenes que ha recogido separadamente. Tan luego como semejante cuadro se ha grabado en su espíritu,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tiene como un daguerreotipo del país ó de la ciudad, y comprende sus principales disposiciones.

Aquí el paisaje era grande y hermoso: era la imágen de la abundancia y de la fuerza; pero sin cultura. Teníase a la vista un cuadro antiguo, uno de esos cuadros que tiñe la ardiente luz del Oriente, en los que el mar, semejante a un espejo de plata, forma el fondo: los diversos planos presentan riberas cubiertas de verdes bosques, de abundantes pastos, y de lagunas cubiertas de cañas, promontorios de majestuosas formas y montañas azules. El artista se complaceria en pintar en ellos asuntos tales como Teseo persiguiendo un jabalí, ó una ninfa huyendo de una serpiente, ó bien a Abraham recibiendo la visita de un ángel. En una palabra, es uno de esos cuadros amplios, animados, vaporosos, tales como los dibujaban en los últimos tiempos el Poussin y Marco.

Del lado del Sur se percibia el cabo Pali, detrás del cual se oculta Durazzo, tan célebre en la época bizantina. Entre este promontorio y el de Rondoni, la costa, dulcemente contorneada, presenta al observador vastas campiñas, cubiertas de opulentos bosques y fecundos pastos. Encontrábanse allí las selvas misteriosas y la poesía de la naturaleza primitiva. Detrás de nosotros, inclinándose al Sur, se extendia una cadena de pintorescas colinas; del lado del Norte se descubria la bahía muellemente cerrada, y en lontananza la llanura de la Bajana, terminada por la altura de Dulcigno que se precipita bruscamente en la mar. Delante de nosotros, el cabo con sus fértiles campiñas y sus valles que riegan numerosos rios, presentaba la imágen de los paisajes de Alemania, y sobre la inmensa superficie del mar se veían pasar algunas velas.

No sé qué deseo inexplicable se apodera de nosotros a la vista de las henchidas velas que aparecen en el horizonte. Quisiera uno, por medio de una operacion mágica, trasportarse a ese mundo silencioso y apartado. Por satisfecho y por feliz que se encuentre uno en la orilla, hay una voz interior que nos grita: «Allá, allá, ¡mas allá de los lejanos horizontes del mar! A aquellas riberas doradas que se ocultan del otro lado!» Este llamamiento, esta aspiracion jamás satisfecha, nos causan bien y mal; pero en esta mezcla está la felicidad terrestre. El alma no quiere saciarse, por-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que la saciedad es la muerte de la dicha; es el embrutecimiento, ya sea que provenga del hábito ó de la pérdida de las ilusiones. Solo puede haber satisfaccion duradera despues de la muerte. Pero la aspiracion infinita es el encanto del mar, de este espacio sin límites, que ejerce en nosotros la misma seduccion que el cielo azul sin fin, con sus estrellas que nos invitan, ó que las montañas, con sus cumbres que nos detienen, y nos excitan a seguir subiendo.

31 de Julio de 1853.

Tratábase hoy de emprender una caza de jabalí. Aun no salia el sol: el crepúsculo extendia sobre la naturaleza sus sombras frescas y vivificantes, cuando la alegre tropa de mis compañeros entró en campaña. Soy del sabio principio de los ingleses, que piensan que el comandante ó el primer teniente de un buque, deben permanecer siempre a bordo por mas bonancible que sea el tiempo, y por mas seguro que sea el fondeadero. Como por una parte, cuando se desea una disciplina severa, es necesario que uno mismo dé el buen ejemplo; y como por otra parte, debe tratarse de hacer, en cuanto sea posible, agradable la vida a los subordinados, habia yo renunciado por esa vez al placer de la caza que parecia deber ser muy interesante, y a la cual era una fiesta para jovenes y viejos, asistir: habia yo, pues, enviado en mi lugar a mi primer teniente, que era un verdadero marino que de ordinario no tenia, como es natural, gran predileccion a la playa, y amaba a su buque sobre todas las cosas. Pero aquella expedicion parecia llenarlo de placer: la alegría radiaba en su cara; su persona y su andar respiraban confianza en la victoria, y la esperanza impaciente de los acontecimientos de la jornada. Y es que las gentes de mar se consagran por entero a lo que hacen, no conocen obstáculos, y de este modo se hallan en cualquiera parte en su lugar. En tierra, desempeñamos bastante bien nuestro papel: a caballo, no nos quedamos muy atrás; y en la mar, tenemos sin disputa la supremacía, ó mejor dicho, el monopolio.

En cuanto a mí, empleé mi dia en pasar revista al buque y hacer ejecutar a mi tripulacion toda clase de ejercicios. Me encon-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tré muy a mi gusto y contento de mí en mis funciones de comandante: es un sentimiento que no debe desdeñarse, y que vale la pena de ganarlo a precio de algunos malos ratos.

Era ya avanzado el medio dia, cuando percibí a la caravana que volvia costeando la ribera. En los momentos en que dirigia el anteojo por aquel lado, nuestro infortunado comisario perdió el equilibrio sobre su cabalgadura árabe, y cayó pesadamente en un charco de agua de mar. Este desagradable accidente, segun supe despues, terminaba la serie de acontecimientos tragicómicos, que habian pasado al pobre hombre en el curso de la jornada.

Era yo el único a bordo que conociese al jabalí, por paseos y cacerías en extensos parques: me habia divertido pintando a nuestros cazadores con terribles colores los peligros que tenian que correrse en esas fiestas. Estas advertencias produjeron extrañísima impresion en los mas pacíficos de nuestros hombres: algunos querian llevar consigo arpones de abordaje y a sus criados para parapetarse: otros se prometian que cuando oyesen el gruñido del monstruo y viesen brillar sus colmillos, subirian a un árbol. Nuestro comisario que estaba muy lejos de ser cazador, no queria acompañar a los otros sino en calidad de espectador, y entretanto se armó de fusil y pistolas.

Como sucede con frecuencia en semejantes casos, hicieron levantar una bandada de jabalíes; pero estos en vez de dirigirse del lado de los cazadores ejercitados y ardientes, para quienes esta visita habria sido el colmo de la dicha, se fueron derecho hácia los breñales, desde donde nuestro comisario seguia, no sin inquietud, el giro de la caza. Oyó a través del follaje el ruido y los gruñidos de los animales, y en el momento se presentaron a su mente todos los fantasmas sangrientos que mi imaginacion habia evocado; un frio glacial recorrió todo su sér: empezaba a faltarle el corazon. En su desesperacion, busca socorro con los ojos, se arma con una pistola cargada con pólvora, hace fuego, y como por encantamiento aleja el peligro de su pacífica persona y del puesto que ocupaba. Los jabaliés se revuelven y forzan, sin recibir un araño, la línea de nuestros hombres. Los viejos cazadores experimentados estaban furiosos: habia fallado la partida; pero el comisario habia salido sano y salvo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Todo esto lo supe, antes del regreso de la caravana, de boca de uno de esos señores que llegó a bordo para pedirme en nombre de la compañía, permiso para renovar en la tarde la partida. Con gusto concedí el permiso y les envié al mismo tiempo buenas provisiones de boca y vino: conocia a mi gente en este capítulo. En cuanto a mi primer teniente, que por celoso de su deber y por consideracion a mí, queria regresar a bordo, le hice llegar la órden formal de tomar parte en la segunda mitad de la caza. La tarde fué aun mas desgraciada: ni un jabalí se dejó ver. Desde ese dia, el pobre comisario fué el hazmereir de los cazadores: pero satisfecho de haber salvado la vida, soportaba estoicamente las chanzas.

1º de Agosto de 1853.

Hoy era mi turno de tomar parte en la caza. Llevé conmigo a los oficiales que se quedaron ayer a bordo. Nuestros caballos con sus espantosas sillas nos esperaban en la orilla, cuidados por el infatigable Scanderbeg. Wassili, que ya ayer habia desempeñado las funciones de cocinero, nos descubrió en el bosque un claro de bastante sombra y tan fresco como se podia hallar en aquellos lugares. Este sitio fué elegido por unanimidad para servir de cocina y de comedor. Nuestro piloto entró desde luego en funciones para prepararnos el almuerzo: y dejándolo allí, partimos a galope.

La temperatura era fresca, casi fria para la Albania. Una claridad crepuscular cubria el país como con un velo de plata; las siluetas de los árboles se dibujaban vigorosamente en el horizonte que empezaba a encenderse, y una brisa vivificante nos traía como un saludo matinal. Despues de haber seguido por algun tiempo la rocallosa costa, dimos vuelta para un valle recorrido por un límpido arroyo, y dejando atrás campos y rebaños dispersos sobre pendientes rápidas, subimos al fin una colina que forma un anfiteatro cubierto de mirtos en flor y de infinita variedad de zarzales aromáticos siempre verdes.

Allí nos apeamos y nos escalonamos a lo largo de la pendiente formando entre todos un grande arco. Mi punto estaba en el ala derecha, y podia de lo alto ver a una parte de mis compañeros.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Antes de separarnos, habia prescrito a cada uno, y en especial a nuestros jóvenes oficiales, cuyo humor es un poco petulante, la direccion en que debian tirar.

No soy yo precisamente un Nemrod: si pasa algo por delante de mí, tiro con suerte; pero me falta la paciencia para esperar en una postura inmóbil é incómoda, espiando el momento favorable. Me instalé, pues, a mis anchas sobre el césped, diciéndome: ¡tanto mejor si la fortuna me favorece! Miraba debajo de mí a nuestros jóvenes, que poseídos de la fiebre de la caza sin tener la calma del cazador, apénas eran dueños de sus movimientos.

Despues de una espera bastante larga, en el momento en que el sol se levantaba con todo su esplendor, oí un fuego de tiradores acompañado de los gritos de los batidores, y el ruido particular que hacen los jabalíes al precipitarse en las malezas. Pero era en el ala opuesta: la espera no podia, pues, ofrecernos mas interes que el de preguntarnos si todo aquel gasto de pólvora no seria perdido.

Los batidores aparecieron, y poco despues de ellos nuestro querido doctor, el verdadero cazador de la reunion. Su semblante respiraba el triunfo; el sudor corria por su frente; tenia la firmeza en el andar que dá la realizacion de una proeza, y subia alegremente la colina, verdadera imágen de un tirador autorizado de los cotos imperiales. Detrás de él, unos albaneses de anchas espaldas pujaban bajo el peso del monstruo que nuestro Hipócrates habia abatido con mano firme y segura. La bestia era una desgraciada madre en la flor de la edad, lo que se llama un *jabato*. Este golpe era, por lo ménos, una especie de reparacion de honor que obteniamos a los ojos de la poblacion albanesa, que sin esto habria pensado mucho tiempo en las proezas del dia precedente. Por otra parte, esta caza motivaba hasta cierto punto nuestras correrías eternas alrededor del promontorio salvaje de Rondoni.

Nos pusimos en marcha por entre las yerbas de mas de dos piés de alto y por breñales espinosos, que terminan en algunos grupos de árboles magníficos, verdaderamente dignos de ser reproducidos por el pincel. Emprendióse una segunda batida en la vertiente meridional del cabo. Yo obtuve un lugar excelente, al fresco, bajo un bosque de hayas, en un lugar visitado con fre-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cuencia por los cazadores. Era una especie de canastillo formado de ramas y raíces entre dos ó tres troncos gemelos, y suspendido en el declive de la colina como un nido de gavilan. La mirada caía a plomo sobre ramas de árboles y plantas enredaderas, entre las que se abria paso un fresco arroyo hasta el mar que no está lejos, Esta agua, medio oculta en el follaje, atrae a los jabalíes, y por lo tanto, era el lugar en que se podia contar con el éxito; por lo ménos Mefisto que estaba acurrucado cerca de mí, me murmuraba palabras de esperanza.

Este bribon, en postura de acechador, tenia una cara singularísima con su absurdo perfil de camello y su aire astuto. Sin duda habria estallado en risa hasta hacer retumbar el bosque, si no hubiésemos estado de caza. Encuéntranse en la vida personajes, que desearia uno, sin mas razon, ver abofetear con mano vigorosa, ó que de buena gana llenaria uno de recompensas, como a niños malcriados a quienes se anima en sus impertinencias. He visto de estos hombres en las cortes, entre sabios eminentes; pero especialmente los he visto en la clase de los *ciceroni,* de los criados de las posadas y de los dependientes ambulantes. Tal debia ser la cara del mono de Ferney, y tal era la de Miguel de Nicolo. Por demás es decir que en materia de correccion, me limité siempre con él a la risa homérica, sin ceder nunca a la tentacion de llegar a las vías de hecho.

El cielo me castigó por mis veleidades poco cristianas: me habia dejado arrullar por el canto de las cigarras, y de repente me despertó el ruido que hacia la bestia en el follaje; pero no pude descubrir nada. Se frustró la partida; nadie habia tirado, y comprendí que las cacerías de Albania no estaban tan bien arregladas como las de nuestros parques en donde todo pasa tan cómodamente.

Regresamos a nuestro punto de reunion, no sin sentirnos muy mal por las barras de madera de nuestras pretendidas sillas. Los marineros tienen cierto gusto de órden. Nuestros hombres habian levantado un bonito baldaquino con pabellones de buques y habian tendido en tierra alfombras y cojines, lo que formaba un campamento oriental y regio que habria convenido perfectamente a un gefe de nómades.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Apénas nos habiamos desembarazado de nuestro arreo de caza, cuando nuestras gentes vinieron a anunciarme con cierta turbacion, que se percibia una nube de polvo que bajaba siguiendo la costa a la llanura de la Bojana y que se dirigia adonde estábamos. A poco se vieron brillar las armas y se distinguieron los caballos en la nube. El incidente tomaba un carácter sospechoso y romántico. Desde nuestra elevada posicion dirigiamos nuestras miradas a aquella aparicion misteriosa sin perder nada de nuestra dignidad, sostenidos por la confianza que nos inspiraban las fuerzas de combate colocadas bajo nuestras órdenes. La nube de polvo se disipó y pudimos distinguir un grupo de hombres a caballo, que al acercarse reconocimos eran enviados del agá de Ischmi. Era, sin duda, un reconocimiento de policía inspirado por nuestro porte independiente en los libres bosques de Rondoni.

Los ginetes, que parecian pertenecer a la aristocracia otomana, se apearon en la playa cerca de nuestros bagajes. Entretanto me apresuré, entre las risas de nuestros jóvenes, en tomar mis disposiciones para recibir a aquellos musulmanes con una dignidad oriental y graciosa condescendencia. Me eché a los hombros mi albornoz, me ceñí el sable y tomé en la mano derecha la pipa de la paz, sentándome en el lugar mas elevado, y haciendo que todos los demás se colocasen en círculo a mi alrededor. Wassili fué enviado en calidad de dragoman al encuentro de las gentes del bajá y las condujo a mi presencia. Eran unos *chibouktchis* y seides de policía, vestidos unos con el traje albanés y los otros con el antiguo de los turcos, con el turbante y el caftan bordado de pieles. Habian oído hablar de la llegada de un gran navío con una numerosa tripulacion, y venian a informarse de las intenciones de este buque y de lo que queria tanta gente en una costa inhabitada.

Semejante desconfianza es desusada en Turquía, y solo podria provocarla la situacion nueva del Oriente. A lo que parece, en el fondo de su corazon nos tenian por filibusteros, ó cuando ménos por enemigos. Los hice sentar en nuestro círculo, y aunque al principio se manifestaron temerosos, pronto recobraron la calma oriental, dejándose modestamente ofrecer pipas por nuestros jóvenes. Declaréles entónces a qué nacion perteneciamos y les mos-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tré nuestro pabellon, que, sensible es decirlo, ***nostra culpa***, no parecia serles conocido. Les afirmé que viviamos en muy buena inteligencia con su Padischah y que nos ocupábamos allí especialmente de caza. El jabalí abatido confirmaba este testimonio.

Despues de algun tiempo no nos contrarió poco el ver que aquellas buenas gentes se ponian a sus anchas y no parecian dispuestos a levantar tan pronto la sesion. Ellos conocian nuestra posicion, y nosotros en realidad no sabiamos nada de la suya. Los vínculos de la civilizacion y de una buena correspondencia, no podian establecerse entre las dos partes. Preciso era, pues, visto que no se disponian a abandonar el lugar, hallar un medio diplomático de expulsarlos cortesmente. Me revestí de una fisonomía tan digna y tan benévola como pude, y dirigiéndome a nuestro improvisado dragoman, le dije que hiciese comprender de un modo cortés a aquellos nobles turcomanes, que una ley que observábamos estrictamente, nos ordenaba tomar a esa hora del dia baños de mar para santificarnos. La observacion pareció producir su efecto en los creyentes que como buenos discípulos de Mahoma respetaban las abluciones prescritas: solo deseaban de un modo ú otro ver la corbeta. Los despaché para ella con un salvoconducto, debajo del cual agregué la órden pérfida de ofrecerles además del café, el vino tan estimado por los hijos del Profeta. Justamente estábamos zabullidos en las olas, cuando regresaron ya bien refrigerados en una chalupa: a su paso tuvimos cuidado de inclinarnos en todas direcciones con muchas cortesías, como si nos ocupásemos de cumplir con gran celo las prescripciones de nuestra religion. Los musulmanes se penetraron de tanta devocion, y dirigieron desde lejos adioses afectuosos.

4 de Agosto de 1853.

Hoy he permanecido de nuevo a bordo y he dejado a los demás entregarse a los placeres de la caza. Pusiéronse de nuevo en acecho del jabalí; pero con el mismo mal éxito. A cosa del medio dia, los cazadores, que habian ido a descansar al salon del bosque, nos enviaron a bordo al agá de Ischmi con sus portadores de pipa. Lo dejé llegar recibiéndolo en mi camarote con su andrajosa

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

escolta. Aquellas buenas personas cayeron en mi habitacion como una nube de insectos y comenzaron por sentarse sin ceremonia. Los hijos del agá (pues los habia llevado consigo), se quitaron sus pantuflos y se revolcaron en el suelo. El *chibouktchi,* robusto mozo, de semblante pálido, a quien su empleo actual conducirá tal vez hasta brillar algun dia como gran dignatario en Estambul, pasaba revista a todos los objetos que habia en mi camarote con un aire de risueña satisfaccion. Entretanto el agá mismo se sentia molesto en su dignidad, y se esforzaba en responder por medio de mi intérprete a las preguntas que yo le dirigia. Un hombre grueso de cierta edad, cuñado del agá, que por este título parecia ejercer cierta influencia sobre él, se mostraba mas juicioso que todos los demás. En toda la visita estuvo contento y de buen humor, no rehusando ni bizcochos ni champaña: era, en una palabra, un buen compañero, hombre honradote a la antigua. El agá, por su parte, manifestaba gran desconfianza del espirituoso vino de Francia. Necesario fué, para decidirlo a que lo tomase, asegurarle que esa bebida no era otra cosa que mosto de manzanas, lo que sin duda podria ser en realidad.

Lo que pareció agradarle mas de todo el camarote, fueron las sillas; parecia que nunca habia visto cosa semejante. Halló que este objeto era muy cómodo; y sin acordarse de su dignidad de representante diplomático, hizo saber por el intérprete que le agradaria mucho llevarse un ejemplar de esa curiosidad para conservarlo en su museo doméstico. Iba yo a acceder al pedido, cuando el sabio cuñado entró é hizo comprender a su pariente la puerilidad de su deseo. El agá se consoló haciéndose servir tabaco por su *chibouktchi,* y cargando su pipa. Cuando la nube de nicotina fué demasiado espesa, y me pareció que la cordialidad oriental iba un poco léjos, dí la señal de partida y conduje al puente a las autoridades mahometanas. Allí llamé al mas ágil de nuestros marinos, excelente mozo de la isla de Lissa, y le ordené que subiese al palo de trinquete, lo que ejecutó con ligereza tal, que hubiera hecho honor a un gato. La Turquía estaba estupefacta. Invité al agá para que siguiese al marinero hasta la gávia, y gozase de un panorama marítimo; pero él declinó la invitacion con excesiva política: era, en su opinion, mucha bondad de mi parte.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Contentísimo estuve cuando los vi a todos en la chalupa. Hice ventilar y lavar todo mi camarote, tanto más cuanto que habia podido saber por el pedido que el agá habia hecho de un médico, que sufria de una enfermedad de la piel de las ménos agradables. Tales son las satisfacciones de una mision diplomática en las costas de aquel país patriarcal.

El dia debia acabar de un modo mùy triste para mí y para toda la tripulacion. Un capitan que comprende su posicion y que tiene verdaderas ideas y sentimientos de marino, ama a sus inferiores, y no se halla bien sino entre los marineros que ha formado. Establécese con el tiempo, en un buque bien ordenado, un estrecho lazo entre toda la tripulacion. Juntos pasan los peligros; a todos regocija el éxito de las maniobras; juntos atraviesan alegremente la inmensidad de los mares, y en el vasto Océano se forma una pequeña comunidad íntimamente unida por todas las circunstancias de la vida. Si, pues, un hijo de esta gran familia se halla en peligro, seria necesario tener poco corazon para no sentir una ansiedad dolorosa. Uno de nuestros marineros habia sentido la semana precedente una ligera indisposicion. Desde aquel momento, agobiado por el calor ardiente y por la falta de todo medio de refresco, se le habia trasladado en su hamaca al castillo de proa, al aire libre; los médicos habian empleado todos los medios de su arte, por desgracia tan incompleto: nada se habia logrado, la lámpara se iba acabando y los espíritus vitales se desvanecian de hora en hora. A cada instante me dirigia yo al moribundo, y le preguntaba: "¿Cómo os sentís?" Pero ya sus ojos vidriosos podian apénas reconocerme, y su lengua solo balbuceaba confusas palabras.

Márcos Rugger agonizaba en los momentos en que el resto de nuestra sociedad regresaba alegremente de la caza: doloroso contraste con las distracciones de regocijo á que se entregaba nuestra colonia flotante. Cuando el médico me anunció que la muerte estaba próxima, dí á Miguel de Nicolo, puesto que era el factotum de Rondoni, la comision de buscar cuanto ántes á un eclesiástico. Enviáronse mensajeros en todas direcciones. Desde la costa se nos hacian señales telegráficas, para anunciarnos la llegada del sacerdote tan impacientemente esperado. Pero las horas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

corrian, y los consuelos de la iglesia no llegaban: fué necesario, por fin, tomar una resolucion, pues un marinero austriaco no podia salir de este mundo como una criatura sin alma.

La tripulacion se habia agrupado por un movimiento de simpatía, al rededor del moribundo. Decia yo que alguno empezase las oraciones de los agonizantes, pero nadie se atrevió á hacerlo. En nuestro siglo, siente uno en las horas solemnes un embarazo extraño: la religion ha llegado á ser un objeto incómodo; es un fuego que arde todavía, pero que ya no inflama. Ví al círculo permanecer mudo y avergonzado en torno mio: el momento importante de que pende la salvacion podia perderse por ligereza. Yo no reflexioné mas tiempo: en un instante bajé á mi camarote, y traje un fragmento de la verdadera cruz, con mi libro de oraciones. Hice sujetar á la hamaca la preciosa reliquia, y me arrodillé cerca del moribundo. Este acto destruyó el encantamiento del espíritu maligno, y un coro de piadosas oraciones se elevó por la salvacion de la pobre alma. Los últimos rayos del sol nos iluminaban por las aberturas de proa, cuando el pobre jóven espiró. La campana del buque hizo oir un fúnebre tañido, y la noche que caía extendió pacíficamente su sudario sobre el que ya no existia.

Hasta entónces no habia visto morir á nadie. Necesité de un esfuerzo extraordinario para permanecer hasta el último momento. Lo que mas me conmovió, fué ver los répetidos saltos del moribundo en los últimos minutos para precipitarse fuera de la hamaca: sus compañeros de la isla de Lissa debieron, para contenerlo, agarrarlo de los brazos que se retorcian convulsivamente. De repente su cabeza cayó para atrás, y murió. Terrible cosa me pareció asistir á ese espectáculo, y sin embargo conocí que la muerte es mucho mas fácil de lo que me habia figurado. Aquel momento fué solemne, y, á Dios gracias, edificante. Ví lágrimas en los ojos de nuestros jóvenes oficiales, que de ordinario no piensan en la muerte. Esta grave leccion fué saludable para mí y para todos ellos.

En el curso de la noche los marineros me pidieron permiso para rezar en coro el rosario cerca del difunto. Esto me causó viva satisfaccion. El ataúd estuvo listo ántes de media noche: se le descendió lentamente con su carga á una chalupa; pusiéronse en mo-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

vimiento los remos; la pálida luna desaparecia en el horizonte. Por largo tiempo todavía oímos en el silencio de la noche á la chalupa que remaba en direccion del claustro: el cuerpo fué depositado en la capilla, en donde se le confió al cuidado de la poblacion católica de la costa. Todo este drama habia pasado con espantosa rapidez; el pobre marinero apénas habia caido enfermo, abandonaba el buque, é iba á descansar solo y en país lejano en una capilla extranjera. Cada cual se retiró hoy á su hamaca con el alma llena de los mas graves pensamientos.

5 de Agosto de 1853.

La mañana fué empleada á bordo en trabajos y ejercicios. A las dos se izó el pabellon á media asta. Una larga serie de chalupas se dirigió al monasterio con toda la parte disponible de la tripulacion. A su cabeza bogaba el bote del capitan, llevando tambien el pabellon á media asta.

Encontramos a la poblacion católica reunida en el patio del ruinoso edificio para recibirnos y conducirnos a la iglesia que está muy deteriorada. El ataúd estaba allí descubierto; un sudario cubria la cara del cadáver: un pequeño crucifijo de madera, hecho de prisa por el carpintero del buque, habia sido colocado en sus manos. La tripulacion se colocó en órden: nuestro médico se adelantó y dijo una corta alocucion apropiada a las circunstancias, la cual terminó por el *De Profundis*. Cerróse el ataúd: los camaradas del muerto se levantaron y se lo llevaron a pasos lentos. Ellos abrian el cortejo y nosotros seguiamos. Depositóse el cuerpo en el patio del claustro, inhumándolo a la sombra de una antigua higuera. Oyéronse las salvas de mosquetería: cada uno de nosotros echó un poco de tierra en la fosa que se llenaba, y sobre la tumba se plantó una cruz con una corta inscripcion.

Fué aquella una ceremonia sencilla, sin aparato; pero era un tributo pagado por marineros a un marinero. Entristecia a todos el pensamiento de que el muerto descansaria aislado en una tierra extranjera. La impresion producida en la poblacion católica fué profunda. Distribuimos el pan y el vino entre las familias presentes, nos despedimos de Miguel y regresamos a bordo con el pabellon izado.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Para borrar la penosa impresion que nos causaba ahora la vista de Rondoni, queriamos hacernos a la vela en el instante para Durazzo, que era el primer punto en que debiamos tocar; pero la calma que sobrevino nos detuvo.

En la tarde vimos que la costa se cubria repentinamente de gente que nos hacia señales con el gesto y la voz. Pensando que seria el eclesiástico que llegando tarde, ¡ay! demasiado tarde, querria venir a bordo, enviamos una chalupa. Volvió a fuerza de remos: Scanderbeg II escaló al abordaje, y con gran sorpresa mia, se arrojó a mis piés deshaciéndose en lágrimas y alaridos. En su dolor nos contó que el bajá de Tiranna habia llegado con dos mil hombres, que se habia apoderado y hecho amarrar a su hijo, amenazándolo con que cortaria la cabeza a este niño, si la corbeta se hacia á la vela ántes de que pudiese visitarla.

El asunto parecia serio y las revueltas del Oriente lo explicaban suficientemente. Miguel de Nicolo era cristiano como toda su familia. No era permitido que uno solo de sus cabellos cayese de sus cabezas, miéntras la bandera del Austria flotase en las costas de la Albania, supuesto que el Austria acababa de tomar bajo su patrocinio a los cristianos del Oriente. Me enardecia el ultraje que se nos hacia, y estaba firmemente resuelto, caso de que se confirmase la noticia, a emplear con el bajá las medidas mas rigorosas. Hice armar en guerra una chalupa, y la envié a tierra con el mas hábil y el mas moderado de nuestros oficiales, para pedir perentoriamente explicaciones.

No la ví alejarse sin viva emocion; en el fondo me regocijaba dar una leccion a los musulmanes en beneficio de los hermanos cristianos. Todo lo tenia preparado para llamar a mis hombres al puesto de combate, y estaba decidido, dando a los negocios una direccion séria, a obligar al bajá a llegarse a mi bordo, ó bien a purgar al país de la presencia de sus seides por medio de algunos cañonazos bien dirigidos sobre el bosque de la costa. Hubo un momento de espera que me pareció insoportable. Por fin, volvió la chalupa al caer la noche, y nos trajo la palabra del enigma.

En efecto, habia llegado el bajá: sus genízaros acampaban en el bosque, y aquel habia manifestado de un modo bastante brutal su deseo de ver la corbeta. Pero Scanderbeg II, como era evidente,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

se habia olvidado en el festin funerario; habia mirado demasiado con sus ojos de zorro el fondo de la botella; su cara estaba mas encendida que de costumbre, y toda la novela, con el rapto de su querido heredero, no pasaba de una fantasmagoría albanense. No podia decirse esta vez *in vino veritas*. ¿Habia venido el bajá sin ningunas malas intenciones? Los genízaros probaban suficientemente lo contrario. Pero el lenguaje hábil y frio de nuestro enviado lo habia reducido al equilibrio diplomático, y por su conducto me pedia humildemente una audiencia a bordo. No se podia intentar hacerse a la vela porque todavía duraba la calma; por consiguiente su solicitud le fué otorgada para el dia siguiente. En cuanto a Scanderbeg II, ese discípulo ingénuo é inventivo de Baco, lo hicimos volver al seno de su noble familia, no sin haberle dirigido los reproches y las burlas que merecia.

Durazzo, 6 de Agosto de 1853.

He permanecido doce largos dias en el puerto de Durazzo. Habia mucho que hacer en la corbeta para introducir el mando en aleman. Fué necesario que los oficiales lo aprendiesen primero para enseñarlo a los cadetes y estos a su vez a la tripulacion. Las mañanas las empleábamos en el ejercicio de las velas. Con grande alegría mia, y gracias a la buena voluntad de todos, se manifestó a poco un progreso sensible.

Hallábamos nuestra distraccion en la caza, que llenaba con frecuencia el resto del dia. La primera vez el teatro de nuestra excursion fué un vasto estanque situado en una llanura de los alrededores de la ciudad, a la que nos dirigimos despues de la misa.

Habia oído el servicio divino en el interior del país, en la parroquia. ¡Qué parroquia! ¡Y qué local! ¿Puede hallarse algo mas triste y mas desconsolador? Imagínese una casa construida a la turca, una puerta, ó mejor dicho un agujero por donde no se pasa sino agachándose; atraviésese una cocina negra y ahumada, súbase una escalera de madera, es decir una especie de escala vacilante, y lléguese al fin a un cuarto pequeño y bajo; tal es la iglesia de Durazzo. Paños hechos trizas, galones falsos que dejan ver el cordon, y ramos de flores marchitas componen el adorno del altar. Y sin embargo, esa misa rezada no se borrará nunca de mi me-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

moria, gracias a la tierna majestad y al carácter sumamente religioso de la celebracion.

El padre Negri, con quien habiamos contraido amistad, nos acompañó hasta la puerta de la ciudad. Vigorosos caballos turcos, con las bridas decoradas de fantásticos adornos, nos llevaron en rápida carrera hasta las orillas húmedas y esponjosas del lugar de reunion para la caza. Es un lago salado que humeaba por efecto del calor, y cuyo limo servia de retirada a rebaños de búfalos. El búfalo es el tipo de la creacion primitiva; hace parte de los cuadros melancólicos que presentan los pantanos vírgenes. Es el ciudadano de los imperios caídos ó de los imperios por nacer; tiene su domicilio en los lugares en que reina la naturaleza salvaje, la naturaleza no sometida al trabajo y al genio del hombre. Sobre la vasta laguna flotaban millares de pájaros acuáticos cuyo plumaje deslumbraba por su blancura bajo los rayos del sol; multitud de caballos y mulas pacian en las orillas del lago cubiertas a lo lejos de verdura.

Á eso de medio dia, en el momento de mayor calor, bajamos del caballo, y con la carabina en la mano nos pusimos en acecho entre los carrizales, sobre un terreno esponjoso. El aire y el agua solo eran reflejos y vapor abrasador: ni un movimiento, ni un sonido. El aire parecia demasiado pesado para agitarse, el agua demasiado gruesa para levantarse en aquella hora de ansiedad y de silencio que suspende la vida de la naturaleza en los países del Sur. Solo algunos pelícanos de regreso de sus excursiones matutinas, y con el buche bien lleno, bajaban con un vuelo sumamente lento á los carrizales cuya sombra abrigaba sus nidos. Cuando se disparaba un tiro, veíase por un momento levantarse enjambres de zancudos de alas de plata, de cisnes, de cigüeñas y de otros habitantes de la laguna: turbados en su sueño, brillaban un instante a los rayos del sol, para ir a posarse un poco mas léjos. Solo las inquietas gaviotas pasaban como relámpagos al rededor del cazador y parecian no poder saciar su curiosidad. Cuando una víctima caía pesadamente sobre las aguas humeantes, se oía por largo tiempo el grito agudo de estos pájaros acuáticos y el doloroso quejido del chorlito real.

Estas imágenes originales de una naturaleza extranjera, me en-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cantaban. Mi imaginacion llena de la idea de las pampas y de los lagos de la América del Norte, enamorada de las vastas superficies de agua estancada, hallaba aquí completa satisfaccion. Hay un encanto particular, inexplicable, en toda manifestacion de la vida en que el hombre no sobreviene para turbarla. Este encanto reside en los misteriosos bosques vírgenes en los que vive un mundo de plantas y de animales desconocidos. En el rio de las Amazonas lleno de cocodrilos y cubierto de guirnaldas de bejuco; en los *fiords* de la Noruega donde reina a lo lejos un silencio de muerte; en las soledades de la Escocia solo frecuentadas por el faisan y el cuervo; en los desiertos de Africa atravesados por los avestruces y las gacelas, y en fin, en nuestros países sobre las cumbres heladas de los Alpes habitadas por el águila y la gamuza.

Prolongué la partida de hora en hora hasta la noche, sin poder saciarme de la vista del estanque y de su mundo acuático.

El jabalí fué el objeto de la segunda caza. Era una hermosa y fresca mañana: la sociedad estaba alegre y era numerosa. La nobleza de Durazzo me acompañaba con una reunion bastante considerable de gentes a pié. Habíase reclutado esta escolta entre la poblacion cristiana a la que se habia concedido permiso para portar armas por el tiempo de mi presencia. Nos dirigimos a una hermosa selva de árboles y de matorrales que, extendiéndose detras de la ciudad a lo largo del promontorio, llega hasta el mar. Camino andando por la llanura del lago encontramos una cigüeña sumergida en profundas meditaciones a la sombra de un roble secular. Hubiérasela tomado por uno de aquellos venerables ermitaños de los antiguos tiempos. No sé qué extraño capricho me hizo tirarle. La bala silbó, el ermitaño albanés sacudió con aire grave su inclinada cabeza, dirigió una mirada tranquila y desdeñosa al perturbador de su reposo, y se retiró al santuario doméstico de sus bosques.

La selva era espesa y llena de fresco: las gotas de rocío matutino pendian aún de las ramas como resplandecientes diamantes; a través del verdor brillaba el sol naciente, y oíase cual música lejana el ruido de las olas que se estrellaban contra el promontorio. Nada hay mas encantador que la travesía de este bosque; jamás me habia sentido mas fresco y mejor dispuesto.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Cada cual tomó su puesto: el mio estaba al abrigo de un cerezo silvestre cuyos encarnados y apetitosos frutos cubrian la tierra. Cerca de mí se acurrucó un rico comerciante turco armado del largo fusil: era un elegante de Durazzo que habia hecho tambien su viaje á Constantinopla para instruirse.

Un ruido espantoso resonaba por el bosque; hubiérase dicho que Samiel en persona cazaba en aquellos lugares. Poblaciones enteras los recorrian en todos sentidos: sin embargo, solo una vez se oyó a los jabalíes salir del bosque, y aun entónces nadie tuvo la fortuna de verlos. Esta batida no nos produjo mas que el placer de pasar la mañana en los bosques y de ver un hermoso grupo de driadas.

Nos dirigiamos á la altura, cuando repentinamente en un zarzal espinoso, no eran rosas, sino verdaderos cardos, se nos apareció una alegre reunion: eran criaturas del sexo femenino que retozaban vestidas como nuestra madre Eva, ó poco les faltaba. Pero, ¿por qué casualidad el coro de Diana se divertia en los bosques oscuros de la Albania? ¡Ah! No eran las compañeras de la diosa: eran, me estremece todavía pensarlo, una horda de gitanas, negras como el diablo y feas como su abuela. Á su cabeza caminaba con paso atrevido y resuelto una especie de húsar, es decir, una vieja vestida de una ligera pieza de tela enrollada en la cintura, de cara curtida por las intemperies de las estaciones; una mujer cuyo aspecto habria dado calofrío en el infierno, cuyo vientre enorme parecia contener una camada de dragones, y cuyos pechos de una vara de largos habrian podido amamantar generaciones de reptiles. Su piel, negra como el café en polvo, parecia tomada del elefante, y su cara del camello: con tal fisonomía tenia, sin embargo, la audacia de dirigirnos una sonrisa audaz y provocativa. Su cabellera, negra como el cuervo, flotaba alrededor de su cabeza como un puñado de venenosas serpientes: un pañuelo enrollado en forma de turbante cubria la parte superior de su cráneo, y para completar el carácter monstruoso de toda su persona, llevaba una pipa turca de la que, riéndose con voz ronca, sacaba nubes de humo. En mi vida ví cosa semejante. Estando solo en un bosque, me agradaria mas encontrar no sé qué fiera que á tal reina de gitanos: esas mujeres aparentaban ocuparse en recoger frutas silves-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tres: tal vez era veneno el que recogian para sus operaciones de sortilegio.

Los machos de tan horrorosas criaturas eran nuestros principales batidores. Llenaban sus funciones con ayuda de grandes cajas turcas que tocaban de un modo lamentable, con cuyo medio creía yo que espantaban la bestia en vez de batirla, y la prueba es que en la batida de la tarde, que tuvo lugar en una parte mas baja de la montaña, tampoco pudimos ver mas que en la mañana.

Comimos como en Rondoni al aire libre, a la sombra de un gran roble: el pavipollo y el carnero hicieron los gastos del festin, despues del cual infantes y ginetes se ejercitaron en tirar a un viejo gorro albanés. La diversion fué buena, habiendo gran rivalidad entre el Oriente y el Occidente. El mejor tiro fué, con gran contento mio, el de uno de mis hombres, jóven marinero de Trieste.

Regresamos con el morral vacío; pero de buen humor. El verde llano que atravesábamos recordaba las comarcas del Norte por lo espeso de sus bosques. El regreso tuvo lugar a la carrera: tambien en este ejercicio se mostraron mis marineros como viejos húsares por su animacion y su perseverancia verdaderamente cómica.

El tercer dia la caza fué a los becafigos. Atravesamos el pantano de los búfalos, y nos trasladamos al otro lado del lago, a una region en la cual las verdes colinas y las mesetas boscosas se suceden hasta llegar a las grandes montañas que se divisan en lontananza. Una de estas colinas remata en una aldea turca, y a ella nos condujeron los principales miembros de la comunidad cristiana.

Se nos apostó en breñales espinosos muy ricos en insectos; y hénos allí en acecho de los desgraciados, ó mejor dicho demasiado felices becafigos que debian llegar a posarse en las cimas que estaban sobre nosotros. A lo ménos era un espectáculo vivificador la vista de aquellos magníficos bosques formados por árboles seculares que cubren aquel país de tan rico porvenir.

Sentado muy a mis anchas en las malezas llenas de grillos y mariposas, gozaba yo el bienestar de un sabio aleman en la comida del domingo, y experimentaba aquella tranquilidad, tan propia para robustecer los nervios, que se siente en medio de la verdura,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cuando en los confines del sueño se observan todos los movimientos de la naturaleza con sentimientos de piedad infantil. Pero ni un solo becafigo. El grillo cantaba, el abejorro zumbaba; y es cuanto. Todavía estariamos sentados en los breñales, si la vista de las sandías, de esas sandías tan frescas y azucaradas de que abunda el país, no nos hubiese atraido a la aldea. Decididamente habia un *jettatore* entre nosotros, ó mas bien estábamos hechizados por la vieja que habiamos hallado por el camino.

Nuestros albaneses, que eran insaciables, propusieron una caza a la liebre en el llano, en un bosque de abetos. Volvimos a montar a caballo con toda presteza y bajamos al valle: reorganizáronse las líneas de tiradores: por delante el estruendo de los tambores turcos y el ladrido de los perros: batidores de todas creencias y naciones vuelven al acecho; pero de liebre ni un rastro. Para mí era ya demasiado. Salto a la silla; dejo a la compañía que haga una segunda batida, y héteme en camino para la ciudad, con mi albornoz flotante como un príncipe del desierto; mi caballo soplaba y roncaba, y de esta manera atravesé el extenso pantano, renunciando por largo tiempo a los placeres de la caza sin picadores.

En el puerto de Durazzo recibí la visita del bey, gobernador de Cavalia: larga cara de facciones duras, personaje mas grosero aún, mas tonto, si es posible, que los que lo habian precedido; pero tanto mas cordial, segun se dice.

Acercábase el aniversario del nacimiento de nuestro muy amado soberano. Resolví dar a este solemne dia el carácter de una fiesta nacional, y, por razon de las circunstancias, de una fiesta católica antes que todo. El P. Negri me habia contado que la residencia del arzobispo de Durazzo, Don Ambrosio, distaba doce leguas de allí, en Delbinisti, en las altas montañas. A consecuencia de las amenazas de muerte y de las violencias que habian ejercido contra él, lo habia recogido una antigua familia turca que lo tenia en cierta manera cautivo. La presencia de este prelado era necesaria para dar brillo a la solemnidad. Envié, pues, catorce cristianos montados y armados a Delbinisti, con mision de librar al desgraciado apóstol de su cautiverio, para devolverlo a su diócesis y a nuestra proteccion. El 17 en la tarde empezaron

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

los preparativos en la corbeta. Levantóse una amplia tienda sobre el palo de popa y el puente: banderas y gallardetes de diversos colores decoraban la parte superior y los lados; escudos con las armas de Austria circundados de grandes coronas de roble se hallaban dispuestos en simetría. Colocáronse sobre los cañones arpones de abordaje de los cuales partian guirnaldas de follaje y banderolas: todo esto iba a reunirse al centro de la tienda. Habíase plantado entre los cañones un bosque entero de tiernos robles que nuestros marineros fueron a buscar al promontorio. Al pié del palo de mesana se levantó un altar sobre un espacioso estrado: estaba adornado con lujo resplandeciente de plata y flores, y contenia una urna decorada de pinturas y rematada por una cruz de refulgentes diamantes. Sobre esta urna, en medio del altar, se levantaba un elegante baldaquino de seda purpúrea, sobre el cual flotaba el pabellon de la Santa Silla, con la tiara y las llaves de S. Pedro. Al pié del palo mayor, bajo un dosel formado por los estandartes del Austria, se habia colgado la imágen coronada del Soberano circundada de un trofeo de armas y de emblemas marítimos. El conjunto presentaba un carácter de gravedad y de buen gusto, digno de la celebracion de una gran fiesta, y reunia el doble aspecto de una iglesia y de un salon. Todo se habia preparado en algunas horas a fuerza de celo, de buena voluntad y de destreza.

18 de Agosto de 1853.

La fiesta empezó desde el alba con una salva de artillería en honor del emperador. Las baterías de la fortaleza repitieron nuestro saludo cuanto mejor pudieron, aunque con aliento un poco débil y sufocado. Nuestro gran pabellon de gala, de colores frescos y brillantes, flotaba alegremente en los aires. Todo lo que pertenecia a la corbeta se engalanaba apresuradamente con sus mas hermosos vestidos para el servicio divino, que era la ceremonia mas importante, y cuya hora se acercaba.

Una hermosa chalupa nos trajo a Don Ambrosio, el prelado salido de la cautividad, con un acompañamiento de cuatro ó cinco eclesiásticos. Innumerables barcas se acercaban con toda la poblacion cristiana; viejos y niños, hombres armados, matronas y mucha-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

chas. Nuestra invitacion para la fiesta habia sido acogida con regocijo. Dignatarios y pueblo, todos se agruparon entre los cañones y las verdes ramas de los tiernos árboles bajo la tienda abigarrada alumbrada por la luz amortiguada y misteriosa del sol. Era un cuadro del mayor efecto, en el cual se distinguian principalmente los magníficos trajes de las mujeres albanesas, los mas bellos del mundo, segun Lord Byron.

La joya de la reunion era la hija de Tedeschini, la sobrina de nuestro cónsul. Figuraos una jóven admirable, una cabeza antigua, un perfil griego de la mayor pureza, un color blanco y de una frescura deslumbradora, hermosísimos ojos negros dulces como los de una gacela, con una expresion de tristeza cual sombra de duelo que le cuadraba maravillosamente. Llevaba un túnico escarlata sembrado de los mas ricos y mas delicados bordados de oro, que le bajaba en anchos pliegues hasta la rodilla, con amplias mangas de seda blanca como la nieve y una elegante y ligera camisa que le abrigaba el seno: una basquiña bordada, ceñida en la cintura, caía sobre un pantalon de anchos pliegues de magnífica seda. Su cabeza estaba cubierta con un velo de religiosa, bajo el cual brillaban trenzas opulentas recogidas con adornos de oro; en fin, su encantadora persona estaba literalmente cubierta de una constelacion de diamantes. Este brillante traje es maravillosamente hermoso para sentarse sobre un divan, pero seguramente no sirve para ir y venir por la casa.

El arzobispo, terminados sus aprestos, volvió a presentarse en medio de los fieles, rodeado de su clero y con la mitra y el báculo. Dirigióse al altar que derramaba vívida luz, y comenzó el oficio pontifical. Era un consuelo espiritual que se le habia negado desde su cautiverio. Leíase en la cara del digno prelado cuán feliz se hallaba en poder una vez mas cumplir sus deberes pastorales al abrigo de toda violencia. Parecia estar completamente libre y desahogado, y esto me causaba grande alegría. A la misa siguió la bendicion, y al estallido del cañon se entonó un *Te Deum* perfectamente cantado por nuestros jóvenes marineros alemanes, instruidos por el comisario de a bordo que es un músico consumado. Seguramente hacia largo tiempo que el servicio divino no habia sido celebrado con tanto fervor y recogimiento.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Cuando concluyó, una ligera agitacion del mar obligó a una parte de la reunion a ganar la ribera. El arzobispo se retiró conmigo a mi camarote, y allí tuvimos una conversacion muy interesante sobre la triste situacion de la comunidad cristiana en Albania.

La capilla dispuesta sobre el puente se trasformó en un salon de fiesta. Dispúsose en todo el rededor del buque una mesa cubierta de plata labrada, de vinos de lujo, de vasos de flores, sirviéndola numerosos domésticos en traje del tiempo de Luis XIV.

Cuando estoy en el mar, entre la tierra y el agua, me gusta disponerlo todo de modo que forme contraste con la simplicidad de este elemento y pueda uno creerse en el corazon de una ciudad opulenta.

El prelado tomó asiento en el banquete a mi derecha. El cocinero en gefe, que conocia mi gusto, dispuso con arte una comida parisiense. Trasportado súbitamente del seno de la cautividad y de una vida de anacoreta a un mundo en que reinaban la seguridad, la confianza y la alegría, el pobre arzobispo no sabia dónde estaba, y gozaba con reconocimiento de los bienes que Dios le enviaba. Cuando el champaña helado espumaba en las copas, me levanté y brindé por la salud del emperador. Las salvas de artillería resonaron, y toda la tripulacion, hasta el último grumete, cantó en coro el himno nacional, entonado por el comandante. Habia yo escrito las palabras la víspera, y nuestro doctor las habia puesto en italiano en la noche. Acaso era la primera vez que un canto popular se ejecutaba simultáneamente en dos lenguas. Su efecto fué arrebatador. Ese hermoso himno, cantado por tantas voces jóvenes y varoniles, y con tanta sinceridad y entusiasmo, tenia un carácter de grandeza que no podia dejar de producir su impresion en mis huéspedes extranjeros.

Cuánto mas no me hubiera conmovido si mi vista hubiera podido alcanzar a varios centenares de millas, franquear el mar y las tierras y ver lo que pasaba en aquel momento en las provincias de los Alpes. Aquel dia era para la persona misma del emperador, acaso el mas importante de su existencia. Rodeado de sus queridos padres y de toda su familia, miéntras que mis votos se dirigian a él de léjos, él elegia, en la primavera de su vida,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

una amable y dulce compañera. Más valia que yo no lo supiese, porque el pensamiento de no poder ser testigo de esta dicha naciente, me hubiera entristecido profundamente en esa fiesta consagrada al regocijo.

El digno arzobispo, que habia conquistado ya nuestra veneracion, se despidió de nosotros despues del banquete. La separacion fué cordial. Los cristianos albaneses le siguieron; pero los jóvenes de la tripulacion, animados por el champaña, se divirtieron todavía largo tiempo a la sombra del follaje y de los pabellones. Fué un hermoso dia, cuya serenidad nada turbó, y cuya risueña y preciosa memoria conservarán por mucho tiempo nuestros corazones.

Rada de Aulona, 20 de Agosto de 1853.

No hay iglesia católica en Aulona. El P. Negri es quien trae los consuelos espirituales al reducido número de fieles de este lugar.

Despues de haber despedido al bey, al cónsul Reinecke y a toda su gente *intra muros,* emprendimos nuestro camino hácia la costa, entregándonos a alegres chanzas y a toda clase de ejercicios ecuestres. Allí, para volver al buque, se empeñaron nuestras ligeras chalupas en una verdadera regata.

Como es natural, la victoria quedó por mi fino bote inglés, preciosa herencia de mi difunto amigo K***: montado por los mejores remeros de la corbeta, cuatro hombres vigorosos y marinos consumados, volaba sobre las olas como un pez volador. Y sin embargo, hallaba yo, que a pesar de la victoria alcanzada, los picarones no habian remado con bastante viveza. Para castigarlos, hice que me pasearan de las doce a la una de la madrugada por la extensa bahía de Aulona.

Era una de esas noches misteriosas, como se ven en el mar cuando ningun soplo levanta las aguas plateadas por la luna y cubiertas por un ligero vapor como por un cendal mágico. Las montañas se ven mayores, la claridad de las estrellas aparece duplicada; el mas ligero movimiento del remo se repite de léjos en la superficie de las aguas: siéntese una especie de deliciosa inquietud, una impresion de soledad, y al mismo tiempo de independen-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cia y de confianza. Aun hoy dia es un enigma para mis marineros el saber por qué su capitan emprendió esa excursion a la *hora de los espíritus*.

Habiamos oído hablar vagamente de un presente de vituallas que nos destinaba el bey; es un uso insoportable del Oriente, de que me queria yo eximir. Como Aulona, segun habia podido confirmar por mí mismo, no tiene importancia alguna, bajo el punto de vista de los intereses católicos, me hice a la vela el 21 muy de mañana, para volver costeando la Dalmacia. Brisa ligera nos alejaba ya, cuando vimos al ganado que el bey nos destinaba, llamarnos desde la ribera con sus balidos. Acaso este llamamiento aguaria la boca a mas de uno; pero por lo que a mi tocaba, encantado estaba de romper todo lazo con la Albania.

Si este país es rico en esperanzas para el porvenir, en el presente solo es rico en decepciones, en materia de ciudades y de cacerías de jabalí.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

MAS ALLÁ DE LA LÍNEA

CAPÍTULO TERCERO

1859 Y 1860

10 de Noviembre de 1859.

A un largo verano de dolorosa memoria habia sucedido un suave otoño mas parecido a la primavera que a la triste estacion en que todo languidece y muere. Las rosas, las violetas perfumadas, los azahares de aroma embriagante, lucian aun en nuestra agradable residencia de Miramar, en donde viviamos rodeados de fresca verdura y de las olas azules de la mar. Cuando ménos se esperaba, el frio se anunció tristemente con una brisa glacial que sopló toda la noche. El viento Norte invadió nuestro pequeño jardin, derribando sin piedad nuestras flores y destruyendo nuestras ilusiones. Aquel invierno, de que íbamos a huir, turbaba los sueños de la última noche que debiamos pasar bajo nuestro techo, y nos perseguia con sus gemidos siniestros que parecen decir: *memento mori.*

Hubo en la mañana algunas horas de calma, justamente las necesarias para la partida. Mi querido Miramar se mostraba por última vez con toda la seduccion de su hermosura meridional. Al nacer el sol, dí a toda priesa una vuelta por el jardin, corté las últimas violetas, dirigí la mirada por todas partes, y al fin, bajé la escalera de mármol del embarcadero, y me alejé en el bote con el corazon oprimido por una profunda melancolía.

Algunos instantes despues, me encontraba á bordo de la *Fantasía*, pequeño buque de corte atrevido y ligero. Ya sus ruedas he-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

rian las olas, cuando los cañones de la batería resonaron en señal de despedida, y emprendimos la marcha sobre mi elemento favorito.

La costa y la mar estaban envueltas en las sombras, solamente Miramar brillaba, iluminado por un rayo del sol de otoño que tomé por un presagio favorable. Pronto comenzó a espumar la mar azotada por el soplo de la brisa: la *Fantasía* bailaba hasta rendirse de fatiga; pero confiados en aquel navío, que mas de una vez habia sido experimentado, pretendimos llegar a Pola, adonde me llamaban algunos asuntos relativos a la marina. Tenia que visitar un hermoso buque ya casi terminado y los trabajos del arsenal recientemente abierto.

En Pola soplaba tan violentamente la brisa que penetraba hasta la medula de los huesos. Me indignaba tener que sufrir aquel dia tan crudo, aunque debiera ser el primero y el último, cuando me habia lisonjeado de que debia sustraerme del frío, hallándome en este tiempo en las regiones de los trópicos. Contaba, pues, con pasar de un otoño tibio y florido a la risueña estacion de la primavera sin tener que soportar los rigores del invierno.

Mesina, 21 de Noviembre de 1859.

Abrió el tiempo, y el aire se sentia maravillosamente suave y benéfico. Para emplear la mañana, dimos un paseo por la ciudad y visitamos el jardin público, en donde los árboles aun estaban cubiertos de un tupido follaje: por todas partes habia flores y capullos. En fin, consagramos algunos momentos a la catedral y a la plaza en que aquella está situada.

Cerca de las tres nos reunimos para comer: la comida fué alegre; asistió a ella nuestro cónsul, hombre de mucho talento y de amena conversacion. A las cinco el vapor nos llevaba al Faro. El sol próximo a desaparecer, enviaba sus últimos rayos a las nobles montañas de Calabria, que parecian sonreir con aire de gratitud.

¡Extraño país es este reino de las Dos Sicilias! Cada vez que lo vuelvo a ver me siento seducido, embriagado con los encantos del clima y de la naturaleza, y cada vez me estremezco de nuevo pen-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sando en el estado en que se encuentran estas magníficas comarcas. No hay un pueblo en Europa, con la sola excepcion de los Lapones, que se halle tan bajo en la escala de la civilizacion. No hay un solo gobierno en la Europa que haga tan poco caso como éste del espíritu de la época y de los derechos del hombre: las administraciones que aquí se han sucedido hace algunos siglos, unas veces por corrupcion y perfidia, y otras con el ánimo de embrutecer, solamente han sabido afirmar más y más la preocupacion de que el soberano es todo y que puede hacer cuanto le plazca.

Luis XIV fué el primero que inventó la máxima de que el príncipe solo a Dios es responsable de sus actos; pero Dios está muy léjos de nosotros y no habla el idioma de los hombres. Sus determinaciones, aunque en ellas se quiera buscar el castigo, siempre se han interpretado á favor del soberano irresponsable; y por lo mismo, esta máxima ha venido a ser el verdadero tropiezo del principio monarquista. Los soberanos que no la han seguido y que obedecen con firmeza los principios del derecho, son los que aun permanecen en pié.

Nada se ha hecho aquí para levantar la dignidad del país y del pueblo: no hay caminos de hierro, ni aun siquiera vías cómodas para entregar al comercio los tesoros de la naturaleza: la justicia, este bien al cual tiene el pueblo un derecho imprescriptible, está organizada de tal manera, que únicamente los poderosos pueden ganar sus pleitos. Parece que se teme todo lo que es noble y grande: se castiga el entusiasmo; se ahoga en su gérmen el espíritu de asociacion, y sin embargo, esta es la única fuerza de impulso verdadero en el siglo diez y nueve, fuerza sin la cual, un Estado cae infaliblemente en la letargía.

Y a pesar de todo esto, el último rey, tal vez porque tenia un sistema fijo que adoptó con lógica y energía, tuvo muchos partidarios. Su sucesor, abrumado con esta herencia fatal, que no merece, seguramente jamás tendrá ocasion de mostrar si ha formado el designio de gobernar bajo mejores principios. El pueblo canta ahora:

Vivan di Napoli i maccaroni,
Che han più credito de' suoi padroni [1]

1 Vivan los macarrones de Nápoles, que valen mas que sus dueños.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

¡Cuánto habrian podido hacer de este país manos hábiles y equitativas! Dios le ha concedido todo, le ha prodigado los tesoros naturales; pero los productos indígenas salen de aquí en estado bruto, para ser trasformados en las fábricas extranjeras, y volver bajo la forma de los objetos necesarios para la vida.

No falta el oro; pero se le deposita como capital improductivo, en las arcas comunes, para ponerlo al abrigo de los ataques incesantes de los bandidos. Actualmente hay ocho millones encerrados en Mesina, enmoheciéndose por falta de uso: los habitantes han solicitado el favor de que se les permita fundar un banco; pero el gobierno napolitano ha cerrado los oídos.

Los brazos mismos serian baratos, condicion muy favorable para el establecimiento de las fábricas; la prueba es que en Mesina fácilmente encontramos hombres que condujesen a bordo carbon vegetal a razon de once kreutzers por tonelada, miéntras que en Gravosa no nos fué posible encontrar quien lo hiciera por ménos de un florin.[1] Para concluir, pondremos, como un ejemplo, la manera con que aquí se invita a los funcionarios a que roben. Ultimamente fué favorecido en Mesina un empleado público con un nombramiento, cuyo tenor era el siguiente:

Visti i meriti distinti del di Lei signor padre, ed i lunghi servigi da Lei prestati gratuitamente, noi la nomiamo ad Aggiunto presso l'esazione delle imposte indirette in Messina provisoriamente, fuori di numero e senza soldo, affine che possa provedere onestamente ai bisogni della sua famiglia.[2]

(Alrededores de Málaga) Buen Retiro, 27 de Noviembre de 1859.

Salimos de Málaga al galope; a lo lejos se percibia el hermoso acueducto morisco iluminado por los rayos del sol, y llegamos a la aldea y al bosque de olivos que yo conocia ya. Aun estaban las parras cubiertas con sus hojas, en todas partes las flores embalsamaban el aire: hasta los árboles que comenzaban a desnu-

1 El florin de Viena contiene sesenta kreutzers, y equivale a poco mas de cuatro reales de nuestra moneda mexicana.

2 En consideracion a los distinguidos méritos del señor vuestro padre y a los largos servicios gratuitos que prestó, os nombramos adjunto de la recaudacion de contribuciones indirectas de Mesina provisionalmente, fuera de la nómina y sin sueldo, á fin de que podais proveer honradamente a las necesidades de vuestra familia.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

darse tenian un resto de verdura. ¿Era todavía el otoño ó era ya la primavera? El cielo estaba radiante, la atmósfera tenia ese calor intenso que sentimos en nuestro país durante la estacion florida. El canto de las alondras resonaba alegre en los aires; las golondrinas describian sus curvas caprichosas, y las mariposas volaban de flor en flor.

En medio de las rocas que sirven de asiento a la aldea, ví un asno que buscaba los cardos, disfrutando de aquel bello sol; y siguiendo mi camino, decia dentro de mí: "Mas vale ser asno en Málaga que sabio en las regiones frias y húmedas del Norte." Apenas cruzó por mi espíritu este indecente pensamiento, cuando siguió la respuesta, como sigue el castigo despues de la culpa. Encontramos en medio del camino, en un lugar lleno de aloes, un pobre cuadrúpedo de orejas largas que agonizaba abandonado del universo, y cuya moribunda mirada parecia pedirnos auxilio é implorar nuestra compasion. Es verdad que entre nosotros, en el Norte, se ha visto a muchos sabios morir en el abandono, y sin haber tenido el beneficio de un sol caliente que ilumine su agonía.

Llegamos a *Buen Retiro*, y tocamos con la aldaba. Despues de una larga espera, vimos aparecer al mayordomo, que balbutiendo nos preguntó si llevábamos permiso. Se habian introducido algunos cambios en aquella morada, ordinariamente tan hospitalaria. La hermosa *señorita*, propietaria de aquella encantadora mansion, se acababa de casar con un personaje de Madrid, el conde de Villacázar, y su marido habia hecho la feliz residencia un poco ménos accesible. Sin embargo, despues de muchas explicaciones, logramos que se nos permitiese la entrada.

No hice mas que recorrer las habitaciones que me eran demasiado conocidas, y repentinamente me encontré en el terrado, bañado por los rayos del sol y embalsamado con el perfume de las flores. Era como un sueño dorado en un palacio de hadas. Por todas partes a mi alrededor las ventanas y los balcones estaban cubiertos de jazmines en flor; las rosas de cienhojas se ostentaban con todo su esplendor; la rosa de la Alhambra y el *Salvia splendens*, brillaban como llamas entre la yerba: innumerables naranjos estaban adornados con sus manzanas de oro. A la derecha el cuadro estaba circundado por una verde corona de *doubangas* se-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

culares cargadas con su fruto; a la izquierda se veía desprenderse sobre un cielo trasparente una balaustrada en que se alternan con regularidad estatuas de mármol de una blancura nacarada, naranjos de hermoso verde y grandes tiestos de barro de formas caprichosas. Como un contraste de aquel conjunto tan gracioso iluminado con los dorados rayos del sol, una hilera de sombríos cipreses se levanta en el fondo del jardin. Salvando sus cimas severas, la mirada se extiende sobre la llanura rodeada por una cadena de montañas gigantescas. A la extremidad de aquella llanura se descubre la ciudad bañada por una reluciente atmósfera y asentada en la márgen de la mar, cuyas aguas tranquilas tienen el azul de la turquesa. Algunas velas blancas pasaban en lontananza como las imágenes de un sueño.

Cuando uno se coloca en aquel terrado, se encuentra rodeado por los esplendores de la naturaleza mas rica, combinados con todo el lujo de las artes: el mármol, la yerba y las flores se unen para producir una sensacion que excita, calienta y eleva la imaginacion. En semejantes momentos parece que todo florece dentro de nosotros, que nuestra alma tiene alas y que vuela, cantando con la alondra, por el puro éter de los cielos. *Buen Retiro* es un palacio aéreo: allí, en la soledad, bajo la sombra de los árboles seculares, sumergido en un océano de flores y de aromas, ve uno extendida a sus piés la hermosa tierra con todas sus riquezas; la mirada abraza la mar sin límites: el mundo, con todo lo que encierra de vida y de movimiento, de esfuerzos y de luchas, se abre delante de nosotros como un inmenso libro que podemos hojear segun nuestro capricho.

El verano jamás abandona á *Buen Retiro:* nunca aquella mansion se desnuda de su vestido de flores. Las personas de mi comitiva que no conocian a España, ni al verdadero Mediodía, estaban arrobadas en éxtasis. Semejantes a hombres a quienes se hubiese trasladado bruscamente de una prision tenebrosa a un salon espléndidamente iluminado y lleno de gente, no sabian hácia qué parte dirigir primero sus miradas. Nos paseamos por todos aquellos lugares deliciosos, por todas aquellas calles de follaje, que despertaban en mí los mas dulces recuerdos, sin perjudicar al presente, siempre lleno de sorpresas. Penetramos de nuevo en una

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

calle cubierta de sombra, bajo la vasta cima de los *doubangas* del mas rico verde, donde las aguas frescas de la montaña corren por arroyuelos adornados de conchas. Visitamos por segunda vez el estanque circundado por cipreses que se elevan hasta los cielos. Allí encontramos una reciente plantacion de plátanos de anchas hojas, cargados de innumerable fruto. Hicimos tambien nuestra visita a los palmeros y al pino gigantesco, y fuimos a sentarnos al pié de éste para deleitarnos con su sombra y con la pureza del agua.

Se necesitaron largas conferencias para persuadir al intendente de que nos enseñase los grandes juegos de agua del jardin, en razon de que se lamentaba de que gastándose el agua, faltaria para unas prensas de aceite y apénas bastaria para las fuentes; pero en fin, cuando todos tomamos empeño, el buen hombre tuvo que ceder, hizo girar las llaves, se estableció la comunicacion, por todas partes se oyó un sordo murmullo, y repentinamente apareció a nuestra vista la maravilla de *Buen Retiro*.

Bajo la extensa glorieta de follaje, dos fuentes brotaron a un mismo tiempo, una del suelo y otra de la bóveda. El agua, saliendo por un conducto en forma de concha, describia un arco y volvia a caer de copa en copa; mas léjos el leon español vomitaba un ancho y límpido chorro en un estanque poblado de truchas. Mil arcos de agua caían en innumerables jarrones de mármol: una ancha cascada se precipitaba ruidosamente al pié de la balaustrada sobre anchas gradas; brillaban los colores de las conchas avivados por el líquido elemento; saltaban las fuentes entre las flores y los matorrales del prado; un polvo plateado envolvia el negro follaje de los cipreses. En el estanque principal, ranas y lagartos lanzaban rayos de cristal; las divinidades acuáticas parecian deleitarse con la frescura del baño; millares de perlas húmedas brillaban gozosamente en el aire á los rayos del sol, y formaban sobre el fondo de verdura un arco-íris que se elevaba hasta el azul de los cielos. Colocándose entre las parras, a la extremidad de los juegos de agua, se disfruta del conjunto de este cuadro mágico, que nuestro amigo el pintor supo reproducir con una rara inspiracion.

El artista eminente que dibujó aquel jardin, supo sacar tan buen partido del terreno, que todas las figuras que las aguas re-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

presentan en el aire, limitadas entre las dos sombrías paredes de los cipreses, ejecutan sus juegos fantásticos entre el espectador y los dorados rayos del sol. Iluminado por detrás, el menor chorro de agua resplandece como un arco de diamantes, sin que una sola de las perlas que lo componen se escape a la vista deslumbrada.

El nuevo propietario debe ser un hombre de talento y de gusto, porque ha escogido aquella glorieta para hacerla su comedor. Allí, tomando su comida a la sombra, circundado por una atmósfera tibia y suave, hace jugar y murmurar a su alrededor aquellos surtidores de agua: un rey no podria hacer sus comidas mas lujosas, ni podria presentar a sus convidados nada mas perfecto. *Buen Retiro* ha caido en buenas manos. Ya sea que el conde al levantarse de la mesa dé un paseo por el terrado, fumando un aromático cigarro, ó que sentado en un banco de mármol, rodeado por los perfumes del jazmin, contemple con dulce descanso el sol poniente que lanza una luz roja sobre las estatuas, los naranjos y las rosas, y derrama sobre la llanura y las montañas una expresion de languidez y recogimiento, aquel conde es un dichoso mortal, es un epicúreo reflexivo y refinado que jamás tendrá gracias bastantes que darle al destino por haberle concedido la posesion de semejante pedazo de tierra.

Corresponde a los griegos, aquellos artistas tan ingeniosos y tan delicados, la honra de haber sabido inventar la armonía de los goces. Los romanos, aunque mas groseros, se formaron en aquella escuela. Entre nosotros los alemanes, bebedores de cerveza, falta completamente el sentimiento de estas cosas. Pero tambien, no tenemos un sol que nos sonria, ni un clima en que se pueda tener confianza; nuestro aire es áspero y rudo, como nuestra existencia. Solamente en el Mediodía, y con especialidad entre los italianos, se encuentra aún el eco de los buenos tiempos clásicos antiguos. Los árabes de España sembraron una especie de oasis en el trascurso de los siglos: vemos todavía los restos de sus sueños petrificados y como cristalizados en Sevilla, Granada, el Cairo y Damasco; pero los habitantes del Norte, por una parte son demasiado extraños al sentimiento de las armonías, y por otra, circula por sus venas una sangre demasiado espesa para tener se-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mejantes concepciones. La armonía de los placeres, comprendida en un sentido elevado, supone la flor de todas las artes, los mas ricos colores en la pintura, las nobles formas de la escultura, los mas suaves acentos de la música, y aquella combina todo esto con los perfumes de la naturaleza, con las ventajas de un clima y de un cielo privilegiados, con todo lo que halaga los sentidos sin turbarlos, con todo lo que embellece la existencia y refina el espíritu. Así es como se forman los talentos, como el espíritu se hace creador y como el corazon sabe encontrar la poesía y los cantos.

Quisimos hoy ensayar un poco la realizacion de esta armonía tomando nuestro *lunch* en el terrado de mágicas vistas, entre los aromas del jazmin; pero a la puerta de aquel paraíso estaba de guardia un ángel armado con la flamígera espada, bajo el aspecto de rígido mayordomo, y no quiso permitir que comestible alguno viniese a profanar el eden confiado a su cuidado. Nos declaró con tanta energía como oportunidad, que *Buen Retiro* no es una fonda, y que si se concedia a una sola persona el permiso pedido, despues ocurririan otras cien a quienes no se les podria negar. Procuramos corromperlo con algun dinero, y rechazó altivamente los ofrecimientos, con lo cual en vez del vil metal, ganó mi perfecta estimacion.

Yo tambien soy dueño de un pequeño paraíso, donde una multitud de personas tendrá deseos de tomar su almuerzo, a la sombra de las camelias, sobre un delicado tapiz de césped, frente a las aguas azules del Adriático: quiera Dios concederme siempre un mayordomo igual a este.

La única concesion que nos hizo fué indicarnos el patio de la alquería como el mas conveniente para saborear nuestros placeres culinarios. Desempacamos el hígado gordo en conserva, el salmon, el queso de Chester y las carnes frias, y destapamos las botellas. La encantadora princesa A***, siempre amable, siempre activa, nos hizo un café delicioso, y *monsignor* hizo hervir la leche con raro talento; digo que con raro talento, porque consiguió hacer con aquella leche de cabra española, una crema muy agradable para un almuerzo de septentrionales. La alegría y la gracia sazonaron aquella comida, que no estaba demasiado mala para gentes arrojadas del paraíso. Ofrecí al mayordomo un vaso lleno de jerez;

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mas lo rehusó, considerándolo sin duda como un disimulado medio de corrupcion. «*Me gusta que el español sea altivo:*» y entónces nos encontrábamos en un país y entre un pueblo que ha borrado del diccionario la palabra «vulgar.»

Durante este tiempo, terminaba el pintor un retrato muy parecido de este digno personaje, que tenia por compañero un jóven que le miraba con aire serio y estupefacto. Era un bonito muchacho que llevaba la cabeza cubierta con un sombrerito de terciopelo de buen gusto, y estaba vestido con una chaqueta abotonada, pantalon corto y estrecho, con hebillas de plata y polainas de cuero ricamente bordadas. En este país, donde todo el mundo es noble é importante, aquel muchacho nos pareció del campo al principio; pero despues supimos que era hijo del mas rico propietario de las inmediaciones. Aceptó un cigarro de la Habana que le ofercí, y me dió las gracias con mucha cortesía.

Con verdadero sentimiento dejé mi querido *Buen Retiro* y su magnífico terrado; pero el dia era corto y nuestros momentos estaban contados.

Gibraltar, 30 de Noviembre de 1859.

Se trataba hoy de asistir a una ceremonia muy curiosa, a unas bodas judías, en compañía de varios señores de nuestro conocimiento, de la familia del gobernador y de algunos convidados. Despues de haber atravesado la ciudad alta, llegamos por tortuosos caminos, á una casa de un exterior bastante aseado: el novio y los ancianos nos esperaban a la puerta para recibirnos. Ya desde el *Convento* veniamos acompañados por el mas rico israelita de Gibraltar, un judío vestido de frac al estilo moderno.

Al entrar nos recibieron con una música oriental acompañada con un canto gangoso que nos hizo pensar en los músicos del Evangelio. Numerosos grupos de judíos se oprimian en una escalera estrecha. Conducidos por el novio nos abrimos paso a través de aquella multitud. La señora de la casa vino hácia nosotros y nos tomó de la mano con un aire afectuoso: era una judía de grandes ojos, negros y brillantes, de mirada fria y reflexiva. Estaba vestida con un traje negro al estilo europeo, con la ortodoxa peluca, donde se veían enlazadas, segun el gusto oriental, perlas de oro y de plata.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Aquella mujer nos llevó a la pieza dedicada a las bodas, es decir, a un salon sencillo y limpio, amueblado a la europea; solamente que en honra de la santa ceremonia que se iba a celebrar, estaban encendidas muchas velas, no obstante la claridad del dia. Los mas ricos adornos resplandecian en aquella sala: las hermosas hijas de Israél, venidas de Tánger y de Tetuan, habian prodigado en sus tocados fastuosos el oro y los colores mas vivos; pero en medio de aquel brillo, entre aquellos grupos relucientes, habia uno que eclipsaba a todos los otros, tanto por su extravagancia como por su lujo.

Al pié de la pared principal de la pieza habian formado un estrado un poco alto, tapizado con cortinas verdes. La pared estaba cubierta de damasco encarnado, y un dosel del mismo color avanzaba sobre el estrado. Dos figuras sentadas contra la pared, semejantes a dos esfinges de Egipto, paseaban a su alrededor miradas severas y casi amenazantes. Eran matronas de Tánger, de tez tostada, y vestidas con ricos *caftanes* escarlatas bordados de oro. Su cabeza estaba adornada con una pieza de seda que caía de plano, como el tocado de los reyes egipcios: tenian pelucas de un negro mate sembradas de monedas antiguas y de joyas. Entre las dos, sentada en un divan y apoyada en la pared, una persona cubierta con un velo de color claro y coronada con una tiara recamada de perlas, permanecia inmóvil, como una figura de cera sobre la que el arte hubiera sabido imitar, por medio de brillantes colores, la frescura y la trasparencia de tonos que dá la vida.

Aquel espectáculo produjo en mí la mayor admiracion. Se hubiera creido ver al dios Vischnú en el templo de Benares: parecia un ídolo adornado con alhajas y sentado en un altar elevado entre dos dragones que exhalaban llamas.

Hasta despues de haberla mirado largo rato, pude asegurarme de que aquella estatua que parecia de cera, era de carne y de sangre, y que el ídolo inmóvil de ojos cerrados, no era mas que la novia judía. Allí estaba como si fuese una muerta: ni uno solo de sus músculos se veía latir, y era preciso fijarle mucho la atencion para percibir el ligero aliento que levantaba su pecho. El cútis no se le podia ver sino bajo el doble velo de tela y de rojo vivísimo que cubria sus mejillas; tenia las cejas pintadas de negro y ade-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

más tres lunarcitos repartidos con regularidad en su rostro que parecia no carecer de belleza. La tiara muy alta, dividida por ricos bordados y enteramente cubierta de perlas, le daba el aspecto de un sér sobrenatural. Su seno se agitaba bajo un velo traspa-
rente que cubria el corpiño lujosamente bordado. Una chaquetilla igualmente bordada de oro, con anchas mangas de seda le ceñia el talle; una enagua encarnada con nuevos bordados de oro cubria sus partes inferiores, y sus piés estaban calzados con unas chinelas compuestas con brillantes adornos. Traía las manos y los brazos esmeradamente envueltos en un paño de seda rojo.

Además de esto, la novia traía sobre sí toda especie de adornos: pendientes de filigrana con perlas y esmeraldas; guirnaldas hechas de monedas y piedras preciosas, caían por ambos lados de su cabeza; tenia el cuello adornado con gran número de cadenas de oro, con relucientes medallones y nudos de coral. Mas tarde pudimos ver que sus hermosos y blancos brazos estaban adornados con brazaletes moriscos, y sus bonitos y afilados dedos cubiertos de sortijas. Tal era el traje de aquella jóven de catorce años: en conjunto se veía espléndido y pintoresco.

Las dos *madres* de la novia, penetradas de la importancia de su papel, guardaban en sus tronos un continente lleno de altivez y orgullo. Medían a la multitud con sus arrogantes miradas, que en otro tiempo habrian hecho honor a la reina Jezabel. Su animacion formaba un admirable contraste con la tremenda inmovilidad de la jóven desposada.

Por fin entró el novio: traía la cabeza cubierta con una especie de cucurucho de madera, y colgando a un lado una bolsa de terciopelo bordada de oro. Iba seguido por dos rabinos: el primero era el gran rabino de Tánger, de hermoso y pálido rostro, adornado con una barba flotante: un turbante, sobre el que estaba negligentemente puesto un paño de algodon violeta cubria su cabeza. Era un verdadero personaje del Antiguo Testamento. Tras él venia el otro rabino, gordo, desarrapado, con facciones groseras y barba de chivo enteramente blanca. A los lados de éste venian un hombre y un jóven que traían en las manos gruesas antorchas de cera.

Presentaron al gran rabino un vaso lleno de vino en un plato:

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

comenzó a bambolearse cantando con voz gangosa algunas oraciones hebraicas, que la concurrencia repetia en coro de cuando en cuando. Bebió despues un trago y pasó el vaso al novio para que bebiese a su vez. Las dos madres presentaron el vino a la desposada, le inclinaron la cabeza como si fuese un cadáver, le levantaron el velo y le acercaron el vaso a la encarnada boca: ella mojó en él sus lábios sin abrir los ojos, y volvió a quedar en su inmovilidad: entónces rompieron el vaso, y una mujer judía de Tetuan lanzó el grito de alegría agudo y estridente de las mujeres beduinas.

El novio, que era horriblemente feo y que se parecia a los chivos de Egipto, ofreció a la novia un ancho anillo de oro cubierto con varios adornos. El viejo rabino avanzó luego, y volvió a comenzar con un timbal de plata la misma ceremonia, acompañándola siempre con oraciones cantadas, ó mas bien, chilladas.

Aquellas diversas ceremonias divertian mucho a las inglesas que asistieron en gran número a aquella solemnidad y con las disposiciones mas joviales. Seguian hasta los menores movimientos de las personas y hacian sobre ellos las mas cómicas observaciones. Una señora anciana que estaba sentada en un sillon cerca de mí, me contaba que durante ocho dias, el novio nada pretende de su nueva esposa, porque ésta debe pasar todo ese tiempo en el trono al lado de sus padres, recibiendo las visitas de sus parientes y de sus amigos. Añadia que, como el matrimonio no era mas que un negocio de dinero, la mujer tenia derecho para separarse de su marido al cabo de un año; y decia que si ella estuviera en lugar de la jóven tomaria este partido inmediatamente, en consideracion a lo feo y repugnante que era el novio.

Por último, un pariente dió lectura al contrato de matrimonio que estaba escrito en pergamino, y luego recitaron la última oracion por la reina Victoria y su familia.

Entónces bajaron a la novia del estrado, no sin grande trabajo, porque tenia siempre los ojos cerrados; la hicieron dar dos vueltas a la sala, bailando una especie de polaca: en este acto iba sostenida por dos notables ó parientes, alternativamente, y la acompañaban con cantos religiosos. La pintura que cubria su rostro no permitia que se observara en él el menor movimiento ni la mas ligera animacion.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Cuando la volvieron a llevar al estrado concluyó la ceremonia propiamente dicha, y vino la música compuesta de un violin y un hombre que tocaba en un vaso, a la manera árabe. Aquellos artistas se sentaron en el suelo y ejecutaron algunas canciones moriscas con una voz gangosa. Una jovencita, especie de ***niña formidable***, se reunió con ellos, venia vestida a la europea, con un traje tornasol como el camaleon, y cantó y bailó el ***Nahlie ho,*** ese baile poco decente que conocia yo demasiado por haberlo visto en Egipto y en Argel. Es el mismo baile que se acostumbra con su melodía peculiar en todos los países árabes y moriscos, y solamente en España llega a la perfeccion.

Despues de la niña bailaron alternativamente todas las mujeres, unas casi obligadas y otras de buena voluntad, con el pañuelo en la mano como en Argel, ó acompañándose con el pandero. Las mas hermosas eran, como en nuestro país, las mas adornadas. Se hacian de rogar por largo rato, y algunas, con gran diversion del gobernador, se dejaban llevar por los hombres, despues de una batalla en regla, hasta en medio de la sala. Una vez allí no oponian dificultad para ejecutar, con aplauso de la concurrencia, los movimientos que componen este baile: contorsiones, evoluciones, inclinaciones, alargamientos y otras figuras en que las mujeres parecen de goma elástica. En aquella representacion el mas feliz era sir William Codrington, el gobernador, y la mas admirada su excelente ***lady***. Las judías mas viejas y mas feas fueron las que primero se presentaron a bailar con el mayor empeño.

La estrella de la reunion era una jóven llamada Hadra Nahon, de Tetuan. Llevaba, como las demas, un vestido análogo al de la novia; pero dispuesto con mas gusto y formado de colores mas brillantes. La enagua era de terciopelo azul bordado de oro, y en la cabeza llevaba sobre el paño de seda encarnado una gorrita inclinada hácia adelante, muy parecida a las gorras escocesas, guarnecida de perlas. Estas gorritas son la señal distintiva de las señoras de Tetuan, miéntras las de Tánger solo usan el paño de seda, puesto de plano. El rostro de aquella jóven tenia algo de extravagante y de fantástico: ojos de un color azul violado, cejas altas muy arqueadas, nariz pequeña y algo levantada, labios gruesos y encarnados, dientes que brillaban como perlas. Los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

brazos redondos y blancos como el mármol, y sus manos pulidas y rosadas, adornadas con esmeraldas preciosas, eran de la mas exquisita hermosura. Hadra Nahon fué obligada a bailar tres veces, y en todas ellas fué aplaudida con el mayor entusiasmo. Despues de ésta, la mas hermosa era una israelita de Tánger, una verdadera Judit por el talle y la actitud: desde luego conocí que era la misma que habia visto en Tánger en 1852. Ocupaba el tercer lugar una mujer de Tetuan, otra hermosura oriental, con cierta mezcla de coquetería europea, ojos de ciervo, negros y muy grandes, admirable nariz griega, boca siempre sonriendo, y una expresion amable y traviesa. Todo su sér tenia algo de opulento y de voluptuoso: era la seduccion en persona cuando bailaba acompañándose con el pandero.

Habia otra que tenia un aspecto verdaderamente cómico: era una mujer vestida de verde, semejante a un árbol recien podado, y que se ocupaba demasiado en ostentar sus miembros rústicos. Las *madres* de la desposada lanzaron miradas de víbora cuando se les obligó a bajar del trono para bailar a su vez. Miéntras bailaban ví separarse lenta y recatadamente las pestañas de la novia; luego abrió un ojo y despues el otro como un liron que despertara de un largo sueño.

Mi principal diversion fué una vieja gorda y pequeña, viva como una lagartija: todo lo veía, todo lo oía, y se mezclaba por todas partes. Sus ojos negros y penetrantes, de una expresion burlona, estaban siempre en movimiento, acechando todos los rincones de la sala y buscando algo en que pudiese mezclarse. ¡Aquellas eran sonrisas de complacencia, carcajadas de alegría, admiraciones, preguntas! Toda su persona me recordaba singularmente a cierta jovencita húngara de mi conocimiento, charlatana decidida, para quien el vocabulario de las imprecaciones, que dice sin intencion de ofender, es mas familiar que su libro de oraciones. Su paño de seda estaba atado de una manera negligente, así es que el nudo venia a formar por delante una especie de cuerno. Cuando la invitaron a bailar, sus ojos chispearon de contento y ejecutó su obra maestra con una animacion juvenil. Aquella mujer debe tener la memoria llena de alegres recuerdos que la hacen tener mucho atractivo para sus amigos: por esto sin

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

duda, cuando se puso a bailar fué saludada con muchas aclamaciones.

Viendo que el entusiasmo del gobernador se enardecia mas y mas, y que no habia esperanza de que pusiera fin a aquella diversion, me decidí a interrumpir el curso de sus ideas por medio de preguntas sabiamente calculadas.

Luego nos condujeron a una sala del piso inferior para ofrecernos refrescos, a saber: frutas en conserva, un magnífico pastel de bodas, azahares en almíbar, que los judíos llaman *cabellos de ángel,* vino de España, que bebimos a la salud de los recien casados y excelente *Rosoglio di Barberia.* Hadra Nahon y la hermosa judía de Tetuan bajaron con una de las *madres* de la novia para que pudiésemos admirar de cerca sus ricos adornos. Nos trataron con el desembarazo de las señoras de buena sociedad, les estrechamos cordialmente la mano, así como al novio, y regresamos a nuestra casa al caer la noche.

Madera, 6 de Diciembre de 1859.

Habíamos llegado al frente de Madera y seguiamos la costa oriental de la isla. Volví a ver con tristeza el valle de Machico y la amable Santa Cruz, donde hace siete años trascurrieron para mí tan dulces momentos. En el vasto navío lleno de gente, en que todos los pasajeros contemplaban con éxtasis las maravillas de la naturaleza que se desarrollaban a su vista, yo era el único peregrino de aquella época bienaventurada. Siete años han pasado desde entónces sobre mi cabeza, siete años de alegrías y de penas, fecundos en pruebas y en decepciones amargas, ruda escuela de la experiencia, durante la cual la rueda de la fortuna giró mas de una vez de una manera imprevista y repentina, trayendo alternativamente la prosperidad y la afliccion. En aquella época comenzaron mi *aprendizaje y mis viajes*, cuando festejé aquí tan alegremente mi vigésimo aniversario; y ahora, infatigable peregrino, moderno Ahasvero, me encuentro de nuevo en este lugar, el único de aquella reunion tan feliz y tan brillante. Ya murieron ó se dispersaron por el mundo todos aquellos, que en el regocijo de los festines, me deseaban dicha y prosperidad. Fiel a mi palabra, vengo a buscar en las olas del Océano un descanso

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que la Europa vacilante ya no puede dar a mi alma agitada. Sin embargo, una melancolía profunda se apodera de mí cuando comparo ambas épocas: hace siete años que yo despertaba para la vida y caminaba alegremente hácia el porvenir; hoy, al ver de nuevo estas riberas, me siento con una lasitud increible: mis hombros no están ya libres y ligeros, tienen que llevar la carga de un amargo pasado.

Madera, Funchal, 11 de Diciembre de 1859.

Hoy he visitado el hospital fundado recientemente por la emperatriz viuda del Brasil. Es un hermoso edificio, sencillo a la vez que majestuoso, del gusto del renacimiento, y cuya fachada recuerda los palacios y los hospitales de Nápoles. Está hecho para recibir a doce tísicos de cada sexo. Los pobres están aquí bien atendidos, y aunque ningun cuidado puede curarles ese mal que no tiene remedio, al ménos pasan sus últimos instantes en calmada y dulce paz. Cada enfermo tiene su pieza amplia, hermosa, ventilada y con vista sobre el Océano: en el centro está una bonita capilla bañada por el sol, donde el alma se eleva hácia Dios y se reconcilia con el cielo, del cual se encuentra tan cerca. El hospital, a pesar de sus limitadas proporciones, es lo que existe mas perfecto en su género, y en vano se buscaria en Europa algo que se le pareciera. Estaba reservado a Funchal poseer una cosa tan hermosa.

Sobre la escalera está una inscripcion con letras de oro grabadas en mármol negro que recuerda el triste orígen de este establecimiento. Aquí murió del pecho el 4 de Febrero de 1853, la hija única [1] de la Emperatriz, criatura perfecta que dejó este mundo ingrato, como un ángel puro de luz, para volver al cielo, su verdadera patria. El hospital es el noble fruto del dolor inmenso de una madre infortunada, que ha dejado el nombre de su hija al edificio en que ella busca el único consuelo que le queda para lo futuro, el de aliviar a los desgraciados. Esta expresion sublime del dolor, este uso de los bienes que Dios nos ha dado, son el mas bello testimonio de una alma verdaderamente cristiana. Del hospital me dirigí a la casa, que no está lejos de él, donde el ángel

1 **Véanse la página 214 y las últimas líneas del tomo primero.**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

amargamente llorado dejó la tierra, y permanecí por largo tiempo abismado en pensamientos de tristeza y de duelo bajo el árbol magnífico que la protege con sus ramas y su sombra.

Isla de Tenerife, Tacoronte, 19 de Diciembre.

Muy temprano nos pusimos en camino. La mañana estaba fria y desagradable. Seguimos por largo rato la vertiente norte de la isla, entre campos bien cultivados y palmeros, hasta Tacoronte, grande aldea, donde se nos habia dicho que existia un rico anticuario, D. Sebastian Casilde. Fuímos recibidos de la manera mas insinuante por aquel amable anciano, que colecciona sin cansarse hace mas de cuarenta años.

Nos condujo á su casa que inmediatamente revela la comodidad y el bienestar. Grandes piezas del piso bajo encierran una coleccion bien organizada y que merece ser vista. La pieza mas interesante para mí fué aquella en que se encuentran las antigüedades del tiempo de los guanches.

Habia cuatro momias reales, de las cuales tres estaban en una caja: los cadáveres disecados, ennegrecidos, pero bien conservados, estaban envueltos en pieles de cabra: su aspecto me recordó los rostros tan horriblemente contraidos de los ***Frati secchi*** de Palermo. Estos conservaban su cabellera negra y ondulada, y dientes blancos y ordenados. La cuarta momia estaba de pié en un nicho con cristales, envuelta en pieles y atada con vendas, al estilo egipcio, tal como se encontró en el sepulcro. A sus piés yacian los sellos de los reyes, es decir, sencillas piedras en que están grabados dos bastones en cruz. Los guanches no sabian escribir y se servian de estos sellos como de una insignia de la dignidad soberana.

Nuestro anticuario conservaba en una redoma una muestra de la sustancia con que las momias habian sido embalsamadas: parece estar compuesta de sangre de drago y agua salada. Segun decia Casilde, se licuifica espontáneamente por medio de un alto calor ó de un gran frio. Don Sebastian nos dió un pedazo bastante grande de la sustancia dura, que aceptamos con gratitud: la líquida se parece al café.

Coleccion muy interesante es tambien la de las armas de los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

conquistadores y las de las víctimas de la conquista: las primeras pertenecen naturalmente a la edad média española, son espadas gigantescas y alabardas. Las otras son lanzas con punta de piedra, bastones y espadas de madera. Cuando se comparan estas armas no puede uno dejar de admirar el valor de los guanches, que resistieron como leones a sus enemigos.

Hay tambien una coleccion de autógrafos de los conquistadores que no carece de interes, sobre todo para los españoles.

Por lo que respecta a muebles de los antiguos habitantes, vimos molinos de mano y aguamaniles de basalto y de ladrillo, semejantes a los que yo habia comprado en Orotava. El objeto mas curioso, sin duda, era una ánfora de forma romana, con la cifra romana XXI grabada en un lado. Se encontró en una tumba real, y seguramente fué traida de África por los antiguos habitantes.

Nos llamó la atencion una inscripcion trazada en basalto y descubierta en una cantera de la isla de Palma. Nuestro amigo el pintor, que es muy inteligente en cosas orientales, reconoció en ella huellas manifiestas de caracteres árabes. Quizá se hallaba mas cerca de la verdad que el obispo de Palma, que reputaba babilónicos los caractéres de esta inscripcion, que suponia haber sido ejecutada por obreros chinos; opinion que aquí se sigue con generalidad.

Además, el museo Casilde contiene ejemplares de mineralogía, de zoología, un poco de todo, desde un feto nadando en espíritu de vino, hasta verdaderas obras de arte. Solamente las bellas artes se encuentran aquí muy mal representadas. Nos detuvimos de preferencia delante de los objetos de etnografía, sobre cuya materia se hallan cosas muy curiosas en las colonias de Filipinas y de América. Mi digno huésped me enseñó una obra muy interesante relativa a México: en ella se veía dibujado, con armas y trajes, un zodiaco de los antiguos mexicanos.

Volviendo a los guanches, todas las antigüedades que de ellos se han descubierto, parecen demostrar que eran originarios de África y que pertenecian a una raza semítica que conservó las antiguas tradiciones de los egipcios. Lo que prueba que eran semitas y verosímilmente de una rama de Berbería son sus largas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y lacias cabelleras. Sus armas y los objetos de menaje recuerdan, por su figura y su materia, los usos de Abisinia de la Berbería interior. La manera con que las momias están preparadas y la forma de los sepulcros tienen el carácter egipcio.

La piedra de que he hablado ántes viene a ser una prueba del orígen oriental y contradice la hipótesis de que los habitantes de las islas Canarias descienden de los cincuenta mil cartagineses que, en el momento de la toma de Cartago, se salieron de la ciudadela y se fugaron en sus barcos. Desgraciadamente no se sabe en qué época fueron pobladas las islas. La ánfora que mencioné parece indicar un tiempo en que los romanos dominaban ya en algunas partes del África septentrional.

La emigracion debió partir de África: esto se justifica no solamente por los datos que hemos expuesto, sino aun por la disposicion de las localidades. Están tan cerca del continente, que desde Fortaventura se vé la costa; y por el otro lado, desde la ribera africana han debido descubrirse los fuegos y las nieves del pico de Tenerife. Cada una de las islas parece haber sido poblada separadamente, aunque por una sola y misma raza, porque los conquistadores encontraron en ellas analogías de idioma y de costumbres, pero con grandes diferencias. En ciertas islas estaba bien recibida la poligamia; y en cambio, en Lancerota las mujeres podian tener tres maridos: cada uno de ellos tenia el mando durante un mes, y en ese tiempo los otros dos eran sus servidores; pero, segun parece, la mayor parte de las mujeres se contentaba con un solo marido.

El historiador Viera pretende reconocer dos razas y dos idiomas diferentes. Como los guanches, y esto está demostrado, no tuvieron el menor conocimiento de la navegacion, era imposible toda relacion entre las islas. Esta ignorancia y la falta absoluta de usos que hayan podido ser tomados de los mahometanos, hacen suponer que aquel pueblo procede de una remota antigüedad. Verdad es que Plinio habla de aquellas islas desde el tiempo de la expedicion fenicia y cartaginesa, y dice que allí se encontraron las ruinas de un antiguo templo; pero no refiere una sola palabra de la poblacion. Los guanches son un pueblo que desapareció hace cuatrocientos años y desgraciadamente su idioma murió con ellos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Respecto de sus usos y costumbres en tiempo de la conquista que los exterminó, únicamente tenemos lo que nos dicen los historiadores españoles, de los cuales los mas bien recibidos son Viera y Bergeron: contienen algunos pormenores y tradiciones que no carecen de interes.

En la isla de Tenerife, los guanches honraban a *Acheman* como divinidad suprema. El representante del mal principio, el demonio se llamaba *Kuaiota:* la creencia popular suponia su residencia en el cráter de un volcan. Segun Viera, reinaba la idolatría en la Gran Canaria y en Palma. En la primera de estas islas, cierto cráter apagado ya representaba su papel en el culto religioso: los habitantes constantemente ofrecian víctimas en sacrificio a una roca que amenazaba ruina, exclamando: «¿Caerás pronto?»

Tenian tambien un lugar de peregrinacion que iban a visitar cuando les amenazaba el hambre. Esta plaga los atormentaba con tanta frecuencia, que las mujeres no tenian derecho para dejar vivir mas que a sus primogénitos. En estas ocasiones traían todos sus rebaños de cabras, separaban de las madres a las crias, y pretendian enternecer los oídos de los dioses vengadores con los balidos lamentables de los desgraciados cabritos, a los cuales unian sus propios gemidos.

Los guanches tenian una divinidad particular para los hombres, *Eraoranhau*, y otra para las mujeres, *Moraiba*. Despues de la introduccion del cristianismo, Jesus y María tomaron respectivamente el lugar de aquellas. Estas dos deidades estaban establecidas en dos rocas muy elevadas que se llamaban *Pandaiga* y que hoy llevan el nombre de *Santillos de los antiguos*.

Guardaban en una caverna al *Aranfaibo*, animal que pertenece a una especie de cerdos muy pequeños. En los tiempos de calamidad, se le hacia salir de su gruta con grandes clamores, y podia vagar libremente hasta que el mal estaba conjurado; y entónces era de nuevo conducido a su domicilio en gran triunfo. Algunas jóvenes participaban con él de la gruta sagrada: estas usaban vestidos de piel blanca mucho mas largos que los de las otras mujeres: gozaban de grandes privilegios en los consejos, y de la presidencia en todas las ceremonias; y en cambio, tenian la obligacion de presentar todos los dias una ofrenda de leche al *Aranfaibo*.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Los guanches honraban tambien a un profeta llamado ***Guanamarc***, a una sacerdotisa nombrada ***Tibabina*** y a su hija ***Tamaronte***; estas dos últimas tenian parentesco con la divinidad, y de consiguiente gozaban de un gran poder.

Habia una clase particular de sacerdotes que se ocupaba de embalsamar a los muertos. Despues de muchos lavatorios con agua salada, frotaban los cadáveres con yerbas aromáticas y manteca de cabra. A la manera de los egipcios, abrian el cadáver por un costado con una piedra de obsidiana afilada que llamaban ***tabaros***; lo llenaban despues con yerbas aromáticas y polvo de madera, y lo dejaban secar al sol por espacio de quince dias. Durante este tiempo celebraban fiestas públicas, y algunos oradores elogiaban las virtudes del difunto. Por la desecacion, el cuerpo se ponia tan ligero como si fuese de carbon; y lo envolvian en seguida en pieles de cabra cosidas con espinas de pescado y que tenian algunas marcas distintivas. Las personas de rango elevado obtenian pieles mas finas que las otras: sus cadáveres eran depositados en ataúdes de abeto y conducidos a las mas altas cavernas de la isla. Delante del cuerpo colocaban un vaso de leche, a fin de que los muertos en el momento de su resurreccion no carecieran de alimento. Las cavernas adornadas estaban reservadas para los reyes y para los grandes; el comun del pueblo era amontonado, sin embalsamamiento, en grandes cuevas. Viera habla de las grutas que ha visto, y segun él, las mas grandes se llamaban *Arrigo* y *Gamari*. dice que encontró en ellas cerca de dos mil muertos. A principios del siglo se descubrió tambien cierta cantidad de sepulturas de esta clase en las rocas de ***Tacoronte*** y de ***Sauzal***, y las momias que allí se hallaron han servido para habilitar los gabinetes de toda Europa. Pero el pueblo y aun más los españoles que se introdujeron a las islas guardan el mas profundo secreto respecto de estas localidades, de suerte que todavia se descubren algunos sepulcros nuevos de cuando en cuando.

Las momias de los hombres se distinguen en que tienen las manos extendidas, miéntras las de las mujeres las tienen cruzadas por delante. Las piernas están dobladas por la rodilla, y los pies sólidamente adheridos al cuerpo. Pretenden haber descubierto en Fortaventura la momia de un gigante de veintidos piés de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

longitud, llamado *Mapai:* tambien se dice que los descendientes del rey Uimar llegaban a un tamaño de catorce piés y que tenian ochenta dientes; pero todos los cuerpos que se pueden ver son de una magnitud ordinaria, aunque presentan diferentes caractéres, segun las islas a que pertenecen.

Cuando un guanche sentia que se aproximaba su muerte, llamaba a sus parientes, y les decia: *Vaco guare* (Voy a morir). Entónces lo llevaban a una caverna, lo tendian sobre una piel delicada y ponian a su lado leche y mantequilla, cerrando luego la entrada para que pudiese esperar la muerte sin ser turbado en sus últimos momentos.

El gobierno de los guanches era monárquico, y el rey se veía rodeado por una nobleza poderosa. El último soberano independiente se llamó *Bencomo* y reinó en el siglo quince: despues de una larga y gloriosa resistencia, sucumbió ante las fuerzas superiores de los españoles, y se dejó bautizar con su hija, la hermosa y afamada *Dacila.*

Sabido es que la isla de Tenerife formó por largo tiempo un reino aparte. El último soberano que la poseyó entera y sin diminucion de su autoridad, fué *Tenerfe el Grande,* que vivió cerca de cien años antes de la conquista. Dejó nueve hijos legítimos y uno bastardo llamado *Acaimo.* Aquellos diez herederos se dividieron la isla; pero no tardó en producirse entre ellos la discordia: el príncipe de *Tahoro* se apoderó de la supremacía, y obtuvo con la victoria el título de *Onchibe*, ó «Majestad Suprema.» Despues de la nobleza venian el pueblo y los esclavos. La distincion de castas se explicaba con la siguiente tradicion: Dios creó primero a los hombres, a las mujeres, a la tierra y al agua: dió rebaños y frutos a los habitantes de la tierra; pero como la especie humana se multiplicaba, dijo a los que llegaron al último: «Servid a los que han llegado ántes que vosotros, y estos os darán con que vivir.» Así fué cómo tuvo orígen la diferencia de clases.

El *Tagean,* ó gran sacerdote, que ocupaba el segundo lugar en el reino, tenia el privilegio de conceder la investidura de la nobleza. El candidato debia haber nacido de padres nobles, ser rico y hallarse en estado de manejar las armas. Se presentaba ante el *Faikan*, que era el gran consejo sacerdotal, y para esta circuns-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tancia, habia de tener los cabellos largos y sueltos. El gran sacerdote pronunciaba entónces en alta voz las palabras siguientes: «Os conjuro a todos, en nombre de *Aleorak* (Dios), para que digais si habeis visto alguna vez a N***, hijo de N***, entrar en algun corral, ó si lo habeis visto ordeñar ó degollar alguna cabra; ó si lo habeis visto alguna vez preparar su comida de medio dia con sus propias manos, ó si alguna vez ha cometido robos en tiempo de paz ó si ha tenido mala reputacion con relacion a las mujeres.» Si la respuesta era favorable, el jóven recibia la investidura con la lanza, y le cortaban los cabellos tras de las orejas. Si la respuesta era mala, le cortaban todo el pelo, se declaraba que debia pertenecer a la clase inferior, y quedaba para siempre incapaz de aspirar a la nobleza.

Los reyes y los nobles tenian delante de sus habitaciones grandes plazas cuadradas y rodeadas de bancos de piedra, que se llamaban *Tagoror:* en ellas celebraban sus asambleas y sus consejos. Aquellas plazas servian para las solemnidades y las fiestas de la coronacion: las adornaban con palmeros, laureles y plantas aromáticas: el rey, vestido con una tela preciosa que llamaban *tomarek*, se sentaba en un trono elevado, cubierto de magníficas pieles. La manera con que se hacia la coronacion del rey era la siguiente: el mas anciano de sus parientes ó de sus amigos traía respetuosamente un hueso del antiguo monarca de Tenerife, y lo presentaba al nuevo, el cual lo besaba, lo ponia en su cabeza, y exclamaba: «Juro por este hueso de mi antecesor, el gran Tenerfe, imitar sus acciones y procurar la felicidad de mi pueblo.» Despues de esto los vasallos lo levantaban en sus hombros, diciendo: «Juramos, por la solemnidad de este dia, unirnos para la defensa de su reino y de sus descendientes.» El pueblo aclamaba entónces al nuevo monarca. Cuando el rey iba de marcha, le precedia siempre una persona que llevaba una lanza adornada con una banderola.

El pueblo de los guanches era alegre y accesible a los placeres y a las diversiones. Aun durante la guerra, los festejos no se interrumpian por las hostilidades, lo cual es prueba de un humor verdaderamente contento y de un valor calmado. Cuando bailaban se acompañaban con tamborcitos ó flautas y palmoteaban las

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

manos. El baile actual de los insulares se parece notablemente al de los judíos de Tánger.

Todos los historiadores hacen el mas aventajado retrato de los antiguos habitantes de la Gran Canaria. Los hombres eran altos, robustos, ágiles, fáciles de conmover, valientes y fieles: las mujeres eran hermosas y tiernas: sus ojos rasgados poseían un encanto particular, como los de las mujeres del norte de África; sus cabellos eran largos y finos.

Hé aquí un antiguo uso de este pueblo, que todavía se observa en Marruecos: ántes del matrimonio la novia pasaba treinta dias en una gruta, donde se alimentaba con *gofio*, que es el alcuzcuz de los actuales habitantes de Berbería, hasta que llegaba a cierto grado de gordura. El matrimonio no podia tener lugar antes de que el *Faikan* hubiese declarado la aptitud de la casada: obtenido esto, el sacerdote ó el gefe de la raza entregaba la novia a su marido, disfrutando en recompensa del *jus primæ noctis*.

Las cavernas adornadas que se encuentran no solamente servian para sepulturas de los reyes y de los ricos, sino que tambien eran las habitaciones que ocupaban: residencias calientes en invierno y frescas en verano. La mayor parte de ellas están ahora inaccesibles: generalmente son cuadradas, con bancos alrededor, y tienen nichos practicados en las paredes. Las mas hermosas y mas elegantes son las cavernas de Guimar: los pobres habitaban en cabañas de piedra.

El menaje de los insulares era muy limitado: se componia de los molinos de mano de que he hablado ya, y que servian para la preparacion del *gofio*, a los cuales deben añadirse las vasijas de barro ó *ganigo* que tambien he mencionado: éstas servian, como entre los habitantes de Berbería, para conservar la leche. Hacian fuego frotando uno con otro dos tallos de cardo seco, y esta costumbre aun se conserva en las islas. Los instrumentos cortantes llamados *taboras* se hacian ordinariamente de obsidiana; las cucharas eran conchas de la mar. Hacian agujas con espinas de pescado ó de palmero: las fibras de los animales servian de hilo para la costura.

Endurecian al fuego sus lanzas, lo mismo que sus espadas. Estas armas eran de madera, segun hemos dicho; hacian sus escu-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dos con la corteza de la planta que se llama *dragon*. Sus camas se componian de yerba seca, cubierta con pieles. Sabian trenzar elegantemente las cañas para hacer canastos y armarios. La roca de basalto que formaba las cavernas, les servia para fabricar asientos. Hacian antorchas, como aun se vé en los Alpes, con astillas de madera de pino, y tenian redes para pescar.

Su traje se componia de una túnica de piel de cabra sin mangas, suspendida por los hombros y recogida con un cinturon teñido de verde, amarillo ó encarnado, con los jugos de las plantas. Las mujeres usaban el mismo vestido, aunque mas largo. Era privilegio exclusivo de la nobleza llevar médias, que llamaban *nirmas;* el calzado tenia el nombre de *nercos*.

Aquel notable pueblo disfrutaba de leyes muy justas; pero seguia el precepto del Antiguo Testamento: ojo por ojo, y diente por diente. Las sentencias de muerte se ejecutaban de una manera horrible, generalmente en medio de algun regocijo: tendian al criminal en el suelo, y le aplastaban la cabeza entre dos piedras.

Despues de haber examinado en todos sus pormenores aquella curiosa coleccion, nos despedimos del digno anciano, y le dimos las gracias cordialmente por la amable acogida que nos habia hecho.

Gran Canaria: Las Palmas, 26 de Diciembre.

Muy temprano nos dirigimos hácia tierra. Nuestra primera visita fué para la Catedral; pero no encontrando misa en ella, nos encaminamos á la iglesia del Seminario. Allí todos los jóvenes levitas estaban reunidos en medio del templo, con la cabeza cubierta con unos bonetes puntiagudos, algo parecidos á los tocados chinescos, ordenados por secciones, y ejecutaban con mucha regularidad sus maniobras, cantando los maitines. Aquellos pobres jóvenes, bajo sus sobrepellices, tenian mas deseos de reir que de salmodiar su oficio como máquinas.

Siento una profunda antipatía contra esa especie de fábricas, donde se forma el clero por varas: a mi modo de ver, nada es mas funesto para la verdadera religion. Toman niños que están en su mas tierna edad, cuyo espíritu está poco formado para tener el menor sentimiento de la grave mision que les aguarda, y desde sus primeros años les imprimen una falsa direccion: no se les enseña a

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

conocer el mundo con la experiencia de la vida; se les infunde una inclinacion de exagerada castidad, intolerante, repugnante, que no es la mas a propósito para aumentar su influencia y su autoridad espiritual sobre la masa de los fieles. Todos los grandes santos y los verdaderos Apóstoles del cristianismo obedecieron á una vocacion personal, y escogieron su estado con madurez y conviccion. Desde San Pablo hasta San Agustin y San Ignacio de Loyola, aquellos poderosos espíritus no hubieran ejecutado nunca tan grandes cosas en el dominio de la fé, si anticipadamente no hubiesen podido apreciar el mundo por sus lados buenos y malos. Los pedagogos modernos pretenden que los seminarios de niños son de la mayor necesidad, porque sin ellos no habria eclesiásticos; pero esta sola afirmacion encierra, en mi concepto, la condenacion del principio de apremio. La libre eleccion debe conducir a todo lo que hay de bueno en este mundo; el espíritu está destinado para ilustrarse, y no se le debe encadenar a la primera luz que refleje.

Ya se trate de militares, de artistas ó de sacerdotes, todas las instituciones consagradas a fabricar hombres, dan siempre malos resultados. Las escuelas militares de la Europa oriental, con la rigidez de su disciplina, no producen mas que una cosa, tropas que ejecutan maniobras en el terreno de parada, y que aprenden las conversiones y los despliegues de frente, como los monos en el teatro de una feria.

¿Acaso las escuelas modernas de bellas artes han dado alguna vez grandes artistas? Profesores de dibujo, sí; pero el genio siempre ha nacido fuera de las costumbres de la fábrica.

De la misma manera, los genios de la Iglesia jamas se han formado en los seminarios. El que no ha visto el mundo no puede comprenderlo; y por lo mismo, nunca conseguirá instruirlo.

Vapor imperial Elisabeth, 10 de Enero de 1860.

Anchos méganos de arena y el color de las aguas que tomaron repentinamente un verde claro, nos permitieron reconocer el lugar en que el *rio San Francisco* se arroja en el Océano. Aquellos largos méganos de un amarillo dorado nos hacian recordar los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

desiertos que se adelantan sobre los bordes de la mar cerca de Alejandría.

Al aproximarse la noche vimos alejarse mas y mas la primera isla de América. Se diria que millones de diamantes brillaban en el cielo de un azul oscuro. Por primera vez me era dado admirar las *nubes de Magallanes:* eran como un polvo de estrellas, como el aliento de los espíritus que parecia empañar el espléndido espejo del firmamento.

Brasil, Bahía (ó San Salvador), 11 de Enero de 1860.

Al levantarse el sol la costa se encontraba cerca de nosotros: aparecian vastos méganos cubiertos de vegetacion. Con el anteojo, y aun con la simple vista, se podia distinguir una pared de cocoteros soberbiamente alineados que cercaban la ribera, como si formaran un marco plantado por la mano de los hombres.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

AMERICA

CAPITULO CUARTO

BAHIA Y EL BRASIL

Bahía (ó San Salvador), 11 de Enero de 1860.

Eran las diez de la mañana cuando entramos en la extensa *Bahía de todos os Santos*. El sol resplandecia en toda su gloria, y el cielo azul oscuro estaba reluciente. Mi alma se sentia inundada de alegría y de entusiasmo: era uno de aquellos momentos en que verdaderamente se extiende a nuestra vista un mundo nuevo en todos los sentidos de la palabra. Quisiera uno tener cien ojos para abarcar a la vez las maravillas desconocidas que se descubren repentinamente por todas partes. En medio del regocijo que se siente, se experimenta el pesar de no poder comprenderlo todo y recogerlo en la memoria. Por mas que el alma guste, muy rápidamente, ¡ay! la magnificencia del cuadro, cuando se quiere trasladar ésta por escrito, la expresion es nada mas una fotografía borrada y pálida, tomada en verdad del natural; pero sin color y sin vida cuando se compara con el modelo.

Esto se siente mas que nunca en una nueva parte del mundo, donde la naturaleza reina con su riqueza infinita, donde la atencion del viajero no es solicitada por ninguna creacion del hombre,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

por nada que sea limitado. Las obras de arquitectura se graban desde luego en la memoria y pueden ser descritas aproximativamente; pero cuando la naturaleza es por todas partes señora absoluta, solamente permite que se le salude con entusiasmo en el momento que se le contempla, resistiéndose siempre a los recuerdos y a la descripcion. Las ciencias particulares la describen ó la reproducen refiriéndose a los objetos de que se compone, ejerciendo cierta especie de anatomía sobre los cuerpos inanimados; mas la vida exuberante de la naturaleza, tal como en el Brasil se presenta, es de todo punto indescribible. Por esto nadie ha sido capaz de hacer conocer sus maravillas: aun el pincel del pintor se reconoce impotente ó cae confundido, cuando pretende reproducir las imágenes de estas comarcas.

El Brasil ha permanecido como estaba al salir de las manos del Creador. El bosque vírgen que ahora se extiende hasta las puertas de las ciudades capitales, es el mismo que existió desde los primeros tiempos. El hombre no ha terminado la conquista del país: comenzó la lucha; pero aun no ha conseguido la victoria, no ha encontrado un instrumento propio para medir estas grandezas. Roma con todas las maravillas del arte que contiene, es mas fácil de abarcar y de describir que la mas pequeña plazoleta de la verdadera selva vírgen.

He comenzado por esta especie de prefacio, a fin de que se me perdone el que sea muy inferior a esta tarea: desde el primer dia que he pasado en el suelo de América he conocido que esta carga me agobia.

El panorama de Bahía ó San Salvador recuerda el de Lisboa: tienen aquí los edificios el mismo carácter, sobre todo, los templos y los conventos que son numerosos. Se reconoce claramente el esfuerzo que hicieron los fundadores para imprimir a la colonia el sello de la madre patria.

El nombre verdadero de la ciudad, con todos sus títulos oficiales, está concebido así: *A Cidade de San Salvador na Bahía de todos os Santos*. El gusto de alargar los nombres hasta lo infinito, es un rasgo distintivo del Brasil: se extiende a las localidades y a las personas: conozco gentes que poseen cuatro ó cinco nombres de familia, y veinte por lo ménos de bautismo. En mi concepto, esta

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

es señal de un bien pequeño mérito: los nombres pomposos sirven para disfrazar el poco valor del objeto que los lleva. Hoy la ciudad se llama modestamente *Bahía:* entre todos sus nombres han escogido justamente el ménos feliz para designarla.

Bahía fué fundada en 1549 por el rey de Portugal Juan III. Poco tiempo ántes, aquel príncipe habia dado en feudo a D. Francisco Pereira Coutinho el país entero, desde el cabo San Antonio hasta el rio de San Francisco. La costumbre de dar así a favoritos y a grandes de la corte inmensas comarcas, podia tener algo de fastuoso y de económico al mismo tiempo; pero el progreso del país padecia con esto, y el del Brasil aun padece con este motivo. Ciertos dominios abarcan hace muchos siglos reinos enteros: los propietarios no tienen medios ni fuerzas para cultivarlos todos por sí mismos; trabajan solamente una pequeña parte, y son demasiado orgullosos para dividir ó para vender el resto de las tierras que les fueron trasmitidas por herencia de padres a hijos. Este hecho explica, hasta cierto punto, por qué las selvas primitivas tienen todavía tan grande extension y llegan hasta las puertas de Rio-Janeiro.

Volviendo a Coutinho, el primer propietario, atravesó el Océano para tomar posesion de su fabuloso dominio. Habiendo desembarcado en la *Bahía de todos os Santos* (nombre que me supongo le darian, porque en ella pueden nadar juntos todos los santos del universo), nuestro héroe, con grande admiracion de su parte, se encontró aquí establecido a un portugués, llamado Alvarez Correa, el cual, a consecuencia de un naufragio, se habia quedado en esta ribera y se habia casado con la hija de un gefe de la poderosa raza de los tupinambas.

Correa, que gozaba de grande influjo sobre los indios de la comarca, gracias á su mujer, la hermosa Paraguasson, resistió á las reclamaciones de su compatriota, por mas cristiano que fuese; pero el combate decidió en favor del señor que representaba a la civilizacion, lo cual cedió en mayor beneficio de este lado del Océano. El infortunado Correa quedó prisionero.

La jóven Paraguasson, fiel a su deber y a su orígen guerrero, sublevó a su pueblo de las pieles rojas, y atacó a Coutinho con tanto valor, que éste tuvo que retirarse con sus portugueses hasta

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Ilheos; pero llevándose consigo a su prisionero. Los tupinambas recurrieron entónces á la diplomacia, é invitaron á Coutinho a que abandonase su fuerte posicion de Ilheos y volviese a la Bahía. Coutinho aceptó la invitacion; pero encalló en la isla de Itaparica, y allí fué devorado con todos sus compañeros por la hermosa Paraguasson y por los buenos tupinambas. Correa se hallaba libre.

Cómo llegó este acontecimiento a oídos del rey Juan III de Portugal, es un punto sobre el cual guarda silencio la tradicion; pero sí es rigurosamente histórico que él dió lugar a que Juan resolviese establecer la capital del Brasil en la *Bahía de todos os Santos*, y a que enviase cinco grandes navíos con seiscientos hombres voluntarios y mil quinientos forzados a las órdenes del virey Thomé de Souza. A la llegada de esta expedicion, aun vivia Correa, el cual hizo grandes servicios a sus compatriotas procurándoles relaciones amistosas con los tupinambas.

Bahía debe su rápido progreso a los jesuitas, quienes pusieron con bastante energía su mano para la civilizacion del vasto imperio del Brasil. En el año de 1588, la Compañía defendió victoriosamente a la ciudad contra los ingleses. A fines del siglo diez y seis, la colonizacion habia tenido grandes adelantos: el Estado se dividió en dos provincias con dos capitales, Bahía y Rio-Janeiro. Los portugueses se extendian mas y mas, alrededor de Bahía, de tal manera, que los belicosos tupinambas tuvieron que retirarse a la parte interior y mas lejana del país. Otras tribus de la comarca fueron lentamente aniquiladas, ó se confundieron poco a poco con los colonos y con los negros.

Cuando el orgulloso y hábil Felipe II se apoderó de la corona de Portugal, despues de la desaparicion fabulosa del valiente rey Sebastian, sufrió el naciente Brasil una temporada de abandono absoluto. Con este motivo fué fácil a los holandeses, a las órdenes de Willekens, arrojar a sus enemigos los españoles que no eran ménos odiados de los portugueses a pesar del parentesco de raza. Sin embargo, los holandeses no fueron mas que un extranjero que vencia a otro, observaron tan mala conducta como los españoles: la egoista codicia de aquel pueblo de mercaderes se hizo odiosa a los brasileños que ya eran numerosos, y se sublevaron en masa; lo cual permitió que el almirante español, D. Fadrique de Toledo,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

recobrase a Bahía en 1625. Estas diferentes vicisitudes son muy comunes en la historia.

El restablecimiento de la independencia de Portugal bajo la casa de Braganza, fué recibido con aclamaciones de alegría por el Brasil, y la dominacion española tuvo fin para siempre. El odio de razas, tan arraigado en la península ibérica, y que ha hecho enemigos irreconciliables a los portugueses y a los españoles, se ha trasplantado con mayor energía a los países trasatlánticos.

Partiendo de aquella época, Bahía aumentó rápidamente en extension, en poblacion y en importancia mercantil. El ministerio del gran Pombal no le fué favorable: aquel ministro, con el ardor de las reformas, tenia el humor inquieto y el gusto por los cambios que caracterizan a los grandes genios. Como todos los hombres que se elevan repentinamente, no tenia en cuenta las tradiciones históricas, porque pretendia formar él mismo la historia a paso de carga. Con la precipitacion irreflexiva del novador, decretó que la capital de esta colonia gigantesca se trasportase de la ciudad de Bahía, que habia ido creciendo gradualmente, a la lejana ribera cercada por la selva vírgen, donde se eleva en la márgen de las aguas tranquilas la ciudad que lleva el extravagante nombre de Rio-Janeiro. En Bahía dió lugar esta medida a violentos disgustos, y aun ahora se perpetúan aquellas malas disposiciones con un antagonismo indomable contra la ciudad que es hoy residencia del emperador.

En el punto de vista político, el cambio practicado por Pombal era deplorable. Hecha abstraccion del principio que establece que un hombre de estado debe sacar partido de las tradiciones en lugar de mirarlas con desprecio, Rio se encuentra demasiado cerca de la frontera del Sur, para que pueda servir de centro a este imperio colosal. La falta de unidad jamás se ha hecho mas sensible que en el momento de la independencia, cuando la dominacion real se mantuvo en Bahía durante tres años contra el imperio que comenzaba a nacer. Desde aquel tiempo, las provincias del Norte, con Bahía que les sirve de centro, se inclinan a un gobierno republicano; y Rio es demasiado débil y está demasiado léjos, para hacer sentir sus privilegios de capital. Por lo mismo, el emperador ha tomado la prudente determinacion de visitar a Bahía y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

a las provincias, y por este medio, con su presencia ha retardado una catástrofe que estaba próxima a estallar.

Puesto que estamos en el capítulo de la historia, debo hablar de otro peligro que amenaza a Bahía y a su poblacion blanca. Dos palabras bastan para darlo a conocer; pero es como una tempestad suspendida sobre la ciudad, pesa sobre ella misteriosamente lo mismo que la fiebre amarilla. Bahía cuenta en su poblacion ochenta mil negros y solamente cuarenta mil blancos. Estos números permiten calcular matemáticamente las eventualidades del porvenir, en el caso de que aconteciera una de esas sublevaciones que se renuevan periódicamente. No hablo de los principios de ruina que la esclavitud lleva invariablemente en su seno, aunque en momento oportuno me ocuparé de ellos y los probaré. Pero dejemos por ahora los hechos históricos, y pasemos a los espectáculos exteriores, cuya hermosura nos encanta y nos sonrie.

Atravesando a las doce del dia la gran plaza de Victoria, el calor no nos pareció tan insoportable como naturalmente se pudiera imaginar. Dimos la vuelta al antiguo fuerte, construido de granito, que defiende a la ciudad por el lado de la mar, y nos introdujimos en la calle que conduce a la altura en que se encuentra la ciudad de Bahía propiamente dicha.

A la derecha, junto a la tapia de un gran jardin, estaban sentados una multitud de negros vendiendo fruta sobre la acera. Imposible es imaginar un grupo mas curioso para un recien llegado. Todas las estaturas, todas las edades, todas las dimensiones se veían allí representadas por las mas extravagantes muestras. Se encontraban negras viejas con vestido talar muy ligero, verdaderas hechiceras, de una dureza repugnante y de una fealdad que hacia temblar: su piel negra parecia goma elástica encogida y arrugada: sus manos y sus piés negruzcos se movian con una gimnástica de mono: sus cabezas pequeñas, semejantes a las de las tortugas, estaban cubiertas con una pequeña tela de lana blanca: y sobre todo esto, dientes largos y de reluciente blancura y miradas de atrevimiento repulsivo, iluminadas con el aguardiente. Aquellas horrorosas criaturas apostrofan al extranjero, ofreciéndole guayabas, plátanos, cocos y otras mil frutas mas pequeñas que me eran desconocidas y que producen las selvas vírgenes.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Cerca de allí, semejantes a los animales que rumian, reposaban verdaderos monstruos, con la plenitud de las formas de la juventud, ostentando a las miradas de los transeuntes masas de carne negra de una amplitud y de un desarrollo verdaderamente gigantescos. Una mujer en particular llamó nuestra atencion por sus formas extraordinarias. Llevaba el traje pintoresco y singular de las negras brasileñas, que recuerda en cierta manera la patria africana: una enagua de cotonada, de flores muy vivas, flota negligentemente alrededor de la cintura que se balancea suavemente; una camisa limpia sin mangas, que parece arrojada por casualidad, cubre el busto; para andar por la ciudad, un paño de colores variados cae sobre los hombros formando pliegues pintorescos; perlas falsas mezcladas con amuletos paganos descienden por el pecho; y por último, un turbante de gasa blanca ó azul claro se enrolla alrededor de la cabeza. Los colores claros y vistosos sientan bien a los cútis bronceados en la frescura de la juventud: en este sentido y hasta donde la naturaléza lo permite hay lugar en estas mujeres para cierta elegancia.

La mujer de que he hablado ostentaba un aspecto de satisfaccion en medio del grupo. Su cuello y sus hombros hubieran hecho honor al emperador Vitelio: su seno, descubierto en tres cuartas partes, estaba en armonía con sus amplias proporciones; y sin embargo, aquellos encantos exóticos no carecen de cierto brillo, merced al tono aterciopelado y bronceado de la piel. La dama en cuestion, estaba bien persuadida de esto, segun parecia, y lo manifestaba con una sonrisa de satisfaccion.

Confesaré sencillamente que lo que mas me admiró fué ver que las negras podian tener cabellos blancos como la nieve, lo que hace el efecto mas desagradable que sea posible suponer, especialmente porque en las mismas mujeres el pelo no es mas que una lana corta. Estamos habituados en nuestros países a considerar la longitud de los cabellos como uno de los principales adornos del sexo femenil, y repugna notablemente ver estas cabezas de mujer cubiertas con rizos tan económicos.

En las diferentes familias de animales atendemos solamente al tipo fundamental, y ponemos poco cuidado en las diferencias individuales: todos los avestruces, todos los asnos, todos los faisa-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nes nos parecen iguales entre sí. Lo mismo sucede, aunque sea triste decirlo, cuando miramos a nuestros semejantes los negros, los cuales, bien pudiera decirse que no son nuestros semejantes sino hasta cierto punto. Casi siempre se encuentra en todos ellos el mismo tipo de rostro: no hay mas diferencias que las de la edad y las de la estatura. Ordinariamente tienen el cuerpo esbelto y bien formado: la naturaleza no produce lisiados en esta raza. Entre los hombres se encuentran algunas veces cuerpos de atletas, sobre todo entre esos famosos cargadores que recuerdan los bronces antiguos. La nuca y los omoplatos son especialmente notables por la belleza de las formas; las piernas por el contrario, son débiles y carecen absolutamente de pantorrillas, como sucede con los monos.

La generalidad de las mujeres es esbelta: su andar es elegante, sus manos son pequeñas y bonitas, el busto es bien formado y flexible; pero tienen el seno colgante y casi siempre plano como una tabla, lo cual es uno de los mas horribles caractéres de la raza negra.

Hombres y mujeres tienen, por lo comun, ojos brillantes, cuya expresion ordinaria es de una sencillez maliciosa; pero algunas veces tambien se les ven irradiar repentinamente con los instintos del tigre: en cuanto a la expresion de sentimientos mas elevados, en vano se buscaria en este sombrío espejo de su alma.

Los niños de los negros son unos bonitos muñecos, aunque desgraciadamente sus movimientos recuerdan demasiado al cuadrumano de las selvas vírgenes y de los cocoteros. Los ancianos son horrorosos: les falta la dignidad, esa hermosura de la vejez. A pesar mio, me hacen pensar en cierto mono viejo, que ya se habia puesto enteramente blanco, y que ví muy triste en el *Jardin de Plantas*. Entre los negros la infancia y la vejez se aproximan a la bestia: solamente en la juventud, en la plenitud de la fuerza, parecen elevarse un momento al rango de séres humanos.

El traje de los hombres se compone exclusivamente de un pantalon blanco y una camisa del mismo color abierta: sobre la cabeza usan un sombrero de paja hecho pedazos, en forma de cubeta. Los esclavos que pertenecen a casas ricas, añaden a esto una chaqueta de algodon azul.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Me sorprendí de encontrar a cada cinco minutos un monasterio inmenso. Aquellos conventos son unos edificios que parecen prisiones de un aspecto misterioso, como en Palermo. Paredes gigantescas, con ventanas estrechamente enverjadas, dan testimonio de la reclusion en que viven los habitantes de aquellas casas: altas torres con figura de baluartes y galerías tambien enverjadas permiten ver a lo léjos la ciudad llena de vida, el océano de aguas azules y el campo cubierto con su antiguo verdor.

Es preciso viajar para saber: jamás me habria yo imaginado que una monarquía constitucional y democrática como el Brasil, bajo un gobierno tan pobre, pudiesen subsistir tan innumerables conventos, ni que en las inmediaciones de los espesos retiros que ofrecen los bosques vírgenes hubiese necesidad de encerrarse en el claustro. En Europa, un monasterio puede llegar a ser el único asilo pacífico que se presenta a la libertad individual; estos sagrados muros podrán servir de apetecible garantía contra las pasiones, las seducciones y las intrigas. El convento será el único sepulcro posible para resguardar al que se suicida moralmente (tomando esta expresion en buen sentido); pero ¿de qué puede servir en América, donde las selvas vírgenes con sus paredes de verdura y sus inexploradas barrancas se presentan como la verdadera patria de la paz del alma y de los corazones ofendidos por el mundo?

Además, hay muchas personas que en la edad média se habrian refugiado en los monasterios y que hoy prefieren la emigracion a América. Especialmente para aquellos hombres que han tomado la resolucion de romper con un pasado tempestuoso con el fin de formarse un porvenir regular, la América es excelente; porque el océano es ancho, muy ancho, es el rio del olvido, y al que lo atraviesa, con esto le basta para recibir como un segundo bautismo que lava la sangre que puede haber manchado sus manos. En América, lo mismo que en los verdaderos conventos, jamás se pregunta al recien llegado de dónde viene, ni lo que trae: por perverso que haya sido en Europa, con aplicacion y perseverancia, puede llegar a ser para su nueva patria el mas digno de los hombres, una individualidad respetable bajo todos aspectos.

Cualquiera que sea ó que pueda ser en otros países la utilidad de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

los monasterios, aquí evidentemente no son mas que un juguete que el gobierno no tiene valor, ni quizá derecho de prohibir. Con excepcion de los franciscanos y de los capuchinos que dan misiones, a la verdad muy medianas y poco edificantes, las órdenes religiosas en el Brasil, no son mas que un objeto de lujo que no puede complacer el corazon de la divinidad. En estas casas innumerables reina la tibieza y la carencia absoluta de obras espirituales. El papa que ha desplegado una severidad tan prudente contra la relajacion de las órdenes religiosas en Europa, haria un servicio inmenso a la religion disminuyendo (porque solo él puede hacerlo) la multitud de los monasterios brasileños, reformando a los capuchinos y a los franciscanos y obligándolos a cumplir con su primitivo destino.

Los innumerables conventos de mujeres no son, en su mayor parte otra cosa más, que viejos armarios en que se conservan retazos de desecho.

Desde el balcon de nuestro alojamiento se puede ver cómodamente a los tránseuntes que suben de la parte baja de la ciudad por la principal arteria de Bahía: son, sobre todo, individuos de la colonia alemana que vienen de sus negocios por la tarde, y vuelven a Vittoria, que es el cuartel de la elegancia y del lujo. Entónces se vé la calle llena de cabezas rubias, cuyo rostro ha tomado colores lívidos bajo el clima del Brasil. Hombres de alta estatura suben la pendiente jadeando, y concluyen sus negocios durante el camino. Alguna vez aquella multitud germánica es atravesada por el paso rápido de un palanquin que conduce a un rico brasileño que vá a dormir la siesta. Un instante despues, éste descansa en medio de sus tesoros, duerme en su hamaca elegante, bajo una fresca glorieta adonde penetra la brisa de la mar: fieles esclavos le rodean miéntras dormita pacíficamente sin malos ensueños. Si quereis saber cómo ha conquistado la riqueza, cómo ha reunido los millones que le sirven de cómoda almohada, tendréis fácilmente la respuesta en cualquiera calle: ha sido con el comercio de la carne humana, con el tráfico de los negros practicado en escala gigantesca ó con la fabricacion de moneda falsa. No por esto deja aquel hombre de ser un personaje muy apreciable: tendrá tal vez algun hermoso título de nobleza, asiste a la corte y forma

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

parte de la comitiva del emperador en las ocasiones solemnes. Duerme tan dulcemente como los santos en el paraíso. Y ¿por qué no habia de dormir con descanso? La nocion de la conciencia se ha perdido completamente bajo el cielo de los trópicos: en este clima de eterna suavidad parece que es desconocido este grado de sensibilidad moral. Faltando la conciencia no puede haber religion verdadera, y por lo mismo no se hace sentir la necesidad de aquella. Pero lo que no pueden suprimir estos *nababs* del Brasil es la expresion feroz de sus ojos negos, sombríos y siempre en acecho de alguna cosa: no puede uno mirarlos sin experimentar una sensacion de horror y una especie de estremecimientos.

Por la tarde hicimos una excursion por las inmediaciones de la ciudad. Las selvas del Brasil son como la república de las plantas: el hombre, ese déspota de la creacion, no aparece en ellas sino con el carácter de huésped y no ejerce aquí imperio ninguno. Esta es la verdadera imágen del paraíso, donde cada hijo del Creador vivia y se movia segun su voluntad. Como la naturaleza no conoce distinciones, los pequeños pueden vivir al lado de los grandes.

Seria una vana ilusion pretender describir un bosque semejante, aunque nada tuviese de la majestad colosal y admirable de la selva vírgen. Ningun autor lo ha emprendido con confianza y ninguno lo ha conseguido tampoco. Puede presentarse como en fotografía a San Pedro de Roma ó al palacio de Louvre: el escritor puede reproducirlos piedra por piedra, columna por columna, en un órden matemático, para satisfaccion del lector curioso: puede decir los colores del edificio, puede enumerar los habitantes actuales y los antiguos; pero respecto de las selvas del Brasil, ni la descripcion, ni la fotografía pueden ofrecer una imágen satisfactoria para el que no las ha visto ántes: falta la escala, la relacion con la comarca. Si quereis tener una idea de esto, no teneis absolutamente mas que un partido que tomar, y es hacer vuestras maletas y poneros en camino.

Procurando darme cuenta de lo que he visto, de este espectáculo que he gustado tan ampliamente, que hubiera querido fijar en la retina de mis ojos, grabar en mi cerebro, me represento un cuadro que sin cesar estuviera variando, un caleidoscopio mara-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

villoso en que las figuras siempre nuevas aparecieran para borrarse inmediatamente en el verdor que todo lo abraza y lo confunde.

Teniamos al frente el invernadero mas rico y mejor ordenado, pero infinitamente superior a todo lo que se conoce en Europa, con el cielo azul por techumbre, y los rayos de un sol ecuatorial para hacer resaltar la brillantez del follaje. Naturalmente el elemento principal de la selva se compone de una infinidad de árboles esbeltos, con ramas extravagantes que se elevan hasta los cielos: su corona aérea está formada de hojas vigorosas y brillantes que tienen algo de semejante con las del laurel ó las de la camelia: sus tallos, que procuran buscar la luz, son delicados y casi siempre lisos. Entre aquellos árboles que se juntan, se oprimen y se adelantan, hay a veces algunos viejos colosos, de tronco majestuoso, enorme y robusto, que extiende sus ramas gigantescas: son las torres que enlazan entre sí las diferentes partes de la selva, los antiguos testigos del poder primitivo de la naturaleza, los patriarcas que han visto pasar los siglos a sus piés. Sobre ellos y a su alrededor, como ordinariamente acontece a los grandes, se comprime ese mundo parásito, que es un objeto de admiracion siempre nuevo para el viajero que visita los países tropicales. Ya son bromeliáceas de anchas hojas, que se suspenden a las ramas del coloso y forman en ellas una especie de nido, obra maestra de la arquitectura natural: algunas veces con sus raíces exteriores que parecen ramas de coral, chúpan una herida que han formado las tempestades en la corteza de su apoyo venerable. Ya es una orquídea que resplandece en la cima del árbol, donde toma del sol el esmalte que forma su adorno. Aquella brillante parásita del mundo de las plantas parece que maliciosamente arroja sus flores a la tierra para atraer las miradas del viajero sobre su existencia aérea. Ya se ven las tilandsias meciéndose, como soñando, en las extremidades de las ramas, ó bien un filodendron de hojas atrevidamente cortadas, con su tallo semejante a la piel de la lagartija, trepando, como un animal fantástico, por el ancho tronco del gigante.

Las cimas de los árboles parecen unos tablados dispuestos expresamente para la exposicion de las plantas parásitas: éstas be-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ben en el cielo los ardientes rayos del sol. Pero todos los pisos y hasta el mismo suelo tienen su capa de vegetacion: abajo de la cima los bejucos párten del tallo del patriarca, atraviesan el aire y van a enlazarse, como una red, con todos los árboles mas pequeños que lo rodean: a la mitad de la altura un ramillete de plantas de grandes hojas ovaladas, se extiende en figura de árbol ó de palmero; algunas veces son plantas nuevas, cuyo crecimiento es interrumpido. En fin, en la parte mas baja, el suelo húmedo y cubierto con las hojas caídas produce helechos, aroides y una variedad inmensa de plantas frondosas.

Pero los mas hermosos lugares, son aquellos en que alguna interrupcion en la selva permite que pasen los rayos del sol: entónces la naturaleza, inundada por la luz creadora, se entrega a todos sus trasportes: el verdor resplandece con un nuevo brillo; una vegetacion maravillosa germina y florece: el cocotero se lanza hácia el azul del cielo y se mece suavemente, como un sueño gracioso; las hojas gigantescas del plátano sagrado se extienden a su entera satisfaccion: las reales escitamíneas brillan é irradian en el seno de sus hojas azules; el palmero se mece caprichosamente entre las cimas de los árboles con sus cadenas colgantes en que los ramilletes de hojas se producen con regularidad, como si se hubiesen medido las distancias a que debian colocarse: los tallos del bambú con su mágico aspecto, suben desde el seno de aquel suelo hasta las energías primitivas y se estremecen blandamente en los aires. El sol radiante envia, desde lo alto del cielo, los besos ardientes sobre aquella familia libre y gozosa que ha engendrado. En medio de todas estas cosas, solamente el hombre es extranjero: contemplando aquel eden con una mirada extasiada, arrobada, siente que no forma parte de aquello; está como un niño que se hubiese introducido furtivamente en un jardin ajeno.

Despues de habernos separado del bosque nos encontramos en un risueño valle, a la márgen de un arroyo sombreado por magníficos plátanos, y que sirve para dar movimiento a un molino. Algunos negros estaban ocupados en la cosecha y otras labores del campo. Fuera del pantalon y el piramidal sombrero de paja, estaban absolutamente desnudos: sus cuerpos robustos, cubiertos de sudor, brillaban con el sol vertical como bronces antiguos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Aquello era un verdadero idilio brasileño: por todas partes calma, silencio y verdor, con una brisa dulce y tibia. En lontananza se descubria la mar reluciente y tersa como un espejo: alrededor del valle se extendian los bosques en la pendiente de las colinas. Estas masas de follaje, a pesar de su diversidad, presentan una armonía de líneas exquisitas: se confunden, se unen graciosamente, se encadenan por medio de los bejucos, y con la resplandeciente luz del sol, producen efectos de claroscuro realmente encantadores.

En el valle, a las márgenes del arroyo, vimos deliciosos prados del mas hermoso verde, lo cual vale la pena de referirse, porque nada semejante se espera uno bajo los trópicos.

Mas léjos, un buen camino bastante ancho, forma una rampa sobre la colina, pasa por delante de una casita abandonada, y conduce a los bosques situados en la otra vertiente. La selva toma la figura de bóveda en la parte superior del camino, y se entra a sus profundidades misteriosas como a una gruta fresca y encantada.

El primer objeto que en ella se encuentra, son las escitamíneas con sus flores de un rojo de cinabrio, esas magníficas flores que entre nosotros se ven brillar de cuando en cuando en un ramillete de mucho precio ofrecido a una gran señora, ó en una exposicion de horticultura. Allí nos proporcionamos el placer de cortar una considerable cantidad ántes de introducirnos en la selva.

Haciendo abstraccion de las singularidades de pormenor, aquel camino sombrío nos recordó vivamente los que existen en los bosques de las colinas que hay detras de la ciudad de Viena. Era una selva fresca y verde, como las de Alemania, con una espesa bóveda de follaje; pero examinándola con atencion, se veía que los árboles eran una especie de laurel, y entónces recordaba uno que no estaba en el continente europeo. Me causó admiracion la gran cantidad de plantas desprovistas de hojas que se encuentran bajo aquellas oscuras bóvedas: privadas de la luz del sol, vegetan en aquella zona tropical. Aun los bejucos están desnudos hasta la alta region de las cimas: parecen mas bien cuerdas ó conductores de pararayos que plantas vivas. Mucho nos engañan los malos dibujos cuando nos representan a los bejucos como ricas guirnaldas de follaje suspendidas en las ramas de una manera fantástica.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Hasta aquel dia habia creído que el palmero era el árbol mas abundante en el Brasil: ahora veo, por el contrario, que es bastante raro; pero no por esto deja de ser el mas hermoso. Las especies dominantes son árboles frondosos, con troncos desnudos y firmes, cimas elevadas y hojas pequeñas de un verde oscuro y reluciente. El camino que seguiamos por los bosques estaba lleno de sombra, de verdor y de frescura, como lo están nuestros bosquecillos en verano. Allí encontramos tres clases del hermoso filodendron.

Iba yo por delante de la comitiva entre dos paredes de follaje, cuando repentinamente pasó junto a mí un objeto rápido como el pensamiento. Mis sentidos estaban de tal manera despiertos que nada se me escapaba, ni un sonido, ni un movimiento. Ví de nuevo pasar aquel objeto como un relámpago, elevarse y bajarse: en fin, despues de muchas idas y venidas en todos sentidos, y siempre con la rapidez de la luz, aquel movimiento se concentró delante de un bejuco muy cerca de mí: era una vibracion incesante, un zumbido, una oscilacion mil veces repetida. Se hubiera creído ver un pensamiento tomado al vuelo y encerrado entre la agitacion de las alas, flotante y suspendido en los aires.

No me habia engañado: mi mirada lo habia presentido y reconocido: admirado, extasiado, me encontraba en presencia del primer colibrí que habia visto en mi vida. Era sin duda aquel pájaro que los brasileños, por una inspiracion poética que no poseen con demasiada frecuencia, llaman *beija-flor* (besaflor, chupamirto). Pude hacer a mis compañeros una señal para que se detuviesen, y poco a poco nos reunimos en círculo alrededor de aquella maravilla: gozábamos de aquel espectáculo deseado por largo tiempo y de que tantas veces habiamos oído hablar: tratábamos de fijarlo en nuestra memoria.

Aquí la realidad excede a toda descripcion y a toda esperanza. Lo que aumenta el encanto de esta aparicion es, que este pequeño sér es intocable, que no se pueden reprimir sus movimientos, ni se le puede conservar en cautividad. Semejante a una imágen que se aparece en sueños, se encuentra allí sin haber sido esperado, y huye en el momento mas interesante. Solamente muerto cae en las manos del hombre, es decir, cuando ha perdido su encanto principal, que es aquella vivacidad que despliega en el mundo de las flores.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El colibrí no puede sujetarse a un juicio prosáico: semejante al aroma de las flores, a la armonía poética, al acento del arpa, no se deja analizar: es tan pequeño, tan gracioso, tan rápido, que en cierta manera se sustrae a la definicion comun de la sustancia de los cuerpos; parece ridículo clasificarlo en alguno de los reinos de la naturaleza. Se le tomaria mas bien como una joya del paraíso que se hubiese quedado por acaso en las selvas del Brasil. Es como la quinta esencia de los tres reinos concentrada en una pulida criaturita que zumba en la atmósfera de los trópicos: es la vida animal con la figura y los colores de una flor fantástica, y la brillantez reluciente de la piedra preciosa que refleja una luz propia y misteriosa. Por esto, aun el pesado portugués ha encontrado un nombre encantador para este sér maravilloso, y elevándose en esta ocasion hasta la concepcion de un mito poético, considera á la *beija-flores* como las almas de los niños muertos. De esta suerte, aquella nacion grosera no ha podido dejar de ver en el colibrí un sér superior y que nada tiene de terrestre.

Hasta la vida de familia del colibrí, su nido que parece una flor, sus huevos semejantes a las perlas, parecen sustraidos a las leyes de la materia, y no ser, en cierto modo, mas que un juego poético. Los movimientos de este animalito que navega en el aire y vive con el perfume de las flores, tiene algo de travieso y enteramente original. Si en alguna parte una planta aromática del mundo tropical despliega su esplendor, repentinamente aparece el pequeño sér alado, como por encanto, sin que se sepa de dónde ni cómo. Va y viene, se mece y se precipita, reluciendo con el brillo de las piedras á los rayos del sol: su ojo, penetrante como una punta de diamante, busca a la flor que quiere honrar con sus besos, y al punto se detiene delante de la que ha escogido; brilla suspenso en los aires, su cuerpo flamante parece en reposo, introduce su cabeza en el cáliz de púrpura y extrae de allí la miel. Ahora cree uno que podrá considerarlo a su satisfaccion.... ya está lejos, jugueteando y zumbando en el éter azulado; pero de repente vuelve á su flor.... renueva aquel gracioso juego muchas veces, y en fin, satisfecho, desaparece en el océano de yerba y va a descansar en su delicado nido.

Aquel que estudiábamos fué bastante amable para permanecer largo tiempo en su elegante festin, y pudimos gozar descansada-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mente de este espectáculo indescribible. Era un colibrí esmeralda: su garganta y su pecho tenian los reflejos de esta piedra preciosa; el vientre era blanco y la espalda de un gris oscuro. El cuerpo media apénas dos pulgadas y tenia tres el ancho de las alas extendidas: su largo pico era puntiagudo como una aguja. Cuando se mecia, sus movimientos se parecian a los de nuestras mariposas cuando van a chupar la miel. Consideré como una buena fortuna muy rara haber visto un colibrí el primer dia que pasé en el Brasil; porque este pájaro no es aquí tan comun como nos figuramos en Europa.

Algunos momentos despues, de regreso en Bahía, visitábamos la rica y elegante casa de campo de nuestro cónsul, construida segun el nuevo estilo brasileño. Las habitaciones del Brasil son el espejo fiel de la vida social de estos países: la idea de un pequeño círculo íntimo y retirado falta completamente, y esto es por efecto del clima: no hay aquí que prevenirse contra la aspereza de las estaciones ni se ve uno obligado a engañar a la naturaleza. La voluptuosidad del aire y de la vegetacion, es tal, que no se piensa en esos goces de la vida doméstica, cuya necesidad se comprende en los países en que el invierno se distingue del verano. La casa brasileña no es un centro alrededor del cual viene a agruparse la pequeña sociedad del propietario, es alternativamente un paraguas ó un quitasol, y por las noches, una cama con baldaquino, en que cómodamente puede uno despojarse de sus vestidos para saborear el fresco y vivificante aliento de la brisa. Pero de aquí viene la desgracia de estas regiones tropicales, de que la casa, por la fuerza de las circunstancias, no puede abrigar recuerdos ni tiene historia, lo cual contribuye a dar a las costumbres un carácter de inconstancia y de variacion que ahoga en su gérmen la idea de la familia; porque de la misma manera que la habitacion no es mas que un lugar de paseo, así el lazo de familia se forma momentáneamente: procrean, vienen al mundo y viven de un modo bastante análogo al de las fieras de la selva vírgen.

Hay propiamente cuatro causas, de las cuales tres son negativas, cuyas influencias diversas y combinadas concurren para destruir en el Brasil el lazo doméstico y social: la falta de la casa patriarcal, hereditaria, sólidamente construida y coherente, en que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

las generaciones sucesivas prosigan su existencia con los mismos principios y con las mismas costumbres; la falta completa de la idea y del sentimiento de la conciencia, efecto inevitable de un clima siempre igual, de la riqueza de una naturaleza exuberante; lo cual produce a su vez la tercera causa, que es la falta absoluta de esa base religiosa que hace que el hombre aspire a algo que sea superior a la simple naturaleza; pero justamente la desgracia ha querido que la naturaleza sea aquí demasiado hermosa: en cuarto lugar viene esa horrible llaga, incapaz de cicatrizarse, la esclavitud; llaga que todo hombre honrado debe combatir con su palabra y con sus acciones, cualesquiera que sean la condicion social y el país a que pertenezca: la esclavitud por sí sola supone y engendra los tres vicios precedentes.

Esclavitud

¿Cómo podria subsistir la prosperidad de una casa al lado de esta institucion desastrosa? ¿Cómo podria formarse una conciencia humana donde hay hombres fuera de la ley y donde séres que tienen una alma están sometidos a la arbitrariedad y al capricho de otros séres sus semejantes? ¿No es la religion una burla, una pura comedia aquí que el blanco se arroga el derecho de tratar a la imágen del Creador como una bestia de carga, ó mas bien, como una cosa? ¿Cómo podrá tenerse como verdadera una religion ni aun ser respetada en lo general, cuando se arroja fuera de los derechos del hombre a una parte de la humanidad y no se la considera mas que como masas de carne y de sangre hechas para ser apaleadas?

No comprendo cómo puede un sacerdote católico en el Brasil tener el valor de predicar el Evangelio desde la cátedra cristiana, a no ser que lo arregle *ad usum Delphini*. Pero ¡ay! mas tarde tuve ocasion de convencerme, de que, con excepcion del venerable nuncio, que gime inútilmente en su santo celo apostólico, no hay aquí sacerdote ninguno verdaderamente digno de este nombre. No son mas que funcionarios que usan traje negro y dicen misa, únicamente porque es de moda.

Por desgracia los extranjeros en el Brasil no son mas que huéspedes de paso, animados constantemente por el deseo muy natural de atravesar de nuevo las vastas llanuras del Océano.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

12 de Enero de 1860.

Una plaza escarpada, cerca del arsenal, frente a la aduana, es el lugar principal en que se reunen los famosos cargadores de Bahía. Estos son tipos que no se pueden pasar en silencio: son esclavos, de la raza negra. En tanto que conservan alguna fuerza, sus propietarios los alquilan para este oficio: es una fuente de recursos que produce mas que la locacion de bueyes de tiro. El amo no tiene que ocuparse de los alimentos de esta especie de animales negros: apénas están vestidos con ligeros harapos de algodon, llevan la cabeza y los piés desnudos, y cargan sobre sus anchos hombros los mas pesados fardos por medio de un palo largo: si es preciso, se ponen cuatro, seis, y hasta ocho, y suspenden la carga en el palo atravesado. Los cargadores caminan balanceándose y acelerando siempre el movimiento: tararean ó aullan un canto lamentable, y cubiertos de sudor y trotando sin descansar, continúan siempre aquella salmodia. Sus ojos brillan y parecen salírseles de la cabeza; sus músculos se hinchan, y el canto acompaña a compas el movimiento del cuerpo que por ningun motivo se puede desarreglar. Se aparta uno con cierto temor instintivo al paso de aquel triste grupo de hombres: los acentos lúgubres resuenan en el corazon del europeo y le hacen desear volver a pasar el Océano. He visto a medio dia, con un calor ardiente, esas caravanas de cargadores subir la empinada calle al trote, jadeando y aullando á compas: me quedé silencioso contemplando a aquellos desgraciados, y cuando desaparecieron, oí aún por largo rato resonar en la altura sus acentos lamentables. ¡Sin embargo, son hombres, y los que los humillan en aquel trabajo se dicen ciudadanos libres de un país libre! Y creen que su país florecerá con aquel sistema, y no comprenden todo lo que hay en esto de maldicion y de infamia!

Los cantos de los negros merecen que digamos de ellos una palabra. Son improvisados y siguen una melodía que siempre vuelve a empezar. Aunque generalmente en ellos se trata de *farinha* y de *cachaça*, dan cierta luz sobre las relaciones entre el amo y el esclavo y sobre la manera con que éste es tratado. Algunas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

veces se mezcla en ellos un recuerdo de la patria lejana, que se encuentra interpuesto, como una barrera insuperable, entre el derecho natural y el comercio de las almas. Cuando improvisan alguna estrofa, la repiten inmediatamente con la misma cadencia, y algunas palabras contienen ordinariamente todo un poema de arbitrariedad. Desearia uno creer que estos acentos lastimeros no pueden dejar de producir su efecto; pero los propietarios de esclavos están cubiertos con la coraza del vicio: para ellos el idioma del negro no es mas que un sonido bestial, y no tienen orejas para oírlo.

Nos dirigimos a la colina de *Nossa Senhora do bom fim*, rodeada de palmeros y batida por las olas azules de la mar. Nuestro tiro de caballos nos llevó hasta la plaza, frente a una iglesia de una blancura reluciente, construida con el gusto churrigueresco. Cerca de la iglesia se extiende un hermoso y ancho terrado, al cual se sube por escalones regulares y en el que se encuentran algunos edificios propios para habitacion.

El tumulto de una feria reinaba en aquel momento en la plaza y alrededor de la iglesia. La poblacion negra con sus vestidos de fiesta adornados con vivísimos colores, se estrujaba, corria y se abrazaba con la mayor algazara y toda especie de gruñidos. Algunos carruajes llenos de *senhoras* que iban en peregrinacion ó de mozalvetes atraidos por la curiosidad, parecian navecillas que se esforzaban por atravesar las olas movedizas de la multitud para llegar al terrado de la iglesia. Sobre las cabezas se veían suspendidas las cajas de vidrio llenas de comestibles. Pequeños grupos de consumidores de *cachaça* parecian como islotes en medio de aquel océano de seres humanos. Un tablado recientemente puesto, prometia montes y maravillas para cuando llegara la tarde.

Nuestro equipaje fué felizmente conducido a través de la multitud por nuestros cuatro caballos cubiertos de espuma: bajamos, y nos dejamos llevar por la oleada hasta el edificio principal. Penetramos al interior por una puerta lateral, como el agua que se precipita por una exclusa. Nos encontrábamos en una larga galería bien iluminada y ricamente adornada: algunos grabados puestos en brillantes marcos dorados, estaban suspendidos en las paredes: la luz exterior, entrando por anchas y altas ventanas como en un

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

salon, jugueteaba en el reluciente cristal de las arañas. Reinaba en aquella sala un aspecto de alegría y de regocijo.

Una larga hilera de jóvenes y traviesas negras ocupaba la extension de una de las paredes. Sus encantos bronceados estaban velados mas bien que cubiertos con gasas trasparentes y telas de colores muy vivos. Se entregaban a una ruidosa charla, y tomaban las actitudes mas cómodas, mas abandonadas y mas voluptuosas. Vendian toda clase de objetos de religion, amuletos, cirios y comestibles que tenian en canastillos ó en cofrecitos de vidrio. A los ojos de un buen católico, aquello debe producir el efecto de una profanacion; porque so pretesto de romería, se mezcla mas paganismo del que es permitido, en aquella fiesta popular de los negros.

Todo pasaba muy alegremente en aquella sala: la multitud se oprimia riendo y charlando alrededor de las vendedoras: éstas siempre en conversacion, se entregaban a ciertos movimientos de afectacion muy arriesgados, y excitaban con las miradas a aquellos negros zopencos, que agrupados junto a ellas, no permanecian ociosos. Era un cuadro de vida salvaje oriental en un marco tomado de la civilizacion. Tal debió ser el aspecto del templo de Salomon cuando el Señor esgrimió el azote é interrumpió el comercio de sus compatriotas de una manera tan elocuente; pero aquí no habria bastado el azote: se necesitaba una grande escoba movida por el vapor. Sin embargo, si se deja a un lado el justo escrúpulo religioso, era aquel un golpe de vista muy agradable y muy animado: un pintor habria encontrado material para estudios muy preciosos.

Lanzándonos hácia delante, ya cortando la corriente, ya siguiendo su curso, llegamos a una vasta pieza decorada con ricos adornos: ciertos utensilios indicaban que era la sacristía. Un eclesiástico, pálido como un membrillo, apoyado en una caja, cerca de los ornamentos del altar y del cáliz, conversaba de la manera mas íntima con algunas *senhoras*. Era aquella una sacristía cómoda y risueña.

La corriente se apoderó de nosotros como nos habia traído, nos arrebató y nos arrastró por la sala del mercado, donde continuaba el mismo comercio, y nos arrojó por fin, oprimiéndonos hasta aho-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

garnos, en una grande y hermosa sala de un aspecto brillante. Innumerables arañas cargadas de velas encendidas bajaban de la bóveda, las paredes blancas y doradas están adornadas con cuadros, y reinaba en todos los rostros un aire de fiesta y de agradable armonía: parecia que no faltaba mas que los violines y los timbales para comenzar un alegre baile. La sala estaba llena: no se veían mas que caras negras, amarillas y morenas, y entre ellas, mujeres muy hermosas: algunas eran verdaderos colosos; llevaban en su seno descubierto y en sus magníficos hombros collares de coral, abalorios, broches de oro y amuletos: todas parecian animadas y exaltadas por la influencia del *cachaça:* como trofeo de la fiesta llevaban una elegante escoba. Era una ocasion sin igual para hacer estudio sobre la carne de color y sobre las costumbres de los negros.

Estos celebraban sus saturnales: la esclavitud no existia en aquel momento. En la libertad de sus movimientos, en la loca alegría de los negros y de las gentes de color, en su vestido algunas veces rico y pintoresco, se comprendia bien que en aquel dia se sentian felices. Allí se hubieran podido encontrar muestras de la raza de todos tamaños y de todas figuras, desde la matrona de andar lleno de pretensiones, de cuerpo redondo y enteramente cargado de oro, hasta la jovencita apénas despierta, de ojos brillantes, ligera y elegante como una gacela; desde el viejo negro de cabeza blanca, de cara de mono, parpadeando de un modo bonachon, hasta el pilluelo griton é insubordinado. Todo esto se confundia y se estrujaba: aquí las antiguas amigas se saludaban y se abrazaban; allá dos negros esclavos que vivian en los extremos opuestos de la ciudad, se estrechaban la mano; en otra parte una matrona, por sobre la cabeza de su vecina, daba los buenos dias a un coloso de gordura que llegaba balanceándose. Otros se habian reunido en grupos y conversaban alegremente de los acontecimientos del dia y de las aventuras amorosas. En todas partes reinaba el contento, donde quiera se manifestaba el placer de vivir. Se conocia que era una fiesta esperada por largo tiempo y en la que los negros se sentian como en su casa: la reunion entera estaba de acuerdo para dejar oír una charlería incesante y ruidosa.

Nosotros tambien platicábamos alegremente en voz alta, intro-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

duciéndonos a la sala. Paseaba yo mis miradas curiosas por la concurrencia para grabar bien en mi memoria aquella festividad de los negros, cuando repentinamente, en la otra extremidad de la sala, observé sobre un punto más elevado, una figura que iba y venia con aire inquieto, que dirigia sus ojos a un libro, miraba a su alrededor, parecia sumergirse algunas veces y volvia a salir despues. No podia creer a mis ojos: puse cuidado otra vez y siempre ví al mismo hombre en el mismo lugar. Súbitamente atravesó mi espíritu un rayo de luz, y quedé transido de horror y escándalo.... era el eclesiástico de color de membrillo que practicaba las ceremonias de la misa (porque sin duda aquello no podia llamarse decir misa), y que sin molestarse, las practicaba para sí solo, como si se diese una representacion en medio de una fiesta popular. No podia dudarlo: estábamos en la iglesia; aquella gran sala de baile era la casa de Dios, un templo brasileño, y todo aquel pueblo negro que chacoteaba era una reunion de cristianos bautizados, que se decian católicos y asistian a misa.

Los sacerdotes brasileños pretenden que así se debe iniciar a los negros en el temor de Dios, que estos nada entienden de sentimientos mas elevados, y que no se les puede detener en la iglesia si no es por medio de diversiones mezcladas con *cachaça*. Para los propietarios de esclavos esta opinion es verdaderamente muy cómoda, porque imprime al negro el carácter del bruto, y hasta cierto punto sirve de justificacion a la esclavitud.

Hemos visto lo que pasa por la mañana en el templo; pero a medio dia y sobre todo por la tarde, cuando el *cachaça* haya llegado a su colmo, debe desaparecer toda la moderacion inspirada por el temor de Dios, y sin duda serán verdaderas bacanales, en que las pasiones victoriosas coronarán dignamente aquella solemnidad.

El objeto primitivo de la fiesta es una romería de mujeres que se dirigen a aquella iglesia para obtener la fecundidad: con este objeto, deben barrer el terrado que está a la entrada, así como el pavimento del templo, y de ahí viene aquella elegante escoba que lleva cada mujer y la pantomima con que fingen arrojar agua y cuidarse de ella. Ya habiamos observado estos movimientos por todas partes en medio de la opresion y nos habiamos divertido

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mucho con ellos. No sé si este barrido y todo lo que sigue aprovecha demasiado para el objeto que se proponen: en todo caso, el milagro no es general y parece que se limita a algunos ejemplos aislados, porque la estadística demuestra, con gran pesar de las aristocracias partidarias de la esclavitud, que la poblacion negra disminuye notablemente todos los años. Las principales razones de este hecho son los maltratamientos que sufren los esclavos, su inmoralidad y la falta absoluta de matrimonio regular, el rigor con que las negras madres son obligadas a trabajar hasta en el embarazo mas avanzado, y en fin el abuso del *cachaça*. Añádase a esto un hecho odioso y por desgracia demasiado frecuente: las madres esclavas, para vengarse de sus déspotas quitándoles un capital importante, hacen ellas mismas abortar su propio fruto. Aquellas saturnales se han convertido sencillamente en un motivo de diversion, como lo fué en otro tiempo la fiesta de Santa Brígida en Viena.

Miéntras que nuestros oídos estaban ensordecidos por aquella alegría grosera y enteramente sensual, mis ojos se fijaron con admiracion en dos grandes frescos que ocupaban la parte baja del coro de aquella extraña iglesia. Uno representaba *a morte do peccador*, y el otro *a morte do justo*. El pecador, presa de una cruel enfermedad, se retuerce en su lecho de dolor, y los mensajeros cornudos están ya listos para conducir al fuego del infierno al alma que se separa del cuerpo. El justo, por el contrario, se vá cómoda y suavemente, y algunos ángeles practican el oficio de comadrones en el segundo nacimiento del alma purificada. Aquellas dos composiciones eran tan grotescas, que habrian estado mucho mejor colocadas en el *Punch* que en las paredes de una iglesia.

Visitamos despues la iglesia de los jesuitas, cuyo sacristan mulato, juglar bastante gracioso, nos hizo los honores del modo mas picaresco. Nos pintó con una indignacion cómica y con los colores mas vivos el odio que los jesuitas inspiraban en el Brasil. Nos contó con acento gutural y un aspecto de admiracion divertida, cómo el sabio y grande Pedro I les habia dado de palos. Aquellos hechos heróicos de su historia le parecian llenos de grandeza; y solamente una cosa sentia, y era que los reverendos padres ántes de marchar, habian escondido en la iglesia un tesoro de un valor

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

inestimable, del que nada se habia encontrado hasta entónces, no obstante que el hecho fuese perfectamente cierto. Su furor contra los jesuitas era infinitamente divertido, era la expresion del patriotismo brasileño. Pero, ¿ha ganádo algo aquel pueblo con la expulsion súbita de los inteligentes jesuitas? Esta es otra cuestion.

Si procuramos desprendernos de toda opinion preconcebida, llegaremos a convencernos de que el gobierno débil é intolerante de Portugal soltó demasiado la rienda a los jesuitas, sin saber lo que hacia; pero por otra parte, estos han sido en el extremo Occidente los guardianes de una ciencia y de una civilizacion que ahora se pierde de todo punto. Ellos abrieron caminos en las partes lejanas de los bosques, fundaron establecimientos modelos en las profundidades del continente, y supieron, con la flexibilidad que les es peculiar, atraerse las tribus salvajes de los indios. Todo esto se arrojó con el azote al expulsar a los padres. Si el gobierno hubiese conocido el difícil arte de hacerse superior a los jesuitas y hubiese sabido emplear su tenacidad, su habilidad y su saber en extender la cultura intelectual en el país, quizá no se habria visto al Brasil caer en el estado de atraso a que hoy se encuentra reducido. ¿Acaso se practica la religion mejor que ántes? Esto podria decirlo el arzobispo patriarca de Bahía. En cuanto al gobierno, ménos previsor que el astuto compadre de Berlin, arrojó léjos de sí útiles instrumentos, y ahora se encuentra sin recursos en presencia de las selvas; no sabe qué direccion seguir, y ve que una tribu india tras de otra se apresuran a atacarlo.

Esto lo he tomado de boca de los protestantes y de los viejos ateos del Brasil: estos hombres son mncho mas inteligentes y mas justos que los que se llaman católicos en este país. Miéntras ménos conciliables son los jesuitas y las otras órdenes religiosas con el movimiento por vapor que vemos en Europa, mas útiles pueden ser en los países semi-civilizados, si son bien dirigidos y si se tiene cuidado de hacerlos pasar de la vida contemplativa a la de accion.

Volvimos a montar en el coche para hacernos conducir apresuradamente al *Campo Santo*. Subíamos y bajábamos; era una sucesion de valles verdes y de colinas en suave pendiente: respirábamos un aire fresco y embalsamado. Un vapor naranjado velaba el cielo:

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

la yerba que cubria la tierra parecia mas rica aún con la luz del crepúsculo: las líneas y los contornos se veían introducirse mas y mas en una sombra que convidaba a los ensueños. En un valle profundo que se asemejaba a un parque, las masas de bambús abovedadas como inmensas olas, parecian animadas: se hubiera creído que se levantaban para venir a nuestro alcance. La luz se cambiaba en esa semi-oscuridad melancólica propia para lanzar al alma en ese exceso de bienestar que confina con la inquietud, con el temor y con la tristeza: el corazon entónces se siente a un mismo tiempo lleno y oprimido. Este género de inexplicable molestia, que no se puede evitar en las horas de presentimiento, se apoderaba de mí poco a poco.

En el momento que bajábamos al valle desfiló frente a nosotros una série de coches, y entre ellos, un carro dorado, tirado por cuatro caballos negros, con un dosel de terciopelo guarnecido con borlas de oro y plumas de avestruz: un negro viejo, bastante parecido a un mono, ocupaba el pescante: un paño de negro y oro, que nada cubria ya, estaba en el interior de aquel carro triunfal, detras del cual venia una hilera de carruajes. Volvian de conducir a un rico a su última morada, y los herederos regresaban al galope a su casa para dar una comida de gala y entregarse a los dulces ensueños de la siesta. Otros carruajes de la misma especie, unos llenos, otros vacíos, unos ricos y otros pobres, rodaban por el camino en aquella hermosa tarde, a través de las bellezas de la risueña naturaleza.

Mi turbacion, mi emocion, iban siempre en aumento. Pasamos una eminencia al galope, y llegamos frente a la ciudad funeraria. La última luz que se extinguia, la última onda de los rayos rotos del sol se deslizaban sobre el parque consagrado a la muerte. Entramos a un vasto jardin, donde las mas hermosas plantas del mundo formaban calles rectas entre tumbas de mármol irregulares y sin arte. Entre estos monumentos han establecido prados de flores magníficas, pequeños senderos y grandes estanques llenos de agua. Se diria que estas partes del jardin vacías y pacíficas están destinadas para los paseos de los muertos. Aquellas fuentes y aquellos estanques están desprovistos de surtidores de agua: quizá el movimiento de las aguas ahuyentaria a las sombras

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que pasan silenciosamente. Quién sabe si el sepulturero no percibe frecuentemente por la mañana que faltan en los matorrales algunas rosas que los muertos han cortado y se han llevado a su tumba al primer albor del alba.

Habia algo que hacia estremecer en este contraste entre la muerte y el lujo de estas disposiciones unido a la frescura que por todas partes derramaba la naturaleza. La impresion de inquietud causada por esta hora solemne fué interrumpida por la llegada del guardian. Era este un sacerdote jovial, de traje talar, con un sombrero tricornio de alta copa, un largo cuello blanco, rostro amarillo, atezado y movedizo. Este personaje nos asedió con su charla resonante, cuyo tono se elevaba mas y mas, y que acompañaba con una gesticulacion de telégrafo. Nos hizo, como nos lo anunció pavoneándose, los honores de su propia creacion: hace algunos años que apareció la fiebre amarilla, y entónces concibió la idea de construir para los muertos este parque tan cómodo. Persiguió con sus gritos a los habitantes de Bahía hasta que esta obra espléndida, este monumento del progreso quedó terminado, y pudo venir a pasar agradablemente sus dias en el seno de su creacion, segun nos aseguró que lo hacia. Habita en la casa de los muertos situada en el centro del parque. Nos contó en tono sobreagudo y con gestos vehementes, la visita del emperador al *Campo Santo* y la satisfaccion extraordinaria que el príncipe habia manifestado al ver su obra maestra. Por lo que a mí toca, bastaria este custodio descarado, cuyo entusiasmo probablemente estaba animado por el *cachaça,* para que me inspirase horror el pensamienfo de reposar un dia en estos lugares. Semejante órgano podria reemplazar ventajosamente todas las trompetas del juicio final.

Dejé con un sentimiento mezclado de indignacion y de horror aquel tan adornado campo del descanso: estos sepulcros de mármol, todas estas disposiciones tan desprovistas de gusto, me hacian recordar, a mi pesar, el cementerio de Nápoles tan poético y cuya belleza excede a cuanto se puede imaginar. A esta hora la atmósfera pesada, sufocante, de la fiebre amarilla, reposaba sobre la comarca: me alejé con miedo del jovial custodio para huir de todas las bellezas materiales de este parque funerario.

Nos enseñaron del otro lado del camino, con aire de desden,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

las paredes del cementerio en que descansan los pobres herejes alemanes. Rechazados por la religion de caridad, tuvieron que comprar un campo para ellos. Mas de una vez han procurado colocar en la puerta la señal de la reconciliacion y de la paz; pero siempre ha sido arrancada durante la noche por el populacho de los libres pensadores. Hé aquí lo que hace una nacion que se imagina ser la mas ilustrada del mundo, y que desea tanto ver establecerse bajo su clima calenturiento a estos buenos alemanes tan cómodos para las naciones extranjeras.

No puedo decir si los esclavos tienen su cementerio particular. Esta separacion entre los cadáveres es todo lo que el fanatismo puede haber inventado que sea ménos inteligente y ménos caritativo. Estas gentes quedarán muy sorprendidas el dia del juicio final, cuando Nuestro Señor aparezca en su tribunal, y vean que en el valle de Josafat, donde no habrá paredes de separacion, se acercan todos los hombres, uno por uno, temblando y sin distincion ante el Supremo Juez. Estos pensamientos sirvieron para aumentar la inquietud melancólica que se habia apoderado de mi corazon. Me parecia que el infestado aliento de la fiebre amarilla pesaba sobre el valle y sobre la llanura, donde las tinieblas se hacian más y más espesas.

13 de Enero de 1860.

Hoy atravesamos a toda priesa la pequeña ciudad de Itacaparica, con el deseo de volver a ver la naturaleza lo mas pronto posible. Observamos solamente algunos mulatos que se adelantaban con curiosidad para mirar a los extranjeros que pasaban. Nos aproximábamos ya al jardin que circunda la ciudad, cuando encontramos una especie de hombrecillo, vestido con uniforme de guardia nacional y el baston oficial en la mano. Aquel personaje haciendo mil cortesías se puso a zumbar a nuestro alrededor como un avispon. No sabia cómo ni a quién dirigirse, hasta que al fin se apoderó de la persona de L***, y le hizo saber que era representante de la alta policía y que estaba por «el gefe» *o chefe* encargado de acompañarnos y guiarnos, y de llenar a nuestro lado las funciones de protector y de mentor. ¡Oh siglo infortunado el que nos ha visto nacer! Aun en las selvas vírgenes ha de haber policía! Hasta del

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

otro lado del Océano hemos de encontrar el ojo vigilante de la ley! El baston patriarcal levantado sobre las serpientes y las tarántulas! La vigilancia aplicada a los monos y a los loros! Pobre Brasil; ¿no podias haber tomado otra cósa mejor de nuestra reglamentada Europa? ¡Policía con uniforme en los bosques vírgenes!

No pude reprimir una carcajada de risa; sin embargo, protesté enérgicamente, *como ciudadano del mundo*, contra aquella tutela que se me queria imponer. L***, nuestro cónsul, con su docilidad germánica formada en la escuela de las treinta y siete potencias patriarcales, se encontraba muy embarazado, é insinuaba que seria preciso someterse al magistrado del baston; pero yo dí rienda suelta a mi elocuencia segun el gusto inglés, la reunion hizo coro, y declaramos con energía que no dariamos un paso más hasta que se cerrara el ojo de la ley. En verdad que no era posible cazar loros y mariposas en los bosques salvajes sintiéndose escoltado por la policía imperial. Despues de largas pláticas, triunfó nuestra firmeza, fueron admitidas nuestras protestas, y el servidor de la ley desapareció.

Itacaparica, como en general todos los excelentes terrenos del Brasil, permanece baldío é inculto; porque este país magnífico es demasiado extenso y tiene muy pocos habitantes. Faltan los brazos para trabajar, y las comarcas mas hermosas, las mejor situadas, están abandonadas a sí mismas y a la naturaleza. Procuran remediar este mal empleando fuerzas mercenarias; pero hoy que está prohibida la libre importacion de los esclavos, aun este precario recurso se comienza á agotar, y la poblacion negra disminuye notablemente de año en año. Así, pues, la decadencia del Brasil es rápida: si el gobierno no se apresura a organizar un sistema regular para atraer colonos, si no triunfa de su aversion tradicional por los extranjeros y si no sabe dominar a los partidarios de la esclavitud, todo este vasto imperio se dislocará, la selva vírgen recobrará su superioridad é invadirá terreno por terreno.

Dicen aquí: «El Brasil es mas grande que Europa, tiene diez veces el tamaño de Austria.» Estas palabras suenan bien al oído, y pueden envanecer estas altivas ideas; pero ¿hasta dónde se extiende la obediencia a la voluntad del emperador? Ni aun adonde llega el hacha del colono que devasta la selva; porque los ricos colonos son

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mas poderosos y mas independientes en sus reinos pequeños que el gran emperador en Rio Janeiro. Contad el número de millas cuadradas que están cultivadas en el Brasil y veréis hasta qué grado se reduce esta nacion gigantesca.

Mas en tanto que la esclavitud subsista no puede haber progreso real ni crecimiento provechoso. La esclavitud y la buena colonizacion no pueden vivir juntas; los propietarios de negros no pueden conformarse con la equidad. Suprimir la esclavitud, seria por lo mismo, el primer acto del renacimiento del Brasil: esto no podria hacerse sin dolor; pero todo lo que tiene vida en este mundo ha nacido con dolor, y en todo caso, el mal seria preferible a la descomposicion y a la pudredumbre.

Los frios políticos dan razones repugnantes para justificar el sostenimiento de la esclavitud. Si un acto de la autoridad la suprimiese, dicen, muchos propietarios se verian completamente arruinados en sus intereses; porque privados de estas máquinas humanas para el trabajo, no podrian cultivar sus inmensos dominios. Así, pues, para no atentar contra esa pereza en que engorda vergonzosamente una casta de propietarios, es necesario que generaciones enteras de desgraciados se consuman bajo una odiosa tiranía. ¡Sin embargo, esos negros son hombres y cristianos, han nacido libres bajo la ley de Dios! Se les tiene por tales, puesto que se les bautiza, y puesto que sus propietarios frecuentemente tienen hijos en las negras; ¡hijos que ellos mismos llevan despues a venderlos en el mercado! ¡Qué desprecio de la lógica y de la moral; qué ofensa a todos los principios de la humanidad! ¿Por qué las gacetas ultra-liberales, por qué esos celosos campeones del derecho no escriben sobre semejantes hechos? ¿Será porque la explotacion de la carne humana está subentendida en una constitucion liberal y democrática? ¿Es esto lo que altivamente llaman los charlatanes un gobierno ilustrado? Pero, ¿qué es el gobierno del Brasil? ¿De qué se compone? ¡Unicamente de propietarios de yeguacerías negras! El emperador mismo posée una de las mas grandes en Santa Cruz, cerca de Rio.

¿Por qué con semejantes instituciones no volver francamente al paganismo? Esto seria lo mas lógico y lo mas cómodo. Seria mas fácil armonizar la esclavitud con el derecho divino: se divi-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

diria el cielo en antecámara y salon; a éste entrarian los blancos, y los negros se quedarian en la antecámara.

Comienzo a comprender la razon que han tenido los defensores de la esclavitud para poner en su constitucion democrática un artículo que prohibe al emperador y a su presunto heredero salir del Brasil; porque en los países extranjeros podrian adquirir conocimientos muy claros sobre la cuestion de esclavitud.

Es imposible que haya colonos que acepten semejantes leyes: los blancos no podrian sacar de su trabajo y de sus esfuerzos una remuneracíon suficiente, cuando cerca de ellos el propietario hace trabajar gratuitamente a sus máquinas negras, que fomenta sin mas gastos que algunos azotes.

Para que el Brasil subsista en su integridad entre las naciones del globo, y para que prospere, necesita un reformador armado con una vara de acero, un sabio tirano, que funde sus máximas de gobierno en la equidad, sin contemporizar con ningun partido, y que en caso de necesidad muestre una dureza de hierro. Tendria el triste destino de no ser comprendido en su tiempo y de ser odiado por sus súbditos brasileños; pero la historia le reservaria un hermoso lugar entre los hombres que han trabajado por el porvenir, su nombre quedaria estrechamente ligado con las ideas nuevas del Brasil, y las generaciones futuras lo bendecirian. La constitucion que diese deberia comenzar así:

Artículo primero. Todos los hombres nacen libres en un imperio libre.

Artículo segundo. El heredero del trono deberá viajar muchos años en el mundo civilizado, para aprender la política por sus propias observaciones y por la comparacion que haga entre su país y las naciones extranjeras.

El cielo de los trópicos no está siempre de un hermoso azul y sin nubes. Este privilegio no pertenece mas que a las felices riberas del Mediterráneo y del Oriente, verdadera patria del sol. Eu los trópicos el tiempo es nebuloso con frecuencia, y hay lugares, como Petrópolis, donde casi no se pasa un dia sin que caiga un chaparron. Las nubes se mantienen con la humedad de la vegetacion, y la humedad de la vegetacion con las nubes, lo cual forma un círculo completo. Segun mi gusto, que se ha formado

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

en el sur de Italia, en España, en la tierra sagrada de Egipto y en los países clásicos de Grecia, estos nublados son, en el verdadero sentido de la palabra, los lados sombríos de la hermosura de los trópicos. Solamente bajo un cielo límpido se siente el alma trasportada y en estado de gustar de la verdadera belleza. A mis ojos, la claridad del cielo, el brillo del sol con los tintes magníficos que da a la naturaleza, es lo preferente a todo lo demás. Bajo una atmósfera pesada el alma se turba y se entristece, y nada puede atenuar este sentimiento, si no es la seguridad del *comfort* doméstico. Los ingleses, que conocen y aprecian el Mediodía y al esplendor del sol, han sabido realizar en su país la idea del *comfort;* por esto la Inglaterra es, en mi opinion, el único país del Norte en que se puede olvidar el Sur por un momento. Alemania, la fastidiosa Holanda y Francia, tan pobre en bellezas naturales, son malos puntos para habitarse: estos países no ofrecen nada que compense la incomodidad de un triste clima, nada que pueda dar al cuerpo esa feliz disposicion que produce el movimiento del alma.

Jamás olvidaré la impresion penosa y melancólica que experimenté una vez navegando en el Escalda. Era a fines de Junio: íbamos en el *yacht* de Su Majestad nerlandesa; el sol descendia enrojecido por las nieblas de los canales; un viento frio y desolante soplaba sobre cubierta. En aquel momento, mi excelente amigo, el almirante T***, se aproximó a mí y me dijo que tenia mucho gusto al ver que la casualidad me habia hecho venir a su país precisamente en aquella hermosa tarde de verano: semejantes a esta, segun manifestó, no habia mas que cuatro ó cinco cada año. Aquel cumplimiento me heló hasta la medula de los huesos: le respondí con una sonrisa melancólica y una sencilla inclinacion de cabeza; é inmediatamente fué a procurarme un gabinete bien abrigado. Cuando llegué a Amsterdam (que los holandeses llaman la Venecia del Norte) tuve la grande alegría de encontrar un fuego chispeante en las vastas chimeneas del castillo. ¡Estábamos a fines de Junio!

En los últimos dias de Julio fuí a visitar al emperador, mi excelente tio, a las ricas comarcas de Bohemia, en su residencia de verano de Reichstad: ¿y qué veo al llegár? Otra vez fuego, que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

brillaba en grandes estufas de porcelana. ¡Estábamos a principios de Agosto! En Ischl, que es muy elogiado, y que, haciéndole justicia debo decir que tiene tres y hasta cuatro dias hermosos cada año, me acuerdo muy bien que una vez, a mediados de Julio, que los alemanes llaman el mes de la siega, nos hemos podido pasear en trineo sobre la nieve.

En Inglaterra, el arte profundo del *comfort* hace desaparecer en la vida de todos los dias la incomodidad mortal de los sentimientos que inspiran estos rigores del clima. ¡Felices los países en que no se tiene necesidad de abatir su espíritu a semejantes cálculos, y donde la vida se pasa en una perpétua armonía, gracias a la seguridad de un cielo siempre hermoso!

A lo que se llama *plantacion*, segun las ideas de nuestros países, lo designan los brasileños con la bella expresion de *engenho* (que es lo mismo que en su idioma significa ingenio). Esta voz se refiere, sobre todo, a la preparacion del material tan considerable de la explotacion, *engenho de assucar;* pero cuando se quiere expresar el conjunto de la propiedad, se dice solamente la palabra *engenho,* añadiéndole para mayor precision el nombre del propietario. La voz *plantacion*, que en Europa se encuentra asociada de una manera novelesca á la idea del Brasil, jamás se oye aquí decir, y probablemente ha de ser originaria de las colonias francesas.

En general los franceses tienen el don de embrollar las palabras y las ideas. Así, sus novelas han dado en Europa un significado enteramente falso al nombre de *criolla*. En todo salon de moda, se entiende por criolla, un sér seductor, etéreo, una morena con grandes ojos de gacela, que reune a una vivacidad salvaje y febril, una educacion hasta cierto punto civilizada; en una palabra, una hija de padres europeos que la casualidad ha hecho crecer en la zona tropical en las comarcas de Occidente. Es una combinacion graciosa de educacion europea y desenvoltura americana, y un personaje muy a propósito para la novela francesa que se complace en torturar a la naturaleza. Los buenos parisienses y sus adictos quedarian muy sorprendidos si viesen a las verdaderas y auténticas criollas. En el nuevo continente, esta expresion comprende toda carne negra, y designa exclusivamente a los negros indigenas: desgraciado del bisoño que dirigiéndose á una

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

bonita brasileña de color blanco, la calificase, en sus chicoleos amorosos con aquel bello epíteto de novela y la llamase *criolla*. Estoy seguro que en el mismo instante se veria agarrotado por los verdaderos criollos, los esclavos de la casa, y arrojado por la *veranda* en algun matorral de palmeros espinosos.

La persona completa del Senhor G.... correspondia perfectamente a la idea que yo me habia formado de un propietario de *ingenho:* pequeño, rechoncho, nervioso, de constitucion vigorosa, con un vientre respetable, cuello de toro que es señal de fuerza y de voluntad: tal es el individuo. Tiene la cabeza redonda y sólida que distingue a la parte inteligente de la raza latina, una cabeza cuyas facciones y forma recuerdan a los bustos de los emperadores romanos. El rostro, absolutamente rasurado y el pelo corto y ligeramente ondulado, completan esta semejanza. De sus anchos hombros párten brazos musculosos que terminan en unas manos que parecen de hierro, aunque están bien modeladas.

Aquel personaje notable es el propietario mas rico del distrito de Bahía, y el que tiene mejor asegurados sus intereses. Es el tipo del señor brasileño en la mas perfecta significacion de la palabra. El secreto de su poder está en sus ojos negros como la tinta y de una expresion indescribible. El juego de su mirada inquieta y en movimiento perpétuo, explica toda la formacion de lo que se llama aristocracia brasileña. Aquellos ojos podian, á su voluntad, aparecer cariñosos, despiertos, amables, y aun dulces y respetuosos; pero aunque lanzando una mirada sagazmente amable, procuraban con inquieta vivacidad investigar lo que pasaba, para ver si todo iba bien y estaba a gusto del amo, si cada subordinado cumplia con su tarea; y en el fondo de esta mirada, en que se pintaban el instinto de la dominacion y la energía de voluntad que se apoya en sí misma, se veían brillar los relámpagos del ojo del tigre, listo en todo momento para hacer caer su cólera sobre la primera víctima que se presente: las crispaciones de su ancha y mórbida mano correspondian con la chispa eléctrica que se desprendia por entre sus párpados. El propietario de semejante multitud de esclavos, que quiere elevarse á la fortuna por medio de su trabajo, debe vivir en una actividad incesante y bien dirigida, para dominar tantos elementos groseros: es necesario que vigile sin

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

descanso, y que a todas horas, de dia y de noche, durante toda su vida, esté pronto para ahogar en su gérmen la menor tentativa de insubordinacion con el relámpago fulminante de sus ojos. Si la mirada no basta, es preciso que se levante el brazo poderoso y que el *chicote*, ese cetro de la aristocracia brasileña, haga entónces su oficio.

De paso diremos que el *chicote* es un azote largo en forma de látigo, hecho con dos nervios de buey retorcidos. El observador atento lo verá en todas las casas brasileñas, en el cuarto del amo, y siempre al alcance de su mano. Hay tambien otro instrumento que allí enseñan chanceándose, por poco que uno se preste a entrar en la chanza; los niños de la casa ó el amo mismo lo manifiestan, y se llama la *palmatoria*. Figúrese un disco, que parece cuchara de cocina, adherido a un sólido mango, con el cual se dá cierto número de golpes al esclavo delincuente. Yo mismo ensayé este instrumento en mi mano varias veces y puedo certificar que produce una de las sensaciones mas desagradables. El corazon se subleva viendo la impudencia y descarada jovialidad con que muestran estos instrumentos y describen sus efectos.

Se podian leer en los ojos de aquel rico señor todas estas necesidades de su posicion al mismo tiempo que la expresion de la mas afable cortesía. Su mirada inquisitiva parecia una lanzadera que vá y viene de una extremidad a otra; pero en el sombrío espejo de aquel ojo se podia leer tambien un pasado que explica el orígen de todas estas riquezas. Aquellos ojos hablan de un tiempo en que, durante la noche, exploraban con ansiedad las vastas llanuras del Océano, como si su mirada ávida pudiese hacer llegar de África el buque esperado con impaciencia. Hoy el *senhor* G.... es el hombre mas amable del mundo, rico como Creso, bien visto en la corte, muy influente en su provincia y propietario de las mas hermosas casas de campo; en una palabra, es un honrado personaje, en todo el rigor de la expresion. Es la verdadera columna de la aristocracia, y en cuanto a los extranjeros, debo decirlo en honra suya, es el huésped mas agradable que sea posible encontrar.

Cuando lo dejamos, al terminar el dia, la poblacion de la *fazenda* se reunió alrededor del desembarcadero para asistir a la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

partida. Nos llamó la atencion no ver en una reunion tan numerosa mas que tres caras blancas ó cuatro cuando mas. La direccion de los negros y el trabajo de tantas familias no están realmente administrados sino por dos hombres blancos. ¡Qué carácter de hierro es necesario tener, para conservar sujetas tantas sombrías pasionès por la fuerza moral, puesto que verdaderamente la *palmatoria* y el *chicote* deben ser apoyos bien débiles para este objeto! Desgraciados de los blancos si alguna vez los negros gustan del árbol de la ciencia, y se elevan, por este medio, a la categoría y a los derechos de los hombres pensadores. Felizmente para los propietarios de *fazendas*, el negro no conoce su poder ni tiene el sentimiento de las fuerzas que Dios le ha dado. Si los negros se emancipasen, si estas criaturas oprimidas se ayudaran mutuamente, todos aquellos ricos *nababs* caerian postrados en tierra; porque la extension de sus dominios no seria mas que un pesado fardo, y la selva, conquistando rápidamente el espacio que se extiende a sus inmediaciones, los arrojaria de sus propiedades.

Bajaba el dia, una luz incierta penetraba con dificultad los vapores del crepúsculo: a esta claridad observé dos bonitos niños de rostro ménos negro que los otros: eran dos mulatos, ó mejor dicho, dos *pardos*, que tenian graciosas chaquetas azules y aun zapatos. Al ver su cútis color de chocolate, sospeché algun enlace misterioso entre blanco y negro; y el calzado que usaban me dió ocasion para hacer suposiciones de otra especie. Si hay algo que pueda formar un lazo entre el superior y el inferior, entre la libertad y la esclavitud, ¿por qué el *senhor* G.... no habia de haber contraido aquel lazo? Procurando saber la verdad, interrogué con naturalidad a aquellos jóvenes respecto de su orígen; pero sus respuestas fueron bastante embrolladas. Estas mezclas de colores son demasiado frecuentes en las *fazendas*. ¡Qué lado tan repugnante de la esclavitud! Así, los hijos de blancos y negros son semi-esclavos y semi-libres, segun el capricho del padre y del propietario.

El amo nos condujo en su barca oficial hasta nuestro *steamer* que respiraba como si estuviera impaciente. Nos envió tambien, siguiendo el espíritu de la hospitalidad patriarcal, una rica provision de cocos, cañas, azúcar refinada, rom y *cachaça*, con un saco lleno de *farinha* y frutas de sus magníficos verjeles. Penetrados de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

reconocimiento por esta hospitalidad espléndida, encantados con los espectáculos tan diversos y tan interesantes de que habiamos gozado en esta primera *fazenda*, nos separamos del amable G.... estrechándole cordialmente la mano. Si este hombre no tuviese esclavos en su presente ni historias de esclavos en su pasado, yo tendria en mucho contarlo en el número de mis amigos, en consideracion a su actividad y a las dotes de que lo ha colmado la naturaleza.

14 de Enero de 1860.

Empezó el dia por una extraña y grotesca aventura. Atravesábamos la ciudad en calesa de cuatro caballos, para ir a hacer una excursion por los alrededores: alegremente y sin ningun presentimiento enojoso, recorriamos las calles llenas de gente; cerca estábamos de Vittoria, y llegábamos al frente del fuerte de que he hablado, precisamente al lugar desde donde se descubre la magnífica vegetacion del valle: de repente vimos a nuestro amigo el botánico y al cazador, que se habian adelantado a pié, empeñados en viva controversia con un personaje de facha sospechosa y vestido de paisano. Nada bueno auguré. Un *soplon* fácilmente se distingue de los otros mortales aun en la zona tórrida.

Cuando nuestros compatriotas vieron llegar al galope nuestro coche, el cazador gritó con todas sus fuerzas a los postillones negros que parasen. Yo mismo dí la órden, y hé ahí que, en el momento, el *soplon* se precipita sobre nosotros inflamado de furor y exigiendo con gesto y lenguaje exaltados que entregásemos nuestras armas y municiones. Sobre esto mismo habia rolado la disputa entre él y el cazador. Con su áspero acento portugués, diez veces mas cómico por la violencia de la pasion, trataba de hacernos comprender que era prohibido llevar armas de caza sin permiso del *presidente*.

Una parte de las personas que ocupaba el coche murmuraba y decia que se nos hacia un ultraje que era imposible soportar; el cazador espumaba de cólera; el botanista filosofaba sobre la civilizacion brasilense. Yo saqué entónces mis lentes ingleses y fijé en el bribon mi vista por bastante tiempo, con una calma y una impasibilidad germánicas que parecieron ponerlo completamente

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

fuera de sí. Despues de haberle mostrado que de nada serviria hacerme salir de mi humor, calmé a los mios, y les declaré que la ley era la ley, por mas irracional y descortés que fuese, y que todos debiamos someternos a ella hasta que se aclarase é ilustrase el caso.

Tres puntos se presentaron desde luego a mi espíritu: en primer lugar, que las prescripciones brasilenses no estaban conformes con la situacion, porque allí conviene que todo hombre libre tenga armas para su defensa y para la caza, en donde los bosques penetran hasta la ciudad y los monos se introducen hasta el palacio de gobierno: en segundo lugar, que habiendo encontrado ya la señora policía su camino por el océano, hacia que las instituciones libres, tan ponderadas de la América, se viesen en este país singularmente mitigadas; y en tercer lugar, que la aventura no era mas que una chanza muy grosera que las autoridades locales nos jugaban para vengarse. Evidentemente ellas no podian perdonarnos que las hubiésemos ignorado bajo el punto de vista de la etiqueta, y que el dia de nuestra llegada no nos hubiésemos hallado a bordo de la Elisabet para recibirlas. Por lo tanto, esta medida era manifiestamente una mala venganza, pues durante tres dias habiamos circulado en todas direcciones con nuestros fusiles sin ser inquietados, y nadie en Bahía ignoraba quiénes eran esos cuatro hombres de traje extranjero que recorrian la ciudad con cuatro caballos. No sin algun designio se habia, pues, aprovechado precisamente del estrecho paso del fuerte para apostar en él un policía.

Como no iba con nosotros ni el cónsul, ni ningun intérprete, y no queria condescender en una discusion mas larga con el oficial subalterno de S. M. tropical, ordené que se entregasen las armas. Medí una vez mas al través de mi *London-smoke* al buen hombre enfurecido, y para dar una prueba de entera sumision a las libres instituciones del imperio democrático, le ofrecí además nuestras redes de mariposas como instrumentos peligrosos y prohibidos. El honrado agente por poco revienta de cólera. Todo el pueblo que se habia agrupado, lanzó un grito de entusiasmo al ver con qué sumision los europeos acataban las leyes americanas. Las risas se pusieron denuestro lado. El soplon exótico, que, a lo que

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

parece, habia contado con una resistencia, se retiró confuso y befado. Hay rivalidades de continente a continente, por lo mismo que existe un patriotismo continental. En este negocio, me sorprendió singularmente ver que un ïtaliano, hombre de cascos calientes, tomase nuestro partido sin que nadie le invitase, y defendiese nuestra causa con la mayor vivacidad.

Acompañó al policía, que recorrió con nuestro cazador y el *corpus delicti*, toda la *scala santa* de las autoridades imperiales. Este paseo duró tres horas y media. Pero el aviso oficial llegó al granmogol antes de lo que esperaba y deseaba. Envié en el curso del dia al mas jóven oficial de nuestro buque para que manifestase al *presidente*, en términos categóricos, no tanto mi admiracion sobre el asunto en sí mismo, como mi sorpresa de no haber recibido ántes aviso de tales prescripciones chinescas, con un permiso espontáneamente enviado por las autoridades, cuando habiamos atravesado ya varias veces el arsenal imperial con armas y municiones. Además, le anuncié que manifestaria a su emperador mi sorpresa por tal aventura. El efecto fué inmediato: el granmogol renunció desde luego a su tono solemne y a sus planes de venganza tan bien combinados, y se confundió en un diluvio de excusas. ¡Pobre soplon!

Nos dirigimos en seguida a un bosque magnífico. Un prolongado y agudo silbido, semejante al que se escucha en los caminos de fierro, se oyó resonar en las profundidades de los bosques. Este ruido singular se oye tres veces por dia en las selvas de la zona tropical: por la mañana, a medio dia y al ponerse el sol.

Llamábamosle chanceándonos: "El tren de medio dia." El autor de este inmenso suspiro lleno de angustia, es la *cicada manífera*. No se la puede ver, ni descubrir; pero su grito da la señal regular é infalible a ese ruido extraño é indescribible que resuena momentos dados en los trópicos. Es como un numeroso concierto de voces invisibles, acordadas en todos los tonos, que se repite en la atmósfera tranquila de los bosques. Nada percibiréis, no observaréis ningun movimiento, ni una rama agitada, ni un murmullo en el follaje, y repentinamente resonará ese chiflido indefinido, unas veces cerca de vuestros oídos, y otras a gran distancia. Es como la llamada del velador. Antes de las doce del dia no habia

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

mas que silencio; apénas si se oía zumbar algun insecto: esta señal anuncia que el silencio ha llegado a su término. Inmediatamente se levanta, en todos los tonos, un canto de alegría universal para saludar la llegada al zenit del astro fecundante. Al principio esta prolongada llamada va seguida de algunos acentos aislados, semejantes a los preludios de los instrumentos; despues las voces se multiplican y son murmullos, gritos, zumbidos y trinos; introdúcese la cadencia en la melodía, y el gran unísono de la vida estalla en pleno concierto bajo las verdes bóvedas de la inmensa catedral. La impresion es soberana. Sentíase uno aislado bajo el severo esplendor de las plantas mudas; seguíase en silenciosa marcha bajo el peso del calor del dia por el centro de aquellos hechizos espléndidos, pero inanimados; y súbitamente un concierto invisible os saluda por todos lados. Aquel bosque, penetrado de un poderoso espíritu de vida, aquella sombra misteriosa, bajo la cual millares de plantas desconocidas gozan del reposo de medio dia, y en fin, aquel maravilloso concierto exaltaron en mí la admiracion entusiasta, los arrebatos de alegría que llenaban mi alma desde los primeros pasos en este suelo nuevo.

Caminando bajo la bóveda espesa del bosque, pasé en revista los recuerdos de mis numerosos viajes, y llegué á concluir, que el hombre que tiene el sentimiento de la naturaleza, debe asistir a tres grandes espectáculos para conocer lo que la tierra ofrece de mas sublime. Primero, á una mañana en los Alpes, sobre una cima elevada, al aire puro, léjos del movimiento del mundo. Allí, rodeado de las riquezas de la flora alpestre como de un magnífico esmalte natural, de gencianas azuladas, de risueñas rosas, de pensamientos, de miosotis, claveles y violetas; bañado por el fresco vapor de la mañana que atraviesan poco a poco los rayos de la luz, ve extenderse las estrellas en el argentado firmamento. Un hálito poderoso parece mover el seno de la tierra que despierta. Los copos de nubes se disipan en los valles; el Oriente se cubre de tinte purpúreo, mas y mas brillante; las cimas y sus campos de nieve se encienden mas y mas bajo la luz dorada; los abetos sacuden el rocío de sus ramas. Súbitamente el sol, rasgando el velo de los gigantescos montes, se levanta en todo su esplendor, dirigiendo sus rayos, como mensajeros de alegría, a los verdes valles y a los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

relucientes lagos; y de todas las profundidades sube en señal de gratitud, el canto de los pájaros y el toque armonioso de las campanas.

Tal es el primer cuadro. El segundo es el del medio dia en el paraíso tropical, con la exuberancia de perfumes y de flores, de vida y de sonidos, y con el sentimiento de regocijo que despierta el sol en su apogeo; delicias que mi corazon saboreaba en aquel momento, con admiracion llena de reconocimiento.

El tercer cuadro es el de la tarde en el desierto, cuando el disco inflamado, cubierto de un velo de sangre, desciende a los vapores que producen el mirage, en los momentos de desaparecer en el lejano horizonte del mar de arena. El firmamento se tiñe de púrpura; la vasta llanura se cubre de polvo de oro y plata; paulatinamente van borrándose los colores, y el cielo se siembra de diamantes. Los buitres se ciernen, y cual negras fantasmas describen sus círculos en el fondo iluminado como por el fuego blanco de un hornazo; el camello, como una sombra que viaja, prosigue silenciosamente su camino. Los creyentes vueltos en direccion de la Meca, cantan la oracion vespertina con su acento monótono, miéntras que las estrellas del Poniente encienden sus luminarias en la bóveda de sombrío azul. Un soplo fresco y vivificador, que es el bálsamo de la noche, pasa como un dulce zéfiro sobre la plateada arena, y la luna llena, de doble tamaño al principio de su curso, se levanta serena y pura por el Oriente. Quienquiera ha recogido estos tres cuadros en su alma es un iniciado: el culto de la naturaleza no solo le es permitido, sino obligatorio.

Varios de mis amigos pensaron en calmar su ardiente sed con el jugo de naranjas que llevaban consigo; pero yo mandé a mi negro de alquiler que me buscase agua. El pobre anciano seguia con escrupulosa exactitud todas las órdenes que le daban personas que le eran completamente extrañas. Vergüenza casi nos daba hacer correr de este modo a un hombre de cabellos blancos. Sus idas y venidas dieron lugar, a pesar de nuestra fatiga, a una discusion sobre la esclavitud. Por mas que se haga, es la úlcera que se encuentra aquí por doquier.

Algunos de esos señores defendian la esclavitud como una necesidad; pero por lo que a mí toca, la vista de mi viejo negro me

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

daba la medida de lo que esta institucion tiene de indigno. Lo habiamos arrendado de su propietario en precio de cincuenta kreutzers: de esta manera era por todo el dia nuestra bestia de carga, y teniamos rigoroso derecho de conducirnos con él como nos gustase. Debia sin murmurar, ni replicar, someterse a todos nuestros caprichos, y cuando mas, tenia derecho, al fin del dia, de dar gracias a Dios en silencio, si le habia dado un amo blando y razonable.

A mi entender todo caduca en una sociedad cuando la violencia ha suprimido el contrato sinalagmático entre voluntades libres. Las instituciones que no tienen por base este contrato, no pueden subsistir largo tiempo, ó bien producen malestar y llagas que van emponzoñándose mas y mas, y consumen las fuerzas mas preciosas. La Europa tambien soporta ciertos contratos que no han sido consentidos libremente, y que, asemejándose mucho a la esclavitud, son tambien causas de malestar y fuentes de descontento. A lo ménos entre nosotros se han encontrado fórmulas legales para acallar las quejas: se justifican semejantes contratos por la consideracion del bien general y de las llamadas *necesidades de estado.*

De este género es principalmente la obligacion del servicio militar tal como se impone en nuestro viejo continente: yo la tengo por uno de los hechos mas monstruosos de nuestra época. Pero siquiera aquí es la suerte la que decide, y puede hasta cierto punto justificarse, por el interes del Estado, una institucion que roba a tantos hombres los mas hermosos años de su juventud. En esto tambien la Inglaterra, con sus instintos de independencia individual, parece haber hallado la vía para volver a mejores principios. ¿Y por qué no podria renunciarse al sistema de esos ejércitos tan costosos que devoran tantos hombres? ¿Por qué no reemplazarlos con una landwehr en la que todos tomasen parte, cuya base formarian el patriotismo y el instinto de la conservacion nacional, y que se mantendria con un cuadro de buenos oficiales y administradores instruidos? Las exigencias del siglo y la penuria hacendaria producirán en Europa, tarde ó temprano, una reforma de este género en instituciones que ofenden a la naturaleza.

Capricho es ordinario en los hombres el encadenarse a las pasiones y a los abusos del tiempo tan corto en que viven, figurán-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dose que las cosas no podrian ser de otro modo, y concibiendo temores pusilánimes de solo pensar en un cambio.

Otra llaga de Europa, que recuerda mucho la explotacion de los negros, es el proletariado de la fábrica. En ellas el hombre se rebaja, por la influencia de las máquinas, a la condicion del animal privado de voluntad. El vapor trabaja segun principios matemáticos; el hombre solo es un accesorio, su actividad se circunscribe en límites tan estrechos como el vaiven de una lanzadera; él no dirige nada, solo está allí para tapar los agujeros en el trabajo de las ruedas que andan solas, y su inteligencia acaba por embotarse. Este estado no es mas que un refinamiento de la esclavitud. Un abismo existe entre el linaje de la inteligencia, que inventa las máquinas, las arma y las pone en movimiento, y la masa inculta, medio hambrienta de los tapa-agujeros: una vez entrados en este carril, trasmiten la maldicion que pesa sobre ellos a sus hijos y a los hijos de sus hijos. Pero al ménos, posible les es emanciparse, y el derecho de elevarse por el trabajo subsiste, aunque rara vez ejercido. Este derecho falta absolutamente en la institucion de la esclavitud, en la que reside realmente el principio de la muerte.

Dejamos aquel lugar para ir á ver la quinta de un colono francés. El valle y el camino terminan en una escarpada pendiente. La casa construida en la altura y diferentes trabajos ejecutados, habian comunicado a este paraje cierto aspecto de civilizacion. En efecto, la mano del hombre se ejercitaba en ella y la utilidad no era extraña al designio del propietario. Plantíos de batatas y de algodonales, cubrian en líneas regulares ciertas partes de terreno. Sin embargo, gracias a las formas exóticas de estas útiles plantas, se conservaba el aspecto de un parque. En este particular los ingleses lucen que es maravilla: entre ellos no se sabe en dónde acaba la naturaleza, ni dónde comienza el arte: lo bello y lo útil se enlazan para producir un todo agradable a la vista. El propietario de esta quinta está dotado del sentimiento de estas combinaciones; se nota a la primer mirada que se dirige a los campos en derredor: ha conservado todos los árboles grandes y las hermosas aglomeraciones de verdura: ha seguido las líneas suaves y pintorescas dibujadas por el Creador. En torno de la casa, ha embelle-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

cido a la realidad multiplicando las flores y los arbustos olorosos: ha dejado felizmente las grandes perspectivas de los valles y colinas, y ha sacado partido de la extensa y pantanosa pradera, espacio que le ofrecia la naturaleza para plantaciones productivas.

Un hombre de blusa, sombrero de paja roto y larga barba castaña, trabajaba en el campo: era un francés, una de esas figuras atléticas de las barricadas del *faubourg San Antonio*. Evidentemente el hambre y el calor de los trópicos lo habian domesticado. Muy interesante es observar tales fachas del otro lado del Océano, y dejar a la imaginacion en libertad de representarse las aventuras que han conducido a semejante carácter hasta expatriarse; porque carácter se necesita para ir á buscar la vida del otro lado del Océano. La blusa azul de este hombre, sus facciones rígidas y sombrías, denotaban lo que se llama en el lenguaje de la policía alemana, un "individuo." Su cara no denotaba ni la fortuna ni la alegría, sino la experiencia adquirida de la necesidad del trabajo. La vista de europeos le fué manifiestamente agradable: sin duda le recordaba su querido país, las ruidosas calles, la luz del gas y las pulsaciones de la vida en esa ciudad cosmopolita. ¿Y cuál puede ser el crímen que ha hecho de él un *sugeto* para la policía, y que lo obligó á pasar las vastas llanuras del mar para refugiarse en la zona tórrida del Brasil? Nacido en el cuartel salvaje que habitan los proletarios, criado en la ignorancia de Dios y de la moral, hecho hombre por el bautismo de sangre recibido en las barricadas, cuando fué proclamada la nueva república, acaso se habrá olvidado, y en algun momento en que le faltaba pan, ó en una hora de desesperacion, habrá gritado en los Campos Elíseos ó en el Boulevard de los italianos, *¡viva la República!* ¡Pobre francés! Nos dirigió un saludo afectuoso, cambió algunas palabras con nosotros y continuó su trabajo.

De regreso en Bahía, estaba yo apoyado sobre un balcon de nuestro hotel, enfrente de la plaza del Teatro, y dejaba vagar mi espíritu, mirando el magnífico cuadro de la vasta bahía de azuladas aguas, con las velas que se alejaban y la multitud de buques anclados, todo animado por los rayos del sol poniente. Me sentia en la disposicion de alma del soberano de la dichosa Samos, contemplando su imperio desde las azoteas de su palacio. Con-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

templar libremente, desde un lugar tranquilo, un panorama inmenso, de lejano horizonte, es una ocupacion a propósito para dar reposo al espíritu y alegría al corazon.

Me divertia tambien siguiendo de lo alto de mi observatorio, los movimientos de la poblacion. Sorprendióme la multitud de los negros comparados con los blancos. El pequeño número de blancos que se descubria pertenecia en general a las clases altas; sus movimientos traicionaban la sed y la preocupacion del lucro. El móvil de las acciones es aquí como en el resto de América: *time is money*. Es un principio de que en el fondo estoy prendado. Es la base de las empresas, de la actividad que conserva la salud del alma y las fuerzas del cuerpo; es el verdadero *realismo* que empuja al hombre siempre adelante y hace practicable el *socialismo* honrado: pues si todos trabajan, la envidia queda desterrada de la sociedad y la justicia se reconcilia con la igualdad. Solo los esclavos no entran bien en este sistema. Él presenta además otro inconveniente que sirve de diversion á los pueblos del sur de la Europa, italianos y españoles. Siguiendo este principio, el hombre lucha con todas sus fuerzas, sin descanso, con el sudor en la frente, como se lo dijo el ángel en la puerta del Paraíso: va adelante, pena, no se da un momento de reposo, y aumenta sin cesar su haber; pero cuando le sonrie la fortuna, y el saco de dinero se hincha en sus manos, no sabe reconocer el momento de descansar y gozar: no se detiene sino cuando la edad lo encorva y cuando la alegría no puede ya hacerle compañía.

De notar es que en esta multitud de pasantes casi no se ven eclesiásticos; la aparicion de un servidor de la Iglesia es un acontecimiento. ¿Dependerá de que estos piadosos personajes son de tal manera devotos, que huyen del mundo y del tumulto?—¡Desgraciadamente en el Brasil nada autoriza para hacer tal suposicion!

Necesitamos de una resolucion heróica despues de comer para introducirnos en el frac negro, apretarnos el talle con un chaleco elegante, y ahorcarnos en una corbata almidonada y de un blanco irreprochable, todo a pesar de la languidez causada por la canícula de los trópicos, y de una fatiga muy natural. Si este yugo impuesto por las conveniencias sociales, es ya pesado en la cere-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

moniosa Europa, es verdaderamente odioso en los confines de los antiguos bosques, en la libre tierra de América. Pero habia una gran reunion en casa de L***, nuestro cónsul, y la casaca negra era de rigor.

Otra razon tenia yo para no ir sino con repugnancia a esta fiesta, y razon muy particular. L*** me habia dicho que hallaria en su casa a los representantes de los gobiernos alemanes y sus familias, y esto me habia arrojado en una série de pensamientos mas serios de lo que soportaba una siesta.

Con diferencias de poca importancia y aspiraciones a la unidad, los hijos de la Confederacion Germánica están entre sí, bajo el punto de vista político, como perros y gatos.

Miéntras cada particularista se encierra en proposiciones generales, se pregunta uno por qué la Alemania no es desde hace mucho tiempo una y grande; pero desde que se llega a las cuestiones de personas, es todo lo contrario, y cada cual considera su pedazo de tierra como el mejor y mas necesario, pensando que nada hay mas natural como que todo lo demas deba serle sacrificado.

Miéntras las otras naciones, ladrando y mordiendo, agarran siempre algo, el buen pueblo aleman hace arengas sentimentales, filosofa, y se canta lamentaciones, que acaban por sumergirlo en un pacífico sueño.

La hora de la comida, hora impacientemente esperada, me arrebató a mis observaciones. Atravesé la *veranda,* en la que reinaba vivísima animacion. Veíanse en ella multitud de franceses de todos sexos; oíanse saltar los tapones de champaña, y curiosas fachas de aventureros estaban allí reunidas riendo y charlando. Pasé de esta pieza a un comedor fresco é íntimo en el que excelente comida reunió a nuestra colonia errante. Todo lo que el mar, el bosque vírgen y la civilizacion pueden producir de mas delicado y apetitoso se hallaba servido en esta mesa, despues de haber pasado por las hábiles manos de un artista frances. Profundos conocimientos habian presidido al empleo de tan preciosos artículos. Miéntras que todo pasaba entre nosotros alegremente, pero con la reserva germánica, en la sala vecina se oía á los cuentistas, animados por el espumoso vino, entregarse a una charla inagotable

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

y de una nulidad completamente francesa. Algunos de esos señores, con sus cadenas de reloj y sus brillantes anillos, eran difíciles de distinguir de los caballeros de industria. Por lo que toca a las señoras francesas que se ven aquí, tienen tonos que recuerdan a las *Damas de las Camelias* de la calle Joubert en el cuartel Bréda. En aquel lugar todo nadaba en champaña y hielo: refrescarse de este modo, es la principal ocupacion de los ricos europeos en el Brasil, tan luego como las hamacas se mecen, como se abren las rejas de las verandas, y la brisa del mar, pasando bajo el cielo estrellado, trae el fresco.

Sin dejar de soñar estando en mi balcon, me invadió una especie de desesperacion, un pesar silencioso, que experimento cada vez que me vienen estos pensamientos. Pensaba en el cruzamiento de estados que presenta la gran patria alemana. ¿No seria de desearse que este mosaico estuviese cimentado con mas fuerza, para que la Alemania pudiese ejercer una influencia preponderante en Europa, en un siglo en que los caminos de fierro y el telégrafo unen los continentes? Cuando se recorre el globo, se nota con dolor la poca consideracion de que en general goza nuestra raza. Ella carece de todo lo que sirve para fundar una gran política, y por lo tanto hace un papel singularmente mediano; se rebaja á servir á todas las otras razas, ó de escalon para los mas hábiles. Los alemanes no triunfarán del destino miéntras se limiten al papel de filósofos, miéntras fatiguen su espíritu en teorías inaplicables, miéntras que distraiga sus corazones un sentimentalismo enfermizo, en lugar de inflamarse de orgullo y de entusiasmo. Son ellos los mejores poetas del universo, arpas eólicas que vibran al soplo de todos los dolores de este mundo, músicos y eruditos que nadie podria sobrepujar: brillan en los círculos de cantores y de poetas; hacen con talento todo lo que es propio para embellecer la vida; pero olvidan el negocio principal, y cuando se convienen en reunirse en consejo sobre su existencia política, caen con demasiada frecuencia en la verbosidad teórica.

Y sin embargo, no carecen los alemanes de sentido práctico cuando no se los estorba una organizacion política llena de obstáculos: lo prueba bien el éxito que han tenido en el gran comercio en todos tiempos y lugares. Se han mantenido en el primer ran-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

go en esta escuela de la actividad práctica. Los comerciantes alemanes de Bahía, son por esto mismo muy emprendedores y se elevan rápidamente a fortunas considerables.

Terminó la noche por una cena magnífica, servida con un lujo regio, y compuesta de golosinas de las cinco partes del mundo. Dejé a la tertulia entregada todavía al baile, y entre las espumantes copas, dí gracias a la amable dueña de la casa por su cordial hospitalidad, me tiré en mi calesa y regresé a mi casa en aquella dulce noche de estío en pleno mes de Enero. Embalsamaban el aire suaves perfumes, y la luz de las estrellas resplandecia en el firmamento.

Medio muerto de fatiga, y sintiendo ya vivos dolores en todos los miembros, triste consecuencia de la insolacion, volví ya en coche, ya arrastrándome sobre mis piernas, de nuestro hotel hasta el punto de la playa en donde por primera vez, tres dias antes, habia pisado el suelo de América. Horas despues, la Elisabeth humeaba y zarpaba siguiendo la costa en direccion del sur, adonde se hallan las regiones de la verdadera y santa *selva vírgen*.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

CAPITULO QUINTO

MATO VIRGEM

Sao Jorge dos Ilheos, 15 de Enero de 1860.

El bamboleo caprichoso y los sacudimientos desordenados de mi hamaca, unidos a vivos sufrimientos en todos los miembros, me despertaron de un sueño de plomo. En los movimientos de mi lecho, noté bien que la vieja Elisabeth nos habia relevado en el servicio de la noche precedente; pero el baile que ejecutaba sobre el océano era mas descabellado que el pretendido wals aleman de las honradas gentes de Bahía. Sentia yo dolores insoportables, latidos y espasmos, que me representaban muy a lo vivo mi imprevision. ¡No haber pensado en abrigarme de los rayos del sol! Cuando pensaba que semejante estado tal vez no me permitiria hacer algunas correrías en los bosques vírgenes, me llenaba de pesar, tenia accesos de tristeza, de desesperacion. En aquel momento los dias y las horas de mi viaje eran contados: la menor pérdida de tiempo causada por una indisposicion, se convertia en un mal irreparable para un viajero tan furioso como yo. No se pasea uno todos los dias en el océano, y cuando se han gozado las delicias de este paraíso, cada hora se hace mas preciosa que el oro.

En el viaje, el punto esencial es distribuir metódicamente el empleo del dia, como yo procuro hacerlo. Entónces, suponiendo que todo vaya bien, hablo de ello por experiencia, es increible lo que se puede ver en poco tiempo. Pero se necesita energía, nervios sólidos y buena voluntad. ¿No he visitado en tres dias toda Roma, la gran

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Roma, la Ciudad Eterna? En esos tres dias, fuí tres veces al Coliseo, tres al Vaticano y tres a San Pedro; subí con Su Eminencia de Viena a la cúpula de San Pedro; visité todas las iglesias, todas las colecciones, todos los monumentos; examiné las principales obras de la magnífica biblioteca del Vaticano, y todavía me represento distintamente cada uno de los objetos mas preciosos que ví en materia de estatuaria y de grabado. Y aun despues de varios años, a propósito de ciertas fotografías, he tenido la satisfaccion de refrescar los recuerdos de una persona que habia vivido en Roma mas de treinta años.

Sin embargo, en esos tres dias tuve tiempo para visitar dos veces al Santo Padre, para recibir de sus manos la comunion, para oir con él dos misas seguidas de desayuno, para asistir a una misa cantada muy larga en la capilla Sixtina, para participar de varias grandes comidas, y en fin, ademas de todo esto, para hacer y recibir no corto número de visitas oficiales. Mas necesario es decir, que el dia empezaba regularmente a las cinco de la mañana y no acababa, gracias a la mas magnífica claridad de la luna, sino a la una de la madrugada.

Todavía en esta vez, en mis dolores y mis inquietudes, contaba a pesar de todo, con mi buena estrella, que en mis grandes viajes nunca me abandonó.

Era muy avanzada la mañana. Me enderecé lo mejor que pude y subí al puente. Tiempo pesado, como entre nosotros cuando sopla el siroco, reinaba en la vasta extension del océano. El cielo estaba gris, y gris estaba el mar que parecia de plomo. Aquellas no eran olas, eran masas enormes que se levantaban y bajaban como un pecho oprimido. Es este el bamboleo que se designa entre nosotros con el nombre de *mar vecchio*, tan penoso para los pobres pescadores que les revuelve el estómago. Extendíase a nuestra derecha, hasta perderse de vista, la costa, que por todo el dia se desarrolló a nuestros ojos con el aspecto monótono de una tierra vírgen. Sin embargo, este espectáculo era para mí de singular interes. Esas masas de bosques que se suceden, suben y bajan en las suaves pendientes de cadenas de colinas; esas palizadas de cocoteros que llegan hasta las olas del océano, ofrecian a mis miradas un cuadro de que no podian desprenderse.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Entre esas murallas de árboles, de vez en cuando el color de las aguas hacia adivinar la desembocadura de uno de esos rios, que, partiendo de las profundidades desconocidas de las selvas vírgenes, corriendo en olas sombrías hácia el océano, permiten al colono avanzar por aquellas tierras inexploradas y fértiles. Hemos pasado hoy por delante de varios de estos rios; pero solo el *Rio de Contas* tiene alguna importancia. Precipítase en el mar desde el pié de aquella primera cadena de montañas detras de la cual se extiende la provincia de *Minas Geraes*.

Un corto número de ciudades así llamadas, pero que en realidad no son mas que aldeas de colonos, se desprendian a largos intervalos en el verde de la ribera. Tales son los lugares que se llaman *Cayrú, Camamú, Marahu* y *Rio de Contas*. En los mapas todo esto tiene un aire imponente: defacto no son las mas veces mas que pequeños grupos de malas habitaciones, que se forman en la desembocadura de los cursos de agua y permiten hacer el pequeño comercio de cabotaje entre los puertos mas importantes y las colonias del interior. Entre nosotros se daria a lo sumo a semejantes ciudades el nombre de pueblos de pescadores.

Solo he mencionado estos nombres porque la mayor parte de ellos son de orígen indígena. Mas tarde es cuando los nombres de santos se multiplicaron y borraron las denominaciones primitivas. El gobierno se empeña hoy en hacer reaparecer poco a poco los antiguos nombres históricos, con el fin, segun se me dijo, de remediar la enmarañada confusion que produce la repeticion frecuente de ciertos nombres, particularmente la de los santos mas populares. Las expresiones indígenas tienen muy original armonía, acaso un poco dura para los órganos portugueses; pero su significado es casi siempre característico y no carece de poesía. Por ejemplo, ¡cuán feliz no es la palabra indígena *Nighteroy* [*aguas tranquilas*], para designar la gran bahía cerrada de *Rio Janeiro!* ¡Cuán ridículo es al contrario el nombre portugués de *Rio Janeiro!* Es absolutamente como la etimología de *lucus*, *á non lucendo:* porque justamente en este lugar no hay corriente que desagüe en la bahía. Apénas unos de esos grupos de casas se desvanecian a nuestros ojos, cuando se nos presentaban los largos espacios verdes é inhabitados, y los bosques semejantes a un mar sin límites. En el océano, cuando

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

aparece en el horizonte un punto blanco, una vela lejana, esta vista despierta en el navegante un sentimiento de curiosidad simpática: nuestra alma se lanza hácia esa pequeña mancha, a ese punto sobre el cual, unos desconocidos, nuestros semejantes, van en pos de su destino. Así tambien en el seno de aquel mar de verdura, mira uno levantarse al cielo las blancas columnas de humo que dejan adivinar al viajero que allí mismo, entre aquellas olas inmensas de follaje, una existencia independiente é ignorada lucha y se sostiene a fuerza de trabajos. Los ojos del pasante se fijan con interes en esas manifestaciones silenciosas de una vida solitaria, y no sin cierta melancolía se representa la imaginacion el modo de vivir de esos séres, que, tan léjos del mundo, separados de todo lo que les fué caro y precioso, por causas que no podrian adivinarse, han ido a buscar un asilo en la vasta é impenetrable selva. Esas columnas de humo, son los límites miliarios de la civilizacion que tiende a brotar del seno del bosque vírgen; son los fuegos de vivac de las avanzadas de los valientes gastadores enviados por la Providencia. Agobiados de disgustos y pesares en el antiguo mundo, han tomado la hacha del colono, para ir, sin saberlo, a servir de primeros instrumentos a esa misma civilizacion que avanza siempre. Cuando se piensa en los motivos que han arrojado a tantos valientes luchadores a las salvajes soledades, el corazon se siente entristecido a la vista de esas columnas de humo: una simpatía secreta dirige involuntariamente la mirada del lado de esos gérmenes de vida. Pero desde que se ha visto a los colonos y se ha tenido alguna relacion con ellos, esa simpatía se trueca en profunda melancolía, y al alejarse, se vuelve uno para mirar largo tiempo, largo tiempo mas, esas señales que se elevan al cielo.

Hay en la naturaleza cuadros mudos y privados de vida, que hablan con fuerza y elocuencia a una alma atenta: la mirada los interroga, el espíritu los anima ayudándose de sus recuerdos y de la poesía de sus suposiciones. Los admiradores vulgares y oficiales de la naturaleza, que trabajan segun un modelo prescrito, no vuelven la cabeza a semejantes espectáculos: necesitan en sus cuadros un conjunto de objetos variados y bien dispuestos; si no tienen grupos de árboles destacados, bonitas casitas, con un campanario puntiagudo si es posible, sin hablar de un arroyo mur-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

murador bordado de zarzas y de flores; si campesinos bien vestidos y bien comidos no atraviesan la campiña, luego se quejan de la monotonía. Mas yo, cuyo gusto no está sujeto a ningun modelo ni a regla alguna, encuentro estos cuadros, que se llaman monótonos, singularmente curiosos y simpáticos. Un paisaje coqueto, variado y opulento, me inspira a lo mas la idea de un bienestar pacífico: es para mí la expresion de una felicidad prosáica. Miéntras que en los grandes cuadros, la fantasía acecha y trabaja; en ellos nada hay ordenado, nada acabado; el sentimiento y la poesía tienen delante de sí abierto vasto campo.

Tal es el carácter que presenta la costa del Brasil. Desde luego el sentimiento de lo infinito se apodera de nosotros, cuando ante nuestra vista, semejante a un océano, el bosque vírgen desarrolla sus olas infinitas y gigantescas. El pensamiento se abisma en las regiones deshabitadas y sin límites, ya sea que la mirada vague sobre la superficie espumosa de las aguas, ya sobre los llanos de atrás que no han cambiado desde la creacion. Además, nuestro espíritu es asaltado por los recuerdos del mundo de los libros: descripciones de las magnificencias de América, historias del descubrimiento del nuevo continente, las horas sucesivas de la aparicion de una tierra desconocida. Nuestra memoria evoca las relaciones que han inflamado nuestra juventud, que han depositado en nosotros el gérmen de la pasion por los viajes, é introducido en nuestra alma, como un aguijon, el ejemplo de tantas grandes acciones.

Se representa uno, en este cuadro mudo, ciertos episodios característicos. Desde luego, al viajero que se guía trabajosamente auxiliado de la brújula, y se abre un camino al través de los montes y malezas de la naturaleza vírgen, con el cuchillo y la carabina; en seguida, al colono que con el fierro de su hacha, abate los árboles gigantes y construye su choza solitaria; despues a los indios que armados del arco y de las flechas, en el pleno ejercicio de sus derechos hereditarios recorren libres y salvajes, su antiguo dominio, y con sus tiros emponzoñados, derriban indiferentemente todo enemigo, carnicero aullador, ó intruso de rostro blanco.

Tales son las imágenes que se colocan en este vasto y libre cuadro. Al mismo tiempo, un nuevo infinito se abre a nuestra alma,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

el corazon se eleva y se vigoriza a la idea de penetrar en fin, realmente, en el mundo del *Mato virgem*.

Mato virgem, ó simplemente *Mato*, es el término propio de que se sirven los brasileños para designar el verdadero bosque vírgen, aquel que jamás ha sido profanado. Hácia tales bosques nos dirigiamos en este momento. A lo largo de la costa, ellos no se extienden mas que hasta esta comarca; porque todo lo que se nombra bosque primitivo, no es por solo esto, el *Mato virgem*, bien que viajeros novicios sean inducidos y casi autorizados a tomar todo lo que ven aquí por un *bosque vírgen*.

Hay bosques tan impenetrables, tan embarazados por las enredaderas, que el europeo los bautiza desde luego con este nombre, y sin embargo no son sino *capoeiras*, es decir, partes que han sido ya cortadas, pero que en muy poco tiempo han crecido tan extraordinariamente, que es necesario estar habituado a esto, para distinguirlos de los bosques vírgenes. Pero cuando se ha visto el *Mato* y las *capoeiras*, la diferencia se hace bastante sensible. En el bosque vírgen hay árboles gigantes diez veces centenarios y especímenes gigantescos de ciertas esencias de árboles extremadamente preciosas, que no se encuentran mas que sobre el terreno que les es propio. La edad y el espesor de las enredaderas son tambien, para un ojo ejercitado, signos distintivos.

Fazenda da Vittoria, 16 de Enero de 1860.

Muy de madrugada se vió reinar a bordo esa agitacion febril que se manifiesta invariablemente en el momento de las grandes aventuras. Son las interpelaciones, la inquietud ordinarias de las gentes que se preparan con mil cuidados de detalle, a una empresa proyectada; las sensaciones se cruzan, las imágenes se suceden, una pregunta sigue á otra; se hacen mútuas exhortaciones, se averigua si un amigo ha olvidado esto ó aquello; se reunen los objetos necesarios, se habla de los instrumentos de que se tiene necesidad, y enteramente entregados á estas ocupaciones, no se puede esperar con paciencia el momento de obrar. Estas crísis preliminares, son de dos especies: las unas excitan un calofrío de temor, las otras un estremecimiento de placer. ¿Se trata de una

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

gran solemnidad, en donde se debe figurar en público, ó en donde está uno condenado a hacer una arenga templada, ó a decir un brindis decente; ó bien está uno afligido por el cielo a causa de un grave exámen que se tiene que sufrir, y en que se debe demostrar en términos bien escogidos, que en realidad no se sabe gran cosa? En tal mañana, las horas que se suceden, son la mas horrible tortura a que puedan someterse los nervios del hombre? ¿Se esperan acontecimientos agradables, interesantes, propios para enriquecer notablemente nuestra experiencia, para procurarnos nuevas conquistas en el dominio del saber y nuevas victorias interiores? Entónces, las horas de preparacion son de una dulzura poco comun, no obstante que ponen la paciencia á una ruda prueba. Pero jamás se experimentan, en este género, tan nobles emociones, como en los viajes lejanos: con alegría y reconocimiento recorro yo en mi memoria los instantes que a ella se presentan como los linderos miliarios monumentales sembrados sobre el camino trazado por mis recuerdos.

¡Qué emociones no he experimentado en mi primer viaje, a lo largo de las costas, cuando me dirigia hácia el noble Acrópolis de Aténas, esa ciudadela divina, en donde brilla aún la llama del genio griego; en donde sus pensamientos inmortales parecen aun vivir en el mármol? ¿Con qué ansiedad y con cuánta inquietud no he trepado el Vesubio para espiar los secretos de la actividad infatigable de las potencias subterráneas? ¿Con qué impaciente ardor no he entrado a la Tribuna de Florencia, ese santuario del arte, para estudiar allí, en silenciosa admiracion, esas inmortales obras maestras, desde las del siglo de Fidias, hasta las de la época floreciente de Rafael Sancio? ¿Y para admirar la Alhambra, ese sueño misterioso de los *encantadores* árabes, con qué presteza no he atravesado la fresca verdura de los prados, sin detenerme en los rosales y en las fuentes que me rodeaban? ¿Cómo latia mi corazon cuando pasaba la puerta *del Popolo* para entrar en la Ciudad Eterna; cuando subia las gradas de la Basílica de San Pedro; cuando visitaba por la primera vez, a la luz de la luna, ese inmenso Coliseo, en donde reina el silencio de la muerte? ¿Qué ardientes deseos y qué impaciencia, cuando he recorrido por la segunda vez el desierto,—el desierto sin límites,—cuando sobre un ligero

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

corcel devoraba la inmensidad de los abrasadores arenales, para ir a meditar el enigma de las pirámides? ¿Cómo las horas me parecian largas, miéntras atravesaba las montañas de Judá para visitar como peregrino el sepulcro del Salvador? ¡Cuán solemne fué el momento en que franqueaba la última cresta de las rocas, desde donde mis ojos descubrian las cúpulas de Sion, que se elevan hasta el cielo!

Semejantes momentos no se presentan sino en un viaje; nada hay mas noble ni mas puro en la vida humana: es la dulce compensacion de las rudas fatigas y de los esfuerzos sin descanso. Tales eran las emociones que al fin de una larga espectativa, experimentábamos esa mañana. Se tomaban armas; se recordaban una vez mas las prescripciones relativas al bosque vírgen: se repasaba en el espíritu todo lo que se habia leido sobre este asunto. El botánico preparaba sus cajas y sus pequeñas cestas, empaquetaba papel gris para secar las muestras nuevas; el cazador preparaba sus armas para declarar la guerra a toda la naturaleza, desde el colibrí hasta el tapir. Ni aun se olvidó llevar agujas y tapones de toda especie, botellas de espíritu de vino, y una cantidad de materias químicas para tomar y conservar todo lo que se arrastra ó vuela. El pintor cortó sus lápices y puso en órden su album para dibujar, pero sin hacerse una carga demasiado grande; era un hombre experimentado, y que habia visitado ya muchas veces el bosque vírgen. El doctor preparó su lanceta, dispuesto á sangrar cuando fuera necesario; se introdujo una multitud de contravenenos en sus bolsas, para los casos de mordeduras de serpientes, y dispuso toda una farmacia portátil, á fin de sacarnos vivos en cuanto dependiese de él, del fondo del *Mato Virgem*.

En cuanto a *Mi Pequeñez*, ella se ocupaba al mismo tiempo en reunir todo un arsenal de invenciones, de las que habia yo hecho una coleccion en Europa. Tenia allí trajes de merino blanco, ligeros como el pensamiento, ejecutados por el gran Gunkel, segun mis inspiraciones; tenia allí tambien un gigantesco sombrero de paja, provisto de un velo como habia observado que llevaban los ingleses en Egipto; tenia allí igualmente, un largo cuchillo pendiente de una banda azul, en forma de chal. Esta arma estaba destinada a cortar las enredaderas, y en caso de necesidad, para

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

desollar a algun gefe de *Botokudes* demasiado atrevido. Dos *revolvers* fueron muy bien cargados para sostener los combates de vida ó de muerte, del bosque vírgen.

Un lindo estuche de bolsa contenia todo lo que se podia desear, desde el espejo hasta las navajas de barba. No debia olvidarse tampoco la linterna. Los libros, con todo lo necesario para escribir, fueron colocados en un paquete; los tapetes y *plaids* dispuestos en rollos. Se llevó además azúcar, café, chocolate, bizcochos y vino.

¿Qué necesidad podiamos tener de todas estas provisiones? La experiencia es la que debia decirlo, porque en los viajes ella es la que dá las mejores lecciones. Tres oficiales del buque fueron invitados por mí a tomar parte en la expedicion. Cada uno de ellos se proveyó de un pequeño arsenal particular, sobre todo de objetos propios para la caza. En cuanto a las gentes de servicio, las redujimos al mínimun. Un marinero de los que componian la tripulacion, habia dado la vuelta al mundo con la *Novara*, y se decia instruido en el arte de preparar y empajar animales: él cargó con todos los instrumentos destinados a este uso. Se tomó solamente además de él, al doméstico de uno de esos señores, jóven muy ejercitado en tirar. En semejantes empresas, los criados europeos no son sino una plaga: es necesario estar animado de la mas viva curiosidad, para sopòrtar de buen humor las penalidades inseparables de la expedicion. Cuando las fatigas inevitables en semejante caso no han sido previstas en la contrata de un doméstico, no se puede imponérselas, sin violar el principio segun el cual no se debe exigir de un hombre aquello a que su deber no le obliga. Expediciones de este género, son una cosa absolutamente *personal;* en tanto que ellas duran, no hay rango ni casta. En el seno de la naturaleza primitiva, no hay mas que el hombre primitivo: nadie puede resolverse a arrostrar los peligros y las fatigas que allí le aguardan, sino por el ardor de su deseo absolutamente libre. Cuando se quiere tentar semejantes empresas, es necesario persuadirse que allí toda preocupacion de rango desaparece, que cada uno debe contar únicamente con sus propias fuerzas y con su habilidad personal, y que la sola regla que subsiste es pensar en sí. Si no quereis obrar por vosotros mismos y protegeros a vosotros mismos; si no podeis conduciros sin la ayuda y el apoyo de otro, quedaos en

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

vuestra casa. ¿Abrigais la pretension de penetrar en los misterios de esta naturaleza que nada ha turbado desde el dia de la creacion? Tened dos buenas piernas, dos brazos nervudos, una cabeza sólida que se represente claramente su objeto, y no se deje desviar á la derecha ni á la izquierda. "¡Adelante sin interrupcion!" Hé aquí cuál debe ser el grito de guerra: "Yo soy yo," es la palabra que he adoptado para el bosque vírgen. Para cualquiera que tiene la desgracia de haber estado, a consecuencia de su nacimiento, rodeado siempre de servidores y garantido por pantallas oficiales; para aquel a quien desde la cuna todo se le ha dado mascado, todo preparado, todo dicho de antemano; para aquel a quien la etiqueta ha trazado siempre su camino como entre dos bandas de fierro, nada puede ser mas saludable, mas benéfico, que encontrarse en situaciones en las que no puede apoyarse sino en su propia fuerza y en su propia voluntad; que penetrar en las regiones donde no hay chambelanes para quitar de delante de vosotros las enredaderas con mano elegante, y dejarse morder, en una actitud respetuosa, por las serpientes venenosas. Quizá en los salones perfumados se os llamará buscador de aventuras; yo creo que las aventuras de este género son muy útiles para formar el carácter, y creo tambien que ellas se convierten en una necesidad para las naturalezas vigorosas, que procuran salir de un régimen de vida enervante. Por mas que procuréis no exponeros jamás a la fatiga y al peligro, no por eso dejarán de sobreveniros en la vida de todos los dias circunstancias extraordinarias, y entónces os encontraréis débil de cuerpo é inerte de espíritu. Desgraciadamente la Europa está ya de tal manera refinada, que no se encuentra uno en el caso de contar con sus propias fuerzas. Las grandes cazas en los Alpes salvajes son quizá para los *porfirogenetas,* el solo medio que subsiste de ponerse frente por frente con la fatiga y el peligro. Desde el funesto reinado del *rococo,* es decir, desde la época lamentable en que la peluca comenzó a parecer en una aureola de polvo, y en que la grande espada se cambió en un bonito espadin de salon, verdadero juguete para las damas; desde que los torneos y los juegos guerreros fueron reemplazados por las frases escogidas y la frivolidad de las córtes, es necesario que los hombres de buena voluntad se pongan á buscar por sí mismos la

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

escuela de la independencia personal, a riesgo de ser tratados como buscadores de aventuras; y todas las veces que ellos encuentren una ocasion de hacer progresos en esta ciencia, deben considerarse bien felices y dar gracias al destino.

Las casas de Ilheos se parecen todas á las de Itaparica: las mismas ventanas sin vidrieras; la misma apariencia de construccion provisional, recordando las casitas de madera que sirven de juguete a los niños. La mayor parte de las habitaciones en el Brasil llevan el sello de la improvisacion; no son sino abrigos contra la humedad y el sol. La lluvia nos obligó a detenernos en una de ellas: este retardo fué una viva contrariedad para la impaciencia que me impelia hácia adelante. No sucedió lo mismo a nuestro amigo K..... espíritu práctico que aprovechó el tiempo para hacer arreglar los paquetes y los botes por robustos esclavos. En cuanto a mí, empleaba este tiempo en contemplar la singular exposicion de hombres de color que presentaban las casas y la playa. El pintor la reproducia sobre el papel.

Los colores de la piel y las razas mas diversas estaban allí representadas, sobre todo entre los niños de los que habia una multitud. Desde nuestros semejantes de rostro pálido, hasta los descendientes de los africanos negros como el carbon, todos los matices se encontraban allí. Habia tambien brasileños de color amarillo, horribles mulatos, resultado de todos los géneros de mezcla, y aun indios cobrizos de la raza de los *Botokudes*. Era la primera vez que yo veía tipos de estos últimos con sus anchas caras y sus ojos negros de mirada penetrante y móvil. Las negras estaban vestidas aquí como en Bahía, pero con ménos coquetería, con una camisa blanca flotante, enaguas de algodon de color, y de una pieza de tela arrollada en forma de turbante alrededor de la cabeza. Eran, en su mayor parte, de una talla elevada, pero de feas facciones y de una boca grande cuyos dientes blancos mostraban al reirse un aire impertinente. Los jóvenes negros llevaban un pantalon de tela corto, y los mas una camisa de un azul opaco y un pequeño sombrero de paja plantado sobre un cráneo deprimido y cubierto de una lana corta.

Me impresionó sobre todo la fisonomía de ciertos niños de cara blanca, pálida y lívida, de ojos de color miosotis, de un cabello

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

de color amarillo paja todo erizado. Me recordaban singularmente a los chicos de nuestros campesinos de Alemania. Me acerqué a dos muchachos un poco mas grandes que los otros, y les hablé en aleman. Ellos me miraron con espanto, sin poder responderme: todo lo que pude obtener, y eso con muy grande trabajo, fué su nombre de familia que era germánico. Eran ellos hijos de emigrados. Se encuentran muchos en Ilheos. No sin experimentar alguna contrariedad, encontré en ellos a unos perfectos brasileños incapaces de entenderse con sus mayores en la lengua maternal. Y despues de esto, los alemanes se asombran de no tener en ninguna parte una situacion independiente, y en lugar de dominar, de encontrarse reducidos a una condicion intermedia entre la del hombre libre y la del esclavo. ¡Qué humillacion para un padre y una madre que conversan con su jóven familia en un idioma extraño! ¡Cuánto no deben sufrir las relaciones domésticas, cuando los padres hablan entre sí una lengua que no es sino un misterio para sus hijos; y cómo debe atormentarse la pobre madre para dirigir a su propia sangre palabras que ella no puede comprender!

Este hecho que se nota aquí a cada paso, debe ser una de las causas principales de la melancolía, cuya expresion se lee en el semblante y en el aire todo de nuestros colonos. En mis viajes jamás he visto un emigrado aleman que pareciese realmente alegre; un sufrimiento secreto parecia pesar sobre todos como un fardo. No son sino los hijos los que algunas veces recogen el beneficio de la existencia calamitosa de los padres. En cuanto a éstos, la ausencia de carácter hace casi siempre de ellos la presa de las nacionalidades extranjeras, que los absorben. Hé aquí la causa del sufrimiento que oprime a estos hombres desterrados que han caído en la dependencia de su jóven familia y se ven abatidos ante la generacion actual. Otra cosa sucede cuando los emigrados son solteros y tienen la buena idea de casarse con las hijas del país. Entónces se establece entre el elemento antiguo y el nuevo un lazo estrecho y vivo, y la nueva generacion no se encuentra ya separada de la precedente por un abismo.

Ilheos posée una iglesia y un sacerdote que ejerce sus funciones para todo el país, muy adentro del bosque.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Pero segun las ideas del Brasil, una iglesia y un sacerdote son objeto de lujo y no de necesidad; de manera que las funciones del buen *padre* no tienen nada de incómodo, ó mas bien no son sino una especie de canongía. Su ministerio se limita en realidad a dar el bautismo: este es el solo sacramento de que se hace uso, y todavía lo administra sin moverse de su lugar: se les envia con este objeto a los recien nacidos en canoas por el curso de los rios. Las otras prácticas religiosas han caído en desuso; y por lo visto, seria difícil observarlas, a causa de la lejanía y de la dificultad que hay para franquear las distancias.

Hay circunstancias fatales que hacen imposible el cumplimiento de las prescripciones de la iglesia. Estas gentes se reunen de todos los países del universo y se hallan por otra parte absorbidos por las necesidades materiales. Los blancos vienen de Europa con toda especie de creencias, algunos sin creencia alguna; los negros son esclavos; su señor representa para ellos el principio supremo, bueno ó malo; los hombres de piel roja de los que se vé un gran número errar en estas comarcas, realmente no tienen ninguna religion; se dejan, es verdad, bautizar al acaso, y con la esperanza de recibir el bautismo de fuego; pero apénas el acto se ha cumplido por el *padre,* se vuelven tan salvajes como ántes para tomar de nuevo la vida errante en sus bosques impenetrables.

El mal mas grande aún es la ignorancia del clero, su falta de virtudes y la facilidad con la cual acomoda su manera de ser a las circunstancias exteriores, que, por lo demás, hacen casi imposible las prácticas religiosas. Distancias enormes median entre las *fazendas* y la iglesia, y el párroco mismo desde el dia en que llega a su puesto, se encuentra como perdido y sin aptitud para cumplir por su propia cuenta las observancias, porque no puede ponerse en relacion con ningun otro eclesiástico.

Cuando las canoas se encontraron dispuestas y medio lanzadas, nos hicimos conducir por nuestros marineros y por los negros; atravesamos como una flecha la concha que forma el puerto y entramos en la ancha embocadura del *Cachoeira.* El cuadro que se presentaba a nuestros ojos expresaba la calma de una naturaleza rica y poderosa. El vasto cristal de las aguas, resplandeciente como la plata, estaba encerrado dentro de la fresca y misteriosa ve-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

getacion de los manglares que desciende al rio y deja adivinar las líneas principáles de las dos orillas. Detrás de este primer plano se elevan los cocoteros de tronco flexible con coronas cargadas de frutos; y mas léjos aún, alturas de pendiente suave formando un vasto valle, están cubiertas por el bosque impenetrable con sus plantas gigantescas, su follaje de un verde brillante y satinado, sus sombras oscuras y sus puntos luminosos: es la imágen del reposo, pero de un reposo lleno de misterio.

Al principio del camino, no se veía ninguna habitacion en este vasto anfiteatro: ni un solo lugar limpio que hiciese sospechar la presencia de una ermita. Dos canoas solamente que bajaban el rio cargadas de frutos, anunciaban la existencia de creaturas humanas mas léjos, en el interior.

Nuestros negros, observando la direccion de las corrientes, seguian unas veces la orilla izquierda y otras la derecha. Yo estaba encantado todas las veces que pasábamos bastante cerca de los manglares para poder estudiar allí las formas y los movimientos de la vida; nuestra mirada penetraba así en los secretos mas íntimos del mundo vegetal. El ojo seguia la ola bajo las verdes bóvedas de las hojas, en los lugares ocultos llenos de sombra en donde podia descubrir aún nuevas plantas y sorprender las costumbres de las criaturas animadas.

En tanto que nuestras canoas se deslizaban sobre las aguas saladas, no vimos sobre las orillas otra cosa que manglares, desde la planta que se avanza a gran distancia sobre las olas, hasta el árbol enorme cuyo tronco deja colgar sus ramas en la corriente. En los lugares en que el mangle anfibio bañaba sus raíces y su cepa en el rio, se veía una grande actividad en la sombra: los crustáceos vivian allí en la seguridad y en la abundancia, amarillos, rojos, azules, grandes y pequeños, viejos y jóvenes. Estos animales abundaban en muchos parajes donde las raíces cubiertas de limo se elevaban por encima de las aguas, y era un golpe de vista de los mas curiosos y de los mas divertidos.

En vano procuré descubrir serpientes en los escondrijos húmedos encerrados entre los mangles. Estos árboles se parecen a los alisos. En medio de los manglares-*rhizophora* vimos los *malpighies* en árbol ó en arbusto, con flores brillantes, amarillas, del

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

género de las orquideas; y aquí y allí *ingas* enormes con sus hojillas acabando en punta y divididas en cuatro ó cinco partes, sus pedículos alados, y sus flores blanquecinas de pezon corto de donde penden ricos ramilletes de estambres. Estas flores diseminadas sobre el fondo sombrío de la planta, producen un efecto muy agradable y muy pintoresco: la imaginacion mas atrevida de un jardinero no obtendria mejor resultado en sus combinaciones como lo alcanza la naturaleza tropical en sus poéticos caprichos. A medida que nos remontábamos en el rio y que la influencia de la marea desaparecia, los manglares, cubriendo las orillas y dándoles casi el aspecto de pantanos, cedieron su lugar a una vegetacion mas bella aún, mas variada y mas rica en colores. Matorrales de un verde exuberante, plantas maravillosas toman su nacimiento en una tierra negra y fértil y se amontonan en la orilla de las aguas que las acarician dulcemente. Sus troncos flexibles cubiertos de follaje, extendiéndose por encima de la vegetacion inferior, se inclinan a la corriente para gozar tambien de su frescura.

Sobre estas plantas se mecen altivas palmeras, ó bien un gigante diez veces secular, extiende sus nudosos brazos dominando la superficie del rio.

Innumerables bejucos reunen entre sí los diferentes pisos, desde la vigorosa verdura que cubre el suelo, hasta el sombrío follaje de los gigantescos árboles, enlazándose con los floridos matorrales: esos mismos bejucos a su vez florecen y se cubren de botones: es un atrevido y fantástico edificio que se balancea al soplo del viento.

Mucho mas abajo, en la vegetacion húmeda de la ribera, allí, donde la ola llega lamiendo la tierra negra y fecunda, bañando las anchas hojas de las aroideas, habita arrastrando alegre vida el pueblo cojo de los cangrejos. En torno del piso de flores que se inclina hácia adelante con su ligera cofia de follaje, entréganse las mariposas a sus locas diversiones: vénse allí especies gigantescas, luciendo sus espléndidas alas a la luz del sol. El cabrilleo de nuestra barca hizo levantar pájaros vestidos de los mas ricos colores, que se guarecian a la sombra de los árboles, y entre otros, un magnífico *sangre do boy*, cuyo plumaje tenia el brillo del rubí, y un número considerable de pájaros que presentaban tintes ne-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

gros como el carbon, mezclados con el de amarillo de oro, y llamados en brasileño *Japu-y:* es el *cassicus icteronotus,* cuyo nido que pudimos ver pendiente en forma de saco de ramas muy salientes, es verdadera obra de arte.

Cuando nos hallábamos en medio del rio, pasando de una a otra orilla gozábamos de una vista encantadora sobre el bosque que se comprimia en la ribera, desplegando toda su magnificencia a los rayos del sol. Solo sobre las corrientes de agua pueden encontrarse puntos de vista que permitan abrazar todo un cuadro de bosque vírgen. Era por lo mismo la primera vez que observábamos esa maravillosa paleta de matices prodigada por el lujo de la vegetacion tropical. Vistas así del lugar en que estábamos, colinas enteras brillaban con un inflamado tinte violeta; su resplandor era tan vivo, tan rica la masa de colores, que nuestro botanista no podia explicarse si aquella florescencia pertenecia a una aglomeracion de plantas ó a un árbol. Cerca de allí veíanse las plateadas *cecropias,* que reflejaban el sol como la nieve ó el hielo.

Esta incomparable magnificencia se despliega siglos há; todo allí germina y crece libremente, en confusion; pero segun leyes invariables, al placer de estas plantas y para gloria de Dios; y sin embargo, el hombre, este sér miserable, se imagina que es el legítimo rey de la creacion y que el Dios de bondad trabajó seis dias para hacerle un mal! Quienquiera que ha visto la selva vírgen no tiene semejantes ideas: ese comprende que el hombre no es mas que una de las mil y mil piezas de la gran máquina del mundo, poseyendo desgraciadamente una sola cualidad que lo distingue de lo demás: la facultad de trastornarlo todo.

Miéntras mas se estrechaba el rio, mas encanto producia la sublimidad del espectáculo. Más y más se experimentaba el sentimiento de la soledad. Pero tambien nuestra larga canoa india parecia mejor acomodada a las circunstancias. En esta interesante carrera náutica, Cooper y sus inimitables pinturas se me presentaban sin cesar a mi espíritu. Aun cuando estuviésemos bajo el clima de los trópicos, él mismo era el carácter de las impresiones; era la gran soledad primitiva, la potencia anonadante de la naturaleza. Cada minuto tenia su encanto; a cada momento ofrecíase a nues-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tros sentidos algun nuevo objeto, alguna imágen que sobrepujaba a otra, y esto, sin el concurso de la mano del hombre, conservando cada cosa el carácter impreso por la voluntad del Creador a su grande obra, con todo lo necesario para que florezca y prospere.

Hicimos alto en un lugar cubierto de sombra, al abrigo de las ramas enlazadas por los bejucos que se tendian por el rio. Descansábamos en el seno de tan magnífica naturaleza, bendiciendo aquella sombra que nos protegia de un calor siempre creciente.

De repente atrae nuestra atencion un ruido salido del recodo del rio y vemos aparecer una canoita. Un hombre de estatura alta é imponente, vestido de blusa azul, de larga barba y hermosas facciones que en parte cubria el inevitable sombrero de paja, conducia con nervudo brazo la ligera embarcacion remontando la corriente. Detrás de él, en la estrecha cavidad de la canoa, bajo grande quitasol campestre, se veía sentada una mujer en sencillo traje de campesina, de cara pálida y cabellos de un rubio claro.

Formábase un cuadro completo con el fondo verde esmeralda iluminado por un sol espléndido en el silencio profundo de la naturaleza.

Cuando la embarcacion estuvo cerca, la mujer de pelo rubio dirigió su mirada hácia nuestro lado: dos ojazos azules de melancólica expresion se fijaron en nosotros. Sin proferir una palabra, se manifestó sorprendida al ver, bajo la espesa sombra, hombres rubios y ojos azules, que parecian corresponder a los suyos como un eco repetido en la boscosa ribera. Dirigiónos ella una sonrisa melancólica, inclinó en saludo amistoso su hermosa cabeza, y con el acento mas puro escapóse de su pecho un *Guten morgen*, que llegó resonando a nuestros corazones alemanes. De nuestro lado, todas las bocas gritaron a la vez con voz vibrante un *Guten morgen,* que partió del fondo de los corazones en respuesta al de la desconocida. Este saludo cambiado en aleman, sobre las silenciosas aguas, en el seno de los vírgenes bosques, por personas que nunca se habian visto y no debian jamás volverse a ver, producia una impresion que me conmovió profundamente. Aquí es donde por primera vez, tan léjos del país natal, comprendí todo lo que significan estas palabras y este voto cordial. ¿Y cómo habia reconocido en nosotros a compatriotas esa pobre mujer tan grave, esa expa-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

triada que habita las lejanas soledades del *Mato virgem?* Por la inspiracion misteriosa del mal del país: pues en el acento de aquel sencillo *guten morgen,* el oído abierto a la voz del corazon, reconocia al mismo tiempo que la explosion de la alegría, la emocion de una alma destrozada por el destino. El hombre que manejaba el remo permaneció mudo y no saludó: en sus facciones austeras se veía que su corazon, despues de haber experimentado los últimos extremos de los sentimientos humanos, se habia, por fin, embotado.

La barca siguió su ruta y desapareció detrás de los verdes muros que la espesa vegetacion formaba sobre la ribera. Ella continuó hácia la colonia; pero aun cuando viviese yo cien años, no olvidaré nunca el saludo cambiado en el bosque vírgen: constantemente resuena en mi corazon la conmovida voz de la pobre expatriada alemana. ¿Por qué estos emigrados son todos tan graves? ¡Necesario es que sea muy doloroso renunciar para siempre a la patria! ¡Y este dolor quiebra ó embota a las almas mas fuertes!

Nada hay mas caprichoso que un rio en su curso y en su aspecto. El Támesis en Lóndres, carga flotas enteras de buques mercantes; y muy cerca de Lóndres, en Richmond, no es mas que un riachuelo pacífico y risueño, bordado de jardines, que encanta por sus muelles sinuosidades y por sus orillas cubiertas de césped y de sombra. Todos los propietarios de las granjas establecidas en sus márgenes, lo consideran como propiedad suya. Lo mismo sucede con el *Cachoeira.* Hace un instante era como un brazo de mar: su corriente formaba una masa de agua imponente, que causaba admiracion ver descender tranquilamente de una sola pieza a través de un llano cubierto de frutos. Ahora, vedle encerrado entre escarpados bordos: su curso es impetuoso, é inquieto, indicando la proximidad de rápidas ó de cataratas. Las orillas no forman ya, como allí abajo, un marco de verdura: se han convertido en el objeto principal, característico; gigantescas plantas más y más hermosas forman otros tantos diques. La corriente debe plegarse a las exigencias de la vegetacion, dejarse desviar por los grandes árboles, oprimirse y estrecharse por las masas de matorrales y arbustos. Trozos de granito desprendidos, medio sepultados bajo la vegetacion ó cubiertos de espuma por las olas, rompen el

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

curso de las aguas. La superficie no es ya un espejo de plata: ha tomado el tinte negro, terroso, que es propio del *Mato virgem*, ese color oscuro que solo se observa en los bosques tropicales, signo del vigor y de la fecundidad de un suelo primitivo.

Nada mas sorprendente que los efectos de luz y de sombra en aquellas aguas oscuras y en la frondosa vegetacion de sus orillas. La esplendente luz que desciende del azul del cielo sobre la masa líquida, añade al verde esmalte del follaje reflejos de oro, é incendia los tintes metálicos de las flores. Cerca de allí extiende sobre el rio espesa sombra un árbol de prodigioso ramaje, cuya corona parece suspendida sobre las aguas: un zarzal prendido en la escarpada ribera, se inclina a la corriente formando bóveda fresca y sombría. Pásase continuamente del dia a la noche, y del misterio de las tinieblas al fulgor de la luz ecuatorial. Si quereis estudiar los efectos de luz, buscadlos en los riachuelos de la América del Sur; pero no sé si lograréis reproducir con colores inertes el fuego de los rayos del sol y el reflejo de las piedras preciosas, ó el secreto de aquellas profundas sombras; creo que mas de un hábil pintor fracasaria en semejante empresa.

Despues de haber pasado por frente á dos hermosas cataratas, nos hallamos en presencia de un vasto espacio descubierto: habiamos llegado a la *fazenda da Vittoria*, magnífica explotacion de un rico plantador aleman. Tocamos tierra, esperamos algunos instantes, y L***, nuestro cónsul, no tardó en aparecer acompañado de un hombre de porte elegante, vestido todo de blanco y cubierto con un gigantesco panamá. Era S*** en persona, el dichoso propietario de aquella gran fazenda, personaje de seguro superior en riqueza territorial y en poder a muchos príncipes alemanes, aunque desprovisto de títulos, de ducado, de cortesanos y de ministerio. Se llegó a nosotros con ademan franco y libre, y aire de cordialidad hospitalaria: es *un hombre* en toda la fuerza del término y verdaderamente digno de este nombre, una de esas figuras enérgicas que revelan desde luego un *carácter;* de cuerpo mediano, anchas espaldas, fuerte osamenta, facciones vigorosas y pronunciadas, tez fresca y sana, rubios cabellos, ojos azules, franca mirada; toda su fisonomía, que expresa una gran fuerza de voluntad a la par que imponente, seduce por la expresion simpá-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tica de benevolencia y de lealtad: es uno de esos tipos acentuados que en nuestra Europa confusa, vacilante, civilizada en extremo, se hacen cada dia mas raros, mas imposibles, miéntras que en el nuevo mundo, en lucha constante con la naturaleza y formados en la varonil escuela del destino, se desarrollan con independencia y con vigor poco comun. S***, es uno de esos tipos tan perfectamente burilados por el excelente Cooper. Con semejantes hombres pronto se hace conocimiento, y su sociedad es benéfica é instructiva en el mas alto grado. No parece sino que con su contacto, el alma aislada por una refinada y excesiva civilizacion, se fortifica y vive. Poco tardó en establecerse una simpatía real entre S*** y nosotros. El se proclamaba medio austriaco: su anciano padre, patricio de Berna, pero poseedor de bienes considerables en Bohemia, pasa la mayor parte del año en el territorio del Austria. El mismo ha sido teniente en la Guardia de Prusia, y refiere con cierta complacencia que en el mes de Agosto de 1845, siendo todavía un jóven y elegante oficial, fué destinado al servicio de la reina Victoria durante una visita que vino a hacer a las márgenes poéticas del Rhin. Poco despues, no sin causar muy desagradable sorpresa a su padre, y arrastrado segun su propia confesion, por la lectura de Humboldt, resolvió abandonar el mundo viejo, pedante y caduco, y buscar fortuna del otro lado del Océano en el nuevo mundo. Su familia y todas las viejas pelucas de la vieja Europa menearon la cabeza reprobando su empresa, y todavía hoy gimen por la suerte de este hijo pródigo. Pero el que vé a S*** en todo el ensanche de su viril energía, rodeado de una familia floreciente, poseedor de una hermosa propiedad; el que sabe el respeto de que se le rodea, cómo cada uno espia con diligencia sus menores órdenes, cuán independiente y libre es en ese rincon de tierra, en donde responde únicamente a Dios y a su conciencia, y de qué modo es, puede decirse, verdadero soberano, sin el peso y los disgustos de la púrpura,—ese no puede ménos que aprobar al hábil y activo *fazendero* de haber arrojado el uniforme de oficial, de haber cambiado el puntiagudo casco por el panamá, y renunciado al honor problemático de llegar, despues de treinta ó cuarenta años de servicios, al grado de comandante. En la condicion actual de la Alemania, razon se tiene para abandonar esta patria con sus

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

gobernantes clasificados, y crearse una nueva con la energía propia, la constante voluntad, la inteligencia y la tenacidad. Y buen derecho tenia S***, al recibirnos en sus dominios, para preguntarnos cómo van las cosas en la *Europa fósil,*—preciosa expresion que me enseñó y de que me gusta servirme porque me seduce su dura precision.

Y a pesar de todo, ¡el filisteo aleman no ha podido lograr desprenderse completamente de sus antiguos hábitos! Chistoso me pareció que cuando L*** fué a anunciarle nuestra inesperada visita, no hallase palabras bastantes para excusarse de no tener la casaca negra, ni la corbata blanca reglamentaria para recibir al príncipe en los confines de su territorio con una alocucion y un cortejo de jóvenes (¡jóvenes negras, sin duda, vestidas de blanco!) conforme al uso tradicional. Lleno aún con el recuerdo lejano y nebuloso del viaje de la reina Victoria, se esperaba, a lo que parece, que hariamos nuestra visita a los bosque vírgenes, con cruces y cordones, chambelanes bordados, ayudas de campo con plumeros y lacayos galoneados! L***, que por experiencia propia sabia a qué atenerse en el particular, lo tranquilizó lo mejor que pudo; pero S*** solo se tranquilizó completamente, cuando nos vió presentarnos de botas groseras y en nuestra vestimenta primitiva: entónces respiró libremente como si una piedra enorme se le quitase del pecho.

Condújonos á su *fazenda*, pasando por un prado descubierto, de suave pendiente, bañado por los ardientes rayos del sol de medio dia. Antes de llegar a la region de los edificios, entramos en una avenida algo larga de *Yacarandas;* pero admirablemente hermosa: estos árboles formaban una ligera bóveda que proyectaba espesa sombra. La avenida daba acceso al último cercado formado por tupidos arbustos. Abrióse la puerta y penetramos en una pequeña cañada que es punto de partida de la *fazenda.*

A la izquierda, sobre la altura, en la extremidad del camino que seguiamos, levantábase la casa del dueño en un lugar descubierto, con la veranda obligada detras de la casa. Una construccion rústica apoyada en los linderos del bosque contenia las cocinas y las habitaciones de la servidumbre: por supuesto que tambien tenia su veranda por delante. En un punto ménos elevado, á nues-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tra izquierda, habia un edificio destinado para guardar las provisiones y la herramienta. A la derecha, cerca de la entrada de la cañada, veíase un antiguo molino de azúcar con sus ruedas y sus conductos de madera para el agua: su forma recordaba los molinos de aserrar de nuestras montañas; pero ya no servia para nada. El agua necesaria para el movimiento estaba represada en un lugar rodeado de pequeños almacenes, y venia de un estanque vecino que recoge todas las aguas de los montes cercanos. Del lado izquierdo del vallecito y al pié de una altura se extendia una habitacion estrecha, larga, hecha de adobes, que por su situacion y su aspecto hacia pensar en los establos de bestias de nuestro país. Y en efecto, era el corral de los esclavos. La construccion está dividida en celdas para cada familia: las ventanas y las puertas se abren todas del lado de la casa del amo, que las domina: por afuera no es accesible esta construccion, con el objeto de hacer mas difícil la fuga.

Entre la casa del amo y el estanque, crecian en una fresca pradera, cocoteros y árboles de pan, formando una transicion para llegar al bosque. En su sombra se esconde una casa de baño desde la cual se puede ver todo: un conducto que llega a la fuente la llena continuamente de agua fresca y abundante.

Los edificios son de planchas y vigas ligeras. Su carácter es mas que sencillo, sin ningun adorno, y muy distinto de lo que mi imaginacion habia soñado. El espíritu práctico de estos hombres que luchan sin cesar con la naturaleza, ahoga toda poesía y hasta la idea de la comodidad. Añadid á esto la costumbre de despojar las cercanías de las casas de todo vestigio de vegetacion: ¡ni un árbol para dar sombra, ni una mata florida, ninguna de esas enredaderas que trepan en las verandas; ni un jardincito, cosa que seria tan fácil! ¿Y por qué tan completa ausencia de lo agradable? Dos razones hay para ello: el temor a los animales venenosos que pueden ocultarse en la sombra, y la vida siempre fuera, en medio de la opulenta naturaleza cuya exuberante fecundidad domina al propietario y hace que no desée la casa, sino para pasar la noche.

La fazenda en sí misma, no tiene, por idéntica razon, nada de hermosa ni de poética: es cosa prosáica perfectamente insípida;

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

pero lo que es y permanece admirable, son las vistas de los alrededores, la vista sobre las masas de árboles del bosque, que se amontonan unas sobre otras como montañas de nubes. Allí todo respira poesía: esa vida libre, independiente, toda de esfuerzos y de combates, ese aislamiento tan profundo, esa necesidad a que están reducidos los colonos de no contar mas que en sus propias fuerzas y en los recursos de su espíritu, todo esto se apodera del alma y la eleva a pesar de lo que puede haber en los pormenores de tosco y sin gracia.

En el interior de los edificios se vé constantemente la actividad de la vida y el movimiento de una grande explotacion. Los vigilantes van y vienen; el mecánico dispone y repara las máquinas; los esclavos se cruzan en todas direcciones, obedeciendo ciegamente a la menor señal que les dirige el ojo penetrante del amo; las negras traen los objetos necesarios para la cocina, sacan agua, lavan la ropa; los negritos se entregan a sus juegos de que nadie se ocupa; suben y bajan las rampas caballos relinchando, y los puercos de cola retorcida rondan al rededor de las casas buscando su alimento.

Asístese por todas partes a un movimiento que testifica de un gran bienestar y de un órden bien conservado. Todo lo que se vé hace directa ó indirectamente parte de un todo perfecto y contribuye a la prosperidad de la fazenda.

Despues de habernos repuesto en casa de nuestro amable huésped, y de haber dejado pasar conversando el momento mas caliente del dia, partimos dirigidos por St*** con direccion al Mato, llevando toda especie de máquinas de destruccion. En pocos momentos atravesamos un cafetal recientemente conquistado sobre el salvaje bosque.

El espectáculo de que se gozaba en este lugar, era de maravillosa belleza: el valle estaba iluminado por los tintes mas vivos del sol en su ocaso. Llenaba las partes bajas la masa sombría de los cafetales entremezclada de plantas en flor: subiendo la pendiente, se dibujaban los límites del valle por el recinto gigantesco del bosque. Eran como murallas macizas que se levantaban bajo la deslumbradora luz de los rayos oblícuos del sol: aquí, el follaje enviaba reflejos de oro; allá, los matices oscuros se extendian hori-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

zontalmente en las diversas gradas de plantas y bajo las vastas coronas de los árboles: cual hojas de plata veíase brillar en medio de esas sombras el reverso de las *cecrópias* tocadas por la luz. Cerca de allí un gigante diez veces centenario eleva sobre todos los demás su follaje de metálicos reflejos, y su cima redonda como una cúpula: las bromeliáceas mas brillantes se desprenden de este fondo figurando adornos artificiales, y las trepadoras se enroscan de rama en rama formando caprichosos festones. Bajo las coronas impenetrables a los rayos del sol, se extienden planos de sombra que han prestado sus tinieblas a la noche eterna.

En estas sombras relucen algunos troncos que se tomarian por columnas de plata. Vense alternativamente la oscuridad y la luz, los tintes profundos del crepúsculo y los tonos de la esmeralda. Una expresion de calma, un aire de sublime y solemne gravedad reina en todo el cuadro. Para completar la armonía, el cielo, sereno en el Poniente, formaba un fondo admirable en el que se retrataban vivamente los mas delicados contornos.

Al mirar el recinto del bosque vírgen se confunde uno de la grandeza de la naturaleza y de la energía del suelo que puede producir esas masas impenetrables. Puede decirse que se halla uno delante de la cortina que encubre un mundo misterioso conservado por un encantamiento cuyo enigma no ha podido resolverse. Pregúntase uno lo que puede pasar allí detras, qué mundo desconocido y raro puede vivir en esos inmensos espacios de verdura. Sábese que bajo esas inmensas bóvedas todo germina, florece y produce frutos; sábese que criaturas aladas y de plumajes variados, cantan y gorjean bajo esas cúpulas maravillosas; que gigantescas mariposas de flamígeros colores revolotean sobre perfumadas flores; que los prudentes lagartos y las venenosas serpientes se deslizan bajo las yerbas y malezas con sus metálicos reflejos; sábese que desde el sexto dia de la creacion, todo es allí vida y movimiento, perfumes y canciones; y sin embargo, el enigma no desaparece, siempre excita asombro y admiracion, y huye del alcance del hombre.

La parte baja del valle me recordaba los hermosos paisajes alpestres del Austria y me creía como trasportado a mi patria: mas de un feliz recuerdo de las pacíficas horas que habia pasado en el cen-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tro de aquella fresca y poética naturaleza despertóse en mi alma. Verdaderamente notable es que aun en las profundidades de los bosques vírgenes haya encontrado analogías con los Alpes. En Europa solo esas regiones, en sus partes inhabitadas y todavía no profanadas, pueden dar una idea de la naturaleza que aquí tenemos a la vista. Solo en los bosques alpestres se halla la calma profunda, el sorprendente silencio que encanta y hace estremecer, y el verde brillante de la esmeralda; solo allí es en donde la profusion de los helechos, de las gencianas y de las liliáceas, parece un ensayo de la naturaleza para acercarse a la prodigalidad que despliegan los bosques vírgenes en su vegetacion. Encuéntranse allí troncos de árboles seculares que no han caido bajo el filo nivelador del hacha; pero que desfallecen bajo el peso de la edad y caen para dar nacimiento en su descomposicion a una vegetacion nueva: está uno en presencia de una vegetacion que existe para sí misma y para gloria del Creador, en lugar de vegetar y florecer únicamente para gloria del hombre. Una y mil veces, en mis excursiones por el Brasil, ha vuelto a presentárseme la imágen de los Alpes, ya en rasgos aislados, ya por la impresion general de las formas y de los colores. Y es que en toda la creacion reina un pensamiento fundamental; y doquier ha permanecido intacta la obra divina, esa concepcion dominante se halla en la semejanza de las proporciones y de las formas, no existiendo mas que diferencias parciales producidas por el suelo y el clima.

Unos puentes hechos de troncos de árboles nos permitieron pasar a la otra orilla, y luego nos encontramos con el muro que cierra el valle. Una especie de tala, con pretensiones de camino bajo el bosque, nos dió acceso al *Mato*. Apoderóse entónces de nosotros ese estremecimiento delicioso que os penetra al acercaros a algo nuevo, grande y misterioso. Es un sentimiento de asombro, de veneracion y de esperanza, como cuando se entra en las grandes catedrales góticas, en las inmensas catacumbas de Roma, ó bajo las bóvedas y los caminos de granito de las pirámides. El corazon late precipitadamente, el espíritu y los sentidos se exaltan. Si el ojo se sorprende de ver columnas que se lanzan atrevidamente, majestuosas bóvedas y ricos adornos en edificios de piedra, ¡de qué sentimientos no debe llenarse el corazon de un hombre, cuan-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

do penetra bajo las mil y mil cúpulas que el Creador se ha levantado a sí mismo desde millares de años; cuando vé en obra la naturaleza antigua; cuando las gigantescas columnas del edificio están vivas a sus ojos con sus bóvedas de verde refulgente a los rayos del sol, con la riqueza infinita de las formas y de los colores que las adornan!

Como el santuario de los templos y el interior de los monumentos, la vírgen selva es un lugar cerrado y limitado a la vista: para el ojo es un límite; para el espíritu es una profusion infinita de pensamientos. Las plantas en masa crecen alrededor del observador con exuberancia tal, que intercepta la luz: salen de sí mismas formando nuevos troncos, que se subdividen hasta lo infinito redondeándose en sobrepuestas bóvedas; y sobre vuestra cabeza forman espeso techo, impenetrable al dia, atravesado por bejucos, sostenido y ligado por las plantas trepadoras. El ojo no puede descubrir dónde empieza ni dónde acaba la planta: en el lugar mismo donde sus raíces penetran en la tierra, montones de otras plantas, familias enteras que se ramifican infinitamente, ocultan el pié del arbusto: en el punto donde se busca la cúspide, un mundo nuevo, que vive en una region aérea, forma una capa inextricable de vegetacion. Los rayos del sol solo pueden penetrar apagados en esa masa vegetal, y por esas bóvedas innumerables y entrecortadas; solo pueden ellos derramar en esas salas de verdura una luz crepuscular y misteriosa. Atmósfera fresca y cargada de las abundantes emanaciones de la vegetacion se mantiene allí constantemente uniforme.

Sorprendidos por tal magnificencia, los ojos se pierden en aquel indefinido y siempre nuevo laberinto, buscando un órden, un principio, una disposicion sistemática; pero es demasiado poderosa la impresion del todo; y solo de cuando en cuando un color particularmente brillante, una flor extraña ó una forma del todo impre-
vista, atraen la vista y provocan un grito de admiracion: apénas, sin embargo, se ha dado una mirada a alguno de estos objetos, cuando la vista se siente de nuevo arrastrada por el movimiento general de aquellas olas de verdura. Espectáculo es este que no se podria ni dibujar ni describir; solo puede admirarse en silencioso arrobamiento, y con una especie de religioso estremecimien-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

to. ¡Y cuán estrecho es el espacio que la mirada puede abrazar! ¡En aquel cáos de la creacion, los ojos no alcanzan en cualquiera direccion mas que á algunas toesas! ¡Cuán grande, cuán diverso é infinito es ese mundo del cual tan pequeña parte produce semejante impresion en el que se llama rey de la creacion!

Solo despues de haber habituado nuestros ojos, pudimos gozar de la magnificencia anonadante de ese espectáculo. Aquella era una sucesion de maravillas que se revelaban y se ofuscaban mutuamente como las imágenes de un kaleidoscopio. Nada mas característico que las diversas clases de plantas elevándose unas sobre otras en tres pisos principales. En el suelo mismo admirábamos la exuberante profusion de las aroideas de innumerables formas y dulcísima frescura; las escitamíneas de flamígeras flores, que relucen desde léjos; las musáceas de gigantescas hojas que se balancean atrevidamente en su poético desarrollo; los helechos, cuyo abierto follaje de verde opulento se mece muellemente y nos recuerda los bosques de nuestros países. Cerca de estas plantas que se sostienen por sí mismas en su independencia, la rica y curiosa familia de los filodendrones de innumerables formas, busca, como su nombre lo indica, la amistad y el apoyo de los árboles. La profusion con que estas diversas plantas se esparcen por el suelo, excede en mucho a todo lo que puede verse en los mas rellenos invernaderos; y sin embargo, lugar queda todavía entre ellas, en esa tierra húmeda y fecunda, para una infinita multitud de otras plantas que crecen a la sombra. Su modesto desarrollo apénas atrae las miradas; y no obstante, brillarian como estrellas de primera magnitud en una exposicion europea de horticultura. No cito mas que las begonias, con las que se tropieza a cada paso: ¡qué magnificencia de dibujo, qué belleza de tintes en su follaje! ¡Y deben agregarse a todo esto las innumerables especies de césped, y las palmeras enanas por naturaleza ó comprimidas en su crecimiento! Esas masas de verde esmaltado, son como un parque donde hormiguea el mundo de los insectos.

Del seno de esta vegetacion terrestre se levanta, como un primer piso de elegante y ligera arquitectura, la multitud de esbeltos y flexibles arbustos. Son en general plantas de anchas hojas pendientes en forma de plumas de pájaros. Hallamos allí abundan-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

temente representadas las cecrópias; vemos salir de lo mas tupido algunas palmeras aisladas cuya graciosa cima se desenvuelve ampliamente.

Sobre este piso se lanzan los grandes árboles de tronco delicado, de sombrío follaje, del género de las camelias, y de los laureles. Sus extensas ramas fuertemente ligadas por los bejucos, forman el primer techo de verdura. Con frecuencia rodean sus troncos los filodendrones ú otras hermosas enredaderas que se agarran y comprimen en ellos. Con frecuencia tambien están completamente desnudos: vése entónces un tronco liso como una anguila de color ocre ó pajizo, y duro como la piedra. En su mayor parte son esencias de abres preciosas, ó maderas de construccion incomparables é indestructibles. Son las plantas de esta region las que mas han escapado hasta aquí a los botanistas. Casi todas tienen un follaje brillante y frutos comestibles que sirven de abundante alimento a los pájaros y a los monos.

Como en un edificio de arquitectura hay entresuelos, así distinguimos arriba de este piso, inmediatamente bajo el techo de verdura, un piso intermedio levantado por la naturaleza. Está formado de bromeliáceas de reflejos metálicos, plantas aéreas que se establecen, a manera de grandes nidos de pájaros construidos con arte, en las ramas y los troncos. De sus coronas de follaje, vigorosamente dibujadas, sale lo que el mundo puede ofrecer mas hermoso y perfecto en punto a flores.

En fin, sobre el segundo piso, se lanzan esos gigantes prodigiosos que en el transcurso de mil años han adquirido fuerza para atravesar todas esas diversas capas de follaje y llegar al aire y a la luz; gigantes que inundados por los rayos del sol extienden sobre el bosque vírgen sus inmensas ramas como brazos de un patriarca, abrigando a lo lejos a toda criatura y dominando a todo ser viviente.

Son ellos maravillosos monumentos que contienen en sí mismos la historia del bosque vírgen, señalando las épocas milenarias. Estos antiguos testigos del último período de la creacion forman el principal atractivo de esta region tan magníficamente poblada. Pero, como todo lo que es grande y sublime, se elevan tanto sobre lo que acostumbramos ver, que en realidad se les adi-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

vina mas bien que abrazarlos completamente. Quedan un enigma para el botánico, pues florecen y dan sus frutos en una esfera adonde no puede alcanzar por los medios ordinarios. Son para él potencias casi desconocidas, y por lo mismo no se ha atrevido a darles nombres.

Así como los adornos del friso superior de un edificio se distinguen de los de los diferentes pisos, así hay tambien en aquella region aérea un mundo particular de plantas, que difiere completamente del nuestro. Allí es donde las orquideas lucen su incomparable magnificencia, y donde las tiliáceas brillan en todo su esplendor.

Llenan los intervalos los bejucos, plantas singulares que se adhieren por sus raíces a la tierra, y que semejantes á jarcias limpias, se extienden y se enrollan en las diversas regiones de rama en rama, de tronco en tronco, muchas veces a distancias enormes, para cubrirse al fin en las mas altas esferas de hojas y flores a la vivificante luz del sol.

Nada hay mas maravilloso que este esfuerzo de todas las plantas para llegar al aire y a la luz. Gracias a esa aspiracion hácia los rayos benéficos, todos los troncos que poseen la energía necesaria para crecer, presentan el aspecto de un edificio esbelto y ligero sobre el que descansa ese elevado y espeso techo, detrás del cual se sospecha la existencia del sol como si perteneciese a un mundo extraño y lejano.

Bajo este abrigo que aparta los rayos del sol, se levanta de las regiones inferiores una atmósfera concentrada: cargada de humedad, de emanaciones vegetales y de materias orgánicas, exhala ese voluptuoso perfume que se respira en las partes de nuestros invernaderos consagradas a las plantas tropicales, que embriaga nuestros sentidos oprimiéndonos como un sueño en una noche de estío. El suelo, al que nunca llega la luz, permanece siempre húmedo y blando: cede bajo los piés. Como las circunstancias permanecen las mismas desde hace millares de años, las hojas que se secan, las cortezas que se desprenden, las cápsulas de los frutos y todas las partes que desecha la energía vital, forman una capa de putrefaccion blanda, elástica, y componen, en fin, el humus en que la descomposicion de las plantas mantiene una vida siempre jóven y siempre nueva. El poder misterioso que preside a las trasforma-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ciones de la materia, la hace fermentar en esas capas espesas, disuelve los organismos y elabora otros nuevos. El aire permanece eternamente en calma entre el suelo y la sombría bóveda del follaje; espacio limitado que la curiosidad humana trata en vano de salvar. Una luz crepuscular, una inmovilidad constante en la atmósfera, ningun rayo de sol, ni un murmullo en el follaje, son fenómenos tan nuevos para el hombre habituado a una agitacion constante, que lo turban y lo inquietan produciéndole una sensacion extraña é inusitada.

Así como las plantas se mantienen siempre en la region en que las ha fijado una ley inmutable, así tambien las diversas especies de animales. En el húmedo suelo, bajo las bóvedas formadas por las anchas hojas de las aróideas y de las escitamíneas, entre los piés de las begonias y la paja de las gramíneas, se vé el caracol en forma de hélice, la tortuga que se arrastra, el lagarto que se entrega a sus saltos caprichosos, la temible tribu de las serpientes que espian su presa, y el armadillo enroscado como bola. Al nivel de las plantas bajas, se vé al salvaje venado huir de la persecucion del hambriento jaguar, y al pesado tapir abrirse su camino con estrépito. En la region de las zarzas, á la sombra de las pequeñas palmeras, el colibrí vuela de flor en flor, y las mariposas gigantes revolotean silenciosamente como otros tantos sueños. En las coronas de los árboles de mediana altura, óyese el grito del tucan que aguza su encorvado pico. Mas alto, en los árboles gigantescos, bajo sus vastas cúpulas, vive el inquieto pueblo de los monos formando alegres pelotones; los cucos titís y las ligeras ardillas saltan de rama en rama; y en fin, sobre todos los otros animales desfilan los papagayos en enjambres a los rayos del sol.

No es permitido al viajero ver lo que pasa en las regiones medias é inferiores; la vida de las cimas aéreas solo se le revela por el sonido: su vista no puede alcanzar hasta allá. Solo en la orilla de una corriente de agua ó en rarísimos claros es desde donde puede percibir á los habitantes de las regiones superiores. Como las plantas germinan y florecen sin desviarse de las leyes que les fueron señaladas desde los dias de la creacion, así el pueblo de los animales, desde que salió de las manos del Creador, vive independiente y libre en el círculo que le fué trazado.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Penetrando un poco más en el bosque llegamos a un lugar algo mas claro: en él los árboles se elevaban con mas libertad, y la mirada podia abrazar mayores espacios. Solo allí nos fué posible observar mas de cerca los bejucos. Su tamaño y su forma excedian en mucho de lo que esperábamos. Tan pronto se enlazaban en festones de árbol en árbol, tan pronto colgaban como la cuerda de una campana de gigantes, desde una rama principal hasta la tierra; ó bien como los obenques de un navío estaban tendidos oblícuamente desde el suelo hasta la corona de los árboles.

Caía ya el dia cuando volvimos a la *fazenda* de nuestro amable huésped, en la que una alegre comida nos reunió a cosa de las nueve. Como es natural, hablóse mucho de los negros y de la esclavitud. S*** ha hecho estudios filosóficos sobre los negros, y se ha formado una opinion razonada sobre su temperamento. Ocupándose además de medicina, es el médico de sus propios esclavos, y desempeña las funciones de partero de sus negras. Gracias a sus estudios filosóficos y médicos, tiene ideas sobre lo físico y lo moral de los negros, y ejerce prodigiosa influencia sabre las imaginaciones de los séres que le están confiados. La experiencia lo ha convencido que todo gran *fazendero* debe hacerse médico, cuando el caso se presenta, en bien de sus numerosos esclavos, y que este es el ûnico medio de conservar ascendiente en ellos.

Le preguntamos si a su modo de ver el negro participa realmente mas del hombre que del animal. Nos respondió con mucha lógica que el negro es un hombre puro, por la razon de que cruzándose con la raza blanca puede producir hijos, y estos a su vez son capaces de reproducirse; pues en la naturaleza dos razas vecinas pueden ser fecundas en el cruzamiento; pero su fruto queda en seguida estéril: como sucede con la mula nacida de la burra ó de la yegua. Esta deduccion tan fria, pero tan lógica, conduce a una conclusion perentoria. Los negros, continuó, son hombres; pero tambien está demostrado que son muy inferiores a las otras razas del globo. Los partidarios de la esclavitud pretenden además que en el sistema del universo, han nacido para las funciones de sirvientes, y para tranquilizar sus conciencias, ya encorazadas, invocan la maldicion mística pronunciada contra Cain, el hijo impío. Por otra parte, en su concepto la necesidad de la es-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

clavitud está demostrada, con el hecho de que los negros son capaces de trabajos que harian sucumbir a los blancos. Así, no podria sin ellos cultivarse la caña de azúcar que se hace bajo un sol vertical. Los blancos, a más del calor, serian incapaces para soportar ni aun las exhalaciones de las plantaciones. Lo que se verifica del otro lado del océano no importa a los propietarios de esclavos; él no se inquieta del orígen y solo se ocupa de las consecuencias, es decir, de la esclavitud que le es útil. El robo de hombres en África; el horroroso viaje que se les obliga a hacer por el océano, nada de esto compromete su responsabilidad: los negros no caen bajo su criterio sino desde el momento en que se encuentran en su territorio. Partiendo de aquí, el propietario hace, no sin lógica, la observacion de que el negro, en el órden establecido, es más feliz en la esclavitud que dándole la libertad, y que aun los negros dejados libres perecen, en la mayoría de los casos, poco despues. Pero por qué perecen, es en lo que estos señores no se toman el trabajo de reflexionar.

El negro en libertad perece, porque despues de cometido un acto reputado criminal, escapándose de la servidumbre, vaga en el bosque como un proscrito, como un errante, sin otro recurso que la caza y el latrocinio, y sus privaciones lo conducen a cometer robos en las *fazendas* y a embriagarse; ó bien perece, porque habiéndosele dado bruscamente la libertad, se encuentra sin recursos, é ignora el modo de vivir con independencia: cae entónces en la pereza y en el vicio como un hijo abandonado.

Sea de esto lo que fuere, dos causas principales producen el decaimiento de los negros: las persecuciones voluntarias ó involuntarias de parte de los propietarios de esclavos, y la ausencia de toda instruccion y de toda educacion, por modesta que sea. Si pudiese ponerse remedio a este mal, seria permitido no desesperar del porvenir, pues los negros de Liberia son gentes muy honradas. Pero lo que hay desgraciadamente de cierto es, que en las presentes circunstancias, cuando todos los hombres que piensan, empezando por el Emperador, son propietarios de esclavos, los negros emancipados perecen casi todos de un modo miserable. Bastará citar un ejemplo reciente.

Una negra esclava de la provincia de Minas Geraës, halló un

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dia un enorme diamante; lo llevó lealmente a su amo, quien sacó de él sumas fabulosas. El precio de la piedra es tan grande que se ha formado una sociedad de accionistas que hasta hoy hace vanos esfuerzos para hallar un comprador en los mercados europeos: donde quiera que se ofrece es desechada la oferta, porque nadie posée la suma suficiente para la adquisicion de tan preciosa alhaja. El primer propietario quiso manifestar de un modo brillante su reconocimiento a la pobre criatura autora de su fortuna, y creyó hacer una cosa enorme dándole la libertad. La desventurada mujer murió algun tiempo despues en la mendicidad, víctima de su propia incapacidad y de la incuria de su amo.

Los esclavos constituyen la riqueza del *fazendero:* con su concurso crece la fortuna de éste. Es por lo tanto una de las preocupaciones del propietario, la de tener su establo en buen estado, y en tanto cuanto sea posible la de aumentarlo. St*** casa temprano a sus esclavos: es la mejor condicion para la multiplicacion, porque los casados se observan mas, y la presencia de las mujeres casadas inspira, en ciertos casos, temor á las jóvenes. El propietario mismo es el que se encarga de las ceremonias del matrimonio: un eclesiástico le estorbaria. A la ceremonia sigue un banquete: este vínculo les parece mas enérgico que la bendicion de la Iglesia, que estos desgraciados en su ignorancia absoluta no comprenderian. Como la fecundidad de estos matrimonios es para el amo de la mayor importancia, es necesario fomentarla. St*** da a sus negras un premio por cada hijo que tienen mas de seis. Algunas veces las mujeres destruyen su propio fruto para vengarse del amo. Penas rigorosísimas castigan tal atentado, así como las riñas frecuentes y con frecuencia atroces que se suscitan entre negros y negras: generalmente son ocasionadas por los celos. La razon para reprimirlas severamente es que las heridas causan al propietario un notable perjuicio. En semejante ocasion el nervio de buey hace las veces de la oliva de paz. Sucede tambien con frecuencia que los negros se ahorquen heróicamente, segun la expresion de St*** por hacer mal a su dueño. Él mismo ha sido víctima de aventuras de este género.

En la *fazenda* impera un régimen muy rigoroso, ó, mejor dicho, un despotismo absoluto. El dueño puede castigar, cuándo y como

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

le place. No tiene mas regla que su conciencia, ni mas límite que la consideracion de su propio interes. Si hiere demasiado fuerte, sufre un perjuicio en la carne humana que le está sometida. El negro que ha sido maltratado con demasiada dureza se debilita, ó bien se cubre de cicatrices y ya no se le puede vender ventajosamente, aun cuando se le alimente bien, como se hace de ordinario ántes de la venta.

El castigo mas suave, y es el que se repite diariamente, consiste en golpes aplicados en la mano con la *palmatoria*. Los otros son el grillete, el trabajo en domingo y los *chicotazos:* estos pueden llegar a ciento, sin que por esto se entienda que la liberalidad del amo esté encerrada en este límite. Para estas ejecuciones el negro es amarrado a una escalera de mano que se apoya contra la pared. Los grandes castigos se aplican por partes y segun las circunstancias. Cien chicotazos producen ordinariamente la pérdida de la vida, lo que naturalmente causa grave perjuicio al propietario.

Las penas mas terribles se reservan para la insubordinacion y la rebelion. St*** nos decia: «¿Qué seria de dos ó tres blancos en medio de centenares de negros rebeldes, si aquellos no tuviesen el ascendiente moral? Más de una vez me he hallado completamente solo en semejantes momentos: me he apoderado de los cabecillas, ó he mandado a los irresolutos y tímidos que se apoderasen de ellos y los amarrasen; y en seguida los he tratado de un modo ejemplar.»

Hay ademas una pena muy dolorosa para los negros demasiado inquietos: es lo que se llama el tronco, a saber: un trozo de madera al que se atan, segun las circunstancias, los piés, la cabeza ó los brazos del paciente, que debe quedar así un dia entero inmóvil, tendido en la tierra pura.

Cuando los esclavos cometen grandes crímenes, sus amos son los que las mas veces sufren la pena. Un matrimonio blanco tenia dos esclavos de cuyo trabajo vivia. Estos degollaron a su amo, y fueron ahorcados. La viuda de la víctima fué condenada a pagar las costas del juicio. De este modo, habiendo perdido a su marido y a sus dos esclavos, pagó los gastos judiciales: cayó en la mendicidad.

En la *fazenda* de St*** se despierta a los esclavos por medio de

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

un ruido estridente á las cinco de la mañana. Don K***, el administrador, vestido de calzoncillo y pantuflos de madera, descuelga el *chicote* del clavo, toma una expresion tan severa cuanto puede, y baja la escalera a cuyo pié lo espera un negro que se inclina con aire muy respetuoso y lo acompaña. Pasa revista á los negros bajo la galera, y les distribuye el trabajo. En seguida, van los negros de uno en uno á la puerta de la cocina y reciben su racion. Con excepcion del descanso de medio dia, trabajan miéntras dura la luz. Segun el cálculo de St***, un minuto de ociosidad por ciento veinte esclavos, hace la pérdida de dos horas, y en doce dias la de uno de trabajo.

Despues del trabajo, se les pasa de nuevo revista. Desfilan entónces por delante de la casa del amo; tienden sus manos hácia él saludándole humildemente, diciendo: «*A bençao.*» El omnipotente señor extiende la mano derecha como para bendecirlos, y murmura: «*Deos te bençao.*» Esta costumbre parece patriarcal: el esclavo pide la bendicion, y el buen amo contesta: «Dios te bendiga.» Solo que el *chicote* afea la ceremonia.

Durante mi permanencia en la *fazenda da Vittoria,* fuí, con arreglo á los principios de hospitalidad de St***, el dios del momento. Fuí invitado por él para pronunciar sobre sus esclavos durante el desfile, la fórmula de bendicion; papel que desempeñé de buen grado, y con el patético conveniente. Es esta una liberalidad que no arruina y economiza el dinero que podria gastarse en propinas distribuidas á los esclavos: en mas de una circunstancia es un recurso durante el viaje. En nuestra sociedad acaba por convertirse en proverbio, y la hemos importado á la Europa para servirnos de ella en ciertas circunstancias y respecto de ciertas personas.

Una vez dada la bendicion a los esclavos, que se contentan con esta largueza, hombres, mujeres y niños, vuelven a la puerta de la cocina para recibir tambien el alimento corporal. Cada cual obtiene una racion medida ó pesada, que consiste en carne seca, en *farinha* y en galleta, despues de lo que todo el pueblo negro se dirige á su gran cuartel, dividido en compartimientos a manera de caballeriza. Allí hacen cocer sus alimentos, y la noche les pertenece. Sin dejar de atender a sus negocios de familia, fabrican ca-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nastas y cucharas de coco, escudillas y otros objetos de este género que tienen derecho de vender en su provecho. El domingo, dia de reposo para los hombres y para las bestias, pertenece a sus trabajos privados.

Apénas puede la imaginacion concebir nada mas triste que la existencia de los negros. Su vida es la de los condenados a galeras. Dos cosas sobre todo horrorizan en este doloroso destino. Una es que la cólera y la venganza del omnipotente propietario solo pueden ablandarse por temor de deteriorar su mercancía humana; la otra es, que estas criaturas, que tienen alma, aun cuando se hallen dotadas de todos los talentos y de toda la energía imaginables, jamás podrán aspirar a una condicion mas elevada, a ménos que el capricho del dueño haga un milagro en su favor.

En el Mato Virgem, 17 de Enero de 1860.

Hoy volvimos desde temprano al *Mato*. En los bosques vírgenes, no se trata solo de abrirse un camino entre los árboles, de hacerse una senda en la espesa maleza, de arrancarse de las espinas que retienen a uno, de desembarazarse violentamente de los bejucos que lo lazan, no; tambien se necesita trepar con manos y piés sobre los troncos de los árboles caídos que obstruyen el camino, ó deslizarse como se pueda por debajo de ellos: unas veces es preciso izarse por las raíces, y otras arrastrarse entre las ramas de los árboles; y nada digo de las aguas en que se sumerge uno, porque esto es mas bien un agradable refresco.

En esta region, el bosque presenta tres aspectos diversos: en primer lugar, el *Mato*, propiamente dicho, es decir, una llanura cubierta de árboles gigantes, de otros medianos, y de la exuberante vegetacion inferior: ayer lo describí, y tal era la parte que recorrimos hoy al principio de nuestra excursion. Vienen en segundo lugar las profundidades húmedas, en las que a cada paso se encuentran arroyos, estanques y pantanos: allí la vegetacion inferior es mas que nunca rica hasta la profusion, y sumamente caprichosa: el verde es todavía mas brillante, los colores de las flores mas vivos que en cualquiera otra parte; los árboles gigantes se levantan con una potencia y una belleza incomparables: enlazados por magníficos bejucos, suben hasta el cielo; pero los media-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

nos, que constituyen esa capa que limita la vista, faltan en lo general. En fin, en las alturas formadas por cadenas de colinas, en las que reina la sequedad, la vegetacion inferior falta casi completamente; en recompensa, el bosque mediano, apretado como en una empalizada, forma barreras por donde el viajero no puede abrirse camino sino a costa de duras fatigas.

Cada paso nos hacia descubrir nuevas maravillas: nos abriamos paso á traves de un mundo de escitamíneas, de musáceas, de aroideas, por entre mil clases de gramíneas, é innumerables especies de árboles verdes hasta hoy desconocidos é innominados, sobre los que subian los filodendrones de hojas caprichosamente cortadas, y de reflejos metálicos. El galaripso apretaba sus nudos al rededor de estos árboles: guirnaldas de bejucos los enlazaban: las bromeliáceas de extraños contornos, y las encantadoras tilandsias se mecian entre sus ramas como nidos de pájaros: algunas palmeras de diversas especies y tamaños atraían tambien nuestra atencion por sus formas simétricas ó por lás desagradables punzadas que nos hacian sentir sus lanudos troncos. Flores de orquidea, de un amarillo de oro, esparcidas por el suelo, nos revelaban la presencia de un ejemplar de esta maravillosa planta en las coronas de los árboles gigantes que no podiamos ver.

Avanzábamos por un océano de verdura que presentaba los tintes mas diversos: la luz dorada del sol, amortiguada por el follaje, solo nos daba una crepuscular y fantástica claridad. Transportado á regiones desconocidas, léjos de todo lo que habia visto hasta entónces, me sentia como embriagado, como sumergido en un delicioso sueño, en el que la naturaleza se me aparecia bajo el aspecto de un jardin encantado. Sin embargo, algunos objetos formaban como un lazo entre este cuadro y mis recuerdos anteriores: eran algunas plantas que conocia, por haberlas visto en nuestros calientes invernáculos, pero que aquí me parecian transfiguradas. En los intervalos que quedaban al rededor de ellas, veía objetos completamente nuevos: las mas extrañas y desconocidas formas flotaban como en un océano de tesoros inimaginables, que la vista turbada no podia abarcar, que los sentidos admirados no podian abrazar. Invadia al alma una sensacion voluptuosa; pero la impresion era demasiado poderosa y demasiado nueva para que fue-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

se posible darse cuenta de los pormenores. Cuando la naturaleza despliega su energía primitiva, y prodiga todos sus tesoros bajo los trópicos, el hombre se siente anonadado, y solo puede atónito admirar.

Habiamos llegado á una pequeña cuesta, en donde el bosque era ménos tupido, cuando oímos un voz ronca, de acento profundo, que partia a intervalos regulares de las cumbres lejanas de la selva. Uno de nuestros compañeros reconoció el grito particular del mono chillon, cuyo tipo se encuentra en todos los bosques primitivos. El acento de este grito participa del quejido y del rugido, y es espantoso durante la noche. Es producido por una conformacion singular de la laringe, cuyo àspecto es bastante gracioso en las piezas anatómicas. El poder de este instrumento es extraordinario; su llamada se oye a distancias increibles.

En general me llamó fuertemente la atencion una propiedad característica de las especies de animales que viven en el *Mato:* el sonido de sus voces no está en manera alguna en proporcion con el tamaño de sus cuerpos. ¿Quién pensaria, por ejemplo, en buscar el orígen de un pitazo semejante a los de los caminos de hierro, en el diminuto y frágil cuerpo de la cigarra? ¿Quién se esperaria de la garganta de una rana, un ruido análogo al de un martillazo sobre el yunque? ¿Quién podria adivinar que es un lindo pajarito el que hace oir el paloteo del telar, ó que el pecho de la araponga, especie de tordo, es el orígen de un ruido de fragua que hace vibrar el aire a lo léjos? Verdad es que este fenómeno se explica en parte por la calma extraordinaria de la atmósfera, y por el silencio de muerte que reina en la selva, así como por la atencion siempre despierta del curioso viajero cuyos sentidos adquieren una vivacidad del todo nueva.

Cuando llegó el fin del dia, se dispuso el campamento, preparándose lo mejor que se pudo un albergue a la *sauvage*. [1] Cada uno de nosotros se entregó a sus gustos para pasar la tarde y gozar de la naturaleza segun su fantasía. El botanista, cuyo ardor era infatigable, se puso a trabajar de nuevo para su coleccion. Se deslizaba por los matorrales, subia a los árboles para alcanzar las

1 En frances, en el texto aleman.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

plantas parásitas, cortaba y derribaba con todas sus fuerzas. El pintor dibujaba con su talento inimitable sus bosquejos tomados del cuadro maravilloso que teniamos por delante. Con una rapidez casi igual a la de la fotografía, reproducia en algunos rasgos la fisonomía de las plantas: era lo bastante para que una persona iniciada en los misterios de la selva virgen, reconociese las formas raras y los caracteres de familias de cada una de las representadas. El cazador, animado por las repetidas apariciones de un pájaro negro, con pico color de oro, que debia ser una especie de mirlo ó de pico, vagaba con la carabina en la mano: pero toda su pena fué perdida. ¿Cómo tirar en semejante selva, que es el parque de la naturaleza, en donde el animal se halla en su dominio, y donde el hombre no es mas que un intruso? Todo es proteccion para el legítimo habitante del *Mato:* en esa espesura vegetal, ni el ojo ni el plomo pueden penetrar: para moverse no se tiene mas espacio que el de algunos pasos, y necesario seria que una feliz casualidad se pusiese de parte de uno para hacerle alcanzar el objeto de su afan; despues de lo cual todavía se necesitaria otra buena fortuna para hallarlo y apoderarse de él. La caza en estas regiones seria de un grande atractivo, pero tambien de suma dificultad para un Nemrod.

Adivinábamos que el sol se ponia en los bosques del Oeste, pero no lo veíamos. Levantábase lentamente un vapor dorado: en uno que otro lugar, cuando el follaje lo permitia, veíase que el firmamento se cubria cada vez de mas brillantes tintes; la sombra de los matorrales subia por los troncos de los árboles, y por último tomaban el reflejo metálico los colores de los objetos; los últimos rayos se deslizaban por las azuladas hojas de las palmeras, suavemente movidas, y cual aliento moribundo flotaba en el ramaje rosada luz. En fin, la cigarra *ferrocarril* dió su larga y melancólica señal; una luz argentada, último resto del dia, se esparció con el fresco sobre el inmenso bosque, y un momento despues pudo decirse como en la leyenda del Génesis: «hízose la noche.»

¡La noche en el mundo primitivo! Si semejantes espectáculos tienen en todas partes algo de sublime, aquí su gravedad es arrebatadora, anonadante; una especie de estremecimiento religioso se apodera de uno al representarse el período de la creacion en

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que ya todo germinaba, florecia, vivia, excepto el hombre y su raza. Léjos de sus semejantes, en un bosque que jamás ha sido profanado, que se extiende sobre todo un continente, el viajero en el momento en que el dia le abandona, siente apoderarse de su corazon una ansiedad inexpresable; se halla como perdido; está incierto entre el alegre sentimiento de una libertad sin límites y una inquietud que no podria reprimir.

Uno de nosotros presidió a las disposiciones necesarias para la noche. Preparóse el fuego, proveyéndosele de alimentos, a fin de dar un poco de luz en medio de las tinieblas siniestras del bosque y de alejar las fieras. Amontonóse una gran provision de leña, visitáronse las armas y se repartieron las guardias. El velador tenia el encargo de alimentar el fuego y de dar la alarma en caso de peligro. Teniamos que precavernos contra dos clases de enemigos, las fieras errantes y los indios salvajes.

Nuestra situacion tenia un carácter del todo romántico: era la aventura en toda su flor: mi humor viajero é independiente se hallaba satisfecho. Encendí mi linternilla de viaje para examinar una vez mas nuestro campo; colgué mis armas de un tronco de palmera; me cubrí la cara con mi gorro aleman; me envolví en mi plaid; me eché en mi hamaca aérea y descansé mi cabeza en el cojincillo bordado por la baronesa, objeto de lujo de las familias brasileñas, pues éstos cojines las mas veces están forrados de finísima tela, sobre un fondo color de rosa ó azul celeste, y cubiertos de encajes y bordados.

Cerca de mí y abrigados por mí, reposaban el médico y el pintor tendidos sobre mi tapete de la India: los otros se agruparon parte en el *rancho* y parte al rededor del fuego. El aire de la noche era fresco y benéfico, é invitaba al viajero fatigado á entregarse a las dulzuras del sueño. Me abandoné a alegres ensueños; ya me felicitaba por las dificultades vencidas en el dia; ya me regocijaba la idea de esta primer noche pasada victoriosamente en medio de los bosques vírgenes del continente trasatlántico, y mi pensamiento errante recordaba con alegría una noche semejante en que habia dormido en hamaca en la inculta Albania á orillas del mar Adriático. El pasado y el presente flotaban en imágenes caprichosas, cuyos contornos mas y mas inciertos llegaban a des-

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

vanecerse en el sueño, cuando resonaron unos acentos sonoros y comenzó el extraño concierto instrumental del bosque vírgen.

Los martillazos del infatigable *ferreiro* resonaban como si partiesen de un taller de cíclopes; la perdiz daba su melancólica nota en cadencias rápidas; el sapo gigante llamado en el Brasil *Bufo agua*, lanzaba de lo alto de los árboles su grito poderoso y siniestro, semejante a una evocacion de muertos; el quejido raro del mono-chillon rodaba como un trueno. Todos estos sonidos, a los que todavía se mezclaban otros desconocidos, se unian en la oscuridad para formar un coro gigantesco de susurros, de lamentos; un canto de locas fantasmas, un sábado de brujas, en el que cada voz se esforzaba por dominar a todas las demás. El bosque entero parecia estar en revolucion; era un estruendo de martilleos y de gritos como si las potencias misteriosas de las tinieblas se hiciesen la guerra. ¡Qué angustias semejante concierto no debe causar al viajero que se halla abandonado en la soledad! Para nosotros, retirados con toda seguridad en el rancho, cerca de un fuego flamante, ese coro solemne no era mas que un motivo de placer: yo lo consideraba como una serenata ofrecida a los extranjeros por el Nuevo Mundo. Solo a media noche, cuando el *muto* dejó oir su resonante nota, entró todo repentinamente en calma, como por un golpe dado por el director de una orquesta fantástica: el espantoso concierto cedió su lugar a un silencio de muerte, para volver a empezar al llamamiento del *muto* una hora ántes de la salida del sol. Llenos de confianza en el fiel guarda que velaba por nosotros, gozamos de algunas horas de delicioso sueño.

En el Mato Virgem, 18 de Enero de 1860.

No habiamos abandonado el *Mato virgem*. Nos hallábamos entre amigos formando un pequeño círculo, en el que reinaba la concordia: pacíficamente instalados en el seno de la opulenta naturaleza, nos entregábamos a las mas agradables y alegres conversaciones. Ya se trataba de la selva vírgen y de la vida que en ella se pasa; ya las imaginaciones, franqueando la vasta extension del mar, invocaban los risueños recuerdos del país natal doblemente agradadables a semejante distancia y en tan profunda soledad. Las recientes fatigas solo se nos representaban bajo su aspecto divertido.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El dia pasó en explorar de nuevo el bosque. Por fin llegó la tarde con sus admirables matices, su atmósfera balsámica y su calma fortificante. Con mi álbum en la mano me paseé por aquella vegetacion exuberante y soberbia siguiendo el curso de un tranquilo arroyo. Contemplaba las bellezas de la creacion en sus maravillosos pormenores y su imponente conjunto: estaba como abismado en un mudo éxtasis: dulce satisfaccion penetraba mi corazon agradecido: él se abria por entero á las gracias de la naturaleza que se manifestaba a mí en todo su poder primitivo, en sus mas secretos atractivos y en su esplendor triunfante. El sentimiento de apacible felicidad que me llenaba, trataba de traducirse en palabras que tomaron la forma de un pequeño poema, débil eco del ritmo poderoso de la naturaleza en sus flores. Por poco que un hombre posea en sí una chispa de poesía, es imposible que en este mundo inmenso del *Mato*, no sienta bullir la fuente de los cantos y brotar con nueva abundancia. Así como en los campos dorados de la Italia, como en los Alpes ó en las montañas de la Grecia cubiertas de vapor azul, ó como sobre las llanuras sin límites del mar, lo que despliega aquí a nuestra vista la obra divina arrastra invenciblemente a la poesía. El bosque vírgen mereciera hallar un cantor de genio, como lo era Lenau, poeta tan prematuramente arrebatado al mundo; pues solo la amplitud de la lengua de los versos podria hacer adivinar bellezas que el pincel del mas hábil pintor, embarazado por la riqueza de las imágenes, no podria reproducir dignamente.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

AFORISMOS

CAPÍTULO SEXTO

1851–1862

Enero 14 de 1851.

No es bueno contemplar muy de cerca a los grandes hombres: miéntras más nos aproximamos a la luz, mayor es la oscuridad de las sombras, y cuando llegamos a acostumbrarnos a aquella, acaba por no deslumbrarnos ya.

—

Enero 28 de 1852.

¿Por qué se alaba de fieles a los perros? porque se arrastran y se dejan apalear; ¡y el hombre gusta tanto de hacer sufrir y ver arrastrarse!

—

Febrero 20 de 1852.

En la mesa, entre personas de buena educacion, tiene grandes ventajas el último lugar: se come sin ser visto, y por las miradas recíprocas de los otros convidados, se descubre cuáles son los bocados mas grandes y mejores.

—

Marzo 9 de 1852.

La vida no es más que un olvido perpétuo.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Enero 29 de 1852.

Cada hombre tiene su locura particular; y el que no la tuviera, no sabria contribuir al movimiento general del mundo.

—

Un hombre de edad avanzada que sobrevive a los de su época, y a quien se le considera como un prodigio de longevidad y se le sostiene artificialmente, es un objeto cuya vista desagrada y aflige. Yo le comparo al último representante de una dentadura destruida, que sobrevive a sus vecinos, que para nada sirve, y que es solo un monumento del pasado, y no se le conserva con esmero sino como una especie de *memento mori*. El anciano y el diente son las piedras miliarias que marcan el camino recorrido y anuncian que está próximo el fin de la jornada.

—

Febrero 6 de 1852.

La lucha es el encanto de la vida: cuando cesa, queda solo la máquina, porque el espíritu huyó. Pero miéntras el espíritu está en su puesto y el corazon late, la lucha es constante, y solo en ella está la vida, que concluye a su vez con el supremo combate de la muerte.

—

Marzo 24 de 1852.

El miedo y la ambicion son los motores de la rueda del mundo.

—

Enero 24 de 1852.

Es necesario asir con energía a la fortuna, y jamás abandonar el destino que nos marca.

—

Marzo 13 de 1852.

Preciso es comenzar por obedecer y enseñarse a aprender, para más tarde mandar y saber enseñar.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Enero 18 de 1851.

El pietismo ha debido inventarse para contener en la pendiente del catolicismo, a muchos protestantes, para cuyas almas es demasiado árido el protestantismo. Los espíritus mas fuertes tienen necesidad del sentimiento.

—

Enero 18 de 1851.

Existe una gran analogía entre una mujer hermosa y un niño; gústanos hacerles impacientar y jugar con ambos.

—

Febrero 8 de 1852.

A los hombres grandes se les reconoce por sus enemigos: quien no los tiene, tampoco en compensacion tiene amigos.

—

Enero 22 de 1852.

Tres cosas dominan al hombre: la imaginacion, la sensibilidad y el egoismo: la ley y la religion forman su manto de las dos primeras; el amor se apoya en las dos últimas. Pero es necesario no olvidar que hay un egoismo noble, como hay otro vulgar; expresion del primero son la ambicion y la pasion de la gloria, móviles generosos de nuestras grandes acciones.

—

Marzo 2 de 1852.

Cada pueblo en su ocasion, es dirigido por una idea que realiza de una manera inconsciente las mas veces, pero que se manifiesta en todo y para todo, y á la que sirven de agentes, el arte y la habilidad. Si esa idea es una religion, engendra grandes cosas, impregnadas del soplo divino. Seguir y estudiar en sus obras, esas ideas creadoras, es en mi opinion, la mas agradable de las filosofías. Las Pirámides y la Esphinge del Egipto, el Parthenon de los

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

griegos, y el templo del Sol de Balbek, las Catedrales de Colonia y de Sevilla, los Palacios de Versailles y de Schœnbrun, el puente del Támesis y el camino de fierro de Sommering, capítulos son de su inmenso libro, y encuéntrase ella en el Coran y en la Biblia, en Homero y en el poema de Nibelungen, en Shakspeare y en Goëthe, en los juegos de los gladiadores y en los torneos, y en las corridas de toros; y son sus intérpretes tan bien, una Vénus de Médicis, como una Vírgen de San Sixto, y como los apóstoles de Thorwaldsen.

—

No merece respeto, quien no sabe inspirarlo.

—

Octubre 26 de 1852.

La modestia en el que gobierna, puede llegar a ser un defecto de los mas graves y peligrosos, y causar grandes desgracias en el mundo. Hay manifestaciones de sentimientos, que en una condicion humana son virtudes, crímenes en otra, y en otra más, simplemente una comedia. Un soberano en el interés de su mismo país, no debe mostrarse modesto respecto de su propia situacion: hacerlo, es olvidar la dignidad del Estado con la suya propia, y no puede ser modesto respecto de sus talentos y de sus méritos, porque ello seria disminuirlos a costa de su pueblo.

—

Abril 5 de 1860.

El pueblo en masa no tiene inteligencia, pero sí instinto, y este instinto siempre es justo. Los gobernantes que saben dirigirlo hácia un desarrollo gradual y libre, cosechan la paz y la prosperidad.

—

El que sabe comprender y satisfacer el instinto de los pueblos, se ve llevado y sostenido por ellos: el que lo desprecia ó le cierra

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

obstinadamente la puerta, está perdido sin remedio. Para convencerse de esta verdad, basta leer la historia.

—

Los caminos de fierro, símbolos de la igualdad, son la palanca fatal del *socialismo*, siempre creciente.

—

Abril 20 de 1860.

El movimiento de desarrollo en la vida de los pueblos, es una corriente poderosa é irresistible. Los hombres verdaderamente grandes, han fijado su atencion en esa corriente, han estudiado su direccion y fuerza, y le han abierto un cauce para el porvenir; y así ha sido como se han hecho dueños de la situacion, y han dado sus nombres a su siglo. Los hombres vulgares, se sientan a su márgen, lamentándose de la violencia y rapidez del torrente. Los locos le ponen diques, y son arrastrados por ella, y dejan en pos de sí, como herencia, los desastres de la inundacion.

—

El despotismo que exige en el déspota una inteligencia prodigiosa y una tenacidad de fierro, perece siempre con el hombre. Difícilmente se soporta el despotismo de uno solo; pero el de una casta es intolerable, y temprano ó tarde se hace desaparecer.

—

Abril 20 de 1860.

Hay una gran diferencia entre la razon y la imaginacion: aquella es toda rectitud y medida, ésta es todo seduccion y brillo. La primera es un alimento sólido, la segunda produce un encanto, semejante a la luz de las estrellas y al perfume de las flores. Rara vez se les encuentra juntas, porque son esencialmente enemigas y se repelen entre sí. Dichosos los genios privilegiados que las adunan; ellos alumbran y atraen.—Goëthe fué uno de esos genios.

—

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

tacto: aquel para discernir; éste para ejecutar. Saber gobernar es un talento innato, que no se adquiere, y al que, como a las aptitudes naturales, lo mas que puede hacerse es pulirlas.

—

En el arte de gobernar hay un Hoy, un Mañana y un Ayer. El que piensa en Mañana y obra en consecuencia desde hoy, siembra, y cosechará: al que solamente piensa en Hoy, llega el Mañana, y las mas veces le sorprende y le devora: el que no habla mas que de Ayer para obrar en consecuencia Hoy, retrocede hácia el pasado.

—

Abril 23 de 1860.

Un gobierno que ni quiere ni puede oir la voz de sus gobernados, es un gobierno carcomido que se precipita a su próxima ruina.

—

Abril 23 de 1860.

Los cuatro poetas mas grandes son: Homero, Dante, Shakspeare y Goëthe. Son los únicos en quienes se encuentra la expresion verdadera de su nacion y de su época, y yo los llamaria los genios universales, pues que ellos pertenecen al mundo entero.

—

Siempre se teme algo peor de lo que es la realidad, porque en ello toma parte la imaginacion. Aun la muerte es ménos terrible de lo que se pinta.

—

Para los malvados arrepentidos no hay otro medio de purificacion que atravesar el Océano. En los bosques vírgenes se encuentra la penitencia y la rehabilitacion.

—

Los hábitos son unos puentes que permiten al tiempo marchar con rapidez y sin sacudimientos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Mayo 17 de 1860.

¡Cosa extraña, y que sin embargo es perfectamente lógica! Los célibes por fuerza gustan de rodearse de objetos inútiles. Los frailes y las monjas hacen flores artificiales que guardan bajo cristales sin aplicarlas a servicio alguno, y fabrican frutas de cera y fruslerías que para nada sirven.

—

Mayo 2 de 1860.

Con bayonetas no se extrae plata de las entrañas de la tierra.

—

El equilibrio del alma es la felicidad de la vida.

—

Mayo 30 de 1860.

Nosotros vivimos en el siglo de la mentira coronada.

—

¿Qué cosa es la legitimidad? Es el hábito erigido en cosa santa; y como el mundo no se sostiene sino por la fuerza de los hábitos, bajo este aspecto de legitimidad es una institucion muy útil. El hábito supone necesariamente un pasado, y éste la prueba del tiempo; penetra poco a poco en la sangre y en las carnes, y su extirpacion violenta produce un vacío incómodo y peligroso que solo la casualidad puede llenar. Y así, ese vacío que los reformadores han producido, suprime la base misma sobre la que podrian edificar; y por cierto que nada tienen de estable ni de cómodo sus palacios de carton. La casualidad es la única que puede crear una legitimidad nueva.

—

El príncipe debe estar sobre todos los partidos, y en un Estado bien ordenado, todos ellos deben estarle sometidos. Los príncipes que se constituyen en gefes de uno y otro, no deben asombrarse si un dia caen con el partido a cuyo frente se han puesto.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

La avaricia en los príncipes es un crímen; porque en la multitud hay la conviccion de que sus tesoros están alimentados con el dinero de cada uno. Los príncipes no deben ser otra cosa que las máquinas para hacer circular la riqueza, y esta es una mision que se sabe desempeñar de muy buena voluntad.

—

Puede hacerse esperar a los grandes, pero no se debe nunca hacer esperar a los pequeños; los grandes tienen dinero, y en consecuencia tiempo; pero para los pequeños el tiempo es dinero.

—

Junio 23 de 1860.

En pocos hombres la conciencia es buena, en muchos es mala, en el mayor número falta del todo. No tener conciencia es cosa funesta, que puede llevar muy léjos, y nuestra época tiene sobre todo que sufrir de esa falta, que es la de una fuerza superior, que se hace sentir tanto para el bien como para el mal, y que forma un elemento de indiferencia general.

—

Todo progreso debe ir acompañado de una ventaja cualquiera.

—

Julio 15 de 1860.

El que no teme a la muerte, ha progresado mucho en el arte de vivir.

—

Curioso es ver cómo los hombres no hacen en realidad otra cosa que engañarse mútuamente, hasta llegar a engañarse a sí mismos. Una trapacería engendra otra; y así cuando por acaso la primera subleva en la conciencia algunos escrúpulos, se acalla a estos con una segunda ingeniosamente imaginada para calmar los nervios. Dios es la única verdad; pero ¡cuántas ilusiones no desvanecerá el

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

dia del juicio final! ¡Cuántas gentes descubrirán entónces que han estado engañadas hasta en la hora de la muerte!

—

Julio 30 de 1860.

En la vida del mar nunca entra el fastidio, porque el mar presenta siempre imágenes nuevas y nuevo interes. Los habitantes de las costas son mas avisados y mas activos que los del interior.

—

Agosto 16 de 1860.

Santurronería y cobardía son hermanas.

—

Hasta los treinta años se vive para el amor; de los treinta a los cuarenta para la ambicion; de los cincuenta en adelante para el estómago y para los recuerdos.

—

Un hombre sano en su cuerpo y en su inteligencia no necesita de nadie; Dios le ha dado todo lo necesario para ser un centro de atraccion de los demas.

—

Agosto 26 de 1860.

Es un positivo mal que los soberanos y los príncipes que tienen talento pretendan dominar y brillar únicamente por él, despreciando las ventajas de su rango: tal proceder importa casi una traicion hecha a sus sucesores y a aquellos que son sus iguales en el rango, pero no en el talento.

—

Jamas digais que «la religion es buena para el pueblo.» Esto es una arrogancia infame y una falta de conciencia escandalosa. El hombre ilustrado que habla así, rebájase hasta ponerse al nivel del propietario de esclavos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Octubre 18 de 1860.

La muerte es el eterno enigma que pone al género humano en la *géne* (tortura).

—

Noviembre 22 de 1860.

Los soberanos y los ministros, y de estos con especialidad el de Hacienda, debian siempre poseer bienes sujetos al pago de contribuciones, para que pudiesen experimentar con toda comodidad y por sí mismos toda la medida de la elevacion de los impuestos.

—

Noviembre 26 de 1860.

Existe una gran diferencia entre gobernar y mandar: para gobernar se necesita arte, para mandar son bastantes la brutalidad y el hábito. ¡Cuántos príncipes, que no conocen la diferencia que hay entre esas dos palabras, creen que gobiernan, y en su inercia moral, no hacen mas que mandar! En los pueblos que son *mandados*, ahógase su individualidad, que es tan preciosa; los que son gobernados, conducidos son a lo que es bueno y útil.

—

Las personas exageradas y excéntricas pueden enseñarnos mucho, si tenemos cuidado de sujetar sus discursos a un recorte prudente en todo aquello que tuvieren de excesivo. Por lo comun tienen talento y una clara inteligencia, y su propia excentricidad les pone el corazon en la boca: en las disputas que continuamente sostienen con los hombres ordinarios, arrancan a estos, en el calor de la discusion, noticias y apreciaciones que se apresuran a recoger. Someted sus ideas hiperbólicas a una substraccion, arreglada a ciertas proporciones matemáticas, y estaréis en camino de hacer muy útiles descubrimientos.

—

En política, no debe creerse nunca, que lo que ayer era bueno,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

deba serlo todavía hoy. Las situaciones cambian de un momento a otro, y es necesario, sobre todo, como en el tratamiento de una enfermedad, establecer bien el diagnóstico, y escoger, de conformidad con él, el método curativo.

—

¡Cuántas operaciones quirúrgicas se practican prematuramente por celo mal entendido ó por temor, siendo su consecuencia la pérdida de un miembro! Si se hubiese dejado obrar a la naturaleza conformándose con secundar sus esfuerzos, con cuidados y medios suaves y de paciencia, cien veces por una, se alcanzaria la curacion sin necesidad del sacrificio. Y lo mismo sucede las mas veces en la malhadada política: recúrrese a medios violentos cuando solamente serian necesarios la paciencia y los bálsamos, siendo pérdidas crueles el merecido castigo de la precipitacion.

—

La confianza pública es el *aceite* en los ejes del carro del Estado.

—

Nunca deberian los príncipes olvidar que las personas de su séquito desempeñan dos papeles principales: en el uno, son las antenas que sirven para tantear y descubrir las ideas y opiniones del mundo exterior: en el otro, hacen las veces de muestras, por las cuales se juzga del interior de la tienda. Y ya se ve de cuánta importancia es la eleccion de esas personas.

—

Se ha hecho de las *constituciones* un espantajo; pero ¿qué otra cosa son mas que la reparticion de un peso, y en consecuencia el restablecimiento del equilibrio? Tambien importan una sobrevigilancia, pero ésta ningun hombre honrado la teme. Dícese tambien que ellas son la eterna lucha entre el gobierno y los gobernados; mas los que tal dicen no hablan de buena fe: una constitucion es un lazo que une a ambas partes; pero aun cuando ella fuera el gérmen de una lucha, no seria un mal, porque la lucha es la vida.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

No puede negarse que el sistema constitucional se asemeja mucho a una báscula; pero el peligro no será grande si el punto fijo es el buen derecho.

—

El absolutismo nace siempre de la espuma producida en los períodos de agitacion desarreglada: en las épocas de felicidad y de honradez existe siempre un lazo entre el príncipe y el país.

—

Toda novedad asombra; pero solo a los débiles espanta.

—

Cuando uno ha desempeñado su papel, es necesario dejar la escena.

—

Diciembre 4 de 1860.

La verdadera grandeza política consiste en sobreponerse al círculo de las ideas de los hombres que nos rodean, en salir de la atmósfera de nuestro partido y de nuestro rango, y penetrando con la mirada las brumas que se agrupan alrededor de los acontecimientos del presente, considerar con independencia las eventualidades del porvenir. Solo así se consigue no dejarse arrastrar por las inspiraciones del momento, y sobreponerse a las pasiones políticas, que nunca son otra cosa, que la expresion violenta de ciegas emociones de actualidad. El que se coloca en esa altura, reanima la confianza por el ejemplo y es el guía de los indecisos, que forman siempre la mayoría.

—

Diciembre 10 de 1860.

Los que mas ladran, son los primeros y los que más adulan.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Los hombres mas felices y mas libres son los que se sobreponen á las preocupaciones: gozan de una calma que nada puede turbar, y de una igualdad de espíritu que triunfa de todo.

—

Prueba de inteligencia y de tacto en la vida es saberse acomodar con dignidad y de buen grado a aquello que no se puede evitar, y encontrar su buen lado a las situaciones mas desagradables.

—

La excitacion de los sentidos hasta el punto en que es permitida, comunica fuego al espíritu, y en consecuencia le da calor y luz.

—

Diciembre 17 de 1860.

La palabra *muy tarde*, es el mayor enemigo del arte de gobernar, y señal cierta de debilidad.

—

Diciembre 27 de 1860.

¿Qué es un político? Un crítico de sí mismo, que no recibe el tono de un diapason extraño, porque él mismo constituye su propio diapason.

—

No se tiene la medida de las grandes acciones en la época en que se ejecutan: el presente no puede comprenderlas. Solamente en el porvenir echan raíces y es posible medirlas y juzgarlas sin pasion, conforme a sus consecuencias.

—

Desgraciada la mujer a quien solo alaban las personas de su

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

sexo: preciso es que sea fastidiosa ó tonta. Una mujer en la que las otras encuentran mucho que criticar, debe tener grande mérito.

—

Enero 2 de 1861.

¿Qué cosa es el honor? Una idea que se ha encontrado que es buena para servir a los hombres de freno y de espuela, y sin la cual se dislocaria la sociedad.

—

La calma obtiene ventajas mayores y mas sólidas que el ímpetu, porque siempre es el fruto de la reflexion, excita la confianza, y la confianza a su vez produce la persuasion.

—

Enero 3 de 1861.

En la discusion el que se apasiona pierde, porque la pasion sustituye a los argumentos las afirmaciones violentas y brutales.

—

Cada época tiene sus cualidades y sus defectos prominentes: no querer reconocer las primeras es insensatez; pretender extirpar los segundos, es peligroso, porque es necesario obrar contra las masas y contra los individuos, y tal experiencia no puede dar buen resultado sino a los genios superiores, y eso por casualidad.

—

La corrupcion viene siempre de arriba y la virtud de abajo, porque la primera es el resultado de la riqueza y del bienestar; y la segunda, del sufrimiento y de las privaciones; y una y otra llegan a su punto extremo, cuando a fuerza de subir y de bajar cambian de posicion.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Ceder siempre, es prueba de debilidad que da márgen a nuevas exigencias y revela falta de principios.

—

Tener en cuenta el espíritu dominante de su tiempo, no es ceder, sino cumplir con su deber.

—

A las mujeres y a los pueblos es necesario prevenirlos en sus deseos, satisfaciéndoselos por sorpresa ántes de que los expresen. De esta manera se les halaga conservando uno su superioridad, y no se abandonan las riendas del gobierno.

—

Cuando la multitud pretende romper las barreras de la ley, es el momento de desplegar un rigor de fierro.

—

La dulzura en presencia de la violacion del derecho es debilidad, y nada como ésta recibe mas pronto su castigo.

—

¿Quién es el que gana en las revoluciones? Los intrigantes, que se aprovechan para sus miras ambiciosas de las masas y de su sangre.

—

Las revoluciones comienzan con bellas palabras y acaban con sangre.

—

La libertad de accion en los límites prefijados rigurosamente por la ley, es el mejor preservativo contra las revoluciones.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

La ley debe proteger contra la opresion de arriba y contra la revolucion de abajo.

—

¡Revolucion, orígen de emociones, pero no de felicidad!

—

¡Léjos de nosotros los consejeros del mal! Excitan y alarman, y cuando llega el peligro huyen cobardemente.

—

Febrero 14 de 1861.

El que siembra odios, cosecha lágrimas.

—

Para un corazon ardiente la poesía es una necesidad, que ninguna otra ocupacion satisface.

—

La poesía es un talento ó un defecto—como se quiera—pero completamente natural, y no una cosa que se aprende.

—

La manera mejor de sujetar a los hombres es, por desgracia, sujetarlos del bolsillo: cuando un gobierno tiene en sus manos los cordones, todo le sale bien.

—

Solamente la inmoralidad tiene dudas sobre la existencia del otro mundo.

—

Un hombre ateo inspira horror, una mujer atea disgusto.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Una mujer atea no puede ser honrada, porque no tiene resortes que la contengan.

—

El ateismo halaga la carne.

—

El ateismo es inconciliable con la verdadera fuerza moral.

—

Enero 25 de 1861.

No hay dicha sino en la actividad.

—

Enero 29 de 1861.

La política de todo gobierno debe fundarse siempre en el interes público, y siendo así, el pueblo la acoge con alegría, y cada cual la defiende con entusiasmo. Las simpatías ó las antipatías personales no tienen los gobiernos el derecho de tomarlas en cuenta: cada cual puede guardarlas en su interior, pero no es debido subordinar la masa de los ciudadanos a esos sentimientos privados. Esa política de preferencias personales, es por lo comun propia ó de talentos gastados, ó que no han soltado las andaderas. En la edad del ardimiento y de la fuerza el egoismo se convierte por hábito en patriotismo.

—

Febrero 6 de 1861.

Los libros son el alimento del alma, pero por eso con ellos se pueden producir indigestiones morales.

—

Despues de la acusacion de tontera, la mayor que puede dirigirse contra los potentados es la de debilidad.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

La debilidad para velar su desnudez, toma el ropaje de la arbitrariedad.

—

Febrero 10 de 1861.

Vivir es conocer: todo lo demas pertenece a las funciones vegetativas de la materia. La facultad de conocer es el privilegio exclusivo del alma, y la prueba es, que el cuerpo sin alma no conoce.

—

Marzo 2 de 1861.

La situacion de los soberanos y de los príncipes no debe descansar únicamente en la tradicion; debe ser el resultado de sus esfuerzos y trabajos personales.

—

Marzo 7 de 1861.

—

¿Qué es la filosofía? Una tentativa abortada y estéril de conocer lo eternamente inconocible, y de hacerlo a medias inteligible.

—

Las palabras no alcanzan a hacer comprender lo incomprensible.

—

Pregúntese a los filósofos de buena fe si en su alma y en su conciencia comprenden sus propios libros y sus sistemas, y de seguro responderán que «no,» ó a lo mas que «ellos conjeturan..... y que un instinto secreto los impele a suponer algo semejante.»

—

Si alguno me sostiene que comprende un sistema filosófico, y

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

que es entusiasta por él, me enfada, y me hace formar mala opinion de su sentido práctico y de su amor a la verdad.

—

Marzo 23 de 1861.

Poner a un enemigo en ridículo, es matarle.

—

Desgraciados los hombres que miran a sus subordinados como *medios* para llegar a sus *fines*. Oh, y ¡cuántos hay de esos que pretenden ser grandes hombres, que consideran a las criaturas de Dios como un pedestal, y como carne de cañon!

—

Cada uno de los hombres es hechura de la mano de Dios y tiene el innato derecho de funcionar como agente independiente y libre en el círculo social. El que desconoce esta *individualidad* de sus semejantes, es y será siempre un déspota.

—

Los que se han arrogado la mision de conmover al mundo, no han considerado nunca a los hombres en masa, sino como cosas. En los tiempos en que estaban en uso los sacrificios humanos, esos señores eran colocados en el número de los dioses, pero hoy no son considerados sino como *flagellum Dei*.

—

Abril 6 de 1861.

¡Cuántas veces sucede que los negocios mas graves dependen de la disposicion de los humores! Determina los acontecimientos las mas de las ocasiones la hora en que se ha recibido una órden ó un despacho importante segun que se está de buen ó mal humor, que se tiene hambre, ó que, acabando de comer el estómago está satisfecho.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Abril 14 de 1861.

Cuando a los jóvenes alienta una ambicion devoradora, es la oportunidad de encargarles un negocio susceptible de gran desarrollo, y entónces su actividad tomará una direccion útil y fecunda.

—

La ambicion es como el aeronauta. Hasta cierto punto la ascension es agradable y hace gozar de una vista espléndida y de un panorama inmenso. Pero cuando se sube mas, sobreviene el vértigo, la vista no alcanza a yer sino brumas confusas, el aire se enrarece y crece el riesgo de dar una gran caida y de romperse la nuca.

—

La tenacidad es la gran palanca de la ambicion.

—

Mayo 16 de 1861.

Los que invocan derechos, deben respetar las leyes.

—

Mayo 27 de 1861.

Las cosas bien hechas, son las que al quedar consumadas parece que llevan mucho tiempo de existir.

—

Tarda mas el cuerpo en descomponerse, que la memoria del muerto en borrarse.

—

Por desgracia en el arte, domina mas la moda que los principios.

—

¿Qué cosa es Dios? La fuerza que da a la materia movimiento,

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

organizacion y unidad. Cuando caemos bajo la mano de ese poder, Él dispone a su agrado de la materia que ha tomado forma en nosotros, y nunca nos seria posible emanciparnos de su poderosa atraccion. Ceder a ella es un deber, cuyo cumplimiento es la felicidad, al tiempo mismo que es la sabiduría.

—

Estudiar el sistema de la creacion es aspirar a la sabiduría y a la felicidad: es la tentativa de reducir a un sistema la eterna trasformacion de la materia. La experiencia y la investigacion pueden conducir a entrever ese sistema; pero no es dado a ningun hombre llegar á abarcarlo, a comprenderlo todo.

—

El que pudiera abrazar todo el sistema de la creacion, poseeria la felicidad, porque cesarian en él las inquietudes que causan las graves cuestiones, cuya solucion hallaria en el conocimiento de las leyes primordiales del universo.

—

Julio 23 de 1861.

La edad mas tonta es la que pasa entre los juegos de la infancia y del amor: es la edad de la curiosidad y de la aspiracion insustanciales.

—

Julio 25 de 1861.

Fuerza y poder, al cabo de cierto tiempo se convierten en derecho.

—

Los principios políticos no son aplicables a otro país que al nuestro.

—

Agosto 22 de 1861.

Los menores signos de la voluntad de los príncipes se tienen

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

muy en cuenta, y esta es una circunstancia muy preciosa que les ayuda al desempeño de su cometido.

—

Agosto 25 de 1861.

La exageracion del principio de nacionalidad ahoga la verdadera libertad.

—

Setiembre 10 de 1861.

El arrepentimiento es debilidad, la conversion es fuerza.

—

Setiembre 13 de 1861.

Los pueblos no han sido creados para los soberanos, sino los soberanos para los pueblos.

—

Setiembre 22 de 1861.

Las pequeñas ambiciones hacen caer a los que las abrigan bajo el yugo de los hombres mas hábiles.

—

Setiembre 26 de 1861.

Constitucion implica oposicion.

—

Setiembre 29 de 1861.

Los climas templados son funestos al desarrollo de las grandes inteligencias: son necesarios el frio para templar la inteligencia meditabunda y creadora; el calor para inflamarla.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

El bienestar social enerva la actividad intelectual.

—

Noviembre 17 de 1861.

Solamente los beneficios verdaderos pueden hacer perdonar el agravio, involuntario pero punzante, de una fortuna que no hemos adquirido por nosotros mismos.

—

Diciembre 3 de 1861.

Nada hay mas chocante que una mujer muy acicalada, rezando su rosario.

—

Las mujeres tienen en lo general, mas tacto, imaginacion y finura que los hombres, pero nada de lógica ni de razon: discutir con ellas es perder el tiempo.

—

La prueba de que los hombres son superiores a las mujeres, está en el trabajo que éstas se toman para imitarlos, sin que suceda a la inversa.

—

¿Qué cosa es un filósofo práctico? Una alma emancipada del yugo de las pasiones, que contempla con calma las tempestades de la vida, las analiza para estudiarlas despues, pero no se deja arrastrar por ellas y no sale jamas de su equilibrio y de su tranquilidad victoriosa.

—

Vencer sus pasiones es el primer paso en el arte de gobernar.

—

Diciembre 9 de 1861.

La moda, que se apoya en nuestras debilidades, tiene la pretension de ser la regla de la belleza y del gusto.

—

Diciembre 11 de 1861.

En la soledad es donde el alma alcanza pensamientos sublimes.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Diciembre 16 de 1861.

Triste cosa es para las religiones que muchas veces se les abrace y se les abandone por ventajas pecuniarias.

—

Diciembre 18 de 1861.

Ser leal, es ser hábil.

—

Enero 2 de 1862.

Los que se llaman ateos no suprimen a Dios, sino porque les incomoda y turba sus conciencias.

—

El racionalismo, llevado muy léjos, así en la ciencia como en la vida, produce la reaccion, ó cuando ménos la inmobilidad, porque excluye la hipótesis y el movimiento de adelanto, y ahoga así el gérmen tímido de toda novedad.

—

La nueva escuela de los *nihilistas* nada producirá por sí misma, é intimidará muchas veces a las otras en sus esfuerzos para marchar adelante.

—

Enero 12 de 1862.

El que no sabe odiar, no sabe amar.

—

Las naturalezas enérgicas no tienen mas que amigos ó enemigos.

—

La indiferencia pública es el primer síntoma de decadencia de una grandeza que declina.

—

Enero 13 de 1862.

No hay cualidades sin pasiones.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Abril 25 de 1862.

Las naciones que dominan no aprenden lenguas extrañas, sino que obligan á las naciones mas débiles a aprender la suya. Solamente cuando una nacion empieza a declinar, empieza a balbutir los idiomas extranjeros: testigos los romanos respecto del griego.

—

El rasgo distintivo de la fatuidad, es referir á sí mismo las cosas mas remotas y mas extrañas, y persuadirse de que es el centro de todas ellas.

—

Bruselas, Mayo de 1862.

Cuando se ha visto mucho al mundo y a los hombres en él, se siente una singular aversion hácia la especie a que pertenecen.

—

Humillarse y dominar son las dos ocupaciones del hombre en sociedad: ni la una ni la otra dan ni libertad ni independencia; bienes que solamente se encuentran en la soledad, léjos de la especie humana.

—

El mejor amigo, y en consecuencia la mejor sociedad que se puede tener, es uno mismo: todo el que funda su existencia en el comercio con los demas, depende de ellos.

—

En la soledad se tiene ocasion de conocerse á sí mismo; punto al que jamas se llega en medio de la agitacion del mundo.

—

La verdadera libertad no existe sino bajo la forma individual.

—

En la soledad desaparecen las pequeñas preocupaciones, el pensamiento toma una direccion mas elevada, y se mueve en un círculo mas vasto y mas libre.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Los placeres del mundo disipan, y esta sola palabra los condena. En los placeres que ofrece la naturaleza, el espíritu se concentra y robustece.

—

Miramar, Agosto 30 de 1862.

¡Cuántos deben su reputacion de hombres de talento a una série de felices casualidades.

—

Al escribir la historia de un soberano, deberia darse al fin el resúmen de las contribuciones que hubiese impuesto a su pueblo.

—

Las bayonetas dirigidas hácia afuera, son armas defensivas: dirigidas hácia dentro, no pueden servir sino para el suicidio.

No se sigue, sino al hombre capaz de mandar.

—

Sea vuestro espíritu de acero, vuestro corazon de oro puro, vuesta alma de diamante.

—

Siempre claro y verídico.

—

Las naciones viejas padecen la enfermedad de los recuerdos.

.....

FIN DEL TOMO SEGUNDO Y ÚLTIMO.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

ÍNDICE

DEL TOMO SEGUNDO

PÁGIN.

ARGELIA

CAPITULO PRIMERO.—Argel..... 5

ALBANIA

CAPITULO SEGUNDO.—Un rincon de la Albania..... 43

MAS ALLÁ DE LA LÍNEA

CAPITULO TERCERO.—1859 y 1860..... 85

AMERICA

CAPITULO CUARTO.—Bahía y el Brasil..... 113
CAPITULO QUINTO.—Mato Virgem..... 161

AFORISMOS

CAPITULO SEXTO.—1851-1862..... 203

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
BIBLIOTECA DE MÉXICO

39
BIBLIOTECA DE MEXICO